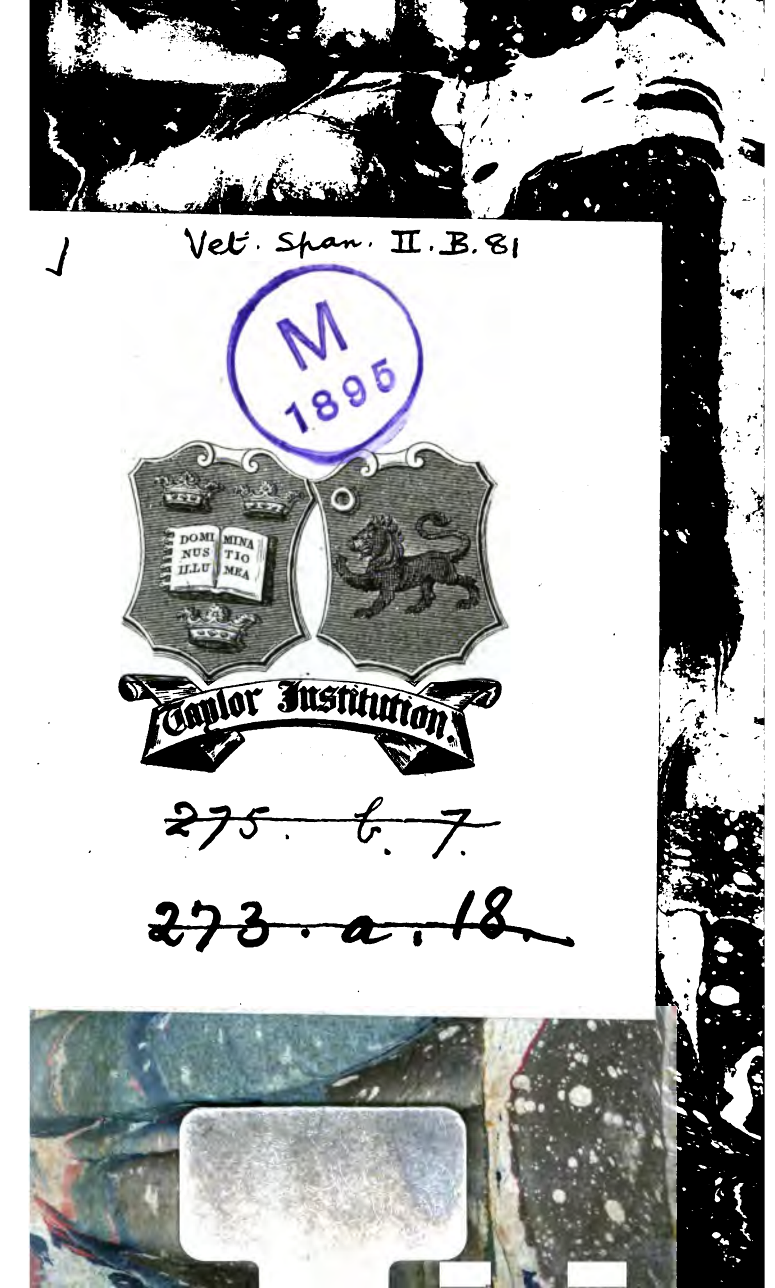




Vet. Span. II. B. 81
M
1895
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.
275. b. 7.
273. a. 18.



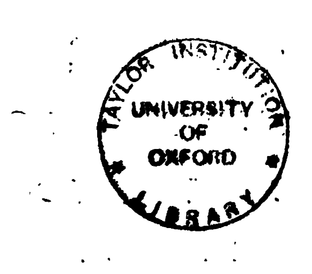

PHILIPPVS IV.
HISPANIARVM R.
Antᵒ Carnicero del.
J. Moreno Tejada sc.

SELVA
SAGRADA,
O
RIMAS SACRAS
DEL CONDE
DON BERNARDINO
DE REBOLLEDO,
SEÑOR DE IRIAN.
TOMO TERCERO.
DEDICADO
A LA MAGESTAD
DE FELIPE QUARTO.

TERCERA EDICION.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de D. Antonio de Sancha. Año de 1778.


TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY OF OXFORD
LIBRARY

APROBACION.

A Instancia del Señor Conde Don Bernardino de Rebolledo habemos visto con particular atencion este Libro, y admirado mucho que Caballero de profesion en todo diferente emprendiese y acabáse traduciones tan literales en verso, aclarando los equívocos del original, que son muchos, y los lugares obscuros con los que cita a la margen, estudio que diera bien en que entender al mayor Theologo, y que a muchos dará harto que alabar. Si con todo eso hubiere quien repare en algo, hallará la solucion en la Biblia Regia y en los Comentos del Señor Cardenal Cayetano, y del Padre Maestro Maluenda, Autores tan clasicos. Parecenos Obra muy digna de andar en las manos de todos los Fieles, para excitar con ella su devocion, imitando la que alaba San Geronimo en la Epistola 18: con estas palabras: *In Christi villa tota rusticitas est, extra Psalmos silentium est, quocumque te verteris, arator stivam tenens Alleluja decantat; sudans messor Psalmis se recreat, & curva attondens vites falces vinitor aliquid Davidicum canit.* Y en fé de la verdad dimos la presente a 15. de Agosto, año 1657.

Henrique Vander Linden.

Sigismundo Ludovico Markuvvart.

Theologos de la Compañia de Jesus.

APROBACION.

A Instancia del Señor Conde Don Bernardino de Rebolledo habemos examinado con particular atencion este contesto Evangelico, dividido en siete Meditaciones, desde el Domingo al Sabado, por la analogía que hay entre las dos grandes obras de Dios, Creacion y Redencion. Dale nombre de Idylio Sacro (imitando a los Poëtas Griegos) por convidar con la novedad del titulo (no usado hasta ahora en Español) a que le lean los mas afectos a la curiosidad que a la devocion. Cita los muchos lugares del Testamento Viejo, que en confirmacion del Nuevo trae, conforme al original Hebreo, porque en él y en la version Regia, y en la Española, impresa en Ferrara, estan mas claros que en las otras, como se podria probar con diferentes egemplos: baste el fiel cap. 19. de Job, adonde en ellas se toca la Resurreccion de Christo y la Universal; y en las demás solo la ultima. Miró tambien a traer testigos libres de toda excepcion, para convencer los Judios, o Christianos mal convertidos. Prueba con docta novedad la primacía de San Pedro, que niegan los nuevos errores; siendo cosa de gran admiracion el acierto con que trata materias tan theologicas Caballero de profesion tan diferente. Parecenos Obra muy digna de salir a luz, y de que todos los que desean cumplir con las obligaciones de Christianos, no solo la lean muy amenudo, sino la tomen de memoria; a que ayudará la brevedad, claridad y dulzura del estilo. Y en fé de la verdad dimos la presente en Hamburgo a 23. de Agosto de 1660.

Jeronimus Mulman.

Guillelmus Godefridy.

Theologos de la Compañia de Jesus.

SEL-

SELVA SAGRADA DEL CONDE DE REBOLLEDO.

Esta Selva Sagrada
a Dios tan apacible,
y de la eterna procesion del Hijo
argumento infalible;
fielmente transplantada,
con trabajo prolijo,
por no añadir en ella nuevas plantas,
ni destroncar ninguna de las Santas,
a vuestra Sacra Magestad ofrezco
(si conseguir merezco
que admita de mi obsequio este tributo)
para que dé mas sazonado fruto;
y sea de su piedad favorecida
de ignorantes calumnias defendida: (1)
ya podrá ser que de ella conmovidos
los por graves pecados
pueblos severamente castigados,
del repetido error arrepentidos,
la divina clemencia
con eficáz conquisten penitencia.

 Yo

(1) 1 Cor. 14. 14. Efes. 5. 19. Col. 3. 16.

Yo que canté de amor varios afectos,
los castos egercicios de Diana,
y de Marte los trágicos efectos,
y a la esperanza vana
de limitar excesos solo atento
eticos y politicos preceptos;
a instancia de mejor conocimiento
la Lira templo del Poëta Santo,
para lavar mis culpas con su llanto.

I.

1 FElíz el que no anduvo
en consejo de malos, (1)
ni en el de pecadores
camino se detuvo,
ni tomó ásiento con los mofadores;
2 mas en la Ley Divina
puso su voluntad constante y pia, (2)
y a su meditacion da noche y dia. (3)
3 Que será como el arbol situado
de caudaloso arroyo a la corriente, (4)
que produciendo fruto sazonado (5)
en tiempo conveniente,
del frondoso verdor no descaece, (6)
y en sus efectos util permanece.
4 No los impíos asi; mas como tamo
o polvo de las heras
disipado del viento. (7)

No

(1) Prov. 1. 10. 15. y 4. 14. 15. Jer. 15. 17. (2) Deut. 17. 19. (3) Jos. 1. 8. (4) Job 8. 16. (5) Jer. 17. 8. (6) Eze. 47. 12. (7) Job 21. 18. Isa. 17. 13. Ose. 13. 3.

5 No se levantarán en el Juicio,
ni en las congregaciones de los buenos. (1)
6 Que Dios conoce de estos las carreras,
y las de aquellos son perecederas. (2)

II.

2 *Reyes* 5. 17.

1 POr qué se conjuraron
las Gentes, y los pueblos (3)
vanidades trataron?
2 Los Príncipes y Reyes de la tierra
el consejo han unido
contra Dios y su Ungido:
3 Rompamos las lazadas,
echemos de nosotros
coyundas tan pesadas. (4)
4 El que los Cielos vive
reiráse; el Señor burlará de ellos. (5)
5 Hablará con furor, será su ira
bastante a conmovellos.
6 Yo, mi Rey, constituyo
sobre Sion de mi Santidad Monte.
7 Promulgaré el decreto
de Jehova, que me dijo: (6)
hoy te engendré mi Hijo.
8 Pide, darete en heredad las Gentes,
y en posesion los terminos del orbe. (7)
9 Tú los quebrantarás con ferrea vara,
como vaso de ollero, (8)

(1) Luc. 21. 36. (2) Sal. 37. 18. (3) Act. 4. 25. (4) Jer. 5. 5. Mat. 11. 29. (5) Sal. 14. 5. y 37. 13. (6) Act. 13. 33. Rom. 1. 4. Heb. 1. 5. (7) Sal. 22. 27. (8) Job 16. 12. Tre. 4. 2.

en menudos pedazos.
10 Atended, Reyes, (1) admitid castigo
de la tierra los Jueces.
11 Servid a Dios temiendo,
alegrad os temblando.
12 Besad al Hijo, porque no se enoge,
y perezcais en el camino, luego
que se encienda su ira como fuego
contra los que del recto se desvian:
dichosos todos los que en él confian. (2)

III.

2 QUánto se multiplican,
Jehova, mis enemigos!
¡qué de ellos contra mí se levantaron!
3 Muchos dicen, su alma
no tiene en Dios auxilio.
4 Mas tú, Señor, mi amparo
y gloria, mi cabeza levantaste. (3)
5 Mi voz a Dios clamaba, (4)
y de su santo Monte respondióme.
6 Acosteme, dormia,
sacudí la pereza soñolienta, (5)
porque Dios me sustenta.
7 No temeré decenas de millares
de gente que me sitie y acometa. (6)
8 Levantate, Señor, para salvarme: (7)
mi Dios, pues que tú heriste

mis

(1) Apoc. 2. 27. (2) 1 Rey. 10. 1. y 3. 19. 18. Ose. 13. 2. Prov. 16. 20. Isa. 39. 18. Jer. 17. 7. (3) Sal. 27. 6. (4) 2. Rey. 6. 17. (5) Prov. 3. 24. (6) Sal. 27. 3. (7) Job 29. 14. Sal. 138. 7.

mis enemigos todos,
y dientes y quijadas
de los malos rompiste.
9 De Jehova la salud solo se aguarde,
él con su bendicion su pueblo guarde. (1)

IV.

2 SI te llamo, responde,
o Dios de mi justicia: (2)
que en el mayor aprieto
mi ánimo dilatas al sosiego,
ten de mí compasion, oye mi ruego.
3 Hijos de los humanos, ¿ hasta quándo
me andareis infamando? (3)
¿ amareis vanidades?
¿ buscareis falsedades?
4 Sabed, pues, que el Señor ha separado
para sí el blando y pio, (4)
y el clamor oyrá mio.
5 Temblad de cometer qualquier pecado;
comunicadlo a solas
con vuestro corazon en vuestro lecho,
y cesad, que será de mas provecho.
6 Ofreced sacrificios
de justicia y templanza,
y poned en Jehova la confianza. (5)
7 ¿ Quién nos mostrará, dicen
muchos, el bien? (6) levanta,

Je-

(1) Isa. 43. 11. Jerem. 3. 23. Ose. 13. 4. (2) Sal. 31. 8. (3) Sal. 62. 4. (4) Sal. 89. 19. (5) 1 Rey. 1. 4. Sal. 51. 19. 1 Par. 13. 14. (6) Num. 6. 26. Sal. 31. 16. y 67. 1.

Jehova, sobre nosotros
la luz de tu faz santa.
8 Tú, que a mi corazon diste alegria,
quando el grano y el vino
en sus almagacenes no cabia.
9 Acostaréme en paz, y quietamente
dormiré sin cuidado, (1)
porque tú solo me has asegurado.

V.

2 EScucha lo que digo,
Jehova, mis locuciones comprehende,
pon atencion al son de mis clamores,
3 que a tí, mi Dios y Rey, oracion hago.
4 Al despertar el Sol oyrás mis voces;
en el Alva primera (2)
las explico, Señor, a merecerte
la esperanza de verte.
5 Que no eres Dios que la maldad admite,
ni contigo querrás que el malo habite.
6 No los desatinados
con la luz de tus ojos favoreces;
y a todos los iniquos aborreces. (3)
7 Debelarás, Señor, al mentiroso,
homicida y doloso.
8 Y por la multitud de tus favores
entraré yo en tu casa,
y de tu Santidad postrado al Templo,
seré de tu temor humilde egemplo.
Se-

(1) Sal. 3. 5. (2) Sal. 88. 13. y 119. 147. (3) Habac. 1. 13.

9 Señor, a tu justicia
todos mis pasos guia, (1)
y por mis enemigos
facilita la via;
10 porque no hay en sus bocas
rectitud, y sus pechos
abundan de maldades,
son sepulcros abiertos;
sus gargantas de fieras,
sus lenguas lisonjeras. (2)
11 Debélalos, o Dios! de sus consejos
caygan por multitud de rebeldias;
derribalos del grado a que llegaron,
pues siempre contra tí se rebelaron.
12 Y alegraránse quantos en tí esperan:
cantarán la victoria eternamente:
obrarás en su amparo:
gozaránse en tí tanto,
que siempre adorarán tu Nombre Santo.
13 Que tú, Jehova, bendíces a los justos
con voluntad que hace felíz su suerte, (3)
y los circunda como escudo fuerte.

VI.

2 SEñor, no con furor me reprehendas,
ni castígues con ira. (4)
3 Ten lastima de mí que soy enfermo,
y saname, Señor, porque mis huesos (5)
es-

(1) Sal. 27. 11. y 143. 8. (2) Prov. 27. 20. y 30. 16. (3) Job 1. 10.
(4) Sal. 38. 1. (5) Sal. 38. 3.

estan atormentados,
4 El alma perturbada,
o, Señor! ¿hasta quándo
estarás su socorro dilatando?
5 Señor, vuelve a librarla
por tu misericordia, y a salvarla.
6 ¿Pues en la muerte quién tendrá memoria,
ni del sepulcro exaltará tu gloria? (1)
7 Trabajado suspiro;
toda la noche nada
en lagrimas mi lecho:
y en ellas mi sitial está deshecho.
8 El enojo mis ojos enflaquece, (2)
el continuo pesar los envejece.
9 Separáos de mí quantos
obrais iniquidades,
que oyó Dios de mi llanto los acentos:
10 Jehova mi voz ha oído,
el Señor ha mis ruegos admitido.
11 Avergonzados teman
todos mis enemigos;
de vergüenza el temor bañe su frente
arrebatada y repentinamente.

VII.

2 EN tí, Jehova, confio,
defiendeme de todos
los que me acosan, librame Dios mio,
3 para que no arrebaten

co-

(1) Sal. 30. 9. Isa. 38. 18. (2) Job 17. 7. Sal. 31. 10.

como leon mi vida,
que despedaza, y no hay quien se lo impida.
4 Jehova, mi Dios, si hice
esto, si iniquidad hay en mis manos: (1)
5 Si pagué mal al que fue en paz conmigo,
yo que mi malhechor salve de valde. (2)
6 Persiga el enemigo
riguroso mi alma;
alcáncela, y hollando
en la tierra mi vida fatigada,
mi honra quede en polvo sepultada. (3)
7 Levantate en furor, Jehova, y en iras
de los que me persiguen mas te ensalza;
despierta en mi favor el deseado
juicio que está ya determinado. (4)
8 Ceñiráte abundancia de Naciones,
sobre ella elevaráste.
9 Jehova juzgará pueblos:
juzgame con justicia, (5)
Señor, conforme a la que yo he guardado,
y con la integridad que he profesado.
10 Mal acabe los malos,
levantará los justos el Dios justo, (6)
que prueba corazones,
y las mas interiores aficiones.
11 Mi escudo es Dios, que salva
con divinos efectos
a los que tienen corazones rectos.
12 Dios la causa del justo determina,

y

(1) Job 31. 7. (2) 1 Rey. 24. 6. y 26. 9. (3) Sal. 22. 15. (4) Sal. 94. 2. (5) Sal. 17. 2. y 26. 1. (6) Jerem. 11. 20. y 17. 10. y 20. 12.

y contra el malo cada dia se indigna. (1)
13 Si no se convirtiere,
afilará su espada, (2)
el arco recelado
tenderá que ya tiene aparejado.
14 Prevencion hace de mortales armas,
y labra penetrantes pasadores, (3)
contra perseguidores.
15 Su iniquidad de parto
del dolor concebido,
el engaño ha parido. (4)
16 En el profundo pozo que ha cavado
y sepulcro que abrió se ha sepultado: (5)
17 Volverá a su cabeza
su trabajo y malicia, (6)
y sobre su copete su injusticia:
18 Alabaré a Jehova de justiciero;
altamente su Nombre cantar quiero. (7)

VIII.

2 O Jehova! Señor nuestro, [suelo,
tan famoso es tu Nombre en todo el
que pasa tu alabanza
los limites del Cielo. (8)
3 De los infantes labios,
mal enjutos de leche, (9)
fundaste la pujanza,
porque tus enemigos

de-

(1) Rom. 2. 5. (2) Deut. 32. 41. (3) Sal. 64. 7. (4) Job 15. 35. Isa. 33. 11. (5) Prov. 5. 22. (6) Sal. 94. 23. y 140. 9. (7) Amos 6. 5. (8) Sal. 113. 4. y 148. 13. (9) Math. 11. 25. y 21. 16.

dejen de sus venganzas los castigos. (1)
4 Quando los Cielos miro,
hechuras de tus dedos,
la Luna y las Estrellas que formaste.
5 ¿Qué es el hombre, suspiro,
para que a su memoria te limítes?
y qué los hijos son de los mortales
para que los visites? (2)
6 En poco diferente
del Angel le criaste,
y de hermosura y gloria coronaste.
7 Y dominar le hiciste
las obras de tus manos,
que todas a los pies se las pusiste. (3)
8 Animales domesticos y fieras
de los campos incultos;
9 Las aves de los Cielos,
y los peces que ocultos
andan del mar en los profundos senos.
10 Jehova, nuestro Señor, nuestro consuelo,
¡o qué grande es tu Nombre en todo el suelo!

IX.

2 PUblicaré, Jehova, con tierno afecto
todas tus maravillas,
y nunca cesaré de referillas.
3 En tí alegrarme quiero,
y celebrar espero
tu

(1) Sal. 44. 16. (2) Job 7. 17. Sal. 144. 3. Ebre. 2. 6. (3) Gen. 1. 26. 1 Cor. 15. 27.

tu excelso Nombre santo,
será siempre sugeto de mi canto.
4 Retrocediendo ya mis enemigos
tropezaron, cayeron,
y a la luz de tu vista perecieron.
5 Que justicia me hiciste
y por mí te sentaste
en la silla eminente,
do juzgas rectamente.
6 Las Gentes reprehendiste,
los impios destruiste,
cancelaste su nombre,
de suerte que jamás nadie los nombre.
7 Enemigo cesado
habrá ya para siempre
la destruccion de las ciudades bellas,
y que perezca la memoria de ellas.
8 Y Jehova permanente
dispone a su juicio
tribunal competente.
9 El orbe juzgará con su justicia,
y en rectitud los pueblos. (1)
10 Será al pobre refugio deseado
en el tiempo que esté mas apretado. (2)
11 Confiarán constantes
en tí, Señor; quantos tu Nombre saben,
porque no desamparas
a los que te invocaron.
12 Cantad las alabanzas
del Dios que en Sion vive:
de-

(1) Sal. 96. 13. (2) Sal. 32. 7.

denunciad a los pueblos sus hazañas.
13 Que requirió su sangre
acordandose de ellos, (1)
y no pone en olvido
los clamores del pobre, y abatido.
14 Ten, o Jehova, de mí misericordia:
mira las afliciones que padezco
por los que me aborrecen de tal suerte,
sacame de las puertas de la muerte.(2)
15 Porque a las de la hija
de Sion, tu alabanza yo celébre,
y en tu salud me alegre.
16 Hundieronse las gentes
en el foso que hicieron, (3)
en la red que ocultaron se prendieron.
17 El Señor será siempre conocido
por la justicia que hace,
y en su mesmo artificio
el malo comprehendido.
18 Retrocedan los impios al sepulcro,
y la gente perdida
que del Señor se olvida.
19 Que no perpetuamente
será el pobre olvidado,
ni de sus esperanzas defraudado.
20 Levantate, Señor, no se refuerce
el hombre, sean juzgadas
las gentes a tu vista.
21 Pon en ellos temor que los asombres,
conozcan los mortales que son hombres.

(1) Gen. 9. 5. (2) Job. 38. 17. (3) Job. 18. 8. Sal. 7. 15.

X.

1 JEhova, ¿por qué te alexas,
escondeste a los tiempos del trabajo?
2 Con soberVia los malos
huellan los abatidos, (1)
queden en su pensar comprehendidos.
3 Porque se alaba el impio
de sus malos deseos, (2)
al robador bendice,
al Señor aborrece.
4 Y por el altivez de su semblante
no se acuerda de Dios solo un instante. (3)
5 Por diversos caminos
de ordinario atormenta, (4)
para él son excelsos tus juicios,
debelar atrevido
sus enemigos con el soplo intenta.
6 Dixo en su corazon: En ningun tiempo
he de ser conmovido,
ni de mal combatido.
7 De execracion su boca siempre llena
de engaños, y maldades
debajo de su lengua iniquidades.
8 Insidia los lugares escondido,
y mata el inocente,
al pobre mira rigurosamente.
9 Y recatado acecha
como fiero leon desde su cueva, (5)

pa-

(1) Pro. 5. 22. y 22. 8. (2) Pro. 28. 4. Rom. 1. 32. (3) Sal. 36. 2. (4) Pro. 24. 7. 1. Cor. 2. 14. (5) Job. 24. 23.

para poder asirle,
quando menos lo entiende,
en la red que le tiende.
10 Recogese en sí mismo,
por caer con mas furia
sobre los oprimidos de su injuria.
11 Dixo su corazon desatinado,
que se ha Dios olvidado,
y su rostro escondido, (1)
o ver eternamente no ha podido.
12 Levantate, Señor, alza tu mano,
no los pobres olvides.
13 Porque el malo te irrita,
porque no inquirirás entre sí dice: (2)
14 Viste, porque tú miras los trabajos,
y las indignaciones,
y en tus manos castigo les dispones:
de tí el pobre se fia,
y del huerfano amparo eres y guia.
15 Rompe el brazo del impio,
busca su iniquidad, y no la halles. (3)
16 Jehova, Rey de los siglos sempiternos,
perecieron las gentes en su patria. (4)
17 Oyes de los humildes el deseo,
Jehova, sus corazones ordenaste,
y atencion les prestaste,
18 Para juzgar al huerfano y al pobre,
no les hará mas guerra
el morador sobervio de la tierra.

(1) Job. 22. 13. Sal. 94. 7. (2) Sal. 74. 10. (3) Sal. 37. 17. (4) Jere. 10. 10.

XI.

1 EN Dios he confiado,
¿pues por qué le dixisteis (1)
a mi alma: Disponte
a vagar como un ave por tu monte?
2 ¿Por qué tienden los malos
el arco, y las saëtas (2)
a las tirantes cuerdas aplicaron,
para flechar a escuras
a los que tienen intenciones puras?
3 Quando los fundamentos asolaron,
¿en qué al justo culparon? (3)
4 Dios de sus santidades en el Templo,
y en el Cielo sus Tronos soberanos,
sus ojos ven, sus parpados apuran,
y examinan la mente a los humanos. (4)
5 Prueba el Señor el justo y el impio,
y la vida aborrece
de quien atrocidades apetece.
6 Lloverá en los iniquos duros lazos
ardientes llamas, quantos torvellinos
la tempestad espira,
y en su vaso gran parte de su ira. (5)
7 Porque es justo el Señor, pone su gusto
en la equidad, y ve su rostro el justo.

(1) Rey. 26. 19. (2) Sal. 64. 4. (3) Pro. 20. 28. (4) Hab. 2. 20. Sal. 66. 7. (5) Job. 20. 23. y 21. 20. Sal. 60. 8. y 75. 8.

XII.

2 ¡O Salvanos, Jehova! porque cesaron
los misericordiosos, (1)
porque se han acabado
los fieles de los hijos de los hombres.
3 Falsedades discurren
los unos con los otros,
blandas adulaciones
explican cautelosos corazones.
4 Hiera Jehova los labios lisonjeros,
y lenguas que engrandece su elegancia.(2)
5 Que dicen, nuestra lengua
prevalecer nos hace,
en quanto con nosotros
tengamos nuestros labios, nadie crea
que nuestro dueño sea.
6 Los pobres devastados,
los míseros gemidos
de los necesidados
llegando a mis oídos,
dice el Señor, harán que me levante
a ponerlos en salvo
de quien mas los maltrata.
7 Son las voces de Dios limpias qual plata
nitida y acendrada, (3)
en crisol siete veces apurada.
8 Tú, Señor, a los tuyos
desta generacion siempre defiende.

(1) Isai. 57. 1. (2) Sal. 31. 18. (3) Sal. 119. 140. Prov. 30. 5.

9 Circundandolos andan
los impios, y en los grados soberanos (1)
desprecian los demás de los humanos.

XIII.

2 ¿HAsta quándo, Jehova, tan para siem-
me pondrás en olvido? [pre
¿hasta quándo tu rostro
tendrás de mí escondido?
3 ¿Hasta quándo perplexos
inquietarán el alma mis consejos,
poniendo cada dia
el corazon en ansia y agonia,
y veré levantado el enemigo
sobre mí amenazandome castigo?
4 Atiende pues, Señor, a responderme,
ilumína mis ojos de tal suerte,
que no duerman el sueño de la muerte.
5 Porque no mi contrario
se jacte de vencerme,
ni uno y otro adversario
su contento decláre,
quando yo deslizáre.
6 En tu gracia fiado,
mi corazon a tu salud atento
mostrará su contento,
cantaré agradecido
el premio que Jehova me ha concedido.

Di-

(1) Prov. 28. 12. y 29. 2. Ecles. 8. 10.

XIV.

1 DIxo el desatinado [bia: (1)
allá en su corazon, que Dios no ha-
corrompieronse en toda accion impia,
y nadie en hacer bien se ha señalado.
2 Miró Jehova del Cielo los mortales,
para ver si hay alguno (2)
que le entienda y le llame:
3 Mas todos igualmente
ácia el mal se volvieron (3)
sin obrar bien ninguno.
4 Mi pueblo devoraron
como pan, y a Jehova nunca invocaron: (4)
y quando conocieron
quantas iniquidades cometieron.
5 Alli el temor les dió mortales sustos
viendo al Señor de parte de los justos. (5)
6 ¿Los consejos del pobre sin amparo
confundis porque Dios es su reparo?
7 ¡O quién de Sion diese
a Israël la salud solicitada,
y Jehova reduxese
de esclavitud su pueblo tan pesada!
para que se alegráse
Jacob, y que Israël se alborozáse.

(1) Exod. 32. 7. Sal. 53. Rom. 1. 28. (2) Act. 17. 27. (3) Rom. 3. 10. (4) Mic. 2. 9. (5) Sal. 2. 4.

XV.

1 JEhova, ¿quién en tu tienda? (1)
¿quién de tu santidad vivirá el monte?
2 El que siguiere de virtud la senda (2)
en obrar justiciero,
y que en su corazon es verdadero.
3 Que no fue con su lengua reboltoso, (3)
ni al progimo penoso,
ni cargó de indecente
oprobrio su vecino ni pariente.
4 Que indignos desestima,
y los que temen al Señor, estima; (4)
y si juró en su daño,
observa el juramento sin engaño.
5 Que su plata con logros no aprovecha,
ni contra el inocente se coecha, (5)
pues resbalar no puede
el que con esta rectitud procede.

XVI.

1 DEfiendeme, mi Dios, que en tí confio.
2 Digistele a Jehova, tú el Señor eres,
y el unico bien mio,
que nada de mí quieres. (6)
3 En los Santos y fieles de la tierra

pu-

(1) Salm. 24. 3. (2) Isa. 33. 15. (3) Exod. 23. 1. Levi 19. 16. (4) Jere. 1. 5. 19. Judas 16. (5) Levi. 25. 36. Exod 22. 25. y 23. 8. Deut. 16. 19. y 23. 19. (6) Job. 22. 2. Sal. 50. 8.

puse mi voluntad con todo afecto. (1)
4 Multipliquen dolores como agravios
los que otros cultos aman (2)
que de sus oblaciones
no tocaré la sangre que derraman,
ni tomaré sus nombres en mis labios.
5 Que Jehova mi porcion es y mi taza,
y tú con brazo fuerte (3)
sustentarás mi suerte.
6 Es la que me tocó muy deliciosa,
para mí mi heredad la mas hermosa. (4)
7 En alabanzas he de dilatarme
de Dios, que me aconseja, (5)
y aun de noche no dexa
mi interior de enseñarme.
8 Delante de mí siempre le he traído,
teniendole a mi diestra (6)
no seré conmovido.
9 Mi corazon el alborozo muestra,
es mi gloria exaltada, (7)
y vivirá mi carne asegurada.
10 Ni mi alma afligida
dejarás al sepulcro reducida, (8)
ni el que serte procura
grato, corrompera la sepultura.
11 Enseñame el camino de la vida,
satisfaccion y gozo en tu semblante, (9)
y el bien que está en tu diestra tan constante.

Se-

(1) Mat. 10. 41. (2) Exod. 23. 13. Deut. 12. 3. Ose. 2. 17. Efes. 5. 5. (3) Sal. 73. 26. y 119. 57. Tren. 3. 24. (4) Deut. 32. 9. (5) Sal. 73. 24. Isa. 26. 9. (6) Sal. 99. 31. Act. 2. 25. (7) Sal. 30. 12. y 57. 8. (8) Act. 2. 31. y 13. 35. (9) Sal. 21. 6. Act. 28. 31.

XVII.

1 SEñor, oye en justicia,
a mi clamor atiende,
escucha mi oracion, pues que mis labios
son agenos de engaño.
2 Salga de tu presencia
mi juïcio y sentencia,
la rectitud tus ojos examinen.
3 Mi corazon probaste,
de noche le visitas y me apuras, (1)
mas sin hallar defecto,
que mi boca no excede mi concepto.
4 En las obras humanas
de tus labios cumpliendo el documento,
evito los caminos del violento.
5 Asegura mis pasos
en tu carrera santa,
y no deslizará mi débil planta.
6 Llámote, ¿qué respondes?
inclina tus oídos,
Señor, a mis gemidos.
7 Haz tus misericordias admirables,
salva los que en tí fian, (2)
de los que en oponerse
a tu diestra porfian.
8 Guardame como el centro
de la niña del ojo, (3)

en-

(1) Job. 23. 10. Zaca. 13. 9. Mal. 3, 3. 1. Pet. 1. 7. (2) Sal. 31. 21. (3) Deut. 32. 10. Zac. 2. 8.

encubrame la sombra de tus alas.
9 Delante de los impios que me asuelan,
y de los enemigos
que en circundar mi alma se desvelan.
10 Con exceso engordaron,
y sus bocas sobervias vocearon. (1)
11 Todos mis pasos ciñe su cuidado,
sus ojos aterrarme han procurado.
12 Imitando el leon quando pretende
hacer presa atrevido,
y a su cachorro quando está escondido.
13 Levantate, Jehova, preven su rostro,
humillale, defienda
mi alma fatigada
del iniquo tu espada.
14 De los hombres tu mano,
Jehova, de los varones de la tierra, (2)
cuya parte es el mundo;
que de tus bienes henchirás sus vientres; (3)
hartaránse, y sus hijos
y a sus familias dejarán el resto.
15 Y yo veré en justicia tu semblante,
satisfaciendo toda mi esperanza, (4)
quando despertaré, tu semejanza.

XVIII.

2 AMaréte, Señor, mi fortaleza,
mi roca, mi castillo, (5)
3 Salvador y Dios fuerte,

en

(1) Deut. 32. 15. (2) Sal. 22. 29. Jere. 17. 13. (3) Luc. 16. 25. (4) Matt. 5. 8. 1. Cor. 13. 12. 1. Ju. 3. 2. 2. (5) 2. Rey. 22. 2.

en que siempre confio, (1)
mi escudo, mi reparo,
y de mi salvacion vigor y amparo.
4 Invocaré a Jehova con alabanza,
y de mis enemigos seré libre.
5 Los mortales dolores me cercaron,
torrentes de maldades me asombraron.
6 Congojas del sepulcro
me circundan de suerte, (2)
que anticipan los lazos de la muerte.
7 Al Señor invoqué desde mi angustia,
clamé a mi Dios, oyó desde su Templo
mi voz, a su presencia
llegaron mis gemidos,
a que dió los oídos.
8 Y vaciló la tierra conmovida,
temblaron de los montes los cimientos, (3)
porque empezó su ira.
9 El humo se levanta de su enojo,
el fuego de su boca
enciende quanto toca.
10 Los Cielos inclinado,
y de ellos ha bajado, (4)
y calzaron sus plantas turbio velo.
11 Y sobre el Querubin con veloz buelo,
y leve movimiento, (5)
las prestas alas superó del viento.
12 Escondióse en tinieblas,
ciñó su pavellon de oscuridades, (6)
y

(1) Deut. 32. 4. (2) Sal. 116. 3. (3) Sal. 46. 6. (4) Deut. 33. 26. Sal. 144. 5. (5) Gen. 3. 24. Sal. 104. 5. (6) Job. 36. 27. Sal. 68. 33.

y de la agua que sube
al Cielo, a convertirse en parda nube.
13 De su esplendor delante se disuelven,
y en granizo y en brasa el ayre envuelven.
14 En el Cielo Jehova tronó, el Excelso
dió su voz en granizo,
y fuego arrojadizo.
15 Disparó sus saëtas y esparciólos,
torbellinos y rayos, y rompiólos. (1)
16 Descubres los abismos de las aguas,
los cimientos del Orbe
con tus reprehensiones,
y de tu enojo las respiraciones.
17 Envió desde lo excelso a retirarme
de las copiosas ondas, y a librarme.
18 Del feroz enemigo defendióme,
de los que mal me quieren,
y que tanto a mis fuerzas se prefieren. (2)
19 Previnieronme el dia
de mi quebrantamiento,
mas fue Jehova la resistencia mia.
20 Sacóme a latitud de aquel estrecho,
libróme, que de mí se ha satisfecho. (3)
21 Conforme a mi justicia me ha premiado
Jehova, y a la limpieza de mis manos.
22 Que guardé su camino,
y nunca he sido con mi Dios malino.
23 Que sus juicios traygo en mi presencia,
y no niego a sus fueros la obediencia.
24 Con él perfecto he sido,

y

(1) Josu. 10. 11. (2) Sal. 144. 7. (3) Sal. 118. 5.

y de mi iniquidad me he defendido. (1)
25 Conforme mi justicia me ha pagado,
y segun la limpieza
que en mis manos sus ojos han hallado.
26 Con el piadoso pio,
con el varon perfecto sé perfecto.
27 Y limpio con el limpio,
con su misma impiedad castiga el impio. (2)
28 Asi tu pueblo humilde
ser por tí salvo espera, (3)
y que la vista humilles altanera.
29 Alumbrarás mi luz, y mis tinieblas
serán de tí ilustradas. (4)
30 Romperé los exercitos contigo,
y con mi Dios asaltaré los muros.
31 Es perfecto el camino
del Señor, apurada su palabra, (5)
y el escudo que siempre persevera
en la defensa del que en él espera.
32 ¿Qué Dios sin el Señor hay, ni qué fuerte
sino Dios Señor nuestro? (6)
33 Que me ciñó de fuerza y valentia,
y me facilitó la mejor via. (7)
34 Puso en mis pies velocidad de ciervo,
hace que en mi grandeza me conservo.
35 Que mis manos adiestra a la batalla,
y hará que con mis brazos (8)
aun el arco de acero haga pedazos.

De

(1) Rom. 7. 16. (2) Lev. 26. 24. (3) Prov. 6. 17. (4) Job. 29. 3. (5) Deut. 32. 4. Prov. 30. 5. Dan. 4. 31. Apoc. 15. 3. (6) Exod. 15. 11. (7) Isa. 26. 7. (8) Sal. 144. 1. 1. Rey. 17. 35.

36 De tu salud me diste el fuerte escudo,
con tu diestra, Señor, me sustentaste,
y en tu benignidad multiplicaste.
37 Dilatarás los pasos que yo diere,
y harás que no vacilen mis rodillas.
38 Perseguiré veloz mis adversarios,
y llegando a alcanzarlos,
no retrocederé sin debelarlos.
39 Herirélos de suerte, que no puedan
contra mí levantarse,
y que degen hollarse.
40 Ceñisteme vigor para el combate,
mis adversarios ante mí postraste.
41 Y de mis enemigos
las cervices me diste,
y de los que me odiaron
hacer la destruccion me permitiste.
42 Clamaban que no habia
Señor que los libráse,
mas él no respondia.(1)
43 Como arrojado al viento
polvo los he molido,
qual lodo de las calles esparcido. (2)
44 Librasme de contiendas populares,
de las gentes me pones por cabeza, (3)
pueblos de mí ignorados
están a mi obediencia resignados.
45 Desde el primer sonido
que les hirió el oído, (4)

los

(1) Job. 27. 9. y 35. 12. Prov. 1. 28. (2) Zac. 10. 5. (3) 2. Rey. 8. (4) Deut. 33. 29.

los estraños a mí se congregaron,
y por mí su dictamen violentaron. (1)
46 Estando en sus reparos defendidos,
a violento temor caían rendidos. (2)
47 Viva Jehova, bendito
mi fuerte, sea ensalzado (3)
el Dios que me ha salvado.
48 Que me otorgó venganza con decencia,
y los pueblos reduxo a mi obediencia.
49 Librasme de enemigos,
del iniquo varon me defendiste,
y a mis contrarios superior me hiciste. (4)
50 Por esto entre las gentes,
Jehova, confesaré tu nombre santo,
y en tu alabanza emplearé mi canto. (5)
51 Que de su Rey la salvacion exalta,
hace misericordias a su ungido
David, y a su simiente,
y las repitirá perpetuamente.

XIX.

2 CUentan de Dios los Cielos
honores soberanos,
y su estension las obras de sus manos. (6)
3 Comunicale el uno al otro dia,
y la noche a la noche,
las noticias de su sabiduria.

Sin

(1) Sal. 66. 3. y 81. 16. (2) Exod. 15. 14. (3) Sal. 104 31. 2. Reg. 16. 16. Dan. 3. 9. (4) Sal. 59. 1. 2. (5) Rom. 15. 9. (6) Gen. 1. 6. Rom. 1. 20.

4 Sin son articulado
se ha su voz entendido.
5 Y por toda la tierra
su linea dilatado, (1)
del uno al otro polo sus palabras,
en ellos la del sol tienda ha tendido.
6 Este, pues, como esposo
del talamo de Thetis sale undoso,
como jayan se alegra, quando espera
correr bien la carrera.
7 De un estremo del Cielo se levanta,
a los demás procede,
y nada a su calor negar se puede.
8 La Ley de Dios es santa
a perfeccion el alma, restituye (2)
su testimonio fiel y sin agravio,
que del simple hace sabio.
9 El corazon alegran
los mandamientos de Jehova por rectos, (3)
y los ojos alumbran sus preceptos.
10 El temor del Señor es limpio siempre,
de Jehova los juicios todos justos.
11 Deseables mas que oro
muy acendrado y puro, (4)
y mas que la miel dulces
que del panal destila.
12 Con ellos es tu siervo de ordinario
solicitado, y tiene
el poderlos guardar por gran salario. (5)

Selv. Sag. C ¿Quién

(1) Rom. 10. 18. (2) Sal. 119. 142. Prov. 6. 23. y 8. 5. (3) Sal. 111. 7. Prov. 30. 5. (4) Prov. 8. 11. (5) Sal. 119. 72.

13 ¿Quién los yerros entiende?
Señor, de los ocultos me defiende. (1)
14 Y a tu hechura de culpa de sobervia,
que no me predomine,
porque mi perfeccion se facilite, (2)
y mas pesada rebelion evite.
15 Las voces de mi boca
y de mi corazon los pensamientos (3)
agradables te sean,
Jehova, que mi castillo no vencido, (4)
y que mi redemtor has siempre sido.

XX.

2 RESpondate, Jehova, quando te asombre,
el tenebroso dia, (5)
y del Dios de Jacob te ensalce el nombre.
3 Y su auxilio te dé, del Santuario
de Sion te sustente.
4 No olvide tu presente,
vuelva tus holocaustos en ceniza. (6)
5 Segun tu corazon te remunere,
y dete quanto tu consejo espere.
6 Tu salud celebrémos,
en nombre del Señor levantarémos
victoriosos pendones,
cumpla todas, Jehova, tus peticiones. (7)
7 Ahora he conocido
que Dios salvó su ungido,

res-

(1) Sal. 40. 12. (2) Sal. 119. 13. 3. (3) Sal. 104. 34. (4) Job. 19. 25. (5) Sal. 30. 1. (6) Lev. 1. 2. (7) Exod. 17. 15. Sal. 60. 4.

responderále de su santo Cielo,
con la salud que muestra
el valor de su diestra.
8 Ellos en carros, en caballos ellos,
nosotros en el nombre
de Jehova, nuestro Dios, confiarémos,
de él nos acordarémos. (1)
9 Ellos se arrodillaron y cayeron,
nosotros levantados
estamos, y sobre ellos elevados.
10 Salva, Señor, a los que en tí creemos,
el Rey responda quando le invoquémos.

XXI.

2 DIos con tu fortaleza,
el Rey alborozado,
no pocos con festiva hará armonia
por tu salud extremos de alegria.
3 Que quanto ha deseado
su corazon le has dado,
y nada que sus labios pronunciaron
de conseguir dejaron.
4 Previenes con largueza
bendiciones de bien copiosamente,
y de oro refulgente
la corona pusiste en mi cabeza.
5 Pidió vida, y le diste
tal longitud de dias,
que permanentes siglos los hacias. (2)

(1) Salm. 44. 8. Prov. 21. 31. Isa. 31. 1. (2) 2. Rey. 7. 19.

6 Gran aumento de gloria
le añade tu victoria,
distele magestad y gentileza.
7 En él tus bendiciones
perpetuamente pones,
de tu rostro le alegra la belleza.(1)
8 A Dios ha su esperanza reducido,
y siempre del favor del soberano
confianza tenido,
no será conmovido.
9 Alcanzará tu mano
todos tus enemigos,
tu diestra tratará como merecen
a los que te aborrecen.
10 Qual horno ardiente los pondrá tu ira,
el furor que respira
Jehova destruirálos,
y en fuego abrasador consumirálos.
11 Aniquila sus frutos de la tierra
arrebatadamente,
y de entre los mortales su simiente. (2)
12 Pues contra tí han urdido
injurias y maldades discurrieron
que no prevalecieron.
13 A la postrera parte los desvia,
pon en el arco flecha penetrante
que apunte a su semblante. (3)
14 Ensalzate, Señor, en valentia,
y solemnice tu potencia en tanto
con himnos de alabanza nuestro canto.

Mi

(1) Sal. 16. 11. (2) Job. 18. 16. (3) Job. 16. 12. Tre. 3. 12.

XXII.

[samparas,
2 MI Dios, mi Dios, ¿por qué me de-
y estás de mi salud tan dividido
y de la dura voz de mi gemido? (1)
3 Mi Dios, a tí de dia
clamé, no respondiste,
ni de noche quietud me concediste. (2)
4 Y tú santo, consistes sin mudanza,
de Israël alabanza. (3)
5 En tí nuestros pasados confiaron,
y por tí se salvaron.
6 A tí clamaron y librados fueron,
en tí esperaron, no se confundieron. (4)
7 Yo no varon, gusano,
oprobrio de los pueblos. (5)
8 Que quantos me ven mofan
de mí, tuercen los labios
y mueven las cabezas, repitiendo: (6)
9 Volveráse a Jehova, que le defienda
por lo bien que le quiere. (7)
10 Pero tú me sacaste
del seno de mi madre, (8)
y tú facilitaste
que confiáse en tí desde sus pechos.
11 Desde el primer origen de mi vida
tienes de mí cuidado,

(1) Mat. 27. 46. Mar. 15. 34. (2) Sal. 69. 3. Isa. 53. 3. (3) Exod. 15. 11. (4) Sal. 25. 3. (5) Isa. 41. 14. y 53. 3. (6) Job. 16. 4. Sal. 109. 25. Mat. 27. 39. (7) Sab. 2. 13. (8) Sal. 71. 6. Isa. 46. 3.

y desde mi salida
a la luz, por mi Dios te has declarado.
12 No te alexes de mí, que se acercaron
angustias sin tener quien me defienda:
13 Gran número de toros me ha ceñido,
de Basan los robustos me sitiaron. (1)
14 Han abierto sus bocas
contra mí, con bramido
como el leon rapante.
15 Qual agua me derramo,
y de su lugar todos
mis huesos se separan,
el corazon se altera,
y liquída en el pecho como cera.
16 Como barro cocido
mi vigor se ha secado,
la lengua al paladar se me ha pegado,
al polvo de la muerte me has traido. (2)
17 Perros me rodearon,
y ciñóme cuadrilla de malvados,
mis manos y mis pies agujerearon. (3)
18 Pueden mis huesos ser de mí contados,
con atencion lo vieron,
y lo consideraron. (4)
19 Entre sí mis vestidos dividieron
y sobre el principal suertes echaron. (5)
20 Tú, Jehova, no te alexes,
eres mi fortaleza,
acude à mi socorro con presteza.

Del

(1) Deut. 32. 14. (2) Sal. 7. 6. Jua. 19. 28. (3) Mar. 15. 24. Luc. 23. 33 (4) Jua. 19, 32. Mar. 15. 31. (5) Mat. 27. 35.

21 Del acero y los canes defendida,
por tí la alma será y unica vida.
22 Tú de la boca del leon me esconde,
de la ferocidad del unicornio,
a mi ruego responde.
23 Referiré tu nombre a mis hermanos,
y de la Iglesia en medio,
te ofreceré loores soberanos. (1)
24 Quien teme a Dios le alabe,
de Jacob le venere
toda la estirpe, y de Israël le tema.
25 Porque no menosprecia ni aborrece
al pobre y afligido,
no le niega su rostro,
y si llama es oído. (2)
26 Dél será mi alabanza
en su mayor Iglesia,
y cumpliré mis votos
delante de sus siervos y devotos. (3)
27 Comerán los humildes y hartaranse,
loarán a Jehova los que le quieren,
sus corazones vida eterna esperen. (4)
28 De Dios acordaránse,
y a él restituiránse
los de la tierra extremos diferentes,
postraráse delante
de tí toda la estirpe de las gentes. (5)
29 Que de Jehova es el Reyno,
y él es Señor de todos los vivientes.

(1) Ebr. 2. 12. (2) Ebr. 5. 7. (3) Sal. 35. 18. (4) Isa. 29. 19. y 65. 13. (5) Salm. 2. 8. y 72. 10.

30 Comieron y adoraron
los del mundo opulentos,
todos delante dél se arrodillaron
los que al polvo bajaron,
y con él se complican,
porque sus almas no se vivifican. (1)
31 Sirvele de los fieles la simiente,
a Dios atribuída
será perpetuamente. (2)
32 La justicia que hiciere,
anunciarán al pueblo que naciere. (3)

XXIII.

1 JEhova mi pastor es, nada me falta.
2 En sitios me pondrá de fertil pasto,
conduciráme a deliciosas aguas. (4)
3 Reduce la alma mia
a la de la justicia recta via,
por su bendito nombre. (5)
4 Aunque ande por el valle
que la muerte le asombre,
no temeré castigo
estando tú conmigo,
que tu vara y cayado
asi me han conortado. (6)
5 La mesa me aparaste
en presencia de mis perseguidores,
con suaves olores
mi cabeza bañaste,

y

(1) Job. 15. 22. Sal. 17. 14. y 86. 9. (2) Salm. 84. 4. y 112. 2.
(3) Rom. 3. 21. (4) Jere. 23. 1. (5) Sal. 31. 3. (6) Sal. 84. 6.

y mi copa llenaste. (1)
6 Tanto bien, tanta gracia
acompañen los dias
que duráre mi vida,
y de Jehova en la casa refulgente,
descansaré despues perpetuamente.

XXIV.

1 DEl Señor es la tierra
y quanto en sí contiene
el Orbe, y todo lo que en él se encierra. (2)
2 Que la fundó sobre profundos mares,
y estableció sobre corrientes rios. (3)
3 ¿Quién subirá a su monte,
y quién habitará su Santuario? (4)
4 El que de limpias manos
y corazon es puro,
el que mi nombre en vano no tomáre,
ni con dolo juráre. (5)
5 La bendicion de Dios en él se emplea,
y su justicia salvacion le sea.
6 Esta gente en buscarle se acredita,
Jacob gozar su rostro solicíta. (6)
7 Elevad, puertas, vuestros capiteles,
alzaos, puertas eternas,
entrará el Rey de gloria. (7)
8 ¿Qué Rey de gloria es este?

es

(1) Sal. 45. 7. y 92. 10. y 104. 15. (2) Exod. 9. 29. Job. 41. 2. (3) Gen. 7. 11. (4) Salm. 15. 1. (5) Exod. 20. 7. Deut. 5. 11. (6) Rom. 4. 16. (7) 2. Rey. 6. 15. Sal. 47. 5. Act. 1. 9.

Es Jehova poderoso
el Señor del exercito celeste. (1)
9 Elevad, puertas, vuestros capiteles,
alzaos, puertas eternas,
10 entrará el Rey de gloria.
¿Quién es el Rey glorioso?
El Dios de las batallas victorioso.

XXV.

1 A Tí, Señor, levantaré mi alma.
2 Mi Dios, que de tí fio,
ni yo mortificado,
ni sea gozoso el adversario impio. (2)
3 Ni tampoco ha de ser avergonzado
nadie que en tí ha esperado,
padezcan estos males
los que sin ocasion son desleales. (3)
4 Muestrame tus caminos,
enseñame tus sendas. (4)
5 En tu verdad me instruye y encamina,
pues el Dios eres de la salud mia,
a quien doy la esperanza todo el dia.
6 Acuerdate de tus benignidades,
Señor, y tu clemencia
dilatadas por todas las edades.
7 De los pecados de mi adolescencia
y de mis rebeliones no te acuerdes,
mas conforme a tu gracia
de mí, de tu bondad por la eficacia. (5)

Je-

(1) Efe. 4. 8. 10. (2) Salm. 31. 1. y 34. 5. (3) Sal. 22. 5. y 31 16. (4) Salm. 143. 8. (5) Job. 13. 26. y 20. 11.

8 Jehova, bueno es y recto,
y al pecador que de ella se desvia
enseñará la verdadera via.
9 Induce los humildes al juicio,
a sus sendas los mansos acostumbra.
10 Que de Dios las carreras
son de misericordias verdaderas,
para los que guardaron
su alianza y su pacto conservaron.
11 O Jehova, por tu nombre
perdona mis pecados, que son grandes. (1)
12 Quien de Dios temor tiene,
mostrarále el camino
que elegirle conviene. (2)
13 Reposará su alma
entre sus bienes sosegadamente,
y heredará la tierra su simiente. (3)
14 De sus secretos el archivo abierto
tendrán los que le temen,
y doctos quedarán en su concierto. (4)
15 En él pondré los ojos fijamente,
porque mis pies redima
de la red que los prende.
16 Mirame, y ten de mí misericordia,
porque soy solo y pobre.
17 Del corazon las ansias se dilatan,
librame de congojas.
18 Mira mis aflicciones y cuidados,
y perdoname todos mis pecados.

Mi-

(1) Rom. 5. 20. (2) Sal. 32. 8. y 51. 13. (3) Salm. 37. 11. Mat. 5. 5. (4) Prov. 3. 32. Act. 20. 27.

19 Mira mis enemigos quanto crecen,
y quan injustamente me aborrecen.
20 Guarda mi alma, librame, Dios mio:
no me confunda, pues en tí confio.
21 De integridad y rectitud guardado
seré, pues en tí siempre he confiado.
22 Redime de Israël las vejaciones,
Señor, y las mortales afliciones.

XXVI.

1 JUzgame, Dios, que en perfeccion andube,
en el Señor he siempre confiado,
y nunca resbalado. (1)
2 Examina, Señor, a tentaciones
mi corazon y todas mis pasiones. (2)
3 Que tu misericordia
ante mis ojos siempre determino,
y en tu verdad camino.
4 Porque ni con varones
cautelosos estube,
ni con falsos andube. (3)
5 Aborrecí las juntas de malignos,
y comercio no tube
con los que de tu gracia son indignos. (4)
6 Mis manos lavaré con inocencia,
circundaré tu altar sin indecencia. (5)
7 A tu alabanza atento,
todas tus maravillas

re-

(1) Salm. 7. 8. y 17. 2. (2) Job. 23. 10. (3) Salm. 1. 1. Jere. 15. 17. (4) Salm. 119. 115. y 139. 19. (5) Exod. 30, 20.

repetiré con sonoroso acento.
8 Jehova, la habitacion de tu palacio
amé, nunca perdí de la memoria
ese tu Tabernáculo de gloria. (1)
9 No congregues mi alma
a las de pecadores, ni mi vida
a la que a verter sangre se convida. (2)
10 Manos dispuestas siempre a malos hechos,
y llenas de cohechos.
11 Pues que perfectamente he procedido,
que tengas de mí lástima te pido.
12 En rectitud mis plantas han andado,
en las congregaciones
bendeciré, Señor, tus perfeciones. (3)

XXVII.

1 JEhova mi luz y mi salud es siempre,
¿pues de qué temer puedo?
Dios es la fortaleza de mi vida,
¿pues de qué tengo miedo? (4)
2 Quando los malhechores
a devorar mi carne me emprendieron,
mis enemigos y perseguidores
tropezando cayeron.
3 Aunque sobre mí asiente
su exercito reales,
mi corazon no teme, (5)
aunque me muevan guerra con mas brio,
en

(1) 1. Rey. 4. 21. Salm. 78. 61. (2) Salm. 28. 3. 1. Rey. 25. 29.
(3) Salm. 40. 3. (4) Mic. 7. 8. Salm. 118. 6. (5) Salm. 3. 6.

en esto me confio.
4 Una cosa le ruego
a Dios, ésta procuro: (1)
que pueda yo en su casa
el tiempo de mi vida estar seguro,
para ver la belleza
que en su rostro contemplo,
y visitarle en su sagrado Templo.
5 Porque en su Tabernáculo me esconda
de mis adversidades en el dia, (2)
en lo mas recatado de su tienda,
y en su eminente roca me defienda.
6 Levantará entre tanto mi cabeza
sobre los enemigos que me sitian, (3)
en su mansion haré mis oblaciones,
en su alabanza entonaré canciones.
7 Oye, Jehova, la voz con que te llamo,
ten lastima, responde.
8 En mi corazon dices
solicita mi rostro, (4)
tu rostro pues, Señor, solo procuro.
9 No de mí le recates,
ni con indignacion de tí me alexes,
pues has sido mi auxilio, no me dexes,
Dios de mi vida, no me desampares.
10 Pues de mis padres despreciado he sido,
Jehova me ha recogido. (5)
11 Enseñame, Señor, pues tus caminos,
por tus de rectitud sendas me guia,
por

(1) Salm. 26. 8. (2) Sal. 31. 20. y 91. 1. (3) Num. 10. 10. Salm 3. 3. y 43. 4. (4) Isa. 26. 9. (5) Isa. 49. 15.

por estos mis mortales enemigos. (1)
12 De los que me persiguen
no al querer me abandones,
porque se levantaron
testigos mentirosos,
y contra mí calumnias afirmaron.
13 ¡Quánto mi dolor fuera,
Jehova, si no creyera
que he de gozar tus bienes excelentes
en la patria comun de los vivientes! (2)
14 En el Señor confia,
tu corazon esfuerza,
espera en él, que aumentará tu fuerza.

XXVIII.

1 A Tí clamo, Señor, a tí mi fuerte,
no tu atencion me niegues, (3)
que si no me respondes,
no juzgaré por desigual mi suerte (4)
del que baxa a los claustros de la muerte.
2 Oye la voz del ruego,
que mi clamor te entrego,
y las manos levanto
a tu oráculo Santo. (5)
3 No me saques con impios
que cometen maldades,
que a sus progimos dicen
pacificas razones,
y estan sus corazones

lle-

(1) Salm. 5. 8. y 25. 4. y 143. 8. (2) Salm. 52. 5. y 119. 92. (3) Deut. 32. 4. (4) Sal. 143. 7. (5) Num. 27. 21. 3. Rey. 6. 5.

llenos de iniquidades. (1)
4 Dales segun obraron,
y la malicia que háy en sus acciones,
y el labor de sus manos;
qual ellos haz sus galardones vanos.
5 Que de Jehova las obras no advirtieron,
ni efectos de sus manos conocieron,
por ellas deben ser aniquilados,
y jamás restaurados. (2)
6 Bendito Dios que ha oido
la voz de la oracion que le he ofrecido.
7 El Señor es mi escudo y fortaleza,
en él mi corazon ha confiado,
y amé siempre ayudado:
en él vivo contento,
y en su alabanza emplearé mi aliento.
8 Que de los suyos el esfuerzo ha sido,
y salud y constancia de su ungido.
9 Salva tu pueblo, tu heredad bendice,
gobiernalos en modo conveniente,
y ensalzalos, Señor, eternamente. (3)

XXIX.

2 DAd a Jehova los hijos de los fuertes,
honor y fortaleza. (4)
3 Dad a Jehova la gloria
debida de su nombre a la grandeza,
humillaos de ordinario

a

(1) Salm. 26. 9. y 55. 21. y 62. 4. Jere. 9. 8. (2) Job. 34. 27. Isa. 5. 12. y 26, 11. (3) Deut. 9. 26. (4) Salm. 96. 7.

a Dios en su glorioso santuario. (1)
4 En las ondas la voz de Dios se escucha,
el Dios de gloria truena,
resplandece Adonay sobre agua mucha. (2)
5 Su voz con fuerza y con decoro suena.
6 La voz de Jehova rompe
los cedros levantados,
los cedros en el Libano plantados.
7 Hizoles travesear como novillos
Libano y Sirion, qual de unicornio
adolecentes hijos.
8 La voz de Dios esparce ardientes llamas.
9 Hacen sus tempestades
que tiemblen los desiertos,
los desiertos de Cades. (3)
10 Reducirá las ciervas
del parto a los dolores,
desnudará las breñas,
y en su Templo vestido de esplendores,
todos los suyos le darán honores. (4)
11 En el diluvio tubo
dominio, eternamente
en real trono estuvo. (5)
12 El Señor fortaleza
comunica a su gente,
bendecirá su pueblo en paz decente.

(1) 1. Par. 16. 29. Sal. 96. 8. Isa. 10. 5. y 12. 4. (2) Job. 37. 10. Eze. 1. 24. (3) Deut. 1. 19. y 8. 15. (4) Job. 33. 1. (5) Gen. 6. 7.

XXX.

2 EXaltaréte pues me engrandeciste, (1)
Señor, y mis contrarios no alegraste.
3 A tí, mi Dios, clamé, tú me sanaste,
4 Y del sepulcro hiciste
subir mi alma, me vivificaste,
de bajar al profundo me libraste. (2)
5 Canten de Dios la gloria
los que gratos le son por sus piedades,
y de sus santidades
celebren la memoria.
6 Es su enojo un instante,
su voluntad la vida,
el que a la tarde lagrimas vertia,
a la mañana canta de alegria. (3)
7 En mi quietud con voz dixe atrevida,
que nunca de ella deslizar temia. (4)
8 Jehová, por tu piedad de fortaleza
monte me has construído,
escondes tu belleza,
y quedo confundido. (5)
9 A tí, Jehova, te invoco,
a tí, Señor, suplico. (6)
10 ¿Qué te importa mi muerte?
¿quando baxe al sepulcro
podrá el polvo alabarte,
y por Dios verdadero confesarte? (7)

Oye-

(1) Salm. 20. 4. (2) Sal. 86. 13. (3) Isa. 26. 20. y 54. 7. 8. 2. Cor. 4. 17. (4) Job. 29. 18. (5) Sal. 104. 29. (6) Salm. 69. 13. (7) Salm. 6. 5. y 88. 11. Isa. 38. 18.

11 Oyeme, ten de mí misericordia,
y sé, Señor, mi auxilio.
12 Mi llanto en regocijo convertiste,
y desatando el luto que vestia,
de gozo me ceñiste. (1)
13 No de cantarte a tí la gloria mia
cesará eternamente,
Jehova, confesaréte con fe ardiente. (2)

XXXI.

2 SEñor, en tí he esperado,
no sea yo para siempre confundido,
por tu justicia debo ser librado. (3)
3 Inclina a mí tu oído,
y sé presto a salvarme,
fuerte bien defendido,
y roca de firmeza
en que debo ampararme.
4 Mi castillo enriscado
eres, y por tu nombre guiarásme,
por él conducirásme. (4)
5 De la red que ocultaron con destreza
para cogerme en ella, has de sacarme,
que eres mi fortaleza. (5)
6 Mi espiritu en tu mano librar quiero,
redimeme, Jehova, Dios verdadero. (6)
7 Aborrezco el que fia
en vanas vanidades, (7)

(1) Isa. 61. 3. (2) Gen. 49. 6. Salm. 16. 9 (3) Salm. 25. 1. y 143. 1. (4) Salm. 23. 3. (5) Gal. 5. 8. y 23. 3. (6) Luc. 23. 46. (7) Jon. 2. 9.

y solo en el Señor mi fe confia.
8 Alegraréme en tu misericordia,
que mi congoja viste,
y el dolor de mi alma conociste.
9 Y no de mi enemigo
en la mano me pones,
antes mis pies a libertad dispones. (1)
10 Ten lastima, Jehova, de las estrañas
angustias que he sufrido,
el pesar ha mis ojos carcomido
mi alma y mis entrañas. (2)
11 Mi vida en el dolor se ha consumido,
en suspiros mis años,
mi delito ha mi fuerza enflaquecido,
y mis huesos podrido.
12 De mis contrarios afrentosos daños
de mis vecinos tengo padecidos, (3)
todos mis conocidos
horror de mí tenian,
y los que me topaban de mí huían. (4)
13 Como muerto olvidado
de corazon he sido,
como vaso perdido. (5)
14 Porque injurias de muchos he escuchado,
de temores cercado,
que juntos contra mí se consultaban
y quitarme la vida designiaban. (6)
15 Mas yo la confianza en tí ponia,

Se-

(1) Salm. 4. 1. (2) Salm. 6. 7. (3) Job. 19. 13. (4) Sal. 88. 8. 18. y 142. 4. (5) Isa. 30. 14. Sal. 69. 8. (6) Jere. 6. 25. y 20. 4. Tre. 2. 22.

Señor, y mi Dios eres repetia.
16 En tu mano mi edad se determina,
librenme tus favores
de las garras de mis perseguidores.
17 Sobre mí tu semblante resplandezca
por tu gracia divina,
libra tu siervo porque no padezca. (1)
18 No sea yo confundido,
Señor, pues te he invocado,
sean confusos los impios,
a quien está el profundo destinado. (2)
19 Enmudezcan los labios mentirosos
que contra el justo recio
hablaron, con sobervia y menosprecio. (3)
20 ¡ Qué gran bien a los fieles has guardado
porque de tu temor no se desvian,
qué admirables acciones
delante de los hombres has obrado
por los que en tí confian! (4)
21 En el seno sagrado
de la luz de tu rostro están ocultos
de sobervios varones,
en tu tienda retiro les dispones
de loquaces tumultos. (5)
22 Bendito Jehova sea,
que en maravillas su favor convierte
conmigo, en la ciudad de sitio fuerte. (6)
23 Y yo dixe en mi aprieto:

 de

(1) Salm. 4. 6. y 67. 1. (2) 1. Rey. 2. 9. Salm. 25. 3. (3) Salm. 12. 3. 1. Rey. 2. 3. (4) Isa. 64. 4. 1. Cor. 2. 9. (5) Salm. 27. 5. y 91. 11. Job. 5. 21. (6) Salm. 17. 7.

de tu divina vista me excluíste,
mas quando te llamé mi ruego oíste. (1)
24 Amad a Jehova, pues, todos sus siervos,
que a los fieles defiende,
y dá todo el castigo merecido
al que en sus obras se ha ensobervecido.
25 Esforzaos, y él esfuerce
con virtud verdadera
el corazon de quien en él espera.

XXXII.

1 FEliz es el que ha sido
de sus desobediencias perdonado,
de su yerro en secreto corregido. (2)
2 Y bien aventurado
aquel a quien Jehova no imputa culpa,
ni de fraude su espiritu manchado. (3)
3 El tiempo que he callado
siempre mis huesos han envegecido
al son de mi gemido.
4 Que de noche y de dia
se agrava sobre mí, Señor, tu mano,
trocó mi lozania
en sequedad ardiente de verano. (4)
5 No encubrí mi delito,
declaré mi pecado,
dixe confesaré mi rebeldia
a Dios, cuyas piedades (5)

bor-

(1) Isa. 38. 11. Tre. 3. 56. (2) Rom. 4. 7. (3) Jua. 1. 47. 2.Tim.1. 5. (4) Sal. 38. 3. 4. (5) Pro. 28. 13. 1. Jua. 1. 9.

borran la multitud de mis maldades.
6 Y por esta razon sus oraciones
dirigirán a tí todos los pios
en el tiempo que a oírlas te dispones,
y no padecerán inundaciones
de caudalosos de trabajos rios. (1)
7 Tú, mi asilo, de angustia me defiende,
y en sonoroso acento
de libertad me ciñe y comprehende. (2)
8 Del camino he de darte,
en que debes andar, conocimiento
y noticias bastantes,
y para aconsejarte
te miraré con ojos vigilantes. (3)
9 No seais qual caballo,
ni como mulo sin entendimiento,
que cabezon y freno
la boca ha de vencelle
porque no te atropelle.
10 El impio en qualquier parte
grave dolor padece,
y a quien en Dios confia
su gracia le circunda y fortalece.
11 En el Señor se alegren,
alboroccen y canten los perfectos,
y quantos tienen corazones rectos.

(1) Isa. 55. 6. Jua. 7. 34. y 8. 21. (2) Salm. 9. 9. (3) Sal. 25. 12. y 51. 13.

XXXIII.

1 CAntad a Jehova, justos,
a los buenos es justa su alabanza. (1)
2 Celebren al Señor dulces concentos
con salterios, con cítaras, con harpas.
3 Cantadle nuevo tono,
haced resonar bien los instrumentos. (2)
4 Que recta es su palabra,
y son todas sus obras verdaderas.
5 El ama la justicia y el juicio,
y de misericordia el mundo llena. (3)
6 Jehova con su palabra hizo los Cielos,
con el aliento de su boca todos
los exercitos de ellos. (4)
7 En cúmulo congrega
las aguas de los mares,
y en abismos las cierra. (5)
8 Tema toda la tierra
al Señor, teman quantos
habitan en el orbe.
9 Que lo que dixo fue, mandó y se hizo.
10 Disipa los designios de las gentes,
de los pueblos destruye los intentos.
11 Y sus consejos siempre permanecen,
y de su corazon los pensamientos
en las eternidades no perecen. (6)

Ge-

(1) Sal. 109. 7. (2) Salm. 40. 3. (3) Sal. 119 64. (4) Gen. 1. 6. Job. 26. 13. (5) Gen. 1. 9. Job. 38. 8. (6) Job. 23 13. Prov. 19. 21.

12 Generacion dichosa
que a Jehova por Dios tiene*,
y bien aventurado
pueblo, por su heredad dél declarado. (1)
13 Desde el Cielo miraba,
y vió todos los hijos de los hombres. (2)
14 Desde su excelso trono
de la tierra notó los moradores.
15 El de todos formó los corazones,
y entiende las acciones. (3)
16 No salva al Rey exercito copioso,
ni le libra su fuerza al valeroso. (4)
17 Vana es la confianza
en caballo brioso,
que su mayor ferocidad no salva. (5)
18 Los ojos del Señor à quien le teme,
y que su gracia espera,
son salud verdadera. (6)
19 Para librar sus almas de la hambre,
o para redimirlos de la muerte. (7)
20 En el Señor espere
el alma, pues no duda
que solo es nuestro escudo y nuestra ayuda.
21 En él los corazones alegrémos,
y en su sagrado nombre confiémos.
22 Tu gracia nos conserve y nos aliente,
como esperamos incesablemente.

(1) Salm. 65. 4. y 144. 15. (2) Salm. 11. 4. (3) Sal. 139. 13. (4) Salm. 44. 6. (5) Sal. 147. 10. Prov. 21 31. (6) Job. 36. 7. Sal. 34. 16. (7) Salm. 37. 19.

XXXIV.

2 A Dios en todo tiempo
el bendecir me toca,
su alabanza tendré siempre en mi boca.
3 En el Señor mi alma
se gloriará con repetido acento,
que a los piadosos causará contento. (1)
4 Magnificad conmigo
el nombre de Jehova tan excelente,
ensalcémosle todos juntamente.
5 Busquéle, respondióme,
y de todo temor aseguróme.
6 A los que le miraron luz ha dado,
sus semblantes no se han avergonzado.
7 Este pobre llamó, el Señor oyóle,
y de toda su angustia redimióle.
8 El Angel del Señor con sus Reales
los que le temen ciñe y los defiende. (2)
9 Gustad y ved que es bueno
Jehova, dichoso quien en él confia. (3)
10 Temed a Dios sus Santos,
porque no necesita
de nada quien le teme. (4)
11 Los leoncillos son necesitados,
y de hambre fatigados:
los que a Jehova buscaren
no tendrán falta de ningunos bienes. (5)
Ve-

(1) Salm. 64. 10. y 119. 74. (2) Job. 5. 15. (3) 1. Ped. 2. 3. (4) Isa. 33. 6. (5) Job. 4. 11.

12 Venid, hijos, oídme,
que de Dios el temor enseñar quiero.
13 ¿ Quién es el hombre que desea de dias
progreso dilatado,
juzgandose por ello afortunado? (1)
14 Guarda tu lengua del ageno daño,
y tus labios de engaño.
15 Del mal te àparta y en el bien te emplea,
y la paz solicíta y galantea. (2)
16 Pone el Señor los ojos en el justo,
y tiene apercebidos
à sus clamores siempre los oídos. (3)
17 Contra los que mal hacen
es de Jehova la indignacion notoria,
para borrar del suelo su memoria. (4)
18 Claman à Dios los buenos,
con atencion oyólos,
y de todos sus males defendiólos.
19 Está siempre cercano
a los de corazones quebrantados,
y salva los de espiritus postrados. (5)
20 Muchos son sus disgustos,
pero de todos librará los justos.
21 A su cargo sus huesos ha tomado,
ninguno de ellos ha de ser quebrado. (6)
22 Oprimirá los malos su malicia,
y los contra los buenos declarados
han de ser asolados. (7)

Son

(1) 1. Ped. 3, 10. (2) Salm. 37. 27. (3) Job. 36. 7. Salm. 33. 18. Ecles 15. 20. (4) Lev. 17. 10. Amós. 9. 4. (5) Salm. 51. 17. Isa. 57. 15. (6) Jua. 19. 32. (7) Salm. 94. 23. y 140. 11.

23 Son de Dios defendidas
de sus siervos las vidas,
no serán debelados
los que en él solo viven confiados. (1)

XXXV.

[pleito,
1 PLeytea, Jehova, con quien me pone
haz guerra a todos los que me hacen
2 Pavés y escudo embraza, [guerra. (2)
y sal a socorrerme.
3 La lanza enristra, cierra
con mis perseguidores,
dile a mi alma, yo soy tu defensa.
4 Avergonzados y confusos queden
los que acosan mi vida,
vuelvan atras y confundidos sean
los que mal me desean. (3)
5 Tamo serán al viento,
y el Angel de Jehova quien los impela. (4)
6 Deleznable y oscuro su camino,
y el Angel del Señor quien los persiga. (5)
7 Porque sin causa hicieron
el hoyo en que sus redes escondieron,
y sin causa cavaron
el foso, en que la vida me insidiaron. (6)
8 Sucedale desastre no temido,
en la red que ocultaba sea cogido,

y

(1) Job. 8. 6. (2) Salm. 43. 1. (3) Sal. 40. 14. 70. 3. y 71. 13. (4) Job. 18. 21. (5) Salm. 73. 18. (6) Salm. 7. 15. y 9. 15. y 57. 6. y 140. 5.

y no lo previniendo
en ella cayga con fatal estruendo. (1)
9 Y en el Señor mi alma se alboroce,
de su salud se goce.
10 Oygase que el crugido
de mis huesos repite:
¿Quién con Jehova compite?
que al que padece desdichada suerte,
defiende del mas fuerte;
y al que en pobreza gime,
libra del que le oprime.
11 Mentirosos testigos
contra mí conjuraron,
y de lo que ignoraba me acusaron. (2)
12 Mal por bien me volvieron,
a infeliz orfandad me reduxeron. (3)
13 Quando ellos enfermaron
saco fue mi vestido,
la vida con ayunos fatigaba,
y en oracion mi pecho desataba. (4)
14 Como si compañero hubiera sido,
y hermano suyo, asi me condolia,
y el luto que arrastraba
por muerte de mis padres parecia. (5)
15 Mas en mi abatimiento
alegres se juntaron,
fingiendo sentimiento,
los viles contra mí se conjuraron,
y yo no lo entendia,

aun-

(1) Salm. 57. 6. Prov. 5. 22. (2) Sal. 69. 4. (3) Salm. 38. 20. (4) Gen. 37. 34. Job. 30. 25. Salm. 109. 4. (5) Salm. 38. 6. y 42. 9.

aunque lo publicaba
la risa, que en sus bocas no cesaba. (1)
16 Lisongeros mofaban
con burlas indecentes,
y en mí afilaban los rabiosos dientes. (2)
17 ¿Hasta quándo has de verlo?
restituye mi alma
de sus desolaciones,
y mi vida, Señor, de estos leones.
18 Confesaréte en numerosa Iglesia,
alabaréte en multidud de pueblo. (3)
19 No sean con gusto de mi mal testigos
los que sin causa son mis enemigos,
ni los que me declaran tal enojo,
sin ocasion se hagan por mí del ojo. (4)
20 Porque no se halla paz en sus razones,
y contra los pacíficos del suelo
inventan engañosas locuciones.
21 Sus bocas multiplican sus antojos,
y con exclamaciones
alegan por testigos a sus ojos. [sa,
22 Ya lo viste, Jehova, pues no hagas pau-
ni de mí te desvies.
23 Vigilante despierta,
Señor, para el juicio de esta causa.
24 Jehova, mi Dios, conforme a tu justicia
me juzga, no de mí queden triunfando. (5)
24 Ni digan en su pecho,
el intento logrado

ha-

(1) Job. 30. 1. Salm. 38. 16. (2) Salm. 40. 15. (3) Salm. 22. 25. (4) Prov. 6. 13. y 10. 10. (5) Salm. 31. 1.

habemosle deshecho.
26 Confusos y afrentados igualmente
los que de mi dolor se gozan queden,
vistanse de vergüenza y de despecho
los que sobervios contra mí se han hecho.(1)
27 Gustosos cantarán los que se alegran
de que mi rectitud se manifieste,
y sea Dios ensalzado,
siempre su voz repita
que la paz de sus siervos solicíta
28 Y yo habré tu justicia publicado,
con mayor energía,
sin cesar de alabarla todo el dia.

XXXVI.

2 ACá en mi corazon juzgo del impio,
que no hay temor de Dios ante sus (ojos. (2)
3 Porque le linsogean,
y como ni le ve ni le aborrece,
en el mal permanece. (3)
4 Son todas las palabras de su boca
iniquidad y fraude:
ni entender bien profesa,
ni de emplearse en malas obras cesa.
5 Atrocidades meditó en su lecho,
ni sigue buen camino
ni aborrece del mal el desatino. (4)
6 Jehova, sobre los cielos

tu

(1) Salm. 40. 14. y 70. 3. (2) Job. 21. 14. (3) Deut. 29. 19. Salm. 10. 4. (4) Hose. 7. 6. Mich. 2. 1. Rom. 1. 32.

tu piedad amanece,
y tu verdad en ellos resplandece. (1)
7 Qual los montes de Dios es tu justicia,
tus juicios profundos son abismos,
y generosamente perseveras
en conservar los hombres y las fieras. (2)
8 Quan especiosa la misericordia
es, Señor, con que acoges y regalas
los hombres a la sombra de tus alas. (3)
9 Hartanse del deleyte de tu casa,
del torrente copioso de contentos
les darás a beber si están sedientos. (4)
10 En tí, fuente de vida, gustarémos,
y la luz a tu luz solo verémos. (5)
11 A los que te conocen
estiende de tu gracia los efectos,
y tu justicia a corazones rectos.
12 No contra mi sobervio pie se mueva,
ni mano atroz se atreva. (6)
13 Pues los que mal obraron
y en su temeridad perseveraron,
impelidos cayeron
y volver a cobrarse no pudieron.

Ni

(1) Salm. 57. 10. y 108. 5. (2) Job. 11. 8. Salm. 68. 15. Rom. 11. 35. (3) Salm. 91. 4. 1. Tim. 4. 10. (4) Job. 20. 17. Salm. 65. 4. (5) Isa. 60. 19. (6) 1. Rey. 26. 19.

XXXVII.

1 NI te indignen autores de maldades, (1)
ni envidies a quien obra iniquidades.
2 Que qual heno serán presto segados,
y caerán qual retoño de los prados.
3 Haz bien, en Dios espera,
vivirás en el suelo
en la fe apacentado verdadera. (2)
4 Si en agradar a Dios el gusto pones,
lo que tu corazon pedirle quiera
gozarás, cumplirá tus peticiones.
5 Dirigele a Jehova siempre tu via,
que él obrará constante, en él confia. (3)
6 Sacará como lumbre tu justicia,
tu razon qual la luz de mediodia. (4)
7 Con silencio esperando persevera,
y no contiendas al que su carrera
ha mas adelantado,
ni con el que maldad ha exercitado. (5)
8 Templa el furor, la ira
suspende, no dominen (6)
en ti, de suerte, que a maldad te inclinen.
9 Que a los malos hará sangrienta guerra,
y los que en Dios confian
heredarán la tierra. (7)
10 Y de aqui a poco no serán los impios :

Selv. Sag. E el

(1) Prov. 23. 17. y 24. 19. (2) Lev. 18. 30. Habac. 2. 4. (3) Salm. 55. 23. (4) Job. 11. 17. (5) Job. 35. 14. Salm. 62. 5. Isa. 30. 15. Tre. 3. 28. (6) Efe. 4. 26. (7) Salm. 25. 13.

el lugar que tuvieron
verás, y que ya dél desparecieron. (1)
11 De los quietos la tierra dominada
será, gozarán paz multiplicada. (2)
12 Texe el iniquo al justo
insidias diferentes,
y feroz contra él cruxe los dientes.
13 Mas riese Dios dél, porque conoce
quan cerca está su dia. (3)
14 Los malos desnudaron las espadas,
y los arcos tendieron
para oprimir al pobre y afligido,
y matar los que bien han procedido.
15 Mas sus arcos serán pedazos hechos,
y sus espadas herirán sus pechos. (4)
16 Que lo poco ganado con justicia
es de mayor efecto
que lo mucho que adquiere la malicia.
17 Romperá de los malos
los brazos y los brios
Jehova, que es el sustento de los pios. (5)
18 De los perfectos conoció los dias,
y que gocen consiente
la heredad que les toca eternamente. (6)
19 No del mal en las horas afrentados,
y serán en el hambre sustentados. (7)
20 De los impios será mortal la suerte,
y del Señor los enemigos fieros
como lo pingue mas de los corderos
que

(1) Job. 7. 10. y 20. 9. (2) Matt. 5. 5. (3) Salm. 2. 4. (4) Mic. 5. 6. (5) Salm. 10. 15. (6) Salm. 1. 6. (7) Salm. 33. 19.

que en humo se convierte.
21 Toma el malo prestado
y no paga, y el bueno
dá de misericordia y piedad lleno. (1)
22 Los que dél son benditos
la tierra heredarán, y los malditos
serán de ella talados. (2)
23 Del varon obediente son guiados
por el Señor los pasos,
y todos sus caminos ordenados.
24 Quando cayere no será postrado,
que la mano de Dios le ha sustentado. (3)
25 Muchacho y viejo he sido,
y nunca justo ví desamparado,
ni su estirpe que el pan haya pedido. (4)
26 Piadoso presta o dá continuamente,
y adquiere bendicion a su simiente. (5)
27 Retirate de cometer delito,
haz bien y vivirás tiempo infinito. (6)
28 Que Dios ama el juïcio,
no desampara el bueno,
a los suyos defiende eternamente:
y de los pecadores
tala los sucesores.
29 En la tierra los justos heredados
serán, y siempre en ella conservados. (7)
30 Sus bocas hablarán sabiduria,
y juïcios sus lenguas.

(1) Deut. 28. 44. Salm. 112. 9. (2) Rom. 4. 13. (3) Prov. 24. 16. (4) Deut. 15. 4. Job. 4. 7. (5) Sal. 112. 59. (6) Salm. 34. 14. (7) Prov. 2. 21.

31 Está en sus corazones
del Señor la Doctrina,
él derechos sus pasos encamina. (1)
32 El malo al justo acecha,
y matarle procura.
33 Mas no le dejará Dios en sus manos,
ni le condenarán juicios vanos.
34 Espera en él y guarda sus caminos,
para heredar la tierra ensalzaráte,
y verás a los malos destruídos. (2)
35 Al impio ví robusto y dilatado
como frondoso verde
arbol bien arraygado. (3)
36 Pero pasa y se pierde,
buscole y no es hallado. (4)
37 El justo considera, el recto mira,
y que en paz de la vida se retira.
38 Los que se rebelaron
todos en mal pararon,
y fueron castigados
con fines desdichados. (5)
39 Dios de los justos la salud ha sido,
y en su trabajo fuerte no vencido.
40 El Señor los ayuda y los defiende,
guardalos de los malos,
en su misericordia se salvaron,
porque en él firmemente confiaron. (6)

Je-

(1) Deut. 6. 6. Isa. 51. 7. (2) Salm. 91. 8. (3) Job. 5. 3. (4) Job. 20. 9. (5) Dan. 11. 4. (6) Isa. 31. 5.

XXXVIII.

2 JEhova, no en tu furor me reprehendas,
ni con enojo a castigarme atiendas. (1)
3 Que sobre mí tus flechas han llovido,
y tu mano caído. (2)
4 Ni salud en mi carne por tu ira,
ni quietud en mis huesos ha quedado,
Señor, por mi pecado. (3)
5 Que mis iniquidades
mi cabeza excedieron,
y con peso insufrible me oprimieron. (4)
6 Todas mis contusiones se han podrido,
y por mi desatino corrompido.
7 Mi cuerpo contrahecho
en gran manera yace, y deformado
ando siempre afligido y enlutado. (5)
8 Mi porcion inferior de ardores llena
está, mi carne de salud agena.
9 Estoy debilitado y tan molido,
que el corazon se quexa ya en bramido. (6)
10 Señor, en tu presencia
mis afectos están bien declarados,
mis suspiros no son de tí ignorados.
11 Con el ansia agitado
el corazon padece,
el vigor me ha faltado, (7)

E la

(1) Salm. 6. 1. (2) Job. 6. 4. (3) Salm. 6. 2. y 31. 4. (4) Salm. 40. 12. 1. Esd. 9. 6. (5) Salm. 35. 14. y 42. 9. (6) Job. 3. 24. (7) Job. 17. 7. Salm. 88. 9. Tre. 5. 17.

la vista de los ojos se enflaquece;
aun ellos me hàn dejado.
12 Mis mayores amigos,
los que siempre me habian acompañado,
de mi mal se apartaron,
y mas los mas cercanos se alejaron. (1)
13 Los que insultan mi vida lazos arman,
los que mi mal procuran
dicen de mí maldades,
y siempre están pensando falsedades.
14 Yo como sordo no los he escuchado,
ni qual mudo mis labios desplegado. (2)
15 Qual varon que no entiende sus razones,
y que en su boca no hay reprehensiones.
16 A tí, Jehova, esperaba,
en tí solo confio
que por mí le respondas, Señor mio.
17 Y por esto rogaba
que no estén de mi mal alborozados,
ni si mis pies deslizan al instante
contra mí su sobervia se levante. (3)
18 Mi débil planta a tropezar dispuesta
está, y el dolor siempre me molesta.
19 Por esto mi maldad he confesado,
y estoy de mi delito congojado.
20 Mis adversarios vivos y esforzados
multiplican y crecen,
los que sin causa alguna me aborrecen.
21 Que mal por bien me dieron,
y seguir la virtud me contendieron. (4)
O

(1) Job. 6. 15. (2) Salm. 39. 9. (3) Salm. 35. 15. (4) Salm. 35. 12.

22 O Jehova, no me dexes,
ni tu misericordia de mí alexes.
23 Tu socorro apresura,
que con él mi salud está segura.

XXXIX.

2 DIxe que guardaria
de pecar con mi lengua mis caminos,
y con bozal mi boca cerraria, (1)
en quanto contra mí se opone el impio.
3 Enmudecí vencido del silencio,
aun el bien he callado,
y el dolor se ha irritado.
4 Mi corazon dentro de mí se enciende
porque el mal comprehende,
y el fuego en que se abrasa
a las palabras de la lengua pasa.
5 Jehova, mi fin me advierte
y el termino preciso de mis dias,
hazme saber quándo a las penas mias
les dará fin la muerte. (2)
6 Como a palmos mediste
las horas de la vida,
en tu presencia a nada es reducida,
y todo el hombre en vanidad consiste. (3)
7 Oh cómo es cierto que en tinieblas anda,
en vano se fatiga, no barrunta
quien gozará lo que con ansia junta. (4)

(1) Salm. 141. 3. Eccle. 14. 1. y 19. 16. y 25. 11. (2) Sal. 119. 84. (3) Job. 10. 20. Salm. 62. 9. y 144. 3. (4) Job. 27. 17. Prov. 28. 8.

8 Señor, ¿en qué pondré la confianza
sino en tí, que eres solo mi esperanza?
9 Toma el vencer mis yerros por tu cuenta,
no permitas que el loco me haga afrenta. (1)
10 Enmudecí, no abrir mi boca viste
a lo que dispusiste. (2)
11 Esta plaga destierra
de mí, que de tu mano
me aniquila la guerra. (3)
12 Castigando el pecado
a los hombres corriges,
qual polilla desatas sus deseos,
que todos no son mas que devaneos. (4)
13 Mi oracion oye, mi clamor escucha,
Señor, y no ensordezcas a mi llanto,
que peregrino soy en tu presencia,
y advenedizo como mi ascendencia. (5)
14 Dexame que posea
fuerzas, antes que vaya do no sea. (6)

XL.

2 EL Señor esperado
afectuosamente de mí ha sido,
mas a mí se ha llegado
y mi clamor oído.
3 De pozo me sacó tumultuoso,
de cenagal lodoso, (7)

mis

(1) 2. Rey. 16. 10. (2) Job. 39. 37. (3) Job. 13. 20. (4) Job. 39. 28. y 27. 18. Isa. 50. 9. Ose. 5. 12. (5) Sal. 119. 19. 1. Par. 29. 15. 2. Cor. 5. 6. (6) Job. 10. 20. (7) Salm. 69. 1.

mis plantas hace que en peñasco fije,
y mis pasos dirije.
4 Dió a mi voz numerosa
y reciente cancion en su alabanza,
verálo multitud, y temerosa
pondrá en Dios la esperanza. (1)
5 El varon es dichoso
que pone solo en él la confianza,
y ni al sobervio mira
ni al que inclina a mentira. (2)
6 Aumentaste, Señor, tus maravillas,
tus para con nosotros pensamientos,
ni podré referillas
ni ellos ser numerados,
por muchos se defienden de contados. (3)
7 Ni sacrificio ni oblacion quisiste,
los oídos, Señor, me penetraste,
y ni holocausto ni espiacion pediste. (4)
8 Entonces dixe: Vengo
como está de mí escrito
del libro en el volumen. (5)
9 Para cumplir tu voluntad, Dios mio,
que es mi solo deseo,
y en medio de mi pecho tu ley leo. (6)
10 Tu justicia publico
y en populosa Iglesia la predico;
mis labios no han cesado,
tú de ello te has, Jehova, certificado. (7)

Que

(1) Salm. 34. 1. y 64. 10. y 142. 7. (2) Salm. 62. 10. y 118. 8. y 146. 3. (3) Job. 5. 9. y 9. 10. y 42. 2. 3. Salm. 71. 15. (4) Exod. 21. 6. Salm. 50. 8. y 51. 16. (5) Gen. 3. 15. (6) Deut. 6. 6. Sal. 119. 16. Isa. 51. 7. (7) Salm. 35. 58. Heb. 13. 15.

11 Que no en mi corazon tube escondida
tu rectitud, de mí fue repetida
tu verdad y salud públicamente,
no recaté tu gracia misteriosa
a la congregacion mas numerosa. (1)
12 Tú, Jehova, no recates
tu clemencia, ni mas me la dilates:
tu gracia, tu verdad a mí se estienda,
y siempre me defienda. (2)
13 Que multitud de males me ha sitiado,
hanme comprehendido mis delitos,
aunque no puedo vellos,
sé que son infinitos:
hanse multiplicado
mas que de mi cabeza los cabellos,
el corazon me ha yá desamparado. (3)
14 ¿Quieres, Señor, librarme?
apresurate, pues, para ayudarme. (4)
15 Avergonzados y confusos sean
todos los que mi vida
buscan para que de ellos sea oprimida,
retirense corridos
quantos mi mal desean. (5)
16 Y queden destruídos
en pago de la afrenta que me hicieron
los que vaya me dieron. (6)
17 Y gozosa se alegre en tí la gente
a tu favor atenta,

di-

(1) Hos. 14. 3. (2) Salm. 57. 3. y 61. 7. (3) Num. 32. 23. Salm. 19. 12. y 38. 4. (4) Salm. 70. 1. (5) Sal. 35. 4. 26. y 70. 2. (6) Salm. 35. 21. y 70. 3.

digan continuamente
quantos han mi salud apetecido,
sea Dios engrandecido.
18 Pobre necesitado
soy, mas hame amparado
Jehova, mi defensor y mi esperanza,
socorreme, mi Dios, sin mas tardanza.

XLI.

2 O Bien aventurado
el que tuvo cuidado
del que necesidades padecia,
socorreràle Dios en su mal dia. (1)
3 Sea del Señor su causa defendida
y le dé larga vida,
goce felicidades en la tierra,
no le abandone a los que le hacen guerra.
4 Guardaràle Jehova quando estuviere
en su lecho doliente,
él se le mullirá suavemente
quando la enfermedad mas le afligiere.
5 Yo dixe: Ten de mí misericordia,
a mi alma el remedio deseado
le dá, Señor, que contra tí he pecado.
6 Mis enemigos en decir se emplean
el mal que me desean:
¿Quándo concluirá con él la muerte,
y con su nombre de la misma suerte?
7 Si alguno viene a verme disimula,
y las iniquidades que acumula,

con

(1) Eccl. 3. 34. Matt. 5. 7.

con falsedad no poca
el corazon, lo salen a la boca.
8 Todos mis adversarios
juntos de mí murmuran,
y repiten el mal que me procuran.
9 Accidente mortal se le ha infundido,
no se alzará del lecho en que ha caído.
10 El domestico en quien me confiaba
y que mi pan comia,
contra mí levantaba
el pie y hacérme tropezar queria. (1)
11 Mas si no soy de tí desamparado
y quieres ayudarme,
de ellos sabré vengarme.
12 En esto conocí que te he agradado,
que mi enemigo no ha de mí triunfado.
13 En la que mas desea
mi alma integridad me conservaste,
en tu presencia me perpetuaste.
14 Jehova, Dios de Israël, bendito sea
y por los siglos de los siglos den
a su nombre alabanza, amen, amen. (2)

XLII. *Hijos de Coré.*

2 QUal bramar suele fatigado ciervo
por el agua corriente, (3)
bramo yo por mi Dios continuamente.
3 De Dios está sedienta
mi

(1) Job. 19. 19. Salm. 55. 19. Jere. 20. 10. (2) Num. 26. 11. 1. Par. 6. 37. (3) 1. Rey. 26. 19.

mi alma de Dios vivo:
¿Quándo llegaré dél a estar delante,
y veré su semblante? (1)
4 Mis lagrimas en quanto el sol lucia,
y de noche qual pan me sustentaban:
quando continuamente (2)
¿adónde está tu Dios? me preguntaban.
5 Acordandome de esto,
se derrama mi alma,
quando con numerosa compañia
y con pompa no escasa
del Señor visitabamos la casa,
con voces de alegria
su divina alabanza repitiendo,
la multitud en el festivo estruendo. (3)
6 ¿Por qué te abates tanto, anima mia?
¿por qué contra mí bramas? [le
espera en Dios que aun he de engrandecer-
por la dicha de verle. (4)
7 Mi Dios, en mí postrada
mi alma está, tendré de tí memoria
del Jordan en la margen,
de Hermon en el desierto,
de Mizhar en el monte: (5)
8 Un abismo otro llama,
a voz de tus raudales
todas tus ondas sobre mí has vertido,
ellas me han sumergido. (6)

Del

(1) Salm. 63. 1. y 48. 2. (2) Salm. 79. 10. y 80. 5. y 102. 9. (3) Job. 30. 16. Salm. 77. 6. y 143. 5. Isa. 30. 29. (4) Salm. 80. 3. y 116. 7. (5) Num. 34. 7. Deut. 3. 9. y 4. 43. Jos. 13. 5. Salm. 143. 3. (6) Salm. 88. 7. Jere. 4. 20. Eze. 7. 26.

9 Del favor de Jehova llegará el alba,
y en esta noche triste de aflicciones
serán sus alabanzas mis canciones: (1)
oracion repetida
haré al Dios de mi vida. (2)
10 Y diréle: Mi fuerte no vencido
¿por qué me has olvidado?
y de luto vestido
ando desconsolado
de mis persiguidores oprimido? (3)
11 La muerte han a mis huesos traducido,
quando me han afrentado
mis contrarios, diciendo cada dia:
¿Adónde está tu Dios que te asistia? (4)
12 ¿Por qué contra mí bramas?
¿por qué te desconsuelas, alma mia?
espera en Dios constante,
que aun su alabanza celebrar confio, (5)
porque me ha de salvar porque es Dios mio.

XLIII.

1 JUzgame, Dios, litiga tú mi causa,
de gente no piadosa (6)
y de varon que emprende
iniquidad y dolo me defiende. (7)
2 Pues de mi fortaleza el Dios has sido,
¿por qué me has desechado?

¿por

(1) Lev. 25. 21. Deut. 28. 8. Job. 35. 10. (2) Sal. 119. 54. (3) Deut. 32. 4. Salm. 38. 6. (4) Salm. 115. 2. (5) Salm. 43. 5. (6) Sal. 119. 154. (7) Tre. 3. 53.

¿ por qué andaré enlutado
y de mis enemigos oprimido ?
3 Tu luz y tu verdad, Señor, envia,
ellas serán mi guia,
que a tu sagrado monte me conduzgan,
y en sus habitaciones me introduzgan. (1)
4 Y de Dios al altar habiendo entrado,
al Dios de mi contento y alegria
ofreceré postrado
el sacrificio de un afecto pio,
y cantaréte en harpa, Dios, Dios mio. (2)
5 ¿ Por qué contra mí bramas ?
¿ por qué te desconsuelas ?
espera en Dios, mi alma,
que aun su alabanza celebrar confio, (3)
porque me ha de salvar porque es Dios mio.

XLIV. *Hijos de Coré.*

2 DIos, con nuestros oídos
habemos escuchado :
nuestros padres nos han certificado
las hazañas que hacias
en las antigüedades de sus dias. (4)
3 Tú con tu mano echaste
las gentes, y en vez suya los pusiste :
los pueblos afligiste,
y el nuestro propagaste. (5)

Por-

(1) Salm. 40. 11. y 56. 3. y 61. 7. (2) Salm. 26. 6. y 27. 6. (3) Salm. 42. 11. (4) Salm. 78. 3. (5) Exod. 15. 17. Salm. 78. 55. y 80. 8.

4 Porque no por su espada
heredaron la tierra,
ni los salvó su brazo en esta guerra;
sino el tuyo triunfante
y tu diestra sagrada
la luz de tu semblante,
con que los alumbraste
y de ellos te agradaste. (1)
5 Tú, mi Rey y mi Dios, a Jacob salva.
6 Que por tí acosarémos
a nuestros adversarios,
en tu nombre hollarémos
todos nuestros contrarios.
7 Que no estoy en mi arco confiado,
ni pienso que mi espada me ha salvado. (2)
8 Porque tú nos libraste
de quien nos perseguia,
y al que mal nos queria
tú, Señor, le afrentaste.
9 En Dios todas las horas
gloriarnos debemos,
su nombre eternamente celebrémos. (3)
10 Tambien nos desechaste,
y avergonzar hiciste,
y no con nuestro exercito saliste. (4)
11 Hicistenos huír del enemigo,
quien nos aborrecia
gozando nuestro saco enriquecia.
12 Por ageno sustento

qual

(1) Deut. 4. 37. y 8. 17. Salm. 78. 54. (2) Salm. 33. 16. (3) Salm. 20. 7. (4) Num. 14. 43. Salm, 60. 10.

qual ovejas nos diste,
y entre diversas gentes esparciste. (1)
13 Has tu pueblo vendido
o de valde le has dado,
sin haber en el precio recateado. (2)
14 Ponesnos por oprobrio a los vecinos,
por irrision de nuestros comarcanos. (3)
15 De fábula servimos a las gentes,
y de escarnio a naciones diferentes. (4)
16 Estoy continuamente avergonzado,
de corrido me pongo colorado,
17 Siempre que oygo la voz del que se venga
riguroso enemigo,
dandome mi deshonra por castigo. (5)
18 Aunque asi ha sucedido
no de tí nos habemos olvidado,
ni tu pacto violado.
19 Ni nuestro corazon retrocedido,
ni nuestros pasos han de tus senderos
el curso divertido.
20 Aunque nos afligiste
como en vivienda de dragones fieros,
y de mortal tiniebla nos cubriste. (6)
21 Que si de nuestro Dios nos olvidamos,
y a los dioses agenos
las manos levantamos, (7)
22 Ignorar no podrá nuestras acciones,
pues vé los mas secretos corazones. (8)

(1) Rom. 8. 36. (2) Isa. 52. 3. Jere. 15. 13. (3) Deut. 28. 37. (4) Job. 16. 4. (5) Salm. 8. 2. (6) Isa. 34. 13. y 35. 7. (7) Job. 11. 13. (8) Job. 31. 14.

23 Por tí, Señor, nos matan cada dia,
y nos conduce el enemigo fiero
como rebaños al degolladero. (1)
24 Despierta, ¿por qué duermes?
está, Señor, atento,
no de tí nos apartes para siempre.
25 ¿Por qué tu rostro encubres?
¿Olvídaste de nuestras aflicciones,
y nuestras opresiones?
26 Hasta el polvo nuestra alma se ha postrado,
nuestro pecho a la tierra se ha pegado. (2)
27 Levantate a librarnos
de la necesidad que nos oprime,
por tu misericordia nos redime.

XLV.

2 Vierte mi corazon copiosa suma
de alabanzas que al Rey doy soberano,
mi lengua es como pluma
de veloz Escribano. (3)
3 En hermosura excedes
todos los demás hijos de los hombres,
difundióse en tus labios
una gracia excelente,
y asi Dios te bendixo eternamente. (4)
4 Ciñe al lado tu espada
poderoso en tu gloria y hermosura, (5)
5 Y próspero en belleza

de

(1) Rom. 8. 36. (2) Sal. 119. 25. (3) Job. 32. 18. (4) Isa. 33. 17. (5) Isa. 11. 4.

de la palabra señorea la cumbre
de verdad, de justicia y mansedumbre,
y victorioso muestra
las terribilidades de tu diestra. (1)
6 Los agudos harpones
que a tu dominio rendirán las gentes,
de los que son al Rey inobedientes
flechen los corazones.
7 Tu trono ¡ o Dios eterno!
y la vara será de tu justicia
cetro de tu gobierno. (2)
8 Amasla y aborreces la injusticia,
y por eso te ha ungido
Dios, tu Dios con el balsamo escogido,
del contento que adquieres
en que a tus compañeros te prefieres. (3)
9 En mirra, aloe y casia,
en los techos eburneos
los vestidos se bañan
que tu beldad alegran y acompañan. (4)
10 Tendrás infantas entre tus queridas,
y a tu diestra sentada
la Reyna de oro puro coronada. (5)
11 Mira, pues, oye hija,
aplica tus oídos,
tu pueblo y casa de tu padre olvida.
12 Amará tu hermosura
el Rey, es tu Señor, ser su valída (6)

 con

(1) 1. Rey. 2. 3. Isa. 53. 10. (2) Salm. 93. 2. Dan. 7. 14. (3) Salm. 23. 5. y 104. 15. Jua. 3. 34. Efe. 4. 7. (4) Exod. 30. 23. Num. 24. 6. Job. 42. 14. Caq. 1. 3. (5) Cap. 6. 8. (6) Isa. 54. 5.

con humildad procura.
13 Y las hijas de Tiro con presentes
vendrán a visitarte, (1)
los mas ricos del pueblo
tratarán de obligarte. (2)
14 Es la hija del Rey toda adornada
aun en la parte menos declarada,
de oro son guarnecidos
sus pomposos vestidos. (3)
15 Con ornamento frigio
al Rey será llevada,
de virgenes seguida
y de sus compañeras conducida.
16 Y todas con alegres regocijos
y fiestas admitidas,
y del Rey al palacio introducidas.
17 En lugar de tus padres
sucederán tus hijos,
y de toda la tierra
les darás el dominio. (4)
18 Acordaré tu nombre
a las generaciones;
celebraránle todas las naciones:
los pueblos con afecto permanente
confesarán tu gloria eternamente.

Dios

(1) Salm. 72. 10. (2) Isa. 23. 18. y 49. 23. (3) Can. 1. 5. y 7. 12. Apoc. 19. 8. (4) Ose. 13. 14. Ebre. 2. 13. 1. Pet. 2. 9. Apoc. 1. 6.

XLVI. *Hijos de Coré.*

2 DIos nuestra proteccion y fortaleza,
en la mayor angustia,
nos dará gran socorro con presteza. (1)
3 Y asi no temerémos
aunque de situacion la tierra mude,
y se pasen los montes a los golfos.
4 Embravezcase el mar, bramen las ondas,
y los mas enriscados
tiemblen de su furor amedrentados. (2)
5 Que los canales que derrama el rio
de Dios a la ciudad darán contento,
y del excelso al santo alojamiento. (3)
6 Dios está enmedio de ella,
no será conmovida,
socorreràla al despertar el alba. (4)
7 El motin de las gentes
la quietud de los reynos en sí envuelve,
mas a su voz la tierra se disuelve. (5)
8 Jehova de los exercitos nos tiene
debajo de su amparo,
es el Dios de Jacob nuestro reparo.
9 Mirad bien lo que ha obrado,
la tierra ha debelado. (6)
10 Y hasta los fines de ella
hará cesar las armas,

(1) Deut. 4. 7. Sal. 145. 18. (2) Salm. 93. 4. (3) Eze. 47. 1. Apoc. 22. 1. (4) Exod. 14. 24. Salm. 30. 5. (5) 2. Par. 14. 12. Salm. 18. 8. (6) Salm. 66. 5.

será quebrado el arco,
hecha hastillas la lanza,
y el carro mas violento
de la llama alimento. (1)
11 Cesad, pues, y por Dios reconocedme,
dominaré las gentes y la tierra.
12 Jehova de los exercitos nos tiene
debajo de su amparo,
es el Dios de Jacob nuestro reparo.

XLVII. *Hijos de Coré.*

2 BAtid los pueblos todos
de contento las palmas,
solemnizad a Dios con alegria. (2)
3 Que el Señor es excelso, formidable
y gran Rey de la tierra.
4 A nuestra sugecion hará que vengan
pueblos inobedientes,
a nuestros pies humillará las gentes. (3)
5 Para nuestra heredad está eligiendo
la que fue lozania
de Jacob a quien tanto amor tenia.
6 Subió Dios con estruendo
y con festiva pompa;
Jehova con voz de trompa. (4)
7 Cantad a Dios, cantad continuamente,
cantad a nuestro Rey con voz decente.
8 Rey de la tierra, y todo su ornamento
es,

(1) Salm. 76. 3. (2) Salm. 96. 1. y 97. 1. (3) Isa. 49. 23. (4) Salm. 68. 25. 2. Rey. 6. 15.

es, cantadle con voz y entendimiento. (1)
9 Que Dios reyna en la gente
colocado en su trono preeminente.
10 De los pueblos los principes mayores
al del Dios de Abraham se congregaron,
de la tierra el escudo está en la mano
del Señor sumamente soberano.

XLVIII. *Hijos de Coré.*

2 GRande el Señor es, grande
alabanza merece,
en la ciudad de nuestro Dios y monte
donde su santidad mas resplandece. (2)
3 Beldad de la provincia
es de Sion el monte, y de la tierra
del Aquilón batido,
ciudad del Rey por grande conocido. (3)
4 En su palacio Dios continuamente
es y será tenido
por auxilio eminente.
5 Reyes se congregaron,
todos juntos pasaron, (4)
6 Vieronla, y admirados
de temor asombrados
a retirarse el paso apresuraron. (5)
7 Que fueron sus temblores
semejantes del parto a los dolores.
8 Rotos qual con el Euro romper sueles

(1) 1. Cor. 14. 15. (2) Salm. 76. 1. (3) Salm. 50. 2. Eze. 20. 6. Isa. 14. 13. Tre. 2. 15. (4) Salm. 46. 6. (5) 2. Rey. 5. 20.

de Tharsis los vageles. (1)
9 Lo que habemos oído
fue de nosotros visto
en la ciudad triunfante
del Dios de los exercitos valiente,
que la conservará perpetuamente.
10 En tu gracia ponemos la esperanza,
o Señor, en el medio de tu Templo.
11 Y de la tierra en los extremos todos
es conforme a tu nombre tu alabanza,
y de justicia está tu diestra llena.
12 El monte de Sion alegraráse,
y gozaránse de Judá las hijas,
Señor, por tus juicios.
13 Rodead a Sion y circundadla,
y numerad sus torres.
14 Lleveos la atencion su antemuralla,
mirad bien sus palacios eminentes
y referidlo a vuestros decendientes.
15 Que este Dios es el nuestro eternamente,
y con próspera suerte
será nuestro caudillo hasta la muerte.

XLIX. *Hijos de Coré.*

2 OId todos los pueblos,
escuchad quantos habitais el Orbe.
3 Los hijos de la tierra,
los de grandes varones,
entiendan igualmente lo que digo (2)
el

(1) Jere. 18, 17. (2) Salm. 62, 9.

el rico y el mendígo.
4 Mi boca explica ciencia,
y de mi corazon el pensamiento
declara inteligencia.
5 Reduciré a parábola el sonido
que percibe mi oído,
en numeroso acento
declarará mi enigma mi instrumento.
6 ¿Por qué temeré en dias
de mis adversidades
que los pies me circunden las maldades?
7 Los en sus opulencias presumidos,
que de la multitud de sus riquezas
están desvanecidos, (1)
8 Ni redimir su hermano
podrán, ni ser de muerte redimidos,
dando rescate al dueño soberano.
9 Costosa redencion la de la vida,
y será para siempre prohibida. (2)
10 Y el vivir para siempre
sin llegar a la vista del sepulcro. (3)
11 Mueren los sabios y sus famas mueren,
ignorantes y locos
juntamente perecen,
y con sus bienes otros enriquecen. (4)
12 Aunque mas presumieron
que sus casas habian de ser eternas,
y sus habitaciones
a diversas servir generaciones,

y

(1) Job. 31. 24. Salm. 62, 10. (2) Job. 36. 18, (3) Salm. 89.48. (4) Ecles. 2, 16. y 3. 19.

y a sus tierra sus nombres les pusieron.
13 Mas el hombre no en lustre permanece,
antes como los brutos desfallece. (1)
14 Este es, pues, su camino,
y de su desatino
los dogmas imprudentes
observarán tambien sus descendientes.
15 Qual rebaño de ovejas
que apacienta la muerte
al sepulcro llevados
serán, y de los rectos dominados
desde la primer hora
de la luciente aurora:
su fuerza y hermosura
caerá en la sepultura,
a que de los dorados
palacios serán presto trasladados. (2)
16 Della será mi alma redimida
por Dios quando me lleve de esta vida.
17 No temor te fatigue quando alguno
a gran riqueza pasa,
y acreciente la gloria de su casa.
18 Pues no puede muriendo
llevar consigo nada,
ni seguirle su gloria
supuesto que con él quede enterrada. (3)
19 Contentará su alma mientras vive,
y alabarante si tambien lo hicieres. (4)
20 Mas de sus padres llegará a la gente
don-

(1) Salm. 82. 7. (2) Job. 30. 23. Salm. 73. 20. Dan. 7. 22. Mal. 4. 2. 3. Matt. 19. 28. (3) Job. 27. 19. (4) Deut. 29. 19.

donde no verá luz eternamente.
21 El hombre ilustre que entender no quiere
es semejante al bruto quando muere. (1)

L. *De Asaf.*

1 JEhova, Dios de los Dioses, (2)
habló, llamó la tierra
desde donde amanece
luciente el sol, adonde
el ocaso le esconde. (3)
2 De Sion hermosura
perfecta resplandece. (4)
3 Vendrá Dios no callando,
el fuego abrasará de su presencia,
terribles tempestades asombrando
el ambito de su circunferencia. (5)
4 Convocará los Cielos superiores,
y la tierra al juicio de su pueblo. (6)
5 Congregadme los pios
que el pacto concertaron,
y con el sacrificio confirmaron. (7)
6 Y anunciarán los cielos su justicia
que Dios es quien los juzga. (8)
7 Oyeme, pueblo mio
Israël, hablaréte,
disputaré contigo pues te arguyo,
que soy Dios, y Dios tuyo. (9)

No

(1) Job. 4. 21. (2) 1. Par. 25. 2. y 2. 29. 30. (3) Josue. 22. 22. (4) Salm. 48. 2. (5) Exod. 19. 18. Salm. 97. 2. (6) Deut. 30. 9. (7) Exod. 24. 8. Matt. 14. 31. Ebre. 9. 14. (8) Sal. 58. 11. (9) Salm. 81. 8.

8 No de tus sacrificios te hago cargo,
que en mi presencia pones
siempre tus holocaustos. (1)
9 Ni tomaré novillos en tu casa,
ni en tus rediles tomaré cabritos. (2)
10 Que mias son las fieras
que alimentan los montes,
y millares en ellos tengo de ellas.
11 Yo conozco las aves
que habitan en sus peñas,
todos los animales de los campos
están a mi obediencia. (3)
12 No te diré mi hambre si la tengo,
porque mio es el Orbe
y quanto en sí contiene. (4)
13 ¿He de comer la carne
de los toros robustos,
o beberé la sangre
de cabritos adultos? (5)
14 Por mayor sacrificio a Dios confiesa,
y pagale al Excelso tu promesa. (6)
15 Ten de llamarme el dia
de la afliccion memoria,
ampararéte y tú me darás gloria. (7)
16 Al impio dixo Dios: Ni a tí te toca
referir mis preceptos,
ni mi concierto tomes en tu boca.
17 El castigo aborreces,

y

(1) Gen. 8. 20. Exo. 29. 18. (2) Mich. 6. 6. 8. (3) Act. 17. 25. (4) Salm. 24. 1. (5) Salm. 69. 31. (6) Ose. 14. 3. (7) Joa. 22. 21. Salm. 91. 15.

y olvidas mis palabras.
18 La vez que el ladron viste
en su favor corriste,
y con el que adulterios cometia
hiciste compañia.
19 Tu boca se ocupó en ageno daño,
y tu lengua en engaño.
20 Sentado de tu hermano murmurabas,
al hijo de tu madre deshonrabas. (1)
21 Callé quando esto hacias,
por cómplice en tus males me tenias:
argumento bastante
pondré de tí delante. (2)
22 Atended bien a esto
los que a Dios olvidasteis,
porque no os arrebate
sin que podais tener quien os rescate.
23 El que mis alabanzas sacrifica
ese me glorifica,
al que bien ordenáre su camino
le asistiré con el favor divino.

LI.

3 TEn, Dios, misericordia
de mí segun tu gracia
y segun a tu número infinito,
de comiseraciones
borra mis rebeliones. (3)

Y

(1) Salm. 1. 1. (2) Eccles. 8. 11. Isa. 26. 10. (3) 2. Rey. 11. 4. y 12. 1.

4 Y sea de mi delito
por tí purificado,
limpio de mi pecado.
5 Conozco mis maldades
y tengo mi pecado tan presente,
que lidia contra mí continuamente.
6 He pecado a tí solo,
mal a tus ojos hice,
para que tu palabra
asi se justifique
y tu juïcio mas se verifique. (1)
7 En maldad fuí formado,
de mi madre en delito concebido. (2)
8 La verdad has amado
en lo mas escondido
que en mi persona habia,
y en lo muy recatado
manifestaste tu sabiduria. (3)
9 Con hisopo, Señor, me purifica:
para que quede limpio,
si me lavares mi candor se atreve
a preferir la nieve. (4)
10 Este bien comunica
en son dulce al oído,
gozaranse los huesos que has rompido. (5)
11 De mis pecados la atencion desvia,
deba yo a tus piedades
el borrar todas mis iniquidades.
12 Un limpio corazon Dios en mí cria,
re-

(1) Rom. 3. 4. (2) Job. 14. 4. (3) Rom. 2. 29. 1 Ped. 3. 4. (4) Exo. 12. 22. Lev. 14. 57. Num. 19. 6. Isa. 1. 18. (5) Job. 33. 24.

renovando en mi pecho
un afecto que a tí buele derecho.
13 No tu rostro me vedes entretanto
ni tu espiritu santo.
14 De tu gracia, Señor, el alegria
vuelve a restituirme,
que el espiritu libre me confirme. (1)
12 Enseñaréles de tu ley la via
a los que della fueren desertores,
convertiranse a tí los pecadores. (2)
16 Defiendeme, mi Dios, y salud mia,
de sangrienta malicia,
y cantará mi lengua tu justicia. (3)
17 Abre, Señor, mis labios,
anuncie tu alabanza con no poca
eficacia mi boca.
18 Daréte sacrificio si le admites,
mas aun los holocaustos no permites. (4)
19 El solo sacrificio que Dios pide
es bien mortificado el apetito,
y el corazon quebrado de contrito,
nunca Dios le despide. (5)
20 Concedele a Sion los beneficios
que con tu voluntad tiene seguros,
y de Jerusalén labra los muros.
21 Admitirás entonces sacrificios
de justicia oblaciones, holocaustos, (6)
novillos a millares,

vic-

(1) Rom. 8. 2. (2) Salm. 25. 12. y 32. 8. (3) Rom. 3. 22. (4) Jerem. 7. 22. (5) Salm. 50. 14. Isa. 57. 15. y 66. 2. (6) Lev. 1. 3. y 2. 1. Salm. 4. 5. Ose. 14. 3.

víctimas arderán en tus altares.

LII.

3 PORque te alabas en el mal valiente,
que la gracia de Dios es permanen-
4 En maldades tu lengua exercitada [te. (1)
qual navaja en engaños afilada. (2)
5 Mas que el bien apeteces la malicia,
y la mentira, que tratar justicia.
6 Con tus palabras procuraste daño,
y con lengua de engaño.
7 Tambien te destruirá Dios para siempre
y serás debelado,
echaráte arrojado
de tu morada a partes diferentes;
y serás arrancado
de la tierra comun a los vivientes. (3)
8 Los justos lo verán, y a Dios temiendo,
dél se estarán riendo. (4)
9 Dirán: He aqui el varon que no ponia
en Dios su fortaleza,
fió en la multitud de su riqueza,
hizo de sus maldades valentia.
10 Yo qual oliva verde floreciente
prosperaré de Dios en la morada,
que mi esperanza tengo situada
en su misericordia eternamente. (5)
11 Siempre te alabaré por lo que hicieres
es-

(1) Rey. 21. 7. (2) Salm. 57. 4. (3) Salm. 27. 13. (4) Salm. 64. 10. (5) Ose. 14. 6.

esperando tu nombre:
y por él de tu gracia efectos llenos, (1)
que es bueno y no se aparta de los buenos.

LIII.

2 DIxo en su corazon, que Dios no habia
el de razon privado,
corrompieronse, a impia
iniquidad se han dado,
ninguno bien ha obrado. (2)
3 Miró Dios de los Cielos
de Adan la descendencia,
para ver si hay alguno
que le busque con luz de inteligencia.
4 Todos retrocedieron,
igualmente en el mal se corrompieron
sin hacer bien ninguno.
5 El talento perdieron
quantos obran maldades,
mi pueblo devoraron,
como pan le comieron,
a Dios nunca invocaron.
6 Grave terror tuvieron,
aunque la causa del temor cesaba,
porque los huesos Dios descoyuntaba
a los que campo sobre tí pusieron,
y de tí confundidos
fueron, porque eran dél aborrecidos. (3)

(1) Salm. 16. 7. y 54. 6. (2) Exod. 32. 7. Salm. 14. 1. (3) Lev. 26. 17.

7 ¡O quien de Sion diera
a Israël la salud quando Dios quiera
de esclavitud restituir su pueblo,
y que Jacob se alegre,
Israël con contento lo celébre! (1)

LIV.

3 EN tu nombre me salva,
Señor, en tu potencia me defiende.
4 ¡O Dios! mi oracion oye
y de mi boca la razon entiende.
5 Estraños contra mí se levantaron
enemigos violentos,
al Señor desatentos,
mi ánima insultaron. (2)
6 El es quien me socorre, quien me guia,
y a los que asisten en defensa mia. (3)
7 Vuelve a mis enemigos
el daño, tu verdad permaneciente
resplandezca en sus ásperos castigos. (4)
8 Sacrificio te haré de afecto lleno,
el nombre alabaré continuamente
de Jehova, porque es bueno. (5)
9 Que de toda afliccion me ha defendido,
y verla en mis contrarios permitido. (6)

Mi

(1) Rey. 23. 19. y 26. 1. (2) Salm. 86. 14. (3) Salm. 118. 7. (4) Salm, 144. 7. (5) Salm. 52. 8. y 119. 108. (6) 2. Rey. 15.

LV.

2 MI oracion, Señor, oye,
no a mi ruego te niegues.
3 Entiendeme y responde,
pues a voces te llamo
y con estruendo clamo. (1)
4 Temo del enemigo las injurias
y opresiones del impio,
la iniquidad que atribuir me traza,
y los riesgos que fiero me amenaza.
5 Está mi corazon en mí afligido,
terror mortal ha sobre mí caído.
6 El temblor que me ocupa
a resistir no acierto,
de horror estoy cubierto.
7 Y dixe: Quien me diese
alas, qual de paloma, volaria
y me repararia.
8 Alexarme vagando fuera cierto
viviera en el desierto.
9 Apresurára el evitar el viento
proceloso y violento.
10 Disipa sus consejos
y divide sus lenguas,
Señor, que en la ciudad se ven violencias
y sangrientas pendencias. (2)
11 Dia y noche sus muros
circundando la huellan,

(1) Salm. 77. 3. (2) Gen. 11. 7. Jere. 6. 6.

maldades, y trabajos la atropellan. (1)
12 En medio de ella agravios se exercitan,
en su plaza el engaño y fraude habitan.
13 ¿Por qué no me afrentó quien me aborrece,
que yo lo tolerára?
¿y por qué el enemigo
conmigo su calumnia no engrandece,
que dél me retirára?
14 Mas tú, varon insigne,
que por tal te estimaba,
y qual Señor y amigo veneraba: (2)
15 Que juntos dulcemente
secretos conferimos,
y de Dios a la casa juntos fuimos. (3)
16 Condenacion mortal los amedrente,
desciendan vivos al tartario centro,
porque maldades hay continuamente
de sus moradas dentro. (4)
17 A Dios invocar quiero,
y de Jehova ser socorrido espero.
18 A la tarde, mañana y mediodia,
le llamo con bramido,
y he de ser dél oído. (5)
19 Reducirá a quietud el alma mia
de la guerra en que andaba,
contra la multitud que le asaltaba.
20 Oiráme Dios, y a ellos
castigará el que siempre permanece,
porque de su maldad no desistieron

nì

(1) 2. Rey. 17. (2) 2. Rey. 15. 12. Salm. 41. 9. (3) Job. 19. 19.
(4) Num. 16. 32. (5) Dani. 6. 10.

ni su nombre temieron.
21 Contra los que vivian
en su amistad las manos
violentas extendian,
haciendo todos sus conciertos vanos.
22 Qual manteca sus bocas ablandaron,
mas en sus corazones
la guerra conservaron:
y fueron sus razones
qual aceyte alisadas,
mas hieren como espadas. (1)
23 Hazle a Jehova, pues, cargo de tu carga
para que te sustente;
del justo que se encarga
que resvale o tropiece no consiente. (2)
24 Tú harás, Señor, que baxen
a las profundidades del sepulcro: (3)
los que derraman sangre
y cometen engaños,
aun la mitad no viven de sus años:
yo con afecto pio,
Señor, constantemente en tí confio. (4)

LVI.

2 O Señor, ten de mí misericordia,
porque quieren tragarme
los hombres, nunca dejan de infestarme.
3 De enemigos me asalta cada dia

(1) Salm. 28. 3. y 57. 5. y 64. 3. Jere. 9. 8. (2) Sal. 37. 5. 24.
(3) Job. 15. 32. y 22. 16. Pro. 10. 27. (4) 1. Rey. 21. 11. 12.

numerosa y excelsa compañia.
4 La vez que temo, solo de tí fio.
5 A Dios alabaré y a su palabra,
en el Señor confio,
y de los hombres no recelo el brio. (1)
6 Siempre me contradicen las razones,
todos sus pensamientos
son a mi daño atentos.
7 En ocultas están congregaciones
mis pasos acechando
y mi alma insidiando.
8 ¿Libraránse de mal por sus maldades?
tu indignacion contraste
los enemigos pueblos y ciudades. (2)
9 Mis huídas contaste,
en tu vaso mis lagrimas guardadas
tén: ¿no están en tu libro registradas? (3)
10 Siempre que te llamáre
cederá mi enemigo,
y yo conoceré que estás conmigo.
11 A Dios alabaré y a su doctrina
con voz y zelo ardiente,
al Señor y la suya eternamente.
12 En él he confiado,
y el humano poder desestimado. (4)
13 Los votos que te hago
en alabanzas pago. (5)
14 Que libraste mi vida
de la muerte, mis pasos de caída,

pa-

(1) Salm. 60. 11. y 118. 6. (2) Isa. 26. 10. (3) Sal. 139. 16. Mal. 3. 16. (4) Sal. 108. 13. (5) Prov. 7. 14.

para que a ver tu luz los acreciente
con los que viven incesablemente. (1)

LVII.

2 MIsericordia ten de mí, Dios mio,
mi Señor, ten de mí misericordia,
pues en tí me confio, (2)
y a sombra de tus alas
esta vida recojo
hasta que pase tan mortal enojo. (3)
3 Llamaré a Dios excelso,
a Dios que me defiende y galardona. (4)
4 Enviará de los Cielos a librarme,
no sin vergüenza del que me devora;
y su gracia y verdad a rescatarme. (5)
5 Porque yace mi vida entre leones,
entre en iras ardientes
mortales hijos de hombres,
que son lanzas sus dientes
y flechas afiladas,
y sus lenguas espadas. (6)
6 Ensalzate, Señor, sobre los Cielos,
en ellos permanezca
tu gloria, y en la tierra resplandezca. (7)
7 Red a mis pasos tienden,
abatiendo mi alma,
foso delante de mis pies abrieron (8)

 y

(1) Job. 33. 30. Salm. 116. 8. (2) 1. Rey. 22. 1. (3) Salm. 91. 4. (4) Isa. 26. 12. (5) Salm. 40. 11. y 43. 3. (6) 1. Rey. 24. 10. Salm. 52. 2. y 59. 7. y 64. 3. (7) Salm. 94. 2. y 108. 5. (8) Salm. 7. 15. y 9. 15. y 35. 7. y 140. 5.

y dentro dél cayeron.
8 Mi corazon dispuesto
está, Señor, y atento
a celebrarte con canoro acento. (1)
9 Despierta, gloria mia,
y despertad psalterio
y citara sonora,
despertaré la aurora. (2)
10 Cantaréte a los pueblos,
Señor, celebraréte en las naciones.
11 Que tu clemencia llega a las esferas,
y a las supremas tu verdad regiones. (3)
12 Ensalzate, Señor, sobre los Cielos,
en ellos permanezca
tu gloria y en la tierra resplandezca. (4)

LVIII.

2 ¿POr ventura pronuncias
congregacion justicia?
¿o juzgais sin malicia
hijos de los humanos?
3 En vuestros corazones
fraguais iniquidades,
y la tierra violentan vuestras manos. (5)
4 Apartanse del bien desde su origen
los impios que discurren falsedades,
y viven dél agenos
desde que dejan los maternos senos. (6)
Ocul-

(1) Salm. 108. 1. (2) Salm. 16. 9. y 92. 2. (3) Salm. 36. 5. (4) Salm. 98. 5. (5) Sal. 94. 20. Isa. 10. 1. (6) Isa. 48. 8. Efe. 2. 3.

5 Ocultos en sí tienen
a los de las serpientes parecidos
peligrosos venenos,
y con los sordos aspides convienen
en tapar los oídos. (1)
6 Por huír los acentos
de los doctos en sus encantamentos.
7 En sus bocas sus dientes sean rompidos,
o Jehova, desarrayga sus colmillos
como de leoncillos. (2)
8 Como aguas se desaten
que corren derramadas,
y quando de emplear sus flechas traten
les parezcan quebradas.
9 Como los caracoles se liquídan,
a cada paso el proprio ser despidan,
como embriones abortivos sean,
la luz del sol no vean. (3)
10 Antes que las espinas
a cambron se dilaten,
en la mas verde edad iras divinas
como la tempestad los arrebaten.
11 Alegraráse viendo la venganza
hasta lavar el pio
sus plantas en la sangre del impio. (4)
12 Entonces dirá el hombre: Ciertamente
hay premio para el justo que no yerra,
y Dios que con verdad juzga la tierra. (5)

De-

(1) Salm. 140. 3. Eccl. 10. 11. (2) Job. 4. 10. (3) Job. 3. 16. Eccles. 6. 4. (4) Salm. 68. 23. (5) Salm. 50. 6. 1. Rey. 19. 11.

LIX.

2 DEfiendeme , mi Dios , de mis contra- [rios ,
amparame de tales adversarios. (1)
3 Librame de quien obra iniquidades ,
y sea por tí mi vida
de homicidas sangrientos socorrida.
4 Porque le han insidiado ,
contra mí poderosos se han juntado ,
sin que yo me opusiese ,
o Señor , ni que hubiese
en mi intencion pecado.
5 Sin culpa se apresuran ,
despierta a recibirme y a mirarme.
6 Jehova de los exercitos Dios eres ,
Dios de Israël , despierta
a executar las gentes ,
no te deban piedades
quando te han ofendido sus maldades. (2)
7 Volverán a la tarde ,
la ciudad rodeando
y qual perros ladrando.
8 Abundarán palabras en sus bocas ,
en sus labios cuchillos ,
repitiendo que nadie puede oíllos. (3)
9 Mas riendote de ellos
tú , Señor , harás burla de las necias
vanidades de gente que desprecias. (4)

A

(1) Salm. 18. 48. (2) Jere. 18. 23. (3) Salm. 57. 4. y 94. 7. (4) Sal. 2. 4.

10 A tí, Señor, remito su fiereza,
que eres mi fortaleza.
11 Y de mi Dios la gracia sin tardanza
me hará ver la venganza. (1)
12 No mueran porque el pueblo no se olvide,
hagalos tu potencia
que vaguen agitados,
abatelos, Jehova, nuestra defensa. (2)
13 Porque sus bocas llenan de pecados,
y porque hacen agravios
con todas las palabras de sus labios,
serán por su soberbia castigados,
y porque sus razones
siempre mentiras son y execraciones.
14 Destruyelos con ira,
destruyelos, no sean,
sepan que Dios domina
a Jacob y los fines de la tierra.
15 Y vuelvan a la tarde
y la ciudad rodeen,
y como perros ladren.
16 Errantes el sustento soliciten
quando mas le aseguren,
al comerle se agiten,
si no se hartan, murmuren. (3)
17 Alabaré altamente tu potencia
y tu misericordia desde el alba,
porque fuiste mi amparo
el dia de mi afliccion y mi reparo.

A

(1) Salm. 92. 2. (2) Genes. 4. 12. (3) Exod. 16. 8. Num. 14. 29. Job. 15. 23.

18 A tí, mi fortaleza, cantar quiero
porque mi auxilio has sido, (1)
Dios que me has con tu gracia socorrido.

LX.

3 SEñor, que desechado
nos has y disipado
y en tu enojo disuelto,
y a nosotros te has vuelto.
4 Temblar la tierra hiciste,
en cisuras la abriste,
sana de sus heridas por tí sea,
mira que titubea. (2)
5 Haces ver a tu pueblo raros casos,
mortal vino nos das a llenos vasos. (3)
6 Diste a los que te temen
bandera que arbolasen,
y en tu verdad fiásen. (4)
7 Porque se libren tus favorecidos
defiendame tu diestra,
y en responderme tu piedad me muestra. (5)
8 Dios en su santuario habló, diciendo:
Triunfaré, que a Sichen dividir quiero,
y el valle de Socoth medir espero. (6)
9 Que Galahad y Manasé son mios,
Efrain es de mi cabeza fuerza,
y Judá mi legista. (7)

De

(1) 2. Rey. 8. 3. 13. 1. Part. 18. 3. 12. (2) Sal. 75. 3. y 82. 5. (3) Sal. 75. 8. (4) Salm. 20 5. (5) Salm. 108. 6. (6) Gen. 12. 6. y 33. 17. 18. (7) Gen. 49. 10. Num. 11. 16.

10 De Moab hago el caso
que del en que me lavo los pies uso;
en Edom arrojado
hé la parte inferior de mi calzado,
y veré jubilante que se inclina,
y rinde a mi obediencia Palestina. (1)
11 ¿Quién a la ciudad fuerte
conducirme podria,
y ser para Edom guia, (2)
12 Si no tú, que olvidado nos habias,
y con nuestras armadas no salias? (3)
13 Danos, Señor, tan favorable auxilio
que al adversario asombres,
que vano es el socorro de los hombres. (4)
14 Formarémos exercito contigo,
y tú conculcarás nuestro enemigo.

LXI.

2 SEñor, mi clamor oye,
y mi oracion entiende.
3 Llámote de los fines de la tierra
quando mi corazon descaeciere,
en eminente roca me defiende.
4 Pues que fuiste mi abrigo,
torre de fortaleza
delante mi enemigo.
5 Yo para siempre habitaré tu tienda,

y

(1) Deut. 23. 17. Jue. 16. 2. Rey. 8. 2. Salm. 68. 13. y 78. 9. y 122. 5. (2) 1. Rey. 14. 47. 2. Rey. 11. 1. (3) Salm. 44. 9. (4) Sal. 56. 5. 11.

y estaré defendido
debajo de tus alas escondido. (1)
6 Que tú, Señor, mis votos admitiste,
y al que teme tu nombre heredad diste.
7 Unos sobre otros dias
añadirán al Rey tus bendiciones,
sus años vencerán generaciones.
8 Estará eternamente
a tu vista sentado,
de la gracia y verdad que has prevenido
ha de ser sostenido. (2)
9 Asi celebraré tu nombre siempre
en suave armonia,
cumpliendo mi promesa cada dia. (3)

LXII.

2 EN solo Dios se quietará mi alma,
que mi salud es suya.
3 Y él es solo mi fuerte,
mi salvacion y muro,
de no deslizar mucho voy seguro.
4 ¿Hasta quándo arrojaros de tal suerte
sobre un varon habeis determinado?
¿todos conspiraréis en una muerte
como muro batido,
y repára impelido? (4)
5 Los que se han conjurado
á derribarle de su excelso estado

la

(1) Salm. 91. 4. (2) Salm. 40. 1. y 43. 3. y 89. 24. Prov. 20. 28.
(3) 1. Par. 25. 1. 3. (4) Isa. 30. 13.

la mentira apetecen,
con la boca bendicen,
y en el pecho maldicen. (1)
6 En solo Dios sosiega
(que es toda mi esperanza)
mi alma, y pone en él la confianza. (2)
7 El es mi fuerte solo,
mi salud y reparo verdadero,
que no resvalaré jamás espero.
8 Mi salvacion y gloria,
peña de mi defensa,
y mi reparo a la mayor ofensa.
9 Confiad en él, pueblos, para siempre,
verted delante dél los corazones,
pues nos ampara en tales ocasiones. (3)
10 Los hijos de los hombres
vanidad y mentira
son los de los varones,
si los pusieren todos
en balanza ajustada,
será cierto pesar menos que nada. (4)
11 No fies en violencia,
ni acumules hacienda injustamente:
ni a vanidad te obligue la grandeza,
ni quando mas se aumente
pongas el corazon en su opulencia. (5)
12 Una vez nos ha Dios manifestado,
y yo dos escuchado, (6)

que

(1) Salm. 4. 2. y 28. 3. y 55. 21. (2) Salm. 37. 7. (3) 1. Rey. 1. 15. (4) Salm. 39. 5. y 49. 2. y 144. 3. y 146. 3. (5) Job. 31. 25. Salm. 40. 4. Matt. 6. 21. 1. Tim. 6. 21. (6) Exod. 20. 5. Deut. 5. 9.

que él es la fortaleza.
13 Mas de ser de la gracia
dueño, tambien, Señor, el nombre cobras,
que al hombre pagarás segun sus obras. (1)

LXIII.

2 SEñor, tú eres mi Dios, a tí madrugo,
sed de tí tiene el alma,
mi cuerpo te desea,
en tierra estéril, árida sin agua. (2)
3 Como en el santuario hago memoria
que solia ver tu fortaleza, Gloria, (3)
4 Tu alabanza en mis labios repetida
es, y mejor tu gracia que la vida.
5 Empleréla toda en bendecirte,
en nombre tuyo elevaré mis manos.
6 Qual de graso abundante
se hartará el alma mia,
celebraréte en voces de alegria.
7 Quando pensáre en tí sobre mi estado,
la vigilia de el alba
en contemplarte me hallará ocupado. (4)
8 Porque fuiste mi auxilio,
y me alegro a la sombra de tus alas,
9 Mi alma a tí se ha unido,
y tu diestra, Señor, me ha sostenido. (5)
10 Y los que destruirla solicitan

con

(1) Matt. 16. 27. Rom. 2. 6. 1. Rey. 23. 14. 15 26. (2) Salm. 42. 2. y 143. 6. (3) 1. Rey. 4. 21. (4) Job. 35. 10. Salm. 42. 8. (5) Salm. 73. 28.

con importuna guerra,
descenderán al centro de la tierra.
11 A cuchillo pasados
serán, y de las fieras devorados.
12 Y el Rey en Dios se alegrará, loado
será su nombre del que fue jurado,
que cerrará la boca del que miente,
y trata falsedad continuamente. (1)

LXIV.

2 SEñor, mi voz en mi oracion escucha,
y defiende mi vida
del temor con que lucha,
de tales enemigos combatida.
3 Del consejo me esconde de los impios,
de las conspiraciones
de los que hacen trayciones.
4 Que sus lenguas cuchillos afilados
y flechas son sus asperas razones, (2)
5 Para herir recatados
los que obran rectamente,
que sin temor los flechan de repente. (3)
6 Esfuerzanse a sí mismos
con palabras iniquas
arman lazos y tratan de esconderlos,
diciendo que ninguno podrá verlos.
7 Iniquidad inquieren,
y disponen lo mismo que inquirieron

(1) Deut. 6. 13. Isa. 19. 18. y 45. 23. Sof. 1. 5. (2) Salm. 55. 21. (3) Salm. 11. 2.

con proprias invenciones
en lo profundo de los corazones.
8 Castigarálos Dios subitamente,
flechas no prevenidas
las penetrantes les darán heridas. (1)
9 Hará que en ellos caygan
los dañosos consejos que tuvieren,
admiraránse quantos lo supieren.
10 Y temerán a Dios todos los hombres,
anunciarán sus obras
con eficáz acento,
y tendrán de ellas mas conocimiento.
11 Confiados en él alegraránse
los que fueren perfectos,
y que tuvieren corazones rectos. (2)

LXV.

2 EN tí, Señor, descansa la alabanza
que nunca en Sion cesa,
y a tí debe cumplirse la promesa.
3 Oyes las oraciones que te hacemos,
y a tí todos vendrémos. (3)
4 Las iniquas palabras
se hicieron dueños de las fuerzas mias,
mas tú perdonas nuestras rebeldias.
5 Dichoso el que eligieres
para vivir tus atrios,
que hartarás de los bienes de tu casa, (4)
y

(1) Salm. 7. 13. (2) Salm. 34. 2. y 119. 74. 2. Rey. 21. 14. (3) Salm. 85. 9. (4) Salm. 15. 1. y 24. 3. y 36. 8.

y de la santidad de tu palacio.
6 Con maravillas nos harás justicia,
Dios de nuestra salud, y confianza
de todos los extremos de la tierra
y los remotos mares.
7 El que con su pujanza
dá a los montes firmeza
ceñido de invencible fortaleza.
8 Que del mar los estruendos ha estinguido,
de las ondas el ruído,
las varias conmociones
de diversas naciones. (1)
9 Temen tus maravillas
los que viven del orbe los extremos,
con dulce te celebran armonia,
de donde nace adonde muere el dia.
10 La tierra visitaste
y desearla hiciste,
pero mucho despues la enriqueciste,
con tus aguas que en ella derramaste:
y del trigo los hombres basteciste,
que en sus ocultos senos preparaste. (2)
11 Hartas sus surcos, sus vacios llenas,
con lluvias apacibles la dispones,
dando a todos sus frutos bendiciones.
12 Y coronas el año de tus bienes,
por donde el carro de tus nubes pasa,
vertiendo va fertilidad sin tasa.
13 Viertenla las majadas del desierto,
los collados se ciñen de alegria.

(1) Salm. 89. 9. (2) Deut. 11. 19. Salm. 68. 9. y 104. 13.

14 Y vistese de ovejas todo el campo,
cubren mieses los valles,
y sus habitadores entre tanto,
el gusto manifiestan en el canto. (1)

LXVI.

1 CElebrad al Señor toda la tierra.
2 Cantad en honra de su nombre santo
gloriosas alabanzas.
3 Decid a Dios: Terribles son tus obras,
y por tu multitud de fortaleza,
de que serán testigos,
temiendo fingirán tus enemigos. (2)
4 Postraráse ante tí la tierra toda,
celebrará con cánticos tu nombre.
5 Venid a ver las obras
de Dios terrible en ellas,
sobre todos los hijos de los hombres. (3)
6 Secó la mar, el rio
a enjuto pie pasamos,
y en él en el Señor nos alegramos. (4)
7 Dominará su fuerza eternamente,
sus ojos mirarán toda la gente,
y los que a su obediencia están negados
no serán ensalzados. (5)
8 Todos los pueblos nuestro Dios bendigan,
y en alta voz sus alabanzas digan.
9 Que a nuestras almas vida ha dado,

y

(1) Salm. 72. 16. (2) Deu 33. 29. Salm. 72. 36. y 81. 15. (3) Salm. 46. 8. (4) Exod. 14. 21. Josue. 3. 13. (5) Salm. 11. 4. y 33. 13.

y por él nuestros pies no han resvalado.
10 Tú, Señor, nos probaste,
y como plata nos acrisolaste. (1)
11 En la red nos metiste,
y en estrecha apretura nos pusiste.
12 Sobre nuestras cabezas
el hombre levantaste,
entramos en el fuego y en las aguas,
y a tierra de abundancia nos sacaste. (2)
13 Con holocaustos entraré en tu casa
y pagaré los votos,
que te hicieron mis labios,
14 Que mi boca ofrecia
quando mayor necesidad tenia.
15 Ofreceréte pingües holocaustos,
el humo subirá de los carneros
y bueyes y cabritos,
del ayre hasta los ultimos distritos. (3)
16 Los que temeis a Dios venid, oídme,
referiréos a todos
lo que en mi alma hizo.
17 A él en altas voces he clamado,
porque me oyó mi lengua le ha exaltado.
18 Y si en mi corazon maldad huviera,
el Señor no me oyera. (4)
19 Cierto que Dios me ha oído,
y la voz de mi ruego recibido.
20 Bendito el Señor sea,
que ni mis oraciones desechado,

 ni

(1) Salm. 17. 3. (2) Isa. 43. 2. (3) Lev. 3. 5. (4) Job. 16. 17.

ni su misericordia me ha negado.

LXVII.

2 TEnga misericordia de nosotros
Dios, y nos dé su bendicion, y haga
que la luz de su rostro nos alumbre. (1)
3 Para que se conozca
tu camino en la tierra,
y en tí su salvacion las gentes todas.
4 De alabarte no acaben,
todos los pueblos, o Señor, te alaben.
5 Alegrese la gente
en tus aclamaciones,
quando los pueblos juzgues rectamente,
y acaudilles en tierra las naciones. (2)
6 De alabarte no açaben,
todos los pueblos, o Señor, te alaben.
7 Abundantes dará la tierra frutos, [tro. (3)
bendecirános Dios porque es Dios nues-
8 Bendiganos el Dios que conocemos,
y temanle del orbe los extremos. (4)

LXVIII.

2 A Esparcir se levante
el Señor sus contrarios,
y los que le aborrecen
huyan de su semblante. (5)

Co-

(1) Salm. 4. 6. y 31. 16. (2) Salm. 72. 4. Isa. 2. 4. (3) Salm. 85. 12. (4) 2. Rey. 6. 16. (5) Num. 10. 35.

3 Como se desvanecen
del humo los vapores los despida,
que como se liquída
a la lumbre la cera,
de la misma manera
los impios a la luz de Dios perecen.
4 Los justos quando dél están delante
se alegran y alborozan,
sumo contento gozan.
5 Cantad al Señor hymnos
que celebren su nombre qual conviene,
relevad los caminos
al que en el carro de una y otra nube
baja al desierto y a los Cielos sube,
Jehova por nombre tiene,
(que significa la divina esencia)
gozaos en su presencia. (1)
6 Es de huerfanos padre,
juez de la viudéz mas retirada,
Dios en la santidad de su morada. (2)
7 Dios que a los solos dá familia y casa,
y a los presos disuelve de sus grillos,
los que no le obedecen
la del desierto sequedad padecen. (3)
8 ¡O Dios! quando saliste
delante de tu pueblo,
y con él los desiertos anduviste.
9 Temblar la tierra hiciste,
de Dios en la presencia,

(1) Salm. 10. 4. 3. Isa. 40. 3. Mal. 3. 1. (2) Salm. 146. 9. (3) Salm. 107. 10. y 113. 9. Jere. 7. 34. y 17. 6.

los Cielos destilar sudor se vieron,
y del Dios de Israël a la obediencia
las cumbres de Sinay se conmovieron. (1)

10 ¡ O Dios ! qué liberal lluvia esparciste
a tu heredad como la deseaba,
y quando se cansaba
refrigerio le fuiste. (2)

11 Y tus tropas en ellas se alojaban,
por tu bondad reposo
alli los afligidos alcanzaban. (3)

12 Daba al Señor copioso
sugeto de discursos de alegria,
de los que le anunciaban
la multitud a exercito crecia. (4)

13 Los Reyes que mandaban
las huestes, se han movido,
los que en casa quedaban
el despojo han partido.

14 Aunque seais echados
entre las cosas mas desestimadas,
de alli seréis sacados
qual alas de paloma plateadas,
y sus plumas en oro retocadas.

15 Quando el omnipotente en tiempo breve
por la campaña Reyes esparcia,
ella se emblanquecia
como en el monte de Salmon la nieve. (5)

16 Monte de Dios es de Basan el monte,
el

(1) Exod. 19. 18. Jue. 5. 4. 5. Isa. 64. 3. (2) Deut. 11. 11. (3) Deut. 32. 8. (4) Exó. 15. 20. Jue. 11. 34. 1. Rey. 18. 6. (5) Josu. 10. 11. Jueces 9. 48.

el monte de Basan es eminente. (1)
17 ¿Por qué saltais, o montes levantados?
el monte amó el Señor para su asiento;
vivirá en él Jehova perpetuamente. (2)
18 Veinte y dos mil serán de Dios los carros
de Angeles, estará el Señor entre ellos
como en Sinay, asi en el Santuario. (3)
19 A lo alto has subido
y la cautividad has cautivado:
para los hombres dones recebido:
los que se han rebelado,
de Dios a la obediencia reducido. (4)
20 Sea el Señor alabado,
que nos colma de bienes cada dia,
y a nuestra salvacien siempre nos guia.
21 Dios de la salud nuestra
es el Señor, Jehova con mano fuerte
abre y cierra los claustros de la muerte. (5)
22 Que de sus enemigos las cabezas
quita, y los copetes erizados
de los que camináren en pecados. (6)
23 Dixo Dios: De Basan he de librarte,
y del profundo de la mar sacarte. (7)
24 Teñiránse las lenguas de tus canes
en sangre de enemigos,
y tus plantas serán de ella testigos. (8)
25 Tus pasos conocieron,
los pasos de mi Dios, y mi Rey vieron (9).

que

(1) Salm. 36. 6. (2) Salm. 87. 1. y 132. 13. (3) Deut. 33. 2. 2. Rey. 6. 15. (4) Efe. 4. 8. Col. 2. 15. (5) Apoc. 1. 18. y 20. 1. (6) Deu. 33. 42. Hab. 3. 13. (7) Exo. 14. 16. (8) Num. 21. 33. Salm. 58. 10. (9) 2. Rey. 6. 13. 15.

que vive el Santuario.
26 Precedieron cantores,
al ultimo instrumentos de son vario,
la juventud enmedio con tambores. (1)
27 Y bendecid, decian,
a Dios en sus Iglesias,
al Señor, de Israël primer origen. (2)
28 Alli pequeño Benjamin estaba,
que un tiempo dominaba
de Judá y Zabulón los preferidos,
y Neftalí con él están unidos. (3)
29 Dios, dí, puso tu fuerza;
sea por tí confirmado,
Señor, lo que en nosotros has obrado. (4)
30 A tí en Jerusalén desde tu templo
darán los Reyes dones. (5)
31 Espesos batallones
de lanzas desbarata,
las tropas de los mas que toros,
los caudillos de pueblos, que de plata
huellan alajas de diversas suertes,
esparcelos en tierra,
debéla quantos solicítan guerra. (6)
32 Principales señores
el Egypto enviará por oradores,
levantará Etiopia velozmente
las manos al Señor omnipotente. (7)
33 Cantad a Dios canciones

quan-

(1) Par. 15. 16. Salm. 47. 5. (2) Isa. 48. 1. y 51. 2. (3) Jue. 20. 26. 1. Rey. 9. 21. (4) Salm. 71. 3. (5) Salm. 72. 10. (6) Job. 22. 24. Salm. 22. 13. Est. 1. 6. Isa. 34. 7. (7) Isa. 19. 24.

quantos reynos la tierra en sí contiene,
alabad al Señor como conviene.
34 El que a los Cielos de los Cielos sube,
que fueron al principio y serán siempre,
de su voz el acento
dará robusto aliento. (1)
35 Dadle, pues, a Dios gloria,
en Israël es su magnificencia,
mas allá de las nubes su potencia.
36 Terrible, Señor, eres
desde tus santuarios,
el Dios de Israël fuerzas
incontrastables a su pueblo ha dado,
sea por ello bendito y alabado.

LXIX.

2 SAlvame, Dios, que entraron
las aguas hasta el alma. (2)
3 En el profundo cieno sumergido
hacer pie no he podido,
hasta el fondo he llegado,
la corriente del agua me ha inundado. (3)
4 Fatiguéme llamando,
la voz a la garganta se ha pegado,
la vista de los ojos se ha turbado
a mi Dios esperando. (4)
5 Mas que de mi cabeza los cabellos
multiplican y crecen, (5)

los

(1) Deu. 10. 14. Salm. 18. 11. y 104. 3. (2) Tre. 3. 54. (3) Salm. 40, 2. y 124. 4. y 130. 1. (4) Salm. 22. 2. (5) Salm. 35. 11. Isa. 53. 4.

los que sin causa alguna me aborrecen:
mis enemigos se fortalecieron,
de valde me han talado,
lo que no habia tomado
restituir me hicieron.
6 Señor, mis desatinos has sabido,
mi delito no está de tí escondido.
7 No sean avergonzados
por mí los que esperanza en tí han tenido,
Señor de los exercitos, no sean
por mí desconsolados,
los que al Dios de Israël solo desean. (1)
8 Que por tí sufro afrentas es bien cierto,
de confusion mi rostro se ha cubierto.
9 Y soy de mis hermanos desechado,
los hijos de mi madre me han negado. (2)
10 El zelo de tu casa me roía,
y de quien te injuriaba
toda la ofensa sobre mí caía. (3)
11 Con ayuno y con llanto
el alma fatigaba,
de todo confusion me resultaba.
12 Y quando de cilicio me he vestido,
fábula les he sido.
13 Igualmente de mí todos hablaban
los que a los magistrados asistian,
y las canciones con que le alegraban
los que Sidra bebian. (4)
14 Yo a tí, Señor, oraba,

Y

(1) Salm. 22. 5. (2) Job. 19. 15. (3) Sal. 119. 139. Jua. 2. 17.
(4) Job. 30. 9. Salm. 22. 7. Tre. 3. 14.

y por el tiempo de piedad instaba :
por tus misericordias me responde ,
¡ o Dios ! y la verdad con que nos salvas. (1)
15 Eximeme del lodo
para que no me anegue ,
y porque me defienda
de los que me aborrecen ,
y de las aguas que a tragarme crecen.
16 Ni me ahoguen sus ondas
ni su fondo me entierre ,
ni el pozo sobre mí su boca cierre. (2)
17 Señor , a que respondas
por tu benignidad mi ruego aspira ,
por tu infinita gracia por mí mira.
18 Y no tu rostro de tu siervo escondas
pues en mortal angustia me ves puesto ,
mas respondeme presto.
19 A mi alma te acerca ,
del aprieto en que gime
por tantos enemigos la redime.
20 De mi deshonra , confusion y afrenta
conoces la violencia ,
mis contrarios están en tu presencia. (3)
21 Los oprobrios han hecho
mi corazon pedazos en el pecho ,
dolo he padecido
y consuelo esperado ,
pero nadie de mí se ha condolido ,
y quien me consoláse me ha faltado. (4)

Un

(1) Salm. 30. 8. Isa. 26. 20. y 49. 8. 2. Cor. 6. 2. (2) Tre. 3. 51.
(3) Sal. 22. 7. 8. Isa. 53. 3. (4) Isa. 51. 19. y 63. 3. 5.

22 Un amargo veneno por comida
me dieron, y vinagre por bebida. (1)
23 Sea su mesa delante dellos lazo,
y su premio embarazo. (2)
24 Escurece sus ojos
de suerte que no vean,
aumenta sus enojos
saber que sus cervices titubean. (3)
25 Tu indignacion sobre ellos se difunda,
de tu furor la ira los confunda.
26 Sus palacios padezcan destrucciones,
y sean desiertas sus habitaciones. (4)
27 Pues al que tú has herido fatigaron,
y de las aflicciones
de los que por tí mueren se jactaron. (5)
28 Iniquidad añade a su malicia,
no entren en tu justicia. (6)
29 Del libro de la vida sean borrados,
y nunca entre los fieles numerados. (7)
30 Y yo pobre afligido
seré de tu clemencia socorrido. (8)
31 Alabaré tu nombre con canciones,
y magnificaréle en confesiones.
32 Y agradaréle a Dios el sacrificio
mas que buey de duro cuerno armado,
o que becerro de uñas bien calzado. (9)
33 Veranlo los humildes con contento,
el ánimo aburan labios, atento (10)

en

(1) Mat. 27. 34. (2) Rom. 11. 9. (3) Jua. 12. 39. 2. Cor. 3. 14. (4) Luc. 19. 44. (5) Isa. 53. 4. Act. 4. 27. (6) 1. Tess. 2. 15. (7) Exo. 32. 32. (8) Isa. 53. 8. (9) Salm. 50. 13. (10) Salm. 22, 26. y 34. 2.

en todas las acciones,
y por él vivirán los corazones.
34 Que el Señor oye los necesitados,
y no desprecia los encarcelados. (1)
35 Alabenle los Cielos, mar y tierra,
y quanto en ellos yerra.
36 Porque Sion será dél defendida,
las villas de Judea
restauradas con nuevas poblaciones,
legítima a su pueblo concedida.
37 Que de sus siervos a las sucesiones
felíz heredad sea,
y quien ama su nombre la posea. (2)

LXX.

2 SEñor, para librarme (3)
date priesa, Jehova, para ayudarme.
3 Queden avergonzados,
y confundidos sean
los que quieren matarme,
retirense afrentados
los que mi mal desean. (4)
4 Retrocedan confusos y atajados
en pago de la afrenta que me hicieron,
los que vaya me dieron. (5)
5 Y gozosos se alegren
los que te solicitan,
de ordinario repitan:

Sea

(1) Isa. 44. 23. (2) Sal. 102. 28. (3) Salm. 40. 13. (4) Salm. 40. 14. (5) Sal. 35. 4. 26. y 40. 15. y 17. 13.

Sea Dios engrandecido,
de quantos han salud apetecido.
6 Pobre necesitado
soy, mi Dios, date priesa, [me,
Jehova, que has de ampararme y defender-
no te detengas tanto en socorrerme.

LXXI.

1 EN tí, Señor, he siempre confiado,
no sea nunca afrentado. (1)
2 Por tu justicia debes defenderme,
inclíname el oído,
sea de tí socorrido.
3 La peña me serás de fortaleza
a que pueda acogerme,
mi salud dispusiste
porque mi roca y mi castillo fuiste. (2)
4 Defiendeme de manos del impio,
de los que obran maldades,
y de los que cometen falsedades.
5 Pues eres mi esperanza,
Jehova, desde que usé de mi alvedrio,
Señor, y mi segura confianza.
6 Que por tí solo he sido
desde el materno pecho sustentado:
a la luz me has sacado
de do fui concebido,
y tuya será siempre mi alabanza. (3)

Co-

(1) Salm. 25. 2. (2) Sal. 68. 28. (3) Sal. 22. 9. 10. Isa. 46. 3.

7 Como prodigio yo de muchos era,
y tú mi fortaleza verdadera. (1)
8 De tu alabanza llena
haga a todos notoria
mi voz siempre tu gloria.
9 No me desprecies en la edad cadente,
ni con mis fuerzas tu favor me falte.
10 Porque mis enemigos murmuraron,
y los que me insidiaron
entre sí han consultado.
11 Repitiendo: Hale Dios desamparado,
perseguidle, prendedle,
que no podrá de nadie ser librado.
12 Dios, no te apartes de favorecerme,
date priesa, Señor, a socorrerme.
13 Confundidos perezcan
los que en aborrecerme
y perseguir mi alma asi se emplean;
ignominias padezcan,
vituperados sean
los que mal la desean. (2)
14 Y yo poniendo en tí las esperanzas,
a todo añadiré tus alabanzas.
15 Y tu justicia contará mi boca,
y salud cada dia,
si numerar se puede,
lo que el numero excede. (3)
16 De Jehova tocaré la valentia,
y tu justicia solo acordar quiero.

(1) Sal. 31. 11. (2) Salm. 35. 4. 26. y 40. 14. y 70. 3. (3) Salm. 40. 5.

17 Desde la mocedad me has instruído,
tus milagros he siempre referido.
18 Y en la postrera edad hacerlo espero:
Dios, no me desampares,
hasta que pueda publicar tu brazo
a la futura gente,
y tu valor al siglo venidero.
19 Tu justicia, Señor, mas altamente,
por las que has hecho cosas singulares,
que nadie competir contigo puede,
sin que vencido quede. (1)
20 Muchos me hiciste ver penosos males,
mas tambien vuelves a vivificarme,
y desde los mortales
abismos de la tierra a levantarme.
21 Aumentas mi grandeza y señorio,
volviendo a consolarme.
22 Con mi psalterio en tanto
alabaré yo tu verdad, Dios mio,
y de Israël el Santo,
al son de la harpa exaltará mi canto.
23 Bañaránse mis labios en contento,
quando cantáre lo que por mí hiciste;
y la alma de muerte redimiste.
24 Y mi lengua en continuo movimiento,
sin cesar hablará de tu justicia,
porque se avergonzaron,
porque se confundieron
todos los que injuriarme pretendieron.

Por

(1) Salm. 36. 5. y 57. 10.

LXXII. *Por Salomón.*

1 TUs juïcios, o Dios, al Rey concede,
tu justicia a su hijo. (1)
2 Y juzgará con ella
tu pueblo, y a tus pobres con juïcio.
3 Los montes a los pueblos
de paz irán cargados,
de equidad los collados. (2)
4 Los pobres defendidos
de los necesitados,
los hijos socorridos
serán, y los violentos castigados. (3)
5 En quanto permanezcan sol y luna
temerán tus acciones
generaciones de generaciones. (4)
6 Bajará como lluvia
en la hierba del prado
que una vez fue segado,
la tierra alegrará como rocío. (5)
7 Florecerá en su tiempo la justicia,
y multiplicaráse
la paz copiosamente
mientras la luna las edades cuente.
8 Del uno al otro mar dilataráse
su reyno sin debates,
y del fin de la tierra hasta el Eufrates. (6)

(1) Isa. 11. 2. 3. (2) Salm. 95. 10. Zac. 8. 12. (3) Salm. 37. 25. y 67. 4. (4) Salm. 89. 29. (5) Ose. 6. 3. Sal. 110. 3. (6) Exo. 23. 31. 3. Rey. 4. 24.

9 Postraránse a su vista
los habitantes que el desierto encierra,
sus enemigos lamerán la tierra. (1)
10 Y los Reyes de Tarsis y las Islas,
los de Saba, y de Sceba
le llevarán presentes,
y dones excelentes. (2)
11 A él se humillarán todos los Reyes,
y le venerarán las gentes todas.
12 Porque al necesitado
socorre si le llama,
y al pobre que está mas desamparado.
13 Y sus misericordias esparcidas
en el desconsolado,
humilde y abatido,
serán por él sus almas redimidas.
14 De engaño y de violencia
defenderá sus vidas, (3)
que es preciosa su sangre en su presencia.
15 Vivirá, y el luciente
metal de Arabia le será ofrecido
con oracion freqüente,
y le bendecirán continuamente. (4)
16 Que de trigo un puñado
en la tierra sembrado, (5)
hará sobre las cumbres de los montes
su fruto produciendo,
como el Libano estruendo: (6)

flo-

(1) Isa. 49. 23. (2) 3. Rey. 10. 1. Salm. 45. 10. y 68. 39. Isa. 49. 7. (3) 4. Rey. 1. 13 Sal. 116. 15. (4) Sal. 118, 26. Mat. 6. 10. (5) Salm. 65. 13. (6) 3. Rey. 4. 20.

florecerá la gente en los poblados
como hierba en los prados.
17 Y durará su nombre eternidades,
de unos en otros siglos dilatados,
mientras el sol contáre las edades:
bendeciránse en él todas las gentes,
y llamaránle bienaventurado. (1)
18 Jehova, Dios de Israël, bendito sea,
pues él solo se emplea
en hacer maravillas tan patentes. (2)
19 Su nombre será siempre celebrado,
y glorias suyas redundando estén
los terminos del orbe, amen, amen.

LXXIII. *De Asaf.*

1 CIerto que de Israël el Dios es bueno
a los que tienen corazones puros. (3)
2 Y yo tan imperfecto,
que casi se apartaron
con pasos mal seguros
mis pies de su precepto,
y por poco mis plantas deslizaron.
3 Porque envidia tenia
a los desatinados,
quando los impios via
quietos y sosegados, (4)
4 que su salud es fuerte,

(1) Gen. 12. 3. y 22. 18. Sal. 89. 16. (2) Salm. 77. 4. y 86. 10.
(3) 1. Par. 25. 2. 2. Pa. 29. 13. (4) Job. 12. 6. y 21. 7. Jere. 12. 1.
Mal. 3. 15.

y no caen en los lazos de la muerte.
5 Ni de humanos trabajos fatigados,
ni son como los hombres castigados. (1)
6 Por esto de sobervia se han ceñido,
de iniquidad el habito vestido.
7 Crecen por su opulencia
sus ojos, y tambien sus pensamientos,
y a todos sobresalen sus aumentos. (2)
8 Desata su insolencia
la voz a la violencia,
en discurso mas alto que decente. (3)
9 Contra el Cielo se emplea
su boca indignamente,
su lengua por la tierra se pasea.
10 Vuelve de Dios el pueblo
a inquirir este caso,
que de agua le ha llenado todo el vaso,
11 Diciendo: Si en Dios hay saber profundo,
y en los Cielos algun conocimiento, (4)
12 ¿Cómo gozan los impios en el mundo
tranquila paz, y de riqueza aumento?
13 ¡Oh quán en vano ha sido
haber el corazon purificado,
y las manos limpiado! (5)
14 Pues siempre fui herido,
y mi castigo ha siempre madrugado.
15 Si mi voto es al suyo referido,
de tus hijos habré degenerado.
16 ¿Pondréme a especular este secreto,

fa-

(1) Job. 21. 30. (2) Job. 15. 27. Sal. 119. 70. (3) Salm. 17. 10.
(4) Job. 22. 13. (5) Job. 21. 15. y 34. 9.

fatigandome en ello sin efecto?
17 Quando de Dios el Santuario vea,
de sus postrimerias
mi alma entenderá lo que desea. (1)
18 En el deslizadero los has puesto,
derribaráslos presto. (2)
19 ¿Cómo asolados fueron?
y quán en un instante destruídos,
acabaron de horrores confundidos. (3)
20 Como las sombras se desvanecieron,
al despertar quien sueña:
Señor, quando despiertes
sus fantasmas desdeña. (4)
21 Cierto que el corazon se me acedaba,
que la parte interior se lastimaba.
22 Insensato, ignorante,
y torpe bruto fui de tí delante. (5)
23 Mas siempre te he seguido,
y la mano derecha me has asido.
24 Por tus consejos has de conducirme,
y despues en tu gloria
eterna recibirme. (6)
25 ¿Quién si no tú en los Cielos
me deberá memoria?
¿y qué sin tí en la tierra
templará mis desvelos?
26 El pecho y corazon que en él se encierra
están enflaquecidos, (7)

(1) Salm. 77. 12. 2. Cor. 4. 18. (2) Salm. 35. 6. (3) Job. 18. 11. y 31. 3. (4) Job. 20. 8. Sal. 49. 14. (5) Salm. 92. 6. (6) Salm. 16. 7. (7) Deut. 32. 4.

tú que su roca has sido permanente,
Dios, mi porcion serás eternamente.
27 Pues los que se alexáren
de tí, serán perdidos,
y los que te negáren
con rigor destruídos. (1)
28 El llegarme yo a Dios es conveniente,
y poner en Jehova las esperanzas,
dando a todas sus obras alabanzas. (2)

LXXIV. *De Asaf.*

1 DIos, ¿por qué para siempre nos des- [echás?
y humo respira tu furor, en daño
de los que de tu pasto son rebaño. (3)
2 De la Iglesia te acuerda que adquiriste;
y antiguamente en libertad pusiste:
de tu heredad que al cetro rescataste,
de el Monte de Sion donde habitaste. (4)
3 Mueve pasos no lentos
a la perpétua ruína,
en que la atrocidad se determina,
con que el fiero adversario
destruyó el Santuario.
4 En tu Templo y en tus ayuntamientos
tus enemigos con furor bramaron,
y sus insignias por señal dejaron. (5)
5 Era el daño y estruendo conocido,
como quando los árboles mas altos
hie-

(1) Sal. 107. 11. (2) Salm. 63. 8. (3) Salm. 80. 4. y 85. 7. (4) Gen. 49. 10. Deut. 32. 9. (5) Exo. 27. 21.

hieren las hachas con tremendo ruído.
6 Sus labores a una,
segures y martillos quebrantaron. (1)
7 El Santuario en fuego desataron,
y de tu nombre santo
en tierra el Tabernáculo ensuciaron. (2)
8 En su interior dixeron:
De una vez los talémos:
todas las Sinagogas que tenemos
con fuego destruyeron.
9 No vemos las señales
que estamos esperando,
ni tenemos Profeta,
ni quien sepa hasta quándo. (3)
10 ¿Hasta quándo, Señor, has concedido
que el feróz enemigo nos asombre?
Serále para siempre permitido
el despreciar tu nombre? (4)
11 ¿Por qué tu diestra mano retirado
has, y ociosa en el seno se ha quedado? (5)
12 Desde la antigüedad mi Rey has sido,
salud nos dás enmedio de la tierra, (6)
13 Y la mar separó tu fortaleza: [ra
de el mayor monstruo que en sus ondas yer-
quebraste la cabeza. (7)
14 Y las del Leviatham tambien rompiste,
y a los pueblos que bagan el desierto
por comida le diste. (8)

Fuen-

(1) 3. Rey. 6. 18. (2) Deut. 16. 2. 4. Rey. 25. 9. (3) 1. Rey. 3. 1. Amos. 8. 12. (4) Sal. 10. 13. (5) Pro. 19. 24. (6) Salm. 44. 4. (7) Exo. 14. 29. Isa. 27. 1. (8) Job. 40. 19. Ex.o [illegible]. 2.

15 Fuentes nacer hacía
tu piedad, y correr arroyos frios,
y tú secaste caudalosos rios. (1)
16 La noche te obedece con el dia,
de allá las luces, y del sol hiciste.
17 De la tierra los terminos fijaste,
hibiernos y veranos ordenaste. (2)
18 Acuerdate, Jehova, que el enemigo
ha tu nombre injuriado,
y el ignorante pueblo blasfemado.
19 No a las fieras se vea
la vida abandonada
de tu tortola amada,
ni de tus pobres para siempre sea
la familia olvidada. (3)
20 Del concierto te acuerda,
y no la tierra todo el lustre pierda,
de confusion poblada,
y de obscuras violencias habitada. (4)
21 No vuelva el afligido
triste y avergonzado,
y tu nombre del pobre y abatido
será siempre alabado.
22 Levantate, defiende,
Dios, tu pleyto, advertido
de que el loco te ofende
con furor tantas veces repetido. (5)
23 Y no para el castigo
te olvides de la voz del enemigo:
mi-

(1) Exod. 17. 5. Num. 20. 11. (2) Deut. 32. 8. (3) Can. 2. 12. y 4. 1. Mat. 10. 16. (4) Exod. 24. 8. Jos. 11. 23. Zach. 9. 11.

mira que de continuo va creciendo
de los que se revelan el estruendo. (1)

LXXV. *De Asaf.*

2 GRacias, Señor, te damos, (2)
tu piedad celebramos,
pues acercarse ya tu nombre vemos,
tus milagros contémos.
3 Quando lugar ocupe conveniente,
juzgaré rectamente. (3)
4 Desatóse la tierra en importunas
inquietudes, y sus habitadores,
mas vencí sus temores,
y afirmé sus colunas. (4)
5 No enfurezcais, les dixe a los insanos,
no cometais violencia a los tyranos.
6 No levanteis en alto vuestras frentes,
ni habléis con arrogancias insolentes.
7 Porque ni del oriente ni el ocaso,
ni del septentrion, ni del desierto,
es el aumento cierto.
8 Que Dios, Juez sin contienda ni debate,
uno exalta, otro abate. (5)
9 Y de Jehova en las manos está el vaso,
de obscuro y de mezclado
vino siempre colmado,
para que le trasieguen varias veces, (6)
y

(1) Gen. 18. 20. (2) Rey. 5. 6. (3) Deut. 12. 11. (4) Salm. 60. 2. y 82. 5. (5) 1. Rey. 2. 7. (6) Job. 21. 20. Salm. 11. 6. y 60. 3. Isa. 51. 17. Jere. 25. 15.

y beberán los impios de sus heces.
10 Anunciarélo con afecto ardiente,
y en alabanzas dilatarme espero
del Señor de Israël continuamente.
11 De los impios romper las fuerzas quiero
con esfuerzos robustos,
magnificando mas las de los justos. (1)

LXXVI. *De Asaf.*

2 CONOCIDO el Señor es en Judea,
en Israël magnífico su nombre. (2)
3 Salén su Tabernáculo venera,
y en Sion su asístencia persevera. (3)
4 Alli destrozó el arco, alli las flechas
fueron pedazos hechas,
el escudo y espada,
y la guerra tambien fue debelada. (4)
5 Illustre eres y fuerte,
mas que los montes llenos de extorsiones. (5)
6 Fueron los de rebeldes corazones
desvalijados de la misma suerte,
durmieron sueños vanos,
y no hallaron sus fuerzas en sus manos. (6)
7 Por tus reprehensiones,
Dios de Jacob, ha sido
el carro y el caballo entorpecido. (7)
8 Terrible, Señor, eres, miedo pones:
¿ quién

(1) Sal. 89. 17. y 184. 14. (2) Salm. 48. 2. (3) Gen. 14. 18. (4) Salm. 46. 9. (5) Can. 4. 8. Isai. 31. 4. (6) 4. Rey. 19. 35. Isa. 37. 36. (7) Nah. 3. 18, Zach. 12. 4.

¿ quién tu semblante sostener entiende,
si la ira se enciende ?
9 Desde los Cielos tu juïcio oyóse,
temiendole la tierra sosegóse. (1)
10 En el juïcio Dios se ha levantado,
y del suelo los quietos ha salvado.
11 Las iras que provocan tus castigos
de tu valor serán siempre testigos,
el aplauso que sigue a la victoria,
te circunda de gloria. (2)
12 Prometed y pagad los que devotos
a Jehova, vuestro Dios seguis los votos ;
al terrible ofreced vuestros presentes.
13 De principes potentes
espiritus vendimia en paz o guerra,
formidable a los Reyes de la tierra. (3)

LXXVII. *De Asaf.*

2 A Dios voces he dado
con clamor repetido ;
a Dios siempre he llamado,
y seré de él oído.
3 De mi afliccion el dia
al Señor he buscado,
y mis manos de noche levantado
a él continuamente,
sin que mi alma mas consuelo intente.]
4 Del Señor me acordaba

y

(1) Salm. 50. 4. (2) Exod. 9. 16. y 18. 11. Jue. 5. 30. 1. Rey. 17. 34. (3) Joel. 3. 13. Apo. 14. 18.

y de dolor rugia,
en mi quexa mi aliento desmayaba.
5 De mis ojos los parpados tenia,
y yo vencido del dolor no hablaba.
6 En los primeros discurriendo dias,
y los años del siglo ya pasado. (1)
7 De las músicas mias
de noche las canciones repetia,
mi corazon pensaba,
mi espiritu inquiria: (2)
8 ¿Si el Señor para siempre me dejaba,
si no sería jamás dél estimado,
9 Si su misericordia me ha negado,
y su palabra siempre permanente
faltará para mí perpetuamente,
10 A su gracia olvidado,
y su piedad en su furor cerrado?
11 Y dixe: Mi flaqueza
pende de la mudanza de la mano
del Señor soberano.
12 Las obras misteriosas
de Jehova, las antiguas maravillas
reduzgo a la memoria. (3)
13 Meditaré tus casos peregrinos,
Señor, hablaré siempre de tus cosas.
14 Santos son tus caminos
a quien en ellos ande,
y que Dios como Dios puede ser grande.
15 Dios que milagros obras,
a los pueblos hiciste

co-

(1) Salm. 143. 5. (2) Salm. 42. 4. (3) Salm. 143. 5.

conocer el esfuerzo que te sobra. (1)
16 Y con tu brazo el tuyo redimiste,
y de Jacob y de Josef los hijos. (2)
17 Y las aguas te vieron,
Dios te vieron las aguas y temieron,
los cimientos mas fijos
del abismo temblaron. (3)
18 Y las nubes sus lluvias derramaron,
gritos los Cielos dieron,
y tus rayos por ellos discurrieron. (4)
19 Las estruendosas voces de tus truenos
circundandole al ayre dieron guerra,
relámpagos el orbe iluminaron,
conmovióse la tierra.
20 El mar te dió camino por sus senos
en sendas divididos,
no fueron tus vestigios conocidos. (5)
21 Tu pueblo por la mano
de Moysén y de Aron pastoreaste,
qual rebaño de ovejas le llevaste. (6)

LXXVIII. *De Asaf.*

1 DA, mi pueblo, atencion a mi doctrina:
a las palabras que dirá mi boca
los oídos inclina.
2 Abriréla en exemplos,
y de la antigüedad diré misterios, (7)
que

(1) Salm. 72. 18. y 86. 10. (2) Exod. 6. 6. (3) Salm. 114. 3. (4) Exo. 14. 24. Hab. 3. 10. 11. (5) Exo. 14. 26. (6) Sal. 78. 52. (7) Mat. 13. 35.

3 Que habemos entendido,
y nos han nuestros padres referido. (1)
4 No los encubrirémos de sus nietos,
que a la posteridad última alcanza
de Jehova la alabanza,
y de su fortaleza,
y de sus maravillas la grandeza.
5 En Jacob puso los cimientos fijos
de alianza, a Israël la ley ha dado,
y a los padres mandado
que los manifestásen a sus hijos. (2)
6 Para que ellos los cuenten a los suyos,
y las noticias estas narraciones,
a las últimas den generaciones.
7 Y solo en Dios esperen
sin olvidar sus obras,
y en guardar sus preceptos perseveren.
8 Y no como sus padres
de contumáz estirpe se rebelen,
con duros corazones,
y para Dios de infieles intenciones.
9 Los hijos de Efrain, los bien armados,
y en el arco tambien exercitados,
en la ocasion faltaron. (3)
10 Y ni el pacto guardaron,
ni del Señor la ley obedecieron.
11 En olvido pusieron
los milagros que habia manifestado,
y por ellos obrado.

De

(1) Salm. 44. 1. (2) Deut. 4. 10. y 6. 7. y 11. 19. (3) 1. Rey. 4. 10. Salm. 60. 7.

12 De sus padres delante
en el de Egypto término abundante,
de Soan en el campo dilatado, (1)
13 Rompió la mar, amontonó las aguas
para que ellos pasásen. (2)
14 En la nube de dia,
y de noche en el fuego era su guia. (3)
15 Y rompiendo las peñas del desierto,
refrigerio les dió copioso y cierto. (4)
16 Sacó corrientes de sus senos frios,
y desataron aguas como rios. (5)
17 Alli otra vez pecaron,
y al Excelso irritaron.
18 Dentro sus corazones le tentaban
pidiendole el manjar que deseaban, (6)
19 Inquiriendo de Dios con voz expresa,
si les podrá en el yermo poner mesa. (7)
20 Pues hiriendo la peña,
salieron de ella arroyos inundantes,
¿si ha de poder pan darnos,
y prevenir para su pueblo carne?
21 Luego que los oyó Jehova, indignóse,
sobre Jacob el fuego de su ira,
y el de su enojo, en Israël vertióse.
22 Porque le habian el credito negado,
y de su salvacion desconfiado.
23 Precepto puso a los supremos velos,
abrieronse las puertas de los cielos.
24 Y sobre ellos llovieron

(1) Num. 13. 23. Isa. 19. 13. Ezeq. 30. 14. (2) Exod. 14. 21. (3) Exod. 13. 21. (4) Exod. 17. 6. (5) Deut. 9. 21. (6) Exod. 16. 2. (7) Num. 11. 13.

el Mana que comieron,
que del cielo les baxe trigo manda. (1)
25 De los Angeles pan comian los hombres,
abundante les dió tambien vianda. (2)
26 Por la region eterea
hizo mover el Euro,
el Austro tambien traxo con violencia. (3)
27 Y en ellos como polvo,
carnes llovió suaves,
como arena del mar aladas aves. (4)
28 Hizolas que cayesen
dentro de sus Reales,
circundando sus tiendas.
29 Comieron hasta hartarse,
cumpliòles su deseo.
30 Mas apenas le habian
del todo satisfecho,
y aun no estaban las carnes en su pecho; (5)
31 Quando su indignacion vino sobre ellos,
fueron los poderosos oprimidos,
y postró de Israël los escogidos. (6)
32 Pecaron con todo esto,
otra vez sus milagros no creían.
33 Sus dias a vanidad reduxo presto,
sus años en horrores consumían.
34 Si los mataba entonces le buscaban,
a él se convertían,
y a pedirle socorro madrugaban.
35 De que era se acordaban

su

(1) Exod. 16. 14. Num. 11. 7. (2) Sal. 89. 7, (3) Sal. 104. 4
(4) Num. 11. 31. (5) Num. 11. 33. (6) Psal. 22. 30.

su amparo valeroso,
su Dios excelso, Redentor glorioso. (1)
36 Su boca le aplaudía,
su lengua le mentía. (2)
37 Era su corazon con él incierto,
no cumplían su concierto.
38 El Misericordioso
su maldad perdonaba,
y no los debelaba,
mostrandose piadoso,
el enojo vencía,
y todo su furor no conmovia. (3)
39 Reduxo a la memoria
que son carne, que en polvo se resuelve,
y su espiritu vá, pero no vuelve. (4)
40 ¿Quántas en el desierto
veces se rebelaban,
y quántas en el yermo le indignaban? (5)
41 De nuevo a Dios tentaron,
y de Israël al Santo
el poder limitaron. (6)
42 Del valor de su mano se olvidaron,
y de que los libró de riesgo tanto.
43 Que en Egypto señales evidentes,
y maravillas hizo tan extrañas,
de Soan en las fertiles campañas.
44 Dispuso que sus rios,
y todas sus corrientes
en sangre se volviesen

 pa-

(1) Deut. 32. 4. (2) Sal. 66. 3. (3) Zach. 1. 15. (4) Gen. 6. 3. Job. 7. 7. y 10. 20. (5) Sal. 95. 10. Isa. 7. 13. (6) Num. 14. 22.

para que no bebiesen. (1)
45 De moscas diferentes
especies los comieron,
ranas los destruyeron. (2)
46 Dió al gusano sus frutos,
a la langosta todos sus trabajos. (3)
47 Con granizo sus vides,
y sus higueras extinguió con hielo. (4)
48 Su ganado a la piedra,
dió su caudal al fuego.
49 El furor de su ira,
indignacion y enojo echó sobre ellos,
Angeles embió malos a ofendellos. (5)
50 A su rigor abrió facil camino,
no de la muerte defendió sus vidas,
para que las moleste
con las de su ganado, embió la peste. (6)
51 Todos los Primogenitos de Egypto
hirió, que de las fuerzas
de la estirpe de Can eran principio. (7)
52 Hizo mover su pueblo diligente,
qual de obejas rebaño,
por el desierto le guió sin daño. (8)
53 Condujolos segura y quietamente,
las ondas no temieron
que sobre sus contrarios se vertieron. (9)
54 Redujolos con varios accidentes
a la tierra que habia santificado,
al monte que su diestra habia ganado. (10)
De-

(1) Exo. 7. 20. (2) Exo. 8. 6. 24. (3) Exo. 10. 13. (4) Exo. 9. 23. (5) Sap. 17. 4. (6) Exo. 9. 6. (7) Gen. 49. 3. Exo. 12. 29. (8) Exo. 13. 18. Sal. 77. 20. (9) Exo. 14. 28. y 15. 10. (10) Sal. 44. 4.

55 Delante de ellos desterró las gentes,
dióles la tierra de dominio en prendas,
del pueblo de Israël hizo sus tiendas
moradas competentes. (1)
56 Tentando a Dios excelso le enojaron,
su pacto no guardaron.
57 Del derecho camino atrás volvieron,
qual sus padres en él prevaricaron,
y como arco torcido el tiro erraron. (2)
58 Indignaron a Dios con los Altares
que en los montes hicieron,
y zelos con sus Idolos le dieron. (3)
59 Oyólo, y enojóse,
aborreció a Israël con aspereza.
60 Y de su Tabernáculo ausentóse,
desamparó la tienda donde estaba,
y adonde con los hombres habitaba. (4)
61 Rindió su fortaleza
del cautiverio al aspero castigo,
y su gloria al poder del enemigo. (5)
62 Con su heredad ayrado,
fue su pueblo al cuchillo sojuzgado.
63 Su juventud las llamas devoraron,
a sus virgenes no las celebraron. (6)
64 Eran los Sacerdotes
a cuchillo oprimidos,
no podian las viudas
llorar a sus maridos. (7)
65 Y despertó el Señor como de sueño,

(1) Josuç. 13. 7. Salm. 44. 2. (2) Oseas. 7. 16. (3) Salm. 121. 1. (4) 1. Rey. 4. 10. 11. (5) 1. Rey. 43. 21. 1. Par. 16. 11. (6) Jer. 7. 34. (7) Job. 27. 15. Eze. 24. 23.

las voces del valiente asi testigos
son de sentir dél vino el torpe empeño.
66 En la parte postrera
hirió sus enemigos,
con afrenta que siempre persevera. (1)
67 Fue de Josef la tienda aborrecida,
y de Efrain la estirpe no escogída. (2)
68 El Tribu de Judá fue preferido,
y de Sion el monte su valido.
69 En él su Santuario edificado
en lugar eminente,
y le ha como la tierra cimentado,
para que permanezca eternamente.
70 Y su siervo David, de él elegido,
fue del redil al trono conducido. (3)
71 En seguir las ovejas ocupado,
para que apacentáse
el pueblo de Jacob fue señalado,
y a Israël su heredad le cultiváse. (4)
72 Con recto corazon los ha guardado,
con industriosa mano gobernado.

LXXIX. *De Asaf.*

1 DIos, vinieron las gentes
a tu heredad, tu Santo
Templo contaminaron,
la ciudad en sus ruynas sepultaron. (5)
2 Por pasto de tus siervos

los

(1) 1. Rey. 5. 6. 9. (2) Salm. 132. 6. (3) 1. Rey. 16. 11. (4) 2. Rey. 5. 2. y 7. 8. (5) Salm. 64. 7. 1. Mac. 1. 23. y 2. 7.

los cadáveres daban
a las aves del cielo;
las carnes de los fieles arrojaban
a las fieras del suelo.
3 Y de Jerusalen el circuito
con su sangre bañaban,
los cuerpos sin sepulcro se quedaban. (1)
4 Afrentado nos han nuestros vecinos,
escarnecido nuestros comarcanos. (2)
5 ¿Hasta quándo, Jehova, será tu ira
a nosotros perpetuo desconsuelo,
y como llama quemará tu zelo? (3)
6 Derrámale en Provincias diferentes,
que con no conocerte te irritaron,
y Reynos que tu nombre no invocaron. (4)
7 Que a Jacob han comido,
y que su habitacion han destruido.
8 No a la memoria traygas las discordias,
ni las iniquidades
de pasadas edades,
anticípanos tus misericordias,
pues en tantas nos vés necesidades. (5)
9 Ayudanos, Señor, y salud nuestra,
porque tu nombre sea glorificado;
libranos, y por él tu piedad muestra,
y no te indigne mas nuestro pecado.
10 Porque dirán las gentes:
¿a dónde está su Dios, y su justicia?
a nuestros ojos tengan la noticia,

(1) Salm. 141. 7. Jer. 14. 16. y 16. 4. (2) Salm. 44. 13. (3) Salm. 89. 46. (4) Jer. 10. 25. (5) Isa. 64. 9.

Señor, de que has vengado
la sangre que han tus siervos derramado. (1)
11 Llegue a tí de los presos el gemido,
conforme a la grandeza de tu brazo
sean por tí preservados
los que estaban a muerte condenados. (2)
12 La que nuestros vecinos
en hacerte porfian
afrenta, siete veces repetida
sea, Señor, a su seno reducida. (3)
13 Y nosotros tu pueblo,
ovejas de tu pasto,
celebrandote siempre,
en tu alabanza harémos
copiosas relaciones,
a las que han de venir Generaciones. (4)

LXXX. *De Asaf.*

2 PAstor de Israël, oye,
el que los Tribus de Josef conduces
como propio ganado,
y entre los Cherubines siempre luces
de gloria circundado. (5)
3 Tu valentia despierta
delante de Efrain,
Manasse, Benjamin,
y vén, nuestra defensa será cierta. (6)

Nos

(1) Salm. 42. 3. 10 y 115. 2. Joel. 2. 17. (2) Salm. 102. 20. (3) Salm. 69. 5. Isai. 65. 6. 7. Jer. 32. 18. Zach. 2. 8. (4) Sal. 95. 7. y 100. 3. (5) Exod. 25. 19. 20. 22. Salm. 95. 7. y 99. 1. (6) Salm. 94. 1.

4 Nos alegra, Señor, de tu semblante
a la luz refulgente,
será nuestra salud mas conveniente. (1)
5 ¿Jehova, de los exercitos el dueño,
hasta quándo indignarte piensas tanto
contra las oraciones de tu pueblo? (2)
6 A comer pan de llanto
les diste, por bebida
abundante de lagrimas medida. (3)
7 Y de nuestros vecinos
nos pones por contienda,
por derrision de nuestros enemigos.
8 ¡O Dios de los exercitos! volvamos
a la luz de tu rostro refulgente,
será nuestra salud mas conveniente.
9 Esta vid desde Egypto conduciste,
las gentes de la tierra desterraste,
y en ella la plantaste. (4)
10 Cultivarla supiste,
y sus raices afirmar hiciste;
hase por todo el suelo dilatado. (5)
11 Hizo a los montes sombra,
con sus sarmientos como cedros altos. (6)
12 Hasta la mar sus ramas han llegado,
sus pampanos al rio. (7)
13 ¿Pues para qué sus cercas derribaste?
con que quantos pasaron,
su fruto vendimiaron. (8)
14 Los jabalíes del monte la rompieron,

y

(1) Salm. 4. 7. y 42. 5. (2) Salm. 74. 1. (3) Salm. 42. 3. y 102. 9. (4) Salm. 44. 2. (5) Jere. 2. 21. Ezech. 17. 6. (6) Salm. 104. 16. (7) Gen. 15. 18. (8) Salm. 89. 40. Isai. 5. 5.

y las bestias del campo la pacieron.
15 ¡O Dios de los exercitos! ahora
mirala desde el cielo,
y visita esta vid por su consuelo.
16 Que con tu diestra mano la plantaste,
y sus pimpollos le fortificaste.
17 Ella a fuego abrasada,
y de raiz talada
ésta y ellos en riesgo semejante
por la reprehension de tu semblante.
18 Pero tén de tu mano
al varon de tu diestra,
sobre el hijo del hombre,
que para tí esforzaste,
la pon de suerte que a librarle baste. (1)
19 Y no de tí jamás retrocedamos,
vida por tí gocemos,
tu nombre invocarémos.
20 Jehova de los exercitos, volvamos
a la luz de tu rostro refulgente,
será nuestra salud mas conveniente.

LXXXI. *De Asaf.*

2 CAntad a Dios que es nuestra fortaleza,
de Jacob en el Dios suene el contento.
3 Levantad en los hymnos el acento,
concertad con destreza,
al tambor, dulce citara y salterio.
4 Las bocinas tocad con alegria,
quan-

(1) Salm. 89. 21.

quando cuenta la luna el primer dia,
a la vista negada.
5 Ceremonias dispuestas
a la solemnidad de nuestras fiestas,
que Ley a Israël dada,
6 Y del Dios de Jacob precepto ha sido (1)
al pueblo de Josef instituido
quando salió de Egypto, quando oía
lengua que no entendía. (2)
7 Quando a sus hombros opresiones ciertas
quite, a sus manos las de barro espuertas. (3)
8 En afliccion llamaste,
y socorro alcanzaste,
respondí de los senos
ocultos de los truenos,
(o de los rayos fraguas)
probéte en la disputa de las aguas. (4)
9 ¡O mi pueblo! si oyeses,
protestaré Israël si me atendieses. (5)
10 Ni haya en tí Dios ageno, ni tu engaño
te postre a Dios estraño.
11 Yo soy Jehova tu Dios, que te he sacado,
de la tierra de Egypto,
abre tu boca aun mas que tu apetito,
que a llenar uno y otro me he obligado.
12 Pero mi pueblo no ha mi voz oído,
ni Israël me ha querido.
13 Y de su corazon le he abandonado
al yerro endurecido,

a

(1) Num. 10. 10. Lev. 23. 24. (2) Exod. 20. 19. Deut. 18. 16. (3) Exod. 1. 11. 14. (4) Exod. 2, 23. y 14. 10. y 17. 7. Num. 20. 13. (5) Deut, 32. 29.

a que camine en su consejo errado. (1)
14 ¡O si mi voz oyera
Israël! y en mis sendas andubiera. (2)
15 Qué presto debelára
sus mayores contrarios,
y la mano cargára
sobre sus adversarios.
16 Los que a Jehova desprecian sugetára,
fingiendo se le hubieran sometido,
su tiempo al tiempo fuera preferido. (3)
17 Y de que fertil trigo los hartára,
y hubiera alimentado,
miel los peñascos les hubieran dado. (4)

LXXXII. *De Asaf.*

1 ESTá Dios en la junta del Senado,
y juzga entre los Dioses de la tierra. (5)
2 ¿Hasta quándo teneis determinado
hacer a la razon injusta guerra,
y aceptar de los impios la malicia?
3 Al pobre haced justicia,
y razon al que está necesitado,
al huerfano y al mas desamparado.
4 Librad a los mendígos
de manos de sus fieros enemigos. (6)
5 Ni lo saben, ni entienden,
ciegos están de puro desatentos,
vacilan de la tierra los cimientos. (7)

Y

(1) Act. 7. 42. y 14. 16. (2) Isa. 48. 18. (3) Salm. 18. 44. y 66. 3. (4) Deut. 32. 13. Salm. 147. 14. (5) 2. Par. 19. 6. (6) Pro. 24. 11. (7) Salm. 60. 4. y 75. 3.

6 Y yo les dixe: Del Señor sois hijos,
y Dioses soberanos. (1)
7 Mas moriréis como hombres,
y caeréis como suelen los tiranos. (2)
8 Dios, levantate juzga
la tierra y sus vivientes,
porque te has de heredar sobre las gentes. (3)

LXXXIII. *De Asaf.*

2 DIos, no tengas silencio,
Dios, ni calles, ni ceses.
3 Porque tus enemigos han bramado,
y los que te aborrecen,
la frente levantado.
4 Contra tus escogidos,
con secreta cautela conspiraron,
contra los a tu amparo recogidos,
su Consejo juntaron. (4)
5 Vamos juntos, dixeron,
y sus pueblos talémos,
ni memoria de que los habitaron,
ni de Israël dexémos. (5)
6 Todos de un corazon y voto fueron,
contra tí liga hicieron.
7 Y las tiendas de Edom, Ismaëlitas,
Agarenos, Moabitas. (6)
8 Gebal, Amon, y los de Palestina,
con los de Tiro, y los Amalechitas. (7)

(1) Jua. 10. 34. (2) Salm. 49. 12. (3) Salm. 2. 8. y 18. 49. y 72. 17. Deut. 32. 21. Jsa. 11. 10. y 52. 15. y 65. 1. 15. (4) Salm. 2. 2. y 47. 5. (5) Jere. 31. 36. (6) 4. Rey. 8. 20. (7) Eze. 27. 9.

9 Y Assiur junto con ellos,
de los hijos de Lot son fortaleza. (1)
10 Haz, pues, lo mismo de ellos
que en Madian hiciste,
a Sisara remeden,
como los de Jabin en Cisson queden. (2)
11 Que en Endor perecieron,
y sus cuerpos la tierra corrompieron. (3)
12 Ellos, y su nobleza mas lozana,
como Zeb, como Oreb, Zebah, Salmana,
sean destruidos de diversos modos,
y sus Principes todos. (4)
13 Que ambiciosos dixeron: Pues podemos,
del Señor el Alcazar conquistémos.
14 Traelos, mi Dios, en vario movimiento,
como coscoja que arrebata el viento. (5)
15 Como fuego la selva,
y llama que ceniza el monte vuelva.
16 Persiguelos con tempestad violenta,
terrible torbellino los asombre.
17 Jehova, sufriendo vergonzosa afrenta
adorarán tu nombre. (6)
18 Confusas turbaciones
para siempre padezcan,
con infamia perezcan.
19 Que eres Jehova publiquen las acciones,
que su poder es vano,
y tú del orbe Dueño soberano.

LXXXIV.

(1) Gen. 19. 37. (2) Num. 31. 7. Jua. 4. 15. y 7. 22. (3) Josu. 17. 11. (4) Jue. 7. 25. y 8. 12. (5) Isa. 17. 13. (6) Salm. 66. 3.

LXXXIV. *Hijos de Core.*

2 ¡O Quán solicitadas,
Señor de los exercitos gloriosos,
deben ser tus moradas!
3 Mi alma con afectos fervorosos
ver de Jehova desea
los atrios, y que en ellos él me vea:
mi corazon ardiente,
y la carne en que vivo,
clamarán a Dios vivo. (1)
4 El páxaro halla casa,
la golondrina nido,
para poner sus pollos de tus Aras,
a pequeño desvio,
Jehova, Rey y Dios mio.
5 Dichosos los que viven
tu palacio eminente,
alabandote en él perpetuamente. (2)
6 Y bienaventurado
el hombre, que sus fuerzas en tí pone,
y el corazon dispone,
a seguir tus caminos alentado. (3)
7 Que al pasar fatigado
por el valle poblado de morales,
le llenarán de fuentes,
y de las celestiales
lluvias harán cisternas diferentes. (4)

De

(1) Salm. 42. 1. y 63. 2. (2) Salm. 22. 30. (3) Exod. 18. 20.
(4) 2. Rey. 5. 23. Salm. 23. 4.

8 De uno en otro Real, bien ordenados,
al Señor en Sion serán llevados.
9 Jehova de los exercitos, atiende,
Dios de Jacob, y mi oracion entiende.
10 Dios que nuestra defensa siempre has sido,
mira, vuelve los ojos a tu ungido.
11 Mas en tus atrios habitar un dia,
que mil fuera, querria:
antes escojo estar a tus umbrales,
que en las de la maldad tiendas reales.
12 Que Jehova, nuestro sol y nuestro escudo,
nos dará gracia y gloria permanente,
que nunca su piedad negar bien pudo,
a los que le sirvieron rectamente. (1)
13. Jehova, de los exercitos la guia,
dichoso el hombre que en tí solo fia.

LXXXV. *Hijos de Core.*

2 JEhova, tu posesion favoreciste,
pues que del cautiverio
a Jacob reduxiste.
3 La iniquidad del pueblo perdonaste,
y todos sus pecados ocultaste.
4 El enojo venciste,
la indignacion quebraste.
5 ¡O Dios y salud nuestra!
de nuevo nos retira,
y de nosotros haz cesar tu ira.
6 ¿Serán eternas tus indignaciones

con-

(1) Gen. 15. 1. Salm. 119. 124.

contra nosotros? ¿has de castigarnos
generaciones de generaciones?
7 ¿No volverás a darnos
aliento que tu pueblo vivifique,
y en tí se glorifique?
8 Tu gracia has de mostrarnos,
o Señor, en salvarnos.
9 Escucharé lo que Jehova dixere,
paz a su pueblo ofrecerá, y sus pios,
porque no caigan mas en desvarios.
10 Cerca su salud tienen
los que traen su temor en la memoria,
y en nuestra tierra habitará la gloria. (1)
11 La clemencia y verdad encontraránse,
la justicia y la paz la paz daránse. (2)
12 La verdad recta brotará en el suelo,
y la justicia lo verá del cielo.
13 En nosotros, Jehova, vienes vertiendo
sin inquietud de guerra,
producirá los frutos nuestra tierra. (3)
14 La justicia delante obedeciendo
el precêpto divino,
medirá con sus pasos el camino. (4)

LXXXVI.

1 EL oído inclinado
al acento, responde al ruego mio,
Señor, que pobre soy necesitado.

(1) Salm. 130. 4. (2) Isa. 32. 17. (3) Salm. 67. 6. (4) Salm. 89. 14. Isa. 41. 2.

2 Y defiende mi alma, pues soy pio,
salva tu siervo, Dios, que en tí confio.
3 Lastima en dolor tanto
ten de mí, que a tí clamo con porfia.
4 Alegra el alma mia,
pues a tí la levanto.
5 Que bueno eres y santo,
y que a misericordia te provocan
todos los que te invocan. (1)
6 Oye, Dios, mi oracion, escucha atento
de mi ruego el acento.
7 De mi trabajo el dia
te invocaré alentado;
que estoy a que respondas enseñado.
8 ¿Quién qual tú entre los Dioses ser podía,
ni imitar de tus obras la harmonía? (2)
9 Quantas gentes hiciste,
Señor, se postrarán de tí delante,
adorando tu nombre y tu semblante, (3)
10 Porque tú solo grande siempre fuiste
de milagros Autor de polo á polo,
y tú Dios eres solo. (4)
11 Enseñame tus vias,
ande yo en tu verdad, y juntamente
mi corazon conmigo,
tema tu nombre mas que tu castigo. (5)
12 Y yo te alabaré, Jehova Dios mio,
de todo corazon perpetuamente,
confesaré tu nombre con fé ardiente.

Gran-

(1) Joel. 2. 13. (2) Exod. 15. 11. (3) Salm. 22. 18. y 65. 2.
(4) Salm. 72. 18. y 77. 14. (5) Salm. 25. 4. y 27. 11. y 119. 33.

13 Grandes misericordias en mi obraste,
y del profundo solo me libraste. (1)
14 Sobervios contra mí se levantaron,
conjurados los fuertes
mi vida persiguieron,
y delante de sí no te pusieron. (2)
15 Mas tú, Señor piadoso,
y misericordioso,
de indignacion ageno,
de gracia y verdad lleno, (3)
16 Mirame, y ten clemencia,
a tu siervo le dá tu fortaleza,
al hijo de tu sierva tu asistencia. (4)
17 Muestra en mí la grandeza
de tu bondad, los que mi mal desean,
testigos de ella sean,
queden confusos, pues me socorriste,
Jehova, y en mi dolor consuelo diste.

LXXXVII. *Hijos de Core.*

1 ESTán los fundamentos situados
en los montes sagrados. (5)
2 Las puertas de Sion mas estimadas
son de Jehova, que todas
las de Jacob moradas.
3 De tí, Ciudad de Dios, se dicen cosas
altamente gloriosas.
4 Y tendré en la memoria,

 pa-

(1) Salm. 30. 3. (2) Salm. 54. 3. (3) Exod. 34. 6. Num. 14. 18. 2. Esd. 9. 17. (4) Salm. 116. 16. (5) Exod. 15. 13.

para que me conozcan,
a Egypto, Babilonia,
con Palestina, Tiro y Etiopia,
dirán: Este ha nascido en ella propia. (1)
5 Y será de Sion manifestado
éste, ya que en ella es producido,
y el Altisimo le ha fortificado.
6 Al reseñar los pueblos referido,
y de Jehova notado,
éste será que alli fuere nacido.
7 Instrumentos y voces diferentes,
todas en tí dilatarán mis fuentes. (2)

LXXXVIII. *De Herman Ezrahita.*

2 SEñor de mi salud, ante tí clamo
toda la noche y dia.
3 Llegue a tí la voz mia;
al dolor que derramo
en violentos gemidos,
inclina los oídos.
4 Que ya de males harta
mi alma está, mi vida
al funesto sepulcro reducida. (3)
5 Con los que allá decienden soy contado,
y qual hombre sin fuerzas despreciado.
6 A los muertos me libran
como los que difuntos
duermen en el sepulcro,

y

(1) Salm. 89. 10. Gala. 4. 26. Hebr. 12. 22. (2) 3. Rey. 4. 31. 1. Par. 2. 6. (3) Sal. 107. 18.

y que de la memoria los borraste
quando de los vivientes los cortaste.
7 Hondamente, Señor, me has sepultado;
en profundas tinieblas me has echado. (1)
8 Tu indignacion ha sobre mí caído;
todas tus hondas se han en mí rompido. (2)
9 De mí mis conocidos apartaste,
quedo con ellos desacreditado,
¿cómo saldré de donde me arrojaste? (3)
10 Mis ojos cegó el llanto,
siempre, Señor, te llamo,
y mis manos a tí siempre levanto. (4)
11 ¿Has de hacer en los muertos tus milagros?
¿hanse de levantar a confesarte? (5)
12 ¿Será la sepultura
teatro en que refieran
quantas misericordias en tí vieron,
y tu verdad a los que el sér perdieron? (6)
13 ¿Verá la obscuridad tus maravillas?
¿la tierra del olvido
juzgará tu justicia? (7)
14 Y yo, Jehova, con llanto repetido
he tu atencion al alva prevenido. (8)
15 ¿Por qué, Señor, mi alma de tí alejas,
y mirar tu semblante no me dejas?
16 Pobre soy abatido
desde la edad primera,
tu terror en mi asombro persevera. (9)

(1) Tre. 3. 6. (2) Salm. 42. 7. (3) Job. 19. 13. Salm. 31. 11.
(4) Job. 11. 13. Salm. 38. 10. (5) Job. 7. 7. (6) Job. 28. 22. Salm. 6. 5. y 30. 9. y 115. 17. Isa. 38. 18. (7) Job. 14. 21. Eccle. 9. 5. 6.
(8) Salm. 5. 3. (9) Job. 36. 15.

17 Ya sobre mí tus iras han caido,
y el horror totalmente me ha vencido.
18 Qual aguas me cercaron,
juntas continuamente me inundaron.
19 Has de mí mis amigos apartado,
a los que conocia,
y que siempre me hicieron compañia;
quando los he buscado,
las tinieblas los han disimulado. (1)

LXXXIX. *De Ethan Ezrrayta.*

2 DE Jehova las piedades
cantaré eternamente,
y su verdad a todas las edades,
manifestada en voz será decente.
3 Porque dixo mi afecto
que tu misericordia has afirmado,
sacando el mundo a luz de tu concepto,
tu verdad en el cielo retratado. (2)
4 Y despues repetido
hice con mi escogido
el pacto que conservo.
5 Juré a David mi siervo, (3)
de dar perpetuamente
firmeza a su simiente,
eternas a su trono duraciones,
generaciones de generaciones. (4)
6 Confesarán los cielos,

Je-

(1) 3. Rey. 4. 31. 1. Pa. 15. 17. (2) Sal. 119. 89. (3) 2. Rey. 7. 11. (4) Gen. 15. Luc. 1. 32.

Jehova, milagros tantos,
y tu verdad la Iglesia de los Santos.
7 ¿En sus eternos velos,
a quién se le concede
que compita tus modos?
¿quién igualar te puede
de sus Angeles todos? (1)
8 Del Señor soberano
temida la presencia
es de los Santos en el grande arcano,
y formidable en su circunferencia. (2)
9 ¿Quién como tú, Jehova, de las virtudes
celestiales el dueño?
Señor, fuerte, temido,
de tu verdad ceñido,
10 Que de la mar dominas la braveza,
y reduces el curso mas violento,
de sus hondas, a leve movimiento. (3)
11 A Egypto mortalmente quebrantaste,
y con el brazo de tu fortaleza,
todos tus enemigos disipaste. (4)
12 Tuyos los cielos son, tuya la tierra,
el mundo, y quanto encierra,
porque tú los fundaste. (5)
13 Tú tambien has criado
el norte y mediodia,
y en tu nombre han Tabor, y Hermon triun-
14 Tuyo es el brazo de la valentia, [fado.
es tu mano esforzada,

 y

(1) Salm. 86. 8. y 103. 20. (2) Salm. 100. (3) Salm. 95. 7.
(4) Exo. 14. 26. Salm. 87. 4. (5) Job. 26. 11.

y tu diestra ensalzada.

15 La justicia y juicio
son basas de tu trono,
y la verdad y la misericordia
precederán tu rostro. (1)

16 Felíz pueblo que sabe
gozar de tu contento
la inspiracion suave,
y anda a la luz de tu semblante atento. (2)

17 En tu nombre podrá siempre alegrarse,
y en contar tu justicia dilatarse.

18 Porque de su victoria
se le debe la gloria,
su Reyno ha sublimado
el favor que le ha dado. (3)

19 Jehova nuestra defensa siempre ha sido,
y de Israël el Santo
a nuestro Rey el cetro ha concedido.

20 A tu Profeta en la vision hablaste,
diciendole: Socorro conveniente
al valeroso he dado,
y Caudillo del pueblo levantado. (4)

21 A mi siervo David he conocido,
con el de santidad oleo le he ungido. (5)

22 Tendréle de mi mano firmemente,
y deberá a mi brazo ser valiente. (6)

23 El feroz adversario
no le hará tributario;
serán los malos de su bien testigos.

Rom-

(1) Sal. 85. 18. y 97. 2. (2) Num. 23. 21. (3) Salm. 75. 10. (4) 1. Rey. 16. 12. Salm. 4. 3. y 16. 9. (5) Act. 13. 22. (6) Salm. 80. 17.

24 Romperé en su presencia
todos sus enemigos,
heriré qual merecen,
a los que le aborrecen.
25 Mi gracia y mi verdad, en su asistencia,
exaltará mi nombre su potencia. (1)
26 Hasta la mar su mano auxilios mios
estenderán, su diestra hasta los rios. (2)
27 Llamaráme su Padre,
su Dios, de su salud roca segura. (3)
28 Concederéle primogenitura
sobre todos los Reyes. (4)
29 Será con él mi gracia,
y mi alianza firme para siempre. (5)
30 Haré su estirpe eterna,
y su trono del tiempo sin recelos,
vivirá las edades de los cielos. (6)
31 Si sus hijos mi Ley abandonáren,
y del recto juïcio se apartáren;
32 Violando la orden mia,
sin guardar el precepto en ella escrito;
33 Con vara ostigaré su rebeldia,
con riguroso azote su delito. (7)
34 Pero ni de mi gracia separado
será, ni a mi verdad habré faltado.
35 Ni romperé el concierto,
ni lo que pronuncié le saldrá incierto.
36 Que por mi Santidad está jurado,
y no ha de ser David de mí engañado.
Per-

(1) Salm. 61: 7. (2) Exod. 23. 31. (3) 2. Rey. 7. 14. (4) Gen. 21. 23. (5) Isa. 55. 3. (6) Salm. 72. 1. (7) 2. Rey. 7. 14.

37 Perpetua ha de durar su decendencia,
y como el sol su trono en mi presencia. (1)
38 Como la luna siempre fiel testigo
será en el cielo de que verdad digo.
39 Y de tí le desechas desvalido,
gravemente indignado con tu ungido.
40 El pacto con tu siervo despreciaste,
y su corona en tierra profanaste.
41 Todas sus cercas has aportillado,
y sus fuerzas quebrado. (2)
42 Huellanle los que van por los caminos;
es desestimacion de sus vecinos. (3)
43 La diestra a sus contrarios elevaste,
todos sus adversarios alegraste.
44 Embotaste los filos de su espada,
en la batalla no le socorriste.
45 Su luz escureciste,
y su silla por tierra fue arrojada.
46 Breve a su juventud término diste,
en vergonzosa afrenta la embolviste.
47 ¿Hasta quando, Señor, es para siempre
el esconderte tanto?
y abrasarnos tu ira,
como el fuego que mas llama respira. (4)
48 Acuerdate de quanto
tiempo me has destinado:
por invencibles modos
a vanidad sujetos has criado
de Adam los hijos todos. (5)

¿En

(1) 1. Rey. 7. 16. (2) Isa. 5. 5. (3) Salm. 80. 12. (4) Salm. 79. 5. (5) Job. 7. 7. Salm. 39. 5.

49 ¿En quál dellos se advierte
vida, sin ver la muerte?
¿o quál está segura
de dar en manos de la sepultura. (1)
50 ¿A dónde está, Señor, la antigua gracia
que a David ofreciste,
y en tu verdad el juramento hiciste? (2)
51 Acuerdate que siervos obedientes
oprobrio sufren de consuelo ageno,
de multitud de gentes,
cuyo dolor me ocupa todo el seno.
52 Porque tus enemigos
han, Señor, afrentado,
en diferentes casos,
de tu ungido los pasos,
innumerables bendiciones dén
a Jehova para siempre, amen, amen.

XC. *De Moysen.*

1 SEñor, nuestro refugio siempre has sido. (3)
2 Antes de haber los montes producido,
y de la tierra el orbe situado,
la eternidad por Dios te ha confesado. (4)
3 Habiendolos a polvo reducido
sin sustancia, y sin nombre
dices volved al sér hijos del hombre. (5)
4 Mil años en tus ojos
son qual de ayer el ya pasado dia,

o

(1) Job. 10. 20. y 13. 25. y 14. 5. Salm. 49. 10. (2) 2. Rey. 7. 10. Isa. 55. 3. (3) Eze. 11. 16. (4) Sal. 102. 12. Tren. 5. 19. (5) Gen. 3. 19. Eccle. 12. 7.

o la guarda que anoche
la centinela hacía. (1)
5 Corren como torrente de avenida
hasta el fin de la vida,
su edad qual sueño pasa,
y como hierba que el calor abrasa. (2)
6 En el alva florece,
poco despues crecida y sazonada,
a la tarde se vé seca y cortada.
7 Somos con tu furor aniquilados,
con tu ira asombrados.
8 Nuestras iniquidades
pones de tí delante,
el yerro, que nos es menos patente,
examina la luz de tu semblante. (3)
9 Declinan à tu enojo nuestras vidas,
y nuestros años pasan tan violentos.
como los pensamientos. (4)
10 Son, y no comunmente,
los de la edad setenta,
tal vez el muy robusto vive ochenta:
quanto se le acresciente,
en dolor y trabajo lo pasamos,
porque nos deshacemos y volamos.
11 ¿Quién de tu enojo los esfuerzos mira,
que su temor no iguale con tu ira?
12 A contar nos enseña
las horas de la edad que va volando,
y nuestros corazones

ad-

(1) 2. Ped. 3. 8. Salm. 130. 6. (2) Job. 8. 12. y 20. 8. Salm. 103. 15. (3) Salm. 19. 12. (4) Eccle. 18. 8.

adquirirán mas cuerdas atenciones. (1)
13 Señor, vuelve, ¿hasta quándo
los tuyos han de ser desamparados?
sean de tí conortados.
14 Hartanos de mañana
de tu misericordia,
para que con sonoras alegrias
te celebremos todos nuestros dias.
15 Alegranos en ellos
como nos afligiste,
en los años que tanto
padecer nos hiciste.
16 Manifiesta tus obras a tus siervos,
y a sus hijos tu gloria.
17 Y la luz de Jehova sea con nosotros,
obre que nuestras obras
en ella resplandezcan,
y la divina aprobacion merezcan.

XCI.

1 QUien del excelso vive en el asilo,
goza la sombra del Omnipotente. (2)
2 Dirá: Dios es mi amparo, mi castillo,
y en él mi confianza permanente.
3 Libraráte del lazo que te enlaza,
y del riesgo mortal que te, amenaza. (3)
4 Cubriránte sus alas,
debaxo de ellas estarás seguro,
se-

(1) Deut. 32. 29. Salm. 39. 5. (2) Salm. 27. 5. (3) Salm. 124. 7.

serâte su verdad pavés y muro. (1)
5 No deberás recelo
a los terrores de la noche fria,
ni al peligroso buelo
de las flechas de dia. (2)
6 A destruccion de teñebrosos males,
ni a los meridionales.
7 Caerán mil a tu lado,
y diez mil a tu diestra,
sin que llegue a tí daño.
8 Y verás que los impios han tenido
el galardon debido. (3)
9 Que tú Dios, mi esperanza,
tu habitacion pusiste en el excelso.
10 Ni habrá mal que te ofenda,
ni se avecinará plaga a tu tienda.
11 Mandará que sus Angeles te guarden
en todos tus caminos. (4)
12 Llevaránte en las manos,
porque tus pies en piedras no se ofendan. (5)
13 Aspides hollarás y basiliscos,
conculcarás leones,
y temidos dragones. (6)
14 Que pues en mí su voluntad ha puesto
libraréle, será de mí ensalzado,
que conoció mi nombre (7)
15 Responderé llamado,
en su tribulacion asistiréle,
defenderéle, glorificaréle. (8)

Di-

(1) Salm. 61. 4. Prov. 30. 5. (2) Job. 5. 19. Prov. 3. 23. Isa. 43. 2. (3) Salm. 37. 34. (4) Matt. 4. 6. (5) Job. 5. 23. (6) Job. 5. 22. Isa. 11. 8. (7) Ose. 2. 18. (8) Salm. 50. 15.

16 Dilatados sus dias
serán quanto desea,
mi salvacion haré que despues vea.

XCII.

2 DAr a Dios alabanzas [bres,
es lo mejor que puede hacer el hom-
y en hymnos celebrar tu excelso nombre. (1)
3 Publicando tu gracia con el alva,
tu verdad en las noches. (2)
4 Con vihuela, salterio,
y con voz a la lira concertada.
5 Porque me has alegrado,
o Jehova, con tus obras,
me gozaré en las obras de tus manos.
6 ¡O Señor, quándo se han magnificado!
¡y quán profundos son tus pensamientos! (3)
7 El ignorante no los comprehende,
ni el loco los entiende. (4)
8 Los iniquos florecen como hierba,
de los que obran maldades
el verdor se conserva,
para ser destruido eternidades. (5)
9 Y tú, Dios, para siempre eres excelso.
10 Porque perecerán tus enemigos,
y serán disipados
todos los en maldad exercitados.
11 Y de tí mi vigor engrandecido,
qual

(1) Salm. 135. 3. y 147. 1. (2) Salm. 57. 8. (3) Sal. 139. 17.
(4) Salm. 73. 22. (5) Job. 12. 6. y 21. 7. Jer. 12. 1. Mal. 3. 15.

qual el del unicornio
será, yo con fragante aceite ungido. (1)
12 Volví, mis ojos vieron
lo que a mis enemigos deseaban,
mis oídos lo oyeron
de los que contra mí se levantaban.
13 Los justos como palmas florecieron,
como cedros del Libano crecieron.
14 En casa de Jehova plantados crecen,
en sus patios florecen.
15 Aun en la senectud llevarán fruto,
y se verá que alegres reverdecen. (2)
16 Para que anuncien que Jehova, mi fuerte,
es el Dios de justicia,
en que nunca caber podrá injusticia. (3)

XCIII.

1 REynó Jehova, vistióse de grandeza,
ciñóse fortaleza:
y los orbes, por él bien construidos,
no serán conmovidos. (4)
2 Has entonces tu trono establecido,
pero tú siempre has sido. (5)
3 Crecen, Señor, los rios,
su voz han levantado,
sus ondas encrespado,
con tan sobervios brios,
4 Que el estruendo del mar han igualado
quan-

(1) Num. 23. 22. Salm. 23. 5. (2) Isai. 65. 22. (3) Deut. 32. 4.
(4) Salm. 96. 10. y 97. 1. y 99. 1. (5) Prov. 8. 23.

quando mas proceloso,
pero Dios es en todo poderoso. (1)
5 Y muy constantes son tus testimonios,
tu palacio, Jehova, tiene hermosura,
y santidad que para siempre dura.

XCIV.

1 JEhova, Dios de venganzas, resplandece.
2 Levantate, Señor, juez de la tierra,
y dá su merecido a los sobervios. (2)
3 ¿Hasta quándo los impios,
hasta quándo, Señor, han de gozarse?
4 Blasonarán hablando asperamente,
exaltaránse todos los iniquos. (3)
5 Han tu pueblo, Señor, tiranizado,
y tu heredad oprimen.
6 Matan los estrangeros,
huerfanos y viudas.
7 Dixeron: El Señor, ni vé ni entiende,
y de Jacob el Dios no comprehende. (4)
8 Entended ignorantes abatidos,
locos ¿quándo seréis mas entendidos?
9 Y respondedme luego,
¿será sordo quien hizo los oídos,
y quien los ojos ciego? (5)
10 Quien castiga las gentes,
y al hombre enseña la sabiduria,
¿de corregir no habia?

(1) Salm. 43. 3. (2) Gen. 18. 25. (3) 1. Rey. 2. 3. (4) Salm. 10. 11. (5) Exod. 4. 11.

11 Conoce Jehova bien los pensamientos
de todos los humanos,
y sabe que son vanos.
12 ¡O dichoso el varon que corrigieres,
y en tu ley instruyeres! (1)
13 En los dias de afliccion, quietud espere,
quando al malo sepulcro se le abriere.
14 Porque el Señor no dejará su pueblo,
15 A la justicia volverá el juïcio,
y seguiránle todos
los que tuvieren corazones limpios.
16 ¡Quién se levantará contra los malos!
¿y quién conmigo se opondrá a los impios?
17 Si Dios no me valiera,
en el mortal silencio ya estuviera.
18 Si dixe que mi planta deslizaba,
tu clemencia, Señor, me sustentaba.
19 Entre mi multitud de pensamientos
tus consuelos entraron
dentro de mí, y el alma me alegraron.
20 ¿Podrá unirse contigo
de la maldad el trono,
con sus fueros iniquos? (2)
21 Que corren juntamente
a combatir las vidas de los justos,
y la sangre condenan innocente.
22 El Señor fue mi amparo,
mi Dios, la roca donde me reparo.
23 Volverá contra ellos sus violencias,
y los debelará por sus maldades

Ado-

(1) Job. 36. 16. (2) Salm. 58. 2. Isai. 10. 1.

Adonay, y por sus iniquidades. (1)

XCV.

1 VEnid, en el Señor nos alegremos,
de nuestra salud esta
roca festejarémos. (2)
2 Con nuestras confesiones
su rostro prevengamos,
con sonoras canciones
a celebrarle vamos.
3 Que el Señor es Dios grande,
y supremo Monarca
sobre todos los Dioses. (3)
4 Porque están en sus manos
los escondidos senos del abismo,
y suyas son las cumbres de los montes.
5 Suyos los mares, que tambien los hizo,
y con ellos formó tambien la tierra.
6 Venid, nos postrarémos,
nos arrodillarémos,
poniendo humildes en el suelo el pecho,
al Dios que nos ha hecho.
7 El es nuestro Señor, somos su pueblo
que nos ha mantenido,
de su manada ovejas,
si hoy damos a su voz atento oído. (4)
8 No se endurezcan vuestros corazones,
como en las aguas de contradicciones,

(1) Salm. 7. 16. y 34. 21. y 140. 10. (2) Deut. 32. 4. (3) Salm. 96. 4. y 97. 9. (4) Salm. 79. 13. y 80. 1. y 100. 3. Ebre. 3. 7.

y en Masah del desierto: (1)
9 Adonde vuestros padres me tentaron,
adonde me probaron,
donde mis obras vieron.
10 Quarenta años lidié con esta gente,
y dixe: Que era pueblo inobediente,
de corazon erraba,
y nunca mis caminos acertaba. (2)
11 Y juréle indignado
que en la tierra ofrecida no entraría,
ni mi descanso en ella gozaría. (3)

XCVI.

1 CAntad a Jehova nueva
cancion, cantadle todos
al Señor quantos habitais la tierra. (4)
2 Cantad a Dios, y bendecid su nombre,
anunciad su salud todos los dias.
3 A las gentes su gloria,
a los pueblos contad sus maravillas.
4 Grande es Dios, y muy digno
de ser muy alabado:
sobre todos los Dioses es terrible. (5)
5 Que son idolos todos,
y Dios los cielos hizo.
6 Magestad y grandeza en su semblante,
la fortaleza y gloria de ordinario
está en su Santuario. (6)

Dad

(1) Exo. 17. 2. 7. Num. 20. 13. (2) Num. 14. 34. Eze. 4. 6. (3) Num. 14. 23 Ebr. 4. 6. (4) 1. Par. 16. 23. Sal. 33. 3. (5) Sal. 95. 3. (6) Salm. 104. 1.

7 Dad al Señor, familias de los pueblos,
dad al Señor la honra y fortaleza. (1)
8 De su nombre a Jehova la gloria dadle,
venid con sacrificios a sus atrios. (2)
9 Y de su Santuario a la belleza
os postrad con decencia,
tiemble toda la tierra en su presencia. (3)
10 Predicad a las gentes que Dios reyna,
y el orbe ha establecido
de suerte que no puede ser movido:
y juzgará los pueblos con justicia. (4)
11 Alegrense los cielos,
y la tierra se goce,
y la mar, repitiendo
quanto hay en ella su festivo estruendo. (5)
12 Regocijese el campo
todo lo que contiene,
y dará voces de contento, quanta
la selva multitud de arboles tiene. (6)
13 Del Señor en presencia
la tierra a juzgar viene,
ha de juzgar el mundo
justificadamente
los pueblos con verdad permaneciente. (7)

XCVII.

1 EL Señor ha reynado,
haga la tierra extremos de alegria,

(1) Salm. 29. 1. (2) Salm. 29. 2. (3) Salm. 110. 3. (4) Salm. 72. 8. y 97. 3. (5) Salm. 69. 34. y 98. 7. (6) Salm. 98. 8. Isa. 49. 13. (7) Salm. 9. 8. y 98. 2. Isai. 52. 10.

y muestre su contento
la multitud inmensa de las Islas. (1)
2 Obscuridad profunda
de nubes le circunda,
rectitud y juïcio de su asiento
son el firme cimiento. (2)
3 Precederále fuego,
que de sus enemigos
el circuito abrase.
4 Sus rayos dan al orbe luz y guerra,
de solo verlos se asombró la tierra. (3)
5 Como cera los montes se derriten
del Señor en presencia,
a quien el orbe todo dá obediencia. (4)
6 Los cielos su justicia refirieron,
y su gloria los pueblos todos vieron. (5)
7 Averguencense quantos,
en diferentes modos,
veneran esculturas,
celebran simulacros,
y arrodillense a él los Dioses todos. (6)
8 Al oirlo Sion regocijóse,
las hijas de Judá se alborozaron,
Dios, quando tus juïcios escucharon.
9 De la tierra eminente Señor eres,
y a los Dioses en todo los prefieres.
10 Los que al Señor amáreis
aborreced lo malo;
él defiende las almas de los pios

del

(1) Salm. 47. 1. y 93. 1. (2) Exo. 19. 16. Job. 38. 1. 3. Rey. 8. 12. Salm. 18. 11. (3) Joel. 1. 2. (4) Job. 9. 5. Nau. 1. 5. (5) Salm. 50. 6. (6) Exo. 20. 4. Levi. 26. 1. Deut. 5. 8. Ebr. 1. 6.

del violento rigor de los impios. (1)
11 Siembra luz y alegria
a los que son perfectos,
y a los que tienen corazones rectos. (2)
12 Alegraos, o justos
del Señor en la gloria,
y de su santidad haced memoria.

XCVIII.

1 CAntad nuevas canciones
a Jehova, que milagros ha ostentado
en todas sus acciones
su diestra le ha librado,
y su brazo sagrado. (3)
2 A vista de las gentes,
su salud y justicia hizo patentes. (4)
3 De su misericordia se ha acordado,
y la verdad que siempre
de Israël a la casa le ha tratado:
vieron todos los fines de la tierra
como nos ha salvado.
4 Todo lo que en sí encierra
en los loores os gozad divinos,
en alta voz cantad sonoros hymnos. (5)
5 Al Señor alabad suavemente
con citara, con arpa, que a porfia
alternen con las voces la harmonia.
6 Del clarin y corneta el son aun sea

 tan

(1) Amos. 5. 15. (2) Sal. 112. 4. (3) Salm. 33. 3. (4) Salm. 9. 8.
(5) Salm. 47. 1. y 96. 1.

tan dulce como diestro,
delante de Jehova, que es el Rey nuestro.
7 Del mar los vastos senos,
el orbe, y todo lo que en él habita,
estruendos hagan de alborozo llenos. (1)
8 Y muestre de los rios
el aplauso el contento,
canten los montes en festivo acento, (2)
9 Del Señor en presencia,
porque toda la tierra a juzgar viene,
ha de juzgar al mundo
justificadamente,
con equidad los pueblos conveniente.

XCIX.

1 JEhova reynó, pues temblarán los pueblos,
el que en los Cherubines tiene asiento
reynó, la tierra hará gran movimiento. (3)
2 Dios en Sion es grande,
sobre todos los pueblos es excelso.
3 Estén tu nombre siempre bendiciendo,
Santo, magno, tremendo.
4 Del Rey es fortaleza
el amar el juïcio,
qual tú que rectitud estableciste,
y que en Jacob justicia siempre hiciste.
5 Ensalzad el Dios nuestro
de sus pies humillados al estrado,
por Santo venerado.

En-

(1) Sal. 69. 34. y 96. 11. (2) Sal. 96. 12. (3) Salm. 80. 1. y 93. 1.

6 Entre sus Sacerdotes
Moysen y Aaron entraron,
y Samuel en los que le aclamaron,
invocaban su nombre cada dia,
y Jehova respondia. (1)
7 De fuego en la coluna
con él comunicaban,
sus preceptos guardaban,
sin faltar a la Ley en cosa alguna. (2)
8 Tú, mi Dios, respondias,
y tú los perdonabas,
mas sus obras vengabas. (3)
9 Ensalzad al Señor continuamente,
en su sagrado monte
os postrad con afecto reverente,
y fervoroso canto,
que el Señor nuestro Dios es todo Santo.

C.

1 ALegrese en Jehova toda la tierra.
2 Y servidle con gozo,
venid a él con canto y alborozo.
3 Sabed que él es el Dios, él nos ha dado
el sér, que no nosotros,
somos su pueblo, somos su ganado,
hanos apacentado. (4)
4 Con confesion sus puertas,
con alabanza atravesad sus atrios,
glo-

(1) 1. Rey. 12. 18. (2) Exod. 33. 9. Num. 14. 14. (3) Num. 20. 12. 1. Rey. 8. 5. (4) Salm. 79. 13. y 80. 1. y 95. 7.

glorificad y bendecid su nombre.
5 Porque el Señor es bueno,
y su misericordia permanente,
y dura su verdad eternamente.

CI.

1 MIsericordia cantaré y juïcio,
a tí, Señor, en numeroso acento.
2 Solo a la perfeccion de tu servicio,
quando vengas a mí, viviré atento,
con diligencia tentaré, no escasa,
purificar mi corazon y casa.
3 Ni a cosa injusta volveré los ojos,
ni a la traycion que siempre
fue de mí aborrecida,
ni a quien la cometió daré acogida.
4 De los animos falsos retirarme
procuraré, de todo mal guardarme.
5 Quien en oculto acusa al compañero
que dél se habia fiado
será de mi familia desechado,
al que de ojos altivos
es, y de corazon desvanecido,
nunca ver he podido.
6 De la tierra mis ojos en los fieles
pondré, para escoger los que me asisten,
de el que en la perfeccion esté mas firme,
de ese quiero servirme.
7 Ni a quien comete engaño
en mi casa un instante,
ni a quien dice mentira

ten-

tendré de mí delante.

8 Moveréles temprana mortal guerra
á todos los iniquos de la tierra,
serán de la ciudad de Dios talados
todos los en maldad exercitados.

CII.

2 SEñor, mi oracion oye,
a tí mi clamor llegue. (1)
3 No escondas tu semblante
de mí en mis aflicciones,
aplicame el oído
quando te llame, sea
apriesa respondido.
4 Pues han sido mis dias,
qual humo, disipados,
como en fuego mis huesos son quemados.
5 Mi corazon herido,
qual hierba se ha secado,
del sustento forzoso me he olvidado. (2)
6 De mi voz el gemido,
los huesos a la piel ha reducido. (3)
7 Qual pelicano soy en el desierto,
como en las ruynas buho.
8 Velo en dolor deshecho,
qual solitario pajaro en el techo.
9 Por instantes me afrenta
uno y otro enemigo,
y quando maldecir a alguno intenta,
le

(1) Salm. 142. 2. (2) Sal. 103. 15. (3) Job. 30. 30.

le compara conmigo. (1)
10 Ceniza como pan es mi comida,
y con el llanto mezclo mi bebida. (2)
11 A causa de tu enojo y de tu ira,
porque me levantaste,
y despues me arrojaste.
12 Mi edad es qual la sombra que declina,
y en horrores se trueca,
y yo soy como el heno que se seca. (3)
13 Tú, Señor, para siempre permaneces,
y vivirá con gloria
en las generaciones tu memoria. (4)
14 Y tú levantaráste condolido,
y de Sion tendrás misericordia, [do. (5)
que tiempo es ya, y el plazo se ha cumpli-
15 Tus siervos tiernamente apetecieron
de su ruyna las piedras,
de verla embuelta en polvo se dolieron. (6)
16 Las gentes temerán, Jehova, tu nombre,
no habrá Rey en el suelo,
que tu gloria no asombre. (7)
17 Que Dios habrá a Sion edificado,
y en ella será visto y venerado.
18 Y volverá a mirar las aflicciones
de los desconsolados,
y no despreciará sus oraciones.
19 Escribiráse hasta la edad postrera,
y dará el que criare
pueblo a Dios alabanza verdadera. (8)

Que

(1) Num. 5. 27. (2) Salm. 42. 3. (3) Sal. 109. 23. Eccle. 6. 12.
(4) Salm. 135. 15. Tren. 5. 19. (5) 2. Pa. 36. 21. Jerem. 25. 12.
(6) Salm. 79. 1. (7) Salm. 128. 4. (8) Isa. 43. 21.

20 Que miró de lo excelso
Dios de su Santuario,
y vió desde los cielos a la tierra.
21 Para oir los gemidos
de los encarcelados,
y librar los a muerte condenados. (1)
22 Porque en Sion su nombre se celebre,
como en Jerusalem sus alabanzas.
23 Quando a una las gentes,
y los Reynos en uno se juntáren,
y al Señor adoráren.
24 En la mitad del curso de mi vida
ha mi fuerza afligido,
mi edad disminuido. (2)
25 Y diréle: Mi Dios, ¿por qué porfias
a destruirme con violentos daños,
en medio de mis dias,
pues las eternidades son tus años?
26 Tú fundaste la tierra antiguamente,
y los cielos son obras de tus manos.
27 Perecerán, y tú durarás siempre,
y todos ellos se raerán qual paño,
como vestidos viejos desechados,
de tí serán mudados. (3)
28 Y tú el mesmo serás perpetuamente,
y el curso de tus años permanente.
29 Los hijos de tus siervos
habitacion tendrán en tu presencia,
cimentaráse alli su decendencia. (4)

CIII.

(1) Salm. 79. 11. (2) Salm. 39. 5. (3) Job. 38. 14. Isa. 51. 6. y 65. 7. y 66. 22. (4) Salm. 69. 36. Joel. 3. 20.

CIII.

1 BEndice a Dios mi alma,
y todo mi interior su santo nombre,
2 Al Señor dá mi alma bendiciones,
acuerdate de sus retribuciones.
3 Perdona tus maldades,
y cura todas tus enfermedades. (1)
4 El tu vida redime
de la zanja profunda,
y de misericordia
y gracia te circunda.
5 De bien tu boca ceba,
tu juventud qual aguila renueva. (2)
6 Jehova que recta siempre hace justicia
a todos los que oprime la malicia. (3)
7 A Moysen sus caminos
manifestó, sus obras
de Israël a los hijos. (4)
8 Es el Señor piadoso y apacible,
de indignacion ageno,
y de misericordia siempre lleno. (5)
9 Que ni siempre contiende,
ni para siempre con su enojo ofende. (6)
10 No con nosotros hace
lo que a nuestros delitos se debia,
ni somos castigados
como lo merecia

nues-

(1) Exo. 15. 26. (2) Isai. 40. 31. (3) Salm. 146. 7. (4) Num. 14. 18. (5) Exod. 34. 9. Deut. 5. 10. (6) Isai. 57. 16.

nuestro perseverar en los pecados.
11 Porque quanto los cielos
a la tierra en altura se aventajan,
sobre los que le temen
engrandece su gracia.
12 Quanto dista el Oriente del Ocaso,
nuestras desobediencias
ha de nosotros lexos apartado.
13 Qual padre de sus hijos
tiene Jehova clemencia
de los que profesamos su obediencia.
14 Nuestra naturaleza le es notoria,
y tiene nuestro polvo en la memoria. (1)
15 El breve del varon curso de dias
a la hierva parece,
y él como la del campo flor florece. (2)
16 Pasa viento por ella,
luego desaparece,
y aun la noticia de que fue perece. (3)
17 Mas del Señor la gracia en sus efectos
eternidad de siglos permanece,
sobre quien le obedece,
y su justicia llega hasta los nietos. (4)
18 Que su concierto guardan,
y saben para obrarlos sus preceptos.
19 En los cielos su trono
el Señor ha fijado,
sobre todo su Reyno dilatado.
20 A Jehova bendiciones

dén

(1) Gen. 6. 3. (2) Job. 14. 2. Salm. 90. 5. (3) Job. 7. 10. y 20. 9. (4) Exod. 20. 6. Deut. 7. 9.

dén sus robustos Angeles y fuertes,
que executores son de su palabra,
oyen su voz, y su concepto entienden. (1)
21 Bendigan al Señor todas sus huestes,
y todos sus ministros,
que su Ley obedecen.
22 Bendigan a Jehova todas sus obras
en su tan dilatada monarquia,
bendice tú al Señor, anima mia.

CIV.

1 MI alma a Dios bendice,
y con afecto dice:
¡O Señor, quánto te has engrandecido,
de gloria y de decoro te has vestido! (2)
2 Como de manto de la luz se cubre,
y los cielos corrió como cortina. (3)
3 Que de las aguas hizo pavimento
al quarto donde sube,
y forma carro de una y otra nube,
en que sobre las alas va del viento. (4)
4 Hace sus mensageros
espiritus ligeros,
y sus ministros inflamado fuego. (5)
5 Dió a la tierra en sus basas firme asiento,
en que no harán los siglos movimiento. (6)
6 Y de undosos abismos la vestiste,
en las aguas los montes escondiste. (7)

A

(1) Salm. 86. 7. y 148. 2. Ebre. 1. 7. (2) Salm. 93. 1. y 96. 6. (3) Isa. 40. 22. (4) Gen. 1. 6. Salm. 18. 11. y 68. 33. (5) Gen. 19. 24. Exo. 10. 13. Sal. 78. 26. y 148. 8. (6) Job. 26. 7. (7) Gen. 7. 19.

7 A tu voz se apartaron,
a su estruendo el camino apresuraron. (1)
8 A los montes subieron,
por los valles baxaron
a los sitios que tú constituiste.
9 A los mares el término ceñiste,
que a pasar no se atreven,
ni a la tierra como antes guerra mueven. (2)
10 El que a los valles fuentes
dá, que entre montes corren diferentes:
11 En que todos los brutos de los campos
beben gozando de abundancia tanta,
y el Onagro su ardiente sed quebranta.
12 Cerca de ellos las aves
de los cielos habitan,
y entre sus hojas gritan.
13 A beber a los montes
dá de los altos senos
que tiene de agua llenos,
y del efecto de las obras que hace
la tierra satisface. (3)
14 Dispone que produzga
para los brutos heno,
hierbas para la gente,
y el trigo que le dá continuamente. (4)
15 Con vino el corazon humano alienta,
con aceyte hace el rostro refulgente,
y con pan le sustenta. (5)
16 El Señor ha los arboles hartado,

Selv. Sag. N los

(1) Gen. 8. 1. (2) Job 26. 10. Jerem. 5. 22. (3) Salm. 65. 9. y 147. 8. (4) Gen. 1. 29. y 3. 18. y 9. 3. (5) Jue. 9. 9. 13. Salm. 23. 5. y 92. 10.

los cedros que en el Libano ha plantado. (1)
17 En que las aves nidos fabricaron,
los abetos estancias de cigüeñas.
18 Los montes enriscados
tiene para los corzos y venados,
para que los conejos
hagan sus madrigueras tiene peñas.
19 Hizo las inconstancias de la luna
medida de los meses,
y que del sol la luz resplandeciente,
conozca su Occidente. (2)
20 Con las tinieblas asombró la noche,
en que los animales,
que de dia no se atreven,
en las selvas se mueven.
21 Sale a la presa el leoncillo hambriento,
y le pide rugiendo a Dios sustento. (3)
22 Y quando la alba ya del sol dá nuevas,
se vuelven al descanso de sus cuevas.
23 Sale el hombre, y trabaja,
hasta que el sol al Orizonte baxa.
24 Multiplicado se han, Señor, tus obras,
y no hay de tu saber ninguna agena,
de lo que hiciste está la tierra llena.
25 En el de la gran mar amplo distrito
de pescados hay número infinito,
y formas desiguales
de pequeños y grandes animales.
26 Uno y otro vagel veloz la huella,

Y

(1) Num. 24. 6. (2) Gen. 1. 14. Job. 38. 12. (3) Job. 39. 1. Joel. 1. 20.

y Leviathan que hiciste juego della. (1)
27 Todos a la debida
hora, de tí pretenden su comida. (2)
28 Dasles, ellos reciben
al desplegar tu mano,
de bienes tuyos satisfechos viven.
29 Escondes tu semblante,
turbados descaecen,
quitasles el espiritu, perecen,
y a su polvo se vuelven al instante. (3)
30 Embiasle de nuevo,
todo será criado,
y el rostro de la tierra renovado.
31 A Jehova demos honra permanente,
en sus obras se goce eternamente.
32 Que si mira la tierra, tiempla luego,
y si toca los montes vierten fuego. (4)
33 Celebraré al Señor quanto pudiere,
hymnos le cantaré mientras viviere. (5)
34 Seale grato mi acento,
y yo en mi Dios contento. (6)
35 De la tierra perezcan
todos los pecadores,
y los impios fenezcan,
y a Jehova dé loores
mi alma, noche y dia,
a Jehova, que es su luz y su alegria.

(1) Job. 40. 20. (2) Job. 39. 3. (3) Salm. 30. 7. Job. 34. 14.
(4) Salm. 144. 5. (5) Salm. 146. 2. (6) Salm. 19. 14.

CV.

1 CONfesad al Señor, llamad su nombre,
notificad sus obras a los pueblos. (1)
2 Cantad dulces canciones,
en que se manifiesten sus acciones.
3 Glorificaos en su nombre santo,
y estén los corazones
derramando contento,
de quien le dirigió su pensamiento.
4 Del Señor desead la fortaleza,
y con afecto ardiente
su rostro procurad continuamente. (2)
5 Trahed a la memoria los prodigios,
y milagros que ha obrado,
juïcios que ha su boca pronunciado.
6 De su siervo Abraham sois descendencia,
de Jacob conocidos
hijos, dél elegidos.
7 Es Jehova nuestro Dios, que de la tierra
en la circunferencia
es su juïcio cierto.
8 Acordaráse siempre del concierto,
de la palabra dada,
y a mil generaciones obligada. (3)
9 A Abraham ofrecida,
y con Isaac jurada. (4)
10 A Jacob con decreto repetida,

(1) 1. Para. 16. 8. (2) 2. Par. 6. 41. Salm. 131. 8. (3) Gen. 17. 2. y 22. 16. (4) Gen. 26. 3.

a Israël para siempre confirmada. (1)
11 Diciendo: La Provincia
de Chanaam repartida
os ha de ser por suerte, y por medida. (2)
12 Siendo entonces en ella
pocos, y peregrinos. (3)
13 Que de gentes en gentes,
y Reyno a pueblo andaban diferentes.
14 Sin consentir que fuesen agraviados,
fueron por ellos Reyes castigados. (4)
15 No toqueis mis ungidos,
ni tengais mis profetas abatidos. (5)
16 El hambre entonces llama,
sobre la tierra su furor derrama, (6)
antes de sazonadas
son las mieses taladas. (7)
17 Varon les envió grande,
que Josef por esclavo fue vendido. (8)
18 Y de grillos calzado,
pasó la vida en hierros oprimido. (9)
19 Hasta que llegó tiempo a su palabra
era por la de Dios acrisolado. (10)
20 Mandó el Rey desatarle,
el Señor de los pueblos libertarle. (11)
21 Hizole dominar en su Palacio
con absoluto modo,
y en su dominio todo. (12)
22 Y dióle autoridad en las personas

(1) Gen. 28. 13. (2) Gen. 13. 15. y 15. 18. (3) Gen. 34. 30. (4) Gen. 12. 17. (5) Jerem. 20. 7. (6) Gen. 41. 54. Lev. 26. 26. (7) Isa. 3. 1. (8) Gen. 37. 28. (9) Gen. 39. 20. (10) Gen. 37. 6. (11) Gen. 41. 14. (12) Gen. 41. 40.

de los mas soberanos,
y de dar instruccion a sus ancianos.
23 Vino Israël a Egypto,
y el pueblo de Jacob era estrangero
en el de Cham su poblador primero. (1)
24 Multiplicó su pueblo de tal suerte,
que mas que sus contrarios le hizo fuerte. (2)
25 Volvió sus corazones
a que le aborreciesen,
y maltratar sus siervos dispusiesen.
26 Embió a Moysen su tan favorecido,
con Aaron su escogido. (3)
27 Que en ellos emplearon
de su voz las señales,
y en la tierra de Cham sus maravillas. (4)
28 En obscuras tinieblas se embolvieron,
y a su palabra no rebeldes fueron. (5)
29 Volvió las aguas sangre,
y en ella sufocados
murieron sus pescados. (6)
30 Brotó la tierra ranas
que toda la infestaron,
y aun los lechos del Rey no perdonaron. (7)
31 A su voz varia mezcla cubrió luego
de moscas, y de piojos el contorno. (8)
32 Fue su lluvia granizo,
en sus tierras vertió llama de fuego.
33 Las viñas, las higueras destruía,
y quanto en el distrito arbol habia.

Lla-

(1) Gen. 46. 6. Salm. 78. 51. ( ) Exod. 1. 7. (3) Exod. 3 10. (4) Exod. 7. 9. (5) Exod. 10. 10. 2. (6) Exod. 7. 20. (7) Exod. 8. 6. (8) Exod. 8. 24.

34 Llamó, vino al momento
langosta; y bruco en número sin cuento. (1)
35 Que a la tierra robó hierbas y frutos.
36 Hirió los Primogenitos de muerte,
el principal principio de su fuerza. (2)
37 Y ricos de oro y plata
sacó los Tribus, sin ningun estorbo. (3)
38 Egypto se alegró con su salida,
por el terror que habia cobrado dellos. (4)
39 Tendióles el Señor por toldo nube,
y fuego que de noche los alumbre. (5)
40 Y quando las pidieron
codornices llovieron,
y de pan que baxaba
del cielo los hartaba. (6)
41 Abrió la peña, y ondas resultaron,
que con no menos brio
que caudaloso rio,
las ardientes arenas inundaron. (7)
42 Que la santa palabra reducido
a la memoria habia,
que a su siervo Abraham dada tenia (8)
43 Y su pueblo con gozo
salvó sus escogidos
con festivo alborozo.
44 La tierra que las gentes habitaron
les dió, de las naciones
los costosos trabajos heredaron. (9)
45 Para que guarden sus instrucciones,

 por-

(1) Exod. 10. 13. (2) Gen. 49. 3. (3) Exod. 12. 36. (4) Exod. 12. 33. (5) Exod. 13 21. (6) Exod. 16. 8. Salm. 78. 24. (7) Exo. 17. 6. Num. 20. 11. Sal. 78. 16. (8) Gen. 15. 18. (9) Deu. 6. 10. 11.

porque su Ley profesen,
y de darle alabanzas nunca cesen.

CVI.

1 ALabad al Señor, que es bueno siempre
y para siempre su misericordia. (1)
2 ¿Quién referir podrá sus valentias?
¿o quién sus alabanzas? (2)
3 Dichosos los que guardan su juïcio,
y hacen siempre justicia.
4 Jehova, de mí te acuerda,
por el que al pueblo amor tienes permite
que tu salud y gracia me visite.
5 Porque los bienes vea
que tienes prevenidos
para tus escogidos,
y con el de tu gente
mi gozo signifique,
y estando en tu heredad te glorifique. (3)
6 De nuestros padres la maldad seguimos,
que con ellos pecamos,
y de la rectitud nos pervertimos. (4)
7 Que no tus maravillas en Egypto,
ni tus misericordias entendian
en número infinito:
tampoco se acordaron
quando en el rojo Mar se rebelaron. (5)
8 Salvólos por su nombre,

por-

(1) 1. Par. 16. 8. (2) Eccl. 43. 30. (3) Salm. 6. 54. (4) Judi. 7. 19. Dan. 9. 5. (5) Exod. 14. 11.

porque su fortaleza el mundo asombre.
9 A su voz se enjugaron
las ondas Eritreas,
sus abismos pasaron
con no menor concierto
que los aridos campos del desierto. (1)
10 Libróles de la furia del contrario;
sacólos del poder del adversario.
11 Sepultaron las ondas su enemigo,
sin librarse ninguno del castigo. (2)
12 A su palabra entonces fé le dieron,
su alabanza cantaron. (3)
13 Mas apriesa olvidaron
los milagros que vieron,
porque su providencia no creyeron. (4)
14 Con sus vanos deseos
a Dios en el desierto provocaron,
y en el yermo tentaron. (5)
15 Dióles lo que pidieron,
y enflaquecidos fueron. (6)
16 A Moysen en el campo han envidiado,
y a Aaron al sacro culto
de Jehova dedicado. (7)
17 Abrióse, devoró a Datan la tierra,
todos los allegados
de Abiron fueron de ella sepultados. (8)
18 Cayó fuego tambien a darles guerra,
de que fueron los impios abrasados. (9)
19 En Horeb el Becerro

hi-

(1) Exod. 14. 21. (2) Exod. 14. 27. (3) Exod. 14. 31. (4) Exod. 15. 24. y 17. 2. (5) Num. 11. 4. (6) Num. 11. 20. (7) Num. 16. 2. (8) Num. 16. 32. (9) Num. 16. 46.

hicieron, a la estatua se postraron. (1)
20 Y la divina gloria
al Idolo trocaron
del buey que debe su vital aliento
de la hierba al sustento. (2)
21 Fue de ellos olvidado
el Dios de su salud, el que por ellos
en Egypto portentos habia obrado,
22 En la tierra de Cham tan admirables,
y sobre el rojo Mar tan formidables. (3)
23 Trató de debelarlos,
si Moysen su escogido
no se pusiera al paso
para estorbar su ira,
y defenderlos de tan duro caso. (4)
24 La tierra deseada aborrecieron,
a su palabra credito no dieron. (5)
25 En sus alojamientos murmuraron,
y su voz no escucharon. (6)
26 Alzó el Señor la mano
para que en el desierto pereciesen. (7)
27 Y a las gentes sus hijos se postrasen,
y en varias tierras esparcidos fuesen.
28 Y con Baal-Fegor comunicaron,
y de los sacrificios por los muertos
las viandas comieron. (8)
29 Al Señor con sus obras irritaron,
y por ello en gran número murieron.
30 Y de Finés la execucion y zelo
tem-

(1) Exod. 32. 4. (2) Jerem. 2. 11. (3) Salm. 78. 51. (4) Exo. 32. 10. Deut. 10. 10. (5) Jerem. 3. 19. (6) Num. 14. 1. 2. (7) Gen. 14. 22. (8) Num. 25. 2.

templó el rigor del cielo. (1)
31 Y le fue por justicia reputado
en las generaciones,
y por ello será siempre alabado. (2)
32 De Meriba, tambien las contenciones
han a Dios indignado,
y fue Moysen por ellas castigado. (3)
33 Perturbaron asi su entendimiento,
que de sus labios le acusó el acento. (4)
34 Los pueblos que el Señor habia mandado,
no los han debelado. (5)
35 Antes con los Gentiles se mezclaron,
sus obras imitaron. (6)
36 Sus Idolos sirvieron,
que de todo su mal la causa fueron.
37 Al comun enemigo
sus hijos y sus hijas
en sacrificio daban. (7)
38 Y la sangre innocente derramaban
de sus prendas queridas
de Chanaan a los vaños Simulacros,
vertiendo arroyos della las heridas
que la tierra infamaban. (8)
39 Con sus acciones se contaminaron,
con sus obras pecaron.
40 De Jehova con su pueblo se irritaba
la ira, y su heredad abominaba.
41 Rindiólos al poder de los Gentiles,
a donde obedecian

a

(1) Num. 25. 17. (2) Num. 25. 13. (3) Num. 20. 3. Deut. 3. 26. (4) Num. 20. 12. y 27. 14. (5) Deut. 7. 2. (6) Jue. 3. 5. 6. (7) 4. Rey. 16. 3. Eze. 16. 20. (8) Num. 33. 53.

a los que tanto los aborrecian.

42 Alli los oprimía
el dominio tirano,
y el sobervio enemigo los hería
con rigurosa mano.

43 Muchas veces librados
fueron, mas sus consejos pervertian,
al Señor ofendian,
y por sus culpas eran quebrantados.

44 Y quando en afliccion mayor los vía
sus clamores oía. (1)

45 Y del concierto entonces se acordaba
que con ellos tenía,
y conforme a su gran misericordia
luego se arrepentía. (2)

46 Y a quien los dominaba,
a tener piedad de ellos inclinaba. (3)

47 ¡O Jehova! nuestro Dios, tú nos defiende
de las gentes, nos junta
porque tu santo nombre celebrémos,
y en tu alabanza nos glorifiquémos.

48 Jehova Dios de Israël será bendito
en número de siglos infinito,
perpetuamente su oracion concluya
el pueblo con amen, con aleluya.

CVII.

(1) Ju. 3. 9. y 4. 3. (2) Deut. 30. 2. (3) Jeré. 42. 12.

CVII.

1 COnfesad al Señor que siempre es bueno,
y su misericordia para siempre. (1)
2 Desta verdad testigos
serán los que redime
de poder de enemigos.
3 Y los que congregaba y recogia
de las tierras de Oriente,
Septentrion, Poniente,
y el Mar de Mediodia.
4 En el desierto erraron
andando por camino despoblado,
en que ciudad de habitacion no hallaron.
5 Famelicos, sedientos
todo les congojaba,
de suerte que el aliento les faltaba.
6 Clamaron al Señor en sus pasiones,
y librólos de tantas aflicciones.
7 Llevólos por vereda asegurada
a ciudad habitada.
8 Alabad al Señor, y las mercedes,
y maravillas que vertió su mano
en el genero humano.
9 Porque la alma sació necesitada,
la famelica vida
fue de bien bastecida.
10 Los que en duras tinieblas estuvieron,
y obscuridad mortal aprisionados,

y

(1) Salm. 106. 1. 1. Par. 16. 8.

y en afliccion y hierros padecieron. (1)
11 Porque a la voz de Dios se rebelaron,
y el divino consejo despreciaron. (2)
12 Por él sus corazones quebrantados
en trabajos cayeron,
y no fueron de nadie levantados.
13 Clamaron al Señor en sus pasiones,
y librólos de tantas aflicciones.
14 De las obscuras los sacó tinieblas,
de aquella mortal sombra,
y rompió sus prisiones.
15 Alabad al Señor, y las mercedes,
y maravillas que vertió su mano
en el genero humano.
16 Que las puertas de acero,
de hierro los candados
rotos fueron por él, y destrozados. (3)
17 Y los que los caminos
de rebelion seguian desatinados,
por sus delitos fueron castigados. (4)
18 Porque todo sustento aborrecia
su alma, de tal suerte, [te. (5)
que hasta el umbral llegaron de la muer-
19 Clamaron al Señor en sus pasiones,
y librólos de tantas aflicciones.
20 Siendoles su palabra
medicina segura
que los defiende de la sepoltura. (6)
21 Alabad al Señor, y las mercedes,

y

(1) 4. Rey. 25. 27. 2. Pa. 33. 12. (2) Salm. 73. 27. (3) Isa. 45. 2. (4) Job. 33. 19. (5) Job. 33. 20. Salm. 88. 3. (6) Sal. 147. 15.

y maravillas que vertió su mano
en el genero humano.
22 Ofrezcan Sacrificios
de manifestaciones,
y refieran sus obras en canciones. (1)
23 Los que con sus navios
los vastos senos de la mar navegan,
y a tantas ondas el caudal entregan.
24 En sus pielagos frios
las obras de Jehova reconocieron,
y los prodigios vieron.
25 A su voz proceloso sopló el viento,
y las ondas crecieron.
26 El curso con furioso movimiento
desde el cielo al abismo repitieron,
las almas en dolor se derritieron.
27 Tiemblan, y titubean
como quando del vino son vencidos,
de todo su saber destituidos.
28 Clamaron al Señor en sus pasiones,
y libróles de tantas afflicciones.
29 Silencio a las borrascas ha intimado,
las ondas han callado.
30 Alegranse de ver que se quietaron,
y llevalos a donde desearon.
31 Alaben al Señor, y las mercedes,
y maravillas que vertió su mano
en el genero humano.
32 Ensalcenle del pueblo
en los ajuntamientos;

y

(1) Lev. 7. 12.

y sea glorificado
en las congregaciones del Senado.
33 Los manantiales seca,
y caudalosos rios
en arenales trueca.
34 Y la tierra fructifera en salada,
por la maldad de aquellos
de quien era habitada.
35 Y los desiertos en estanques bellos,
los secos arenales
en abundantes de agua manantiales. (1)
36 Y pueblalos de hambrientos
que de ciudad construyen los cimientos.
37 Que siembran campos, viñas introducen,
y a sus frutos sus rentas se reducen.
38 Bendicelos, y mucho multiplican,
no mengua su ganado.
39 Mas si le han olvidado
en su dolor sus males significan,
y son disminuidos,
y de calamidades oprimidos.
40 En los Principes suele
derramar menosprecio y desatino,
para que yerren sin hallar camino. (2)
41 Y al pobre levantar de su miseria,
y seguro de daño
hacer de su familia gran rebaño. (3)
42 Vieronlo, y explicaron
su contento los buenos,
y los malos callaron

de

(1) Isa. 41. 18. (2) Job. 12. 24. (3) 1. Rey. 2. 8. Salm. 113. 7. 8.

de confusiones llenos. (1)
43 El cuerdo lo recoja, y lo pondere,
y del Señor la gracia considere.

CVIII.

2 MI corazon dispuesto
está, Señor, y atento
a celebrarte con canoro acento. (2)
3 Despierta, gloria mia,
y despertad salterio,
y citara sonora;
despertaré la aurora.
4 Cantaréte a los pueblos,
Señor, celebraréte en las naciones.
5 Que tu clemencia llega a las esferas,
y a las supremas tu verdad regiones.
6 Ensalzate, Señor, sobre los cielos,
en ellos permanezca
tu gloria, y en la tierra resplandezca. (3)
7 Porque se libren tus favorecidos,
defiendame tu diestra,
y en responderme tu favor me muestra. (4)
8 Dios en su Santuario habló diciendo:
Triunfaré, que a Sichen dividir quiero,
y el valle de Soccot medir espero. (5)
9 Que Galaad y Manasse son mios
como Efrain de mi cabeza fuerza,
y Judá mi Legista. (6)

(1) Job. 5. 16. y 22. 19. (2) Salm. 57. 7. (3) Salm. 6. 5. y 57. 11. (4) Salm. 60. 5. (5) Gen. 12. 6. y 33. 17. 18. (6) Gen. 49. 10. Num. 21. 16.

10 De Moab hago el caso
que del en que me lavo los pies vaso,
y en Edom arrojado (1)
he la parte inferior de mi calzado,
y veré jubilante que se inclina,
y rinde a mi obediencia Palestina. (2)
11 ¿Quién a la ciudad fuerte
conducirme podria,
y ser para Edom guia? (3)
12 Sino tú que olvidado nos habias,
y con nuestras armadas no salias. (4)
13 Danos para evitar este castigo
auxilio tal que al adversario asombres,
que vano es el socorro de los hombres.
14 Formarémos exercito contigo,
y tú conculcarás nuestro enemigo.

CIX.

1 O Dios, de mi alabanza no enmudezcas.
2 Que sus bocas los impios,
y los engañadores
contra mí desplegaron,
y falsedades en mi ofensa hablaron.
3 Con palabras odiosas me ciñeron,
y contra mí sin causa debatieron.
4 En pago de mi amor me amenazaron,
yo por ellos oraba. (5)
5 El bien con mal pagaron,

tan-

(1) Deut. 25. 9. (2) 1. Rey. 4. 2. 7. 2. Rey. 8. 2. 12. (3) 1. Rey. 14. 47. 1. Par. 1. 43. (4) Salm. 44. 9. (5) Salm. 35. 13.

tanto me aborrecieron
quanto yo los amaba. (1)
6 Pon tú sobre él, el Tirano;
a Satanas a su derecha mano. (2)
7 En el juïcio salga condenado,
su oracion sea pecado. (3)
8 El curso breve de su vida sea,
su cargo otro posea. (4)
9 Sean huerfanos sus hijos,
y su muger viuda.
10 Profugos y mendigos
procuren el sustento de continuo,
moviendo compasiones
de sus desolaciones.
11 A sus acrehedores
tenga por herederos,
y roben estrangeros
todo lo que adquirieron sus sudores. (5)
12 Nadie dél compasion, ni de los suyos
tenga misericordia.
13 Sea su posteridad luego extinguida,
en sus hijos acabe su memoria. (6)
14 Acuerdese Jehova de los pecados
que cometió su padre,
y no borre jamás los de su madre. (7)
15 En su presencia tenga su malicia,
de la tierra cancele su noticia.
16 Porque misericordia no tenia:
al pobre y afligido

(1) Salm. 35. 12. (2) Zach. 3. 1. (3) Prov. 28. 9. (4) Act. 1. 20.
(5) Job. 5. 5. y 20. 18. (6) Job. 18. 19. (7) Exod. 20. 5.

de corazon quebrado y abatido
con rigor perseguia,
y matarle queria.
17 La maldicion a que se dió, le vino,
y la que aborrecia
bendicion dél ahora se desvia.
18 Hizo de ella vestido,
y qual agua inundóle,
como aceyte los huesos penetróle.
19 De ella como de manto defendido,
como de cinta está siempre ceñido.
20 Esta la recompensa de Dios sea,
de quien me ha calumniado,
de quien mal me desea,
de quien ha de mi vida murmurado.
21 Y tú, Señor, en ampararme emplea
de tu bendito nombre la eficacia,
porque buena es tu gracia.
22 Que pobre soy el mas necesitado,
y el corazon deshecho
tengo dentro del pecho.
23 Como la sombra cae, mi sér se trueca,
ando en arrebatado movimiento
qual la langosta que trasiega el viento. (1)
24 Debilita el ayuno mis rodillas,
y mi carne se seca. (2)
25 Por oprobio y escarnio me tenian,
siempre que me miraban
la cabeza movian. (3)

Ayu-

(1) Salm. 102. 11. y 144. 4. Eccles. 6. 12. (2) Job. 16. 8. (3) Salm. 22. 7.

26 Ayudame, Dios mio,
defiendame tu gracia en que confio.
27 Reconozcan tu mano,
sepan que tu poder es soberano.
28 Maldigan ellos como tú bendigas,
levantense, mas caygan
en desconsuelo acerbo,
y alegrese tu siervo.
29 Todos mis detractores
se vistan de vergüenza,
en confusion se embuelvan.
30 Alabaré al Señor copiosamente,
oyrá mi voz gran multitud de gente.
31 Porque tomó del pobre la defensa,
poniendose a su lado
contra quien sin justicia le ha juzgado. (1)

CX.

1 ESTá, dixó el Señor al Señor mio,
a mi diestra sentado,
en quanto tus contrarios
pongo yo de tus plantas por estrado. (2)
2 La de tu fortaleza
vara Jehova desde Sion embia,
con que dominarás tus adversarios. (3)
3 Seguiráte tu pueblo con presteza,
quando tu valentia
ostente sus verdades

(1) Salm. 16. 8. y 121. 6. (2) Eccl. 51. 14. Mat. 22. 44. Actor. 2. 34. Ebre. 1. 13. (3) Isai. 2. 3. Mich. 4. 2.

en el decoro de tus santidades:
el candido rocío
qual parto de la aurora
por el ayre vertido
tu nacimiento ha sido. (1)
4 Juró el Señor, y nunca se arrepiente,
que de Melchisedec, segun el rito,
serás su Sacerdote eternamente. (2)
5 A tu diestra tendrás el Infinito,
herirá Reyes de su enojo el dia. (3)
6 Y juzgará la gente,
inundará el estrago amplo distrito,
al caudillo dará sangrienta guerra
que domine gran parte de la tierra.
7 Beberá en el camino del torrente,
a cuya causa ensalzará su frente.

CXI.

1 DE todo corazon alabar quiero
a Jehova, de los justos
en la Congregacion, en el Consejo.
2 ¡Qué grandes son sus obras
a quantos las inquieren y apetecen!
3 Hermosura y decoro
en ellas resplandece,
y su justicia siempre permanece.
4 Hizo sus maravillas memorables,
es el Señor piadoso,

y

(1) Isa. 53. 10. Mich. 5. 7. Hag. 2. 8. Salm. 72. 6. (2) Gen. 14. 18. Ebré. 5. 6. (3) Isai. 42. 6.

y misericordioso.
5 Al que le teme dá sustento cierto,
nunca se olvidará de su concierto.
6 De sus acciones anunció a su pueblo
la fortaleza, dióle
la heredad de las gentes.
7 La verdad y justicia
son de su mano efectos,
y fieles sus preceptos. (1)
8 Por infinitos siglos afirmados,
y en verdadera rectitud obrados. (2)
9 Su pueblo ha redimido,
su pacto establecido,
para siempre inviolable;
es sagrado su nombre, y formidable.
10 Su temor es principio
de la sabiduria,
y buena inteligencia
del que es a sus preceptos obediente,
durará su alabanza eternamente. (3)

CXII.

1 O Bienaventurado
el varon que a Dios teme,
y con sumo contento
obedece su santo mandamiento.
2 Que por esto en la tierra
poder y fuerzas gozará su estirpe,

(1) Salm. 19. 8. (2) Isai. 40. 8. (3) Job. 28. 28. Prov. 1. 7. y 9. 10. Eccles. 1. 16.

y será de los rectos
la sucesion bendita.
3 Su casa bastecida de riquezas
será durando siempre su justicia.
4 Luz en la obscuridad les resplandece,
y al que justo y clemente
de la necesidad se compadece. (1)
5 El bueno se apiada facilmente
del proximo que vé necesitado,
socorrele, y en todo su gobierno
es justo y acertado. (2)
6 Y no deslizará, ni su memoria
se olvidará en eterno.
7 Ni debe recelar ser infamado
el animo a servir a Dios dispuesto,
y en él asegurado.
8 Quieto su corazon está, y compuesto,
hasta que la venganza que desea
en sus contrarios vea. (3)
9 A los pobres les dá profusamente,
su rectitud es siempre permanente,
y su poder y estado
en honor aumentado. (4)
10 Los impios lo verán tan impacientes
que se muerdan los labios,
y rechinen los dientes,
deshaciendose en vanos sentimientos,
ellos perecerán, y sus intentos.

Y CXIII.

(1) Job, 11. 17. Salm. 97. 11. (2) Salm. 37. 26. (3) Prov. 1. 33.
(4) Salm. 75. 10.

CXIII.

1 ALabad los que soys del Señor siervos,
alabad del Señor el santo nombre.
2 El de Jehova bendito
sea de siglos un número infinito. (1)
3 Con igual le celebren alegria
de donde nace, a donde muere el dia. (2)
4 Sobre toda la gente
es Jehova preeminente,
y en el cielo su gloria. (3)
5 ¿Quién, qual Jehova Dios nuestro,
su habitacion excelsa ha sublimado?
6 Y los ojos baxado
a ver cielos y tierra. (4)
7 Y que del polvo al pobre ha levantado,
de la vascosidad al despreciado. (5)
8 Para hacer que se sienten
con los Principes grandes de su pueblo. (6)
9 Y a la esterilidad le dá familia
haciendola gozosa
madre felíz de estirpe numerosa. (7)

CXIV.

1. QUando salió de Egypto
Israël, y la casa
de Jacob de aquel pueblo
bar-

(1) Dan. 2. 20. (2) Mal. 1. 11. (3) Salm. 8. 1. y 148. 13. (4) Isai. 57. 15. (5) 1. Rey. 2. 8. (6) Job. 36. 7. (7) Salm. 68. 6.

barbaramente impio,
2 El Señor hizo santo
a Judá, y a Israël su señorio. (1)
3 Vióla la mar, y pusose en huida
apresuradamente,
retiróse el Jordan ácia su fuente. (2)
4 Y los montes saltaron qual carneros,
los collados a modo de corderos. (3)
5 ¿Qué viste, mar, que huiste?
¿por qué, Jordan, asi retrocediste? (4)
6 ¿Montes, por qué saltais como carneros?
¿y vosotros collados, qual corderos?
7 Del Señor la presencia
hace temblar la tierra,
y del Dios de Jacob la omnipotencia.
8 El que la peña lago de no poca
agua, fuente de mucha hizo la roca. (5)

CXV.

1 SEñor, no por nosotros,
no por nosotros, sino por la gloria
de tú sagrado nombre,
tu verdad muestra, tu misericordia.
2 Porque dirán las gentes
que ¿dónde estás ahora? (6)
3 Nuestro Dios en los cielos, con decoro,
haciendo siempre está quanto desea. (7)
4 Y sus Idolos son de plata y oro,

en

(1) Deut. 27. 9. (2) Exod. 14. 21. Josue. 3. 13. (3) Exo. 19. 18. (4) Hab. 3. 10. (5) Exod. 17. 6. Num. 20. 11. (6) Salm. 42. 10. (7) Salm. 135. 6.

en que la humana habilidad se emplea. (1)
5 Tienen boca sin habla,
y sin vista los ojos. (2)
6 Oídos sin oído,
narices sin olfato.
7 Y las manos sin tacto,
los pies sin movimiento,
y su garganta no respira aliento.
8 Todos los, que los hacen,
y en servirlos se emplean
su semejantes sean. (3)
9 Mas Israël en el Señor confia,
escudo, y defensor del que en él fia.
10 Y la casa de Aaron la confianza
de Jehova ponga en la virtud inmensa,
su pavés y defensa.
11 Los que temeis a Dios, vuestra esperanza
poned en él constante,
que escudo y defensor tendréis bastante.
12 Acordaráse de nosotros siempre,
y de Israël bendecirá la casa,
y la de Aaron con bendicion no escasa.
13 Bendecirá Jehova los que le temen,
a grandes o pequeños.
14 Aumentará en vosotros
y vuestros hijos bienes.
15 Del Criador benditos
seréis del cielo y tierra.
16 El para sí los cielos ha elegido,
la tierra a los mortales concedido.

Y

(1) Deut. 4. 28. (2) Sabi. 15. 15. (3) Rom. 1. 23.

17 Y no al Señor alabarán los muertos,
ni los que decendieron al silencio. (1)
18 Pero nosotros incesablemente
bendiciones le demos,
eternas alabanzas le cantemos. (2)

CXVI.

1 AMé a Jehova porque mi voz ha oído,
y escuchado mi ruego.
2 Pues inclina el oido
a quexa tantas veces repetida,
siempre le llamaré toda mi vida.
3 Los mortales dolores me sitiaron,
congoxas del sepulcro me buscaron.
con perpetuo cuidado,
solo penas he hallado. (3)
4 Llamé al Señor diciendo:
Libra, Jehova, mi alma.
5 Es Dios justo y piadoso,
y misericordioso,
6 Defensor de los simples;
estaba fatigado,
y el Señor me ha salvado.
7 Buelve, pues, alma mia,
a tu tan deseado
descanso, que te ha Dios remunerado. (4)
8 Pues libraste mi vida de la muerte,
y mis ojos del llanto,

mis

(1) Salm. 6. 5. Isai. 38. 18. Baru. 2. 17. (2) Salm. 113. 2. Dan. 2. 20. (3) Salm. 18. 5. (4) Salm. 42. 5.

mis pies de peligroso movimiento
del impulso violento. (1)
9 De Jehova en la presencia andar ofrezco
mientras en esta vida permanezco.
10 Creí, y hablé y he sido
gravemente afligido. (2)
11 En mi perturbacion dige quexoso,
todo el genero humano es mentiroso. (3)
12 ¿Con qué serán de mí reconocidos
de Dios los beneficios recibidos?
13 El vaso de salud por mí elevado
será, y el nombre de Jehova invocado. (4)
14 Con prontitud mis votos y decencia
de todo el pueblo cumpliré en presencia.
15 Preciosa del Señor es en los ojos
la muerte de los justos. (5)
16 Acuerdate, Jehova, que soy tu siervo,
el hijo de tu sierva
a quien has libertado,
y de duras prisiones desatado. (6)
17 Haréte sacrificios de alabanza,
invocaré tu nombre. (7)
18 Con prontitud mis votos y decencia
de todo el pueblo cumpliré en presencia.
19 Y de la casa de Jehova en los atrios
en tí Jerusalem ciudad sagrada
infinita alabanza a Dios sea dada.

CXVII.

(1) Salm. 56. 13. (2) 2. Cor. 4. 13. (3) Rom. 3. 4. (4) 1. Cor. 10. 16. (5) Salm. 72. (6) Salm. 86. 16. Sab. 9. 5. (7) Lev. 7. 12.

CXVII.

1 ALabad a Jehova todas las gentes,
y todas las naciones
con voces diferentes
le dad inexplicables bendiciones. (1)
2 Porque ha fortalecido
sobre nosotros su misericordia,
eterna su verdad permanecido,
y eternas alabanzas merecido.

CXVIII.

1 ALabad al Señor porque es tan bueno,
y de misericordia siempre lleno.
2 Diga Israël ahora
que es su misericordia para siempre.
3 Diga de Aaron la casa
que su misericordia es infinita.
4 Digan los que le temen
que es para siempre su misericordia.
5 Llamé al Señor en mis tribulaciones,
y en latitud he sido
del Señor respondido. (2)
6 El está de mi parte, no me asombre
nada de lo que puede hacer el hombre. (3)
7 Está conmigo, y los que me defienden,
veré venganza de los que me ofenden. (4)
8 En Dios debe ponerse la esperanza,
sin

(1) Rom. 15. 11. (2) Salm. 18. 19. (3) Salm. 27. 1. (4) Sal. 54. 4.

sin tener en el hombre confianza. (1)
9 Mejor es resignarnos en sus manos
que confiar en Principes humanos. (2)
10 De numerosas gentes
circunvalado he sido,
y en el nombre de Dios las he vencido,
destruirlas espero.
11 El sitio repitieron,
mas de Dios en el nombre
de mí vencidas fueron.
12 A manera de abejas me cercaron,
mas qual fuego de fragiles espinas
fueron luego apagadas,
y en nombre de Jehova desbaratadas. (3)
13 Con fuerza me impeliste,
enemigo, pensando derribarme,
mas acudió Jehova para ayudarme.
14 A Dios mi fortaleza
mi canto he dedicado,
él es quien me ha salvado. (4)
25 De salud y victoria
de los justos la voz suena en las tiendas,
y del Señor la diestra
su fortaleza muestra.
16 De Jehova la derecha excelsa mano,
en maravillas diestra,
manifiesta el esfuerzo soberano.
17 No moriré, viviendo
exaltaré la gloria

de

(1) Salm. 40. 4. (2) Salm. 146. 3. (3) Deut. 1, 44. Eccles. 7. 6.
(4) Exod. 15. 2.

de Adonay, sus hazañas refiriendo. (1)
18 Con rigor el Señor me ha castigado,
mas a la muerte nunca abandonado.
19 Abridme, pues, las puertas de justicia,
y en entrando por ellas, sin tardanza
cantaré su alabanza. (2)
20 Esta es la puerta del Señor, los justos
tienen por ella entrada.
21 Alabaréte porque me has oído,
y a salvarme acudido.
22 La piedra que primero
de los fabricadores
reprobada habia sido,
de capitél al ángulo ha servido. (3)
23 De Jehova misteriosa
obra, y a nuestros ojos portentosa.
24 Este que el Señor hizo claro dia,
celebre nuestro gozo y alegria.
25 Suplicote, Jehova, que le defiendas,
y desde ahora a prosperarle atiendas.
26 Bendito sea quien viene
del Señor en el nombre,
desde su santa casa
os damos bendiciones. (4)
27 Dios es Jehova, que luce a nuestros ojos,
solemnizadle, pues, con fiestas dignas,
las victimas estén como despojos
ligadas del Altar a las esquinas. (5)
28 Eres mi Dios, y debo confesarte,

mi

(1) Salm. 88. 11. y 115. 17. (2) Isai. 26. 2. (3) Job. 38. 6. Matt. 21, 42. Act. 4. 11. Efes. 2. 20. (4) Matt. 23. 39. Marc. 11. 9. Luc. 19. 38. (5) Exod. 27. 2.

mi Dios eres, y tengo de ensalzarte.
29 Alabad a Jehova que siempre es bueno,
y de misericordia siempre lleno,

א CXIX.

1 DIchosos los que siguen
el camino perfecto,
y la Ley de Jehova con paso recto. (1)
2 ¡O bienaventurados
los que sus obras a su Ley limitan,
que guardan su precepto,
y que de corazon le solicitan!
3 Y los que iniquidad no cometieron,
y en su camino siempre procedieron.
4 Tú encargaste, Señor, tus mandamientos
que fuesen bien guardados.
5 ¡O si fuesen mis pasos ordenados
a cumplir tus intentos!
6 No seré avergonzado
habiendo tus decretos observado.
7 Con recto corazon mis alabanzas
te ofreceré, si puedo
venciendo mi malicia
juicios aprender de tu justicia.
8 Tu estatuto será de mí guardado,
si no me desamparas demasiado.

ב *Beth.*

9 ¿Cómo los juveniles desatinos
dispondrán sus caminos

(1) Salm. 1. 2.

para vivir conforme a tu palabra?
10 De todo corazon te solicíto,
no me dexes errar lo que has mandado.
11 En mi pecho lo he escrito,
porque no cayga contra tí en pecado. (1)
12 Señor, de mí bendito,
enseñame la Ley que me has prescrito.
13 Mis labios refirieron los juïcios
que pronunció tu boca.
14 Y de tus testimonios en la via
tuve tal complacencia
qual en la mas magnifica opulencia.
15 El meditar o discurrir en ellos
me será siempre ocupacion decente,
tus sendas miraré continuamente.
16 Y será tu estatuto
de mí con alborozo repetido,
no pondré tus palabras en olvido. (2)

ג *Gimel.*

17 Tu siervo galardon de tí reciba,
guarde tu Ley, y viva.
18 Abre, Señor, mis ojos
veré sus maravillas. (3)
19 Peregrino en la tierra
soy, el acierto no me dificultes,
ni los misterios de tu Ley me ocultes. (4)
20 Quebrantado el espiritu ya veo,
de saber tus juïcios
al continuo deseo.

Los

(1) Job. 23. 12. (2) Salm. 40. 8. (3) Matt. 16. 17. (4) Salm. 39. 12. 2. Cor. 5. 6.

21 Los sobervios destruye,
los que contraviniendo a tu decreto
cometieron delitos,
por ello son malditos.
22 Librame de abatido y despreciado,
pues que tus mandamientos he guardado.
23 Contra mí asiento hicieron,
Principes en mi ofensa discurrieron,
contra mí su consejo se tomaba,
y yo tus estatutos meditaba.
24 Ellos son mis deleytes verdaderos,
y mis mas consultados consejeros.

ד *Daleth.*

25 Con el polvo mi alma se ha pegado,
por tu palabra sea vivificado. (1)
26 Mis caminos, Señor, he referido,
pues que me has respondido,
enseñame los tuyos.
27 El de tus mandamientos me declara,
para que con acierto conveniente
tus maravillas cuente.
28 En llanto se desata
mi alma por el mal que le atormenta,
conforme a tu palabra me sustenta.
29 De senda de mentiras
apartame, de senda de falacia,
y de tu Ley me haz gracia.
30 El camino he seguido
de la verdad, y siempre tus juicios
delante de los ojos he tenido.

(1) Salm. 44. 25.

31 A tus decretos me he, Señor, llegado,
no sea yo avergonzado.
32 Quando me dilatáres
el corazon, apresuradamente
verás que corro entera
de tus santos preceptos la carrera. (1)

ה *He.*

33 El camino me enseña
de tus fueros, Señor, instituido;
será con diligencia no pequeña
hasta el fin de mis plantas proseguido. (2)
34 Y dame entendimiento,
y tendré a tu doctrina
el corazon constantemente atento.
35 Por su senda me guia,
que en ella pongo todo mi contento.
36 Mi corazon inclina
a tus santos decretos,
y no de la avaricia
a los torpes efectos.
37 La vanidad que tanto predomina
haz que a mis ojos nunca se presente,
y que siga tus sendas vivamente.
38 Tu palabra confirma
al siervo que te teme.
39 Y sea por tí librado
del de mí recelado
abatimiento tanto,
pues tu juïcio es santo.

Y

(1) Rom. 6. 22. y 8. 2. (2) Salm. 5. 8. y 25. 4. y 27. 11. y 86. 11.

40 Y de tus mandamientos
me vés con tal codicia,
alientame, Señor, en tu justicia.

ו *Vau.*

41 De tu salud y gracia
sea yo favorecido,
Señor, como lo tienes ofrecido.
42 Responderé alentado
a quien me escarnecia
haber en tu palabra confiado.
43 De mi boca en ningun caso desvia
la verdad, en que siempre vivir quiero:
pues tu juïcio espero.
44 Y todos los que el tiempo siglos cuente,
tu Ley observaré perpetuamente.
45 Y el animo tendré libre y esento,
a guardar tus preceptos solo atento.
46 Sin ser avergonzado
delante de los Reyes
publicaré tus Leyes.
47 Contentaráme lo que me has mandado,
y es de mí tan amado. (1)
48 Levantarán mis manos mis afectos
a tus santos preceptos,
con fervor deseados,
y serán de mí siempre meditados.

ז *Zain.*

49 No olvides la palabra que me diste,
y que esperar me hiciste.
50 Esta en mis aflicciones
es mi mayor aliento,

(1) Salm. 40. 8.

y la vida me dá tu ofrecimiento.
51 Mucho me han los sobervios despreciado,
pero yo de tu Ley no me he apartado.
52 Acordéme, Jehova, de los antiguos
juïcios que has obrado,
y ellos me han consolado.
53 Temí, temblé a los impios,
que a tu Ley han faltado.
54 En las posadas a que me han llevado
mis peregrinaciones
cantaba tus acciones. (1)
55 De noche de tu nombre me acordaba,
siempre tu Ley guardaba. (2)
56 Asi me ha sucedido
por haber tu doctrina obedecido.

ח *Heth.*

57. Mi porcion el Señor es, y yo he sido
quien guardar su palabra le he ofrecido. (3)
58 A tu rostro postrado,
de corazon te pido
que de mí te apiades
como lo has prometido.
59 Considerando atento mis caminos
los pasos a tu Ley he reducido.
60 Apresuradamente,
y no me he detenido
en ser a tus mandatos obediente.
61 Tropas de malos me han desvalijado,
pero yo de tu Ley no me he olvidado.
62 Daréte a media noche la alabanza

que

(1) Sal. 42. 8. y 63. 6. (2) Sal. 16. 7. (3) Sal. 73. 26.

que el juïcio merece
en que asi tu justicia resplandece.
63 Ser de quantos te temen compañero,
y tu Ley guarden quiero,
64. Redundando la tierra
de tu misericordia se ve efectos,
instruyeme, Señor, en tus preceptos. (1)

ח *Thet.*

65 Bien a tu siervo hiciste,
Señor, como ofreciste.
66 En buena inteligencia y sentimiento
sea yo de tí instruido,
pues que tus mandamientos he creído.
67 Erraba antes de ser mortificado,
mas ya por tu palabra me he guiado.
68 Bueno, y autor de bienes siempre has sido,
sea yo de tus preceptos enseñado.
69 Calumnias los sobervios
han contra mí mentido,
mas la Ley que me has dado
de todo corazon he obedecido.
70 El suyo como sebo han engordado,
y yo solo en tu Ley me he deleytado. (2)
71 Bien fue ser abatido,
para haber tus mandatos aprendido.
72 Que la Ley de tu boca me es mas grata
que infinitos millones de oro y plata. (3)

י *Iod.*

73 Tus manos me formaron,
pues que me hiciste dame entendimiento,

(1) Salm. 33. 5. (2) Deut. 32. 15. (3) Salm. 19. 11.

que tus preceptos aprender intento. (1)
74 Todos los que te temen
se alegrarán de verme conortado,
porque de tu palabra he confiado. (2)
75 Conozco que el juïcio justo ha sido,
Señor, y con razon me has afligido.
76 Sea tu misericordia mi consuelo
como a tu siervo la has asegurado.
77 Venga tu gracia, y yo por ella viva,
y solo con tu Ley gusto reciba.
78 Y serán los sobervios confundidos
que tan sin ocasion me calumniaron,
y de mí tus preceptos repetidos.
79 Volverán a buscarme
los que te temen todos como amigos,
que de tus testimonios son testigos.
80 Y de mi corazon sean los afectos
en observar perfectos
los fueros que nos has instituido,
con que no seré nunca confundido.

כ *Caph.*

81 Por tu salud mi alma desfallece,
tu palabra esperando. (3)
82 Consumense mis ojos por tu dicho:
¿quándo has de consolarme?
de ordinario repito.
83 Aunque soy como cuero
arrugado del humo, y consumido,
tus decretos no olvido. (4)

¿Quán-

(1) Job. 10. 8. (2) Salm. 34. 2. y 64. 10. (3) Salm. 82. 2.
(4) Job. 30. 30. Tre. 5. 10.

84 ¿Quántos de mi afliccion serán los dias?
¿y quándo harás juïcio
de los que me persiguen? (1)
85 Los sobervios abrieron
las zanjas a mi ruina,
mas contra tu doctrina. (2)
86 Todos tus mandamientos
son verdad, y sin causa los intentos
que tienen de ofenderme,
muevete a socorrerme.
87 Casi me han aterrado,
pero yo tus preceptos no he dexado.
88 Dame vida, Señor, segun tu gracia
a que de mí te duelas te provoca,
guardaré los decretos de tu boca.

ל *Lamed.*

85 Jehova, siempre en los cielos
durará tu palabra. (3)
90 Y en todas las edades verdadera,
afirmaste la tierra, y persevera.
91 Por tus juïcios hoy todo consiste
porque tú sér le diste. (4)
92 Si mi mayor contento
tu Ley no hubiera sido,
hubiera en los trabajos perecido. (5)
93 Nunca de tus preceptos,
mi memoria estará destituida,
pues con ellos me dás salud y vida.
94 Tuyo soy, de tí debo ser guardado
pues

(1) Salm. 39. 4. (2) Salm. 35. 7. (3) Salm. 88. 2. (4) Salm. 148. 6. (5) Salm. 27. 13. y 40. 8.

pues que tus mandamientos he buscado.
95 Aguardanme los impios
solo a mi mal atentos,
y yo solo a guardar tus mandamientos.
96 A toda perfeccion el fin he hallado,
¡o quánto tu precepto es dilatado! (1)

מ *Mem.*

97 Tanto amé tu divina
Ley, que solo discurro en su doctrina.
98 Mas que de mis contrarios los intentos
me dan que meditar tus mandamientos,
y mas cuerdo me han hecho,
porque viven eternos en mi pecho. (2)
99 Mas que de mis maestros
de ellos he deprendido,
de instruccion meditarlos me ha servido.
100 Y mas que los ancianos he alcanzado,
porque los he guardado.
101 De todo mal camino
he mis pies retirado,
a guardar tu palabra dedicado.
102 Y no me apartaré de los juïcios
que tú me has enseñado.
103 Con suavidad no poca
excede en mi garganta
tu palabra el almivar en mi boca.
104 He de tus mandamientos
la noticia adquirido,
y toda falsedad aborrecido.

Nun.

(1) Matt. 5. 19. (2) Jer. 31. 83. Rom. 6. 17.

נ *Nun.*

105 A mis pies tu palabra
claro farol ha sido,
en mi senda ha lucido.
106 Ofrezco con solemne juramento
las Leyes observar de tu justicia.
107 Gravemente afligido
estoy, Señor, aliento
me dá como me tienes ofrecido.
108 Y de mi voz admite
humildes voluntarios sacrificios,
instruyeme, Señor, en tus juïcios. (1)
109 Traigo siempre la vida
librada en la defensa de mi mano,
mas tu doctrina nunca se me olvida. (2)
110 Los impios contra mí lazos armaron,
dañados sus intentos:
pero yo nunca erré tus mandamientos.
111 Tus preceptos elijo para siempre
por legitima mia,
que de mi corazon son alegria. (3)
112 Y con gusto le inclino
a cumplir obediente
tus estatutos incesablemente.

ס *Samech.*

113 Cautelas aborrezco, tu Ley quiero.
114 Tú mi asilo y escudo
eres, y en tu palabra sola espero. (4)
115 Apartense de mí los que tuvieren
ma-

(1) Salm. 50. 14. Ebre. 13. 15. (2) Job. 13. 14. Jue. 12. 3. (3) Deut. 33. 4. (4) Salm. 61. 4.

malignos pensamientos,
de mi Dios guardaré los mandamientos. (1)
116 Sustentame segun me has ofrecido,
y viviré, no sea de tí frustrado,
Señor, de la esperanza que me has dado.
117 Sostenme, seré salvo,
y siempre guardaré tus estatutos.
118 Atropellas a todos
los que en el cumplimiento de ellos yerran,
que falsos y engañosos son sus modos.
119 Como escoria destruyes
los impios de la tierra,
y yo las leyes guardo que instituyes.
120 Tu pavor ha mis carnes erizado,
resistirle no puedo,
tanto de tus juïcios tengo miedo.

ע *Ain.*

121 Con justicia he juzgado, y he vivido,
Señor, no me abandones
a los que destruirme han pretendido.
122 Afianza tu siervo
en el bien, los sobervios no le opriman.
123 Por tu salud mis ojos desfallecen,
y por lo que me ofrecen
los decretos, Señor, de tu justicia.
124 A tu siervo tu gracia restituye,
y en tus fueros me instruye.
125 Tu siervo soy, pues dame inteligencia,
para que de tus leyes tenga ciencia.
126 El tiempo para obrar ha ya llegado,
Je-

(1) Salm. 26. 5. y 139. 19.

Jehova, porque tu Ley han disipado.

127 Pero yo la amo por mayor tesoro
que el mas acrisolado y mejor oro. (1)

128 Quantos preceptos has en todo dado
he por rectos tenido,
y toda senda de maldad huido.

פ *Pe.*

129 Maravillosos son tus estatutos,
guardarálos mi alma.

130 Hace entender los simples,
dá luz la introducion de tu doctrina. (2)

131 Anhelante repito los alientos,
por el afecto de tus mandamientos.

132 Mirame, y ten de mí misericordia
como has acostumbrado,
con quantos han tu nombre venerado. (3)

133 Conforme a tu palabra
el curso de mi vida se encamine,
ninguna iniquidad me predomine. (4)

134 Librame de la injuria de los hombres,
guardaré tus preceptos.

135 Haz que en mí resplandezca
la luz de tu semblante,
y que me instruyas en tu Ley merezca. (5)

136 Que de lagrimas rios
mis ojos derramaban,
de compasion de los que la quebraban. (6)

צ *Zade.*

137 Tú, Señor, eres justo,

y

(1) Prov. 8. 1. (2) Salm. 19. 8. (3) 2. Tess. 1. (4) Salm. 17. 5. y 19. 1. 3. (5) Salm. 4. 6. (6) Jere. 9. 1. 2. y 14. 17.

y rectos tus juïcios.
138 Justicia en tus preceptos encargaste,
y mucho la verdad encomendaste.
139 Y mi zelo me tiene consumido,
porque mis enemigos
cuenta con tu palabra no han tenido. (1)
140 ¡O quán purificada
es ella! y de tu siervo ¡quán amada! (2)
141 Humilde me conozco, y despreciado,
pero no he tus preceptos olvidado.
142 Tu justicia es eterna,
y verdad tu doctrina.
143 La congoja y angustia me emprendieron,
mas tus decretos mi consuelo fueron.
144 Perpetua tu justicia
es, y tus estatutos son perpetuos,
quede de ello capáz mi entendimiento,
y con solo eso viviré contento.

ק *Cof.*

145 Clamé de corazon, Señor, responde,
yo guardaré tus Leyes.
146 Clamé, ven a salvarme,
guardaré tus decretos.
147 Previniendo la aurora
mi dolor te refiero,
y en tu palabra espero. (3)
148 Las centinelas de la primer alba
previnieron mis ojos,
para solo pensar en tu palabra. (4)

Mi

(1) Salm. 69. 9. (2) Salm. 12. 7. (3) Salm. 5. 3. y 130. 6.
(4) Salm. 5. 3. y 88. 13.

149 Mi voz, segun tu gracia,
sea, Señor, de tí oída,
y segun tu juïcio me dá vida.
150 Los que me persiguieron
de tu Ley se apartaron,
a toda iniquidad se avecinaron.
151 Y tú, Señor, estás siempre cercano,
y verdaderos son tus mandamientos.
152 Y yo ha mucho, Señor, que de ellos siento
que les dabas eterno fundamento.

ד *Res.*

153 Vé mi afliccion, y sea de tí librado,
pues tu Ley no he olvidado.
154 Mi proceso pleytea,
mi causa defendida
de tu clemencia sea:
y tu voz me dé vida. (1)
155 Tu salud de los impios está lejos
porque no obedecieron tus consejos. (2)
156 Es mucha tu piedad, a mí la aplica,
y segun tu juïcio,
Señor, me vivifica.
157 Muchos los enemigos
de que soy fatigado,
y no me he de tus fueros apartado.
158 Prevaricar los vía,
y el dolor en mí hacía
rigurosos efectos
porque desestimaban tus preceptos.
159 Mira, Jehova, que yo los he guardado;
y

(1) Salm. 35. 1. y 43. 1. Tre. 3. 58. Mich. 7. 9. (2) Job. 5. 4.

y por tu gracia sea vivificado.
160 De tu palabra la verdad principio,
y son con infinitos beneficios
de tu justicia eternos los juïcios.

ש *Sin.*

161 Principes sin razon me han perseguido,
mas ha mi corazon tu voz temido.
162 Por lo que has declarado
he yo qualquiera enojo
en el gusto trocado,
que tiene quien consigue gran despojo.
163 La mentira abomino y aborrezco,
y tu Ley apetezco.
164 Siete veces te alabo cada dia,
porque de tus juïcios
es recta la justicia.
165 Summa quietud alcanza
quien tu Ley obedece,
de tropezar el riesgo no padece.
166 Tu salvacion, Señor, constante espero;
en fé de haber cumplido
los mandatos que me has instituido. (1)
167 Halos mi alma con verdad guardado,
yo con afecto amado.
168 Tus preceptos guardé, tus estatutos,
y todos mis caminos
están en tu presencia,
y yo rendido siempre a tu obediencia.

ת *Thau.*

169 Llegue de mi clamor a tí el acento,
con

(1) Gen. 49. 18.

concedeme conforme a tu palabra,
Señor, entendimiento.
170 Sea mi ruego a tu aspecto recibido,
librame como tienes ofrecido.
171 En tu alabanza emplearé mis labios,
si de tu Ley, Señor, los haces sabios.
172 Alabará mi lengua lo que dices,
que justos son tus documentos todos.
173 Que sea tu mano en mi socorro pido,
por haber tus preceptos escogido. (1)
174 Tu salvacion deseo,
Señor, tu Ley es todo mi recreo.
175 Viva mi alma solo a tu alabanza,
tus juïcios me ayuden sin tardanza.
176 Qual oveja perdida
anduve destraido,
busca este siervo asi descarriado
pues que tus mandamientos no ha olvidado.

CXX. G.

1 LLamé al Señor estando fatigado,
y respuesta me ha dado.
2 Jehova, libra mi alma
de labio mentiroso,
y discurso doloso.
3 ¿Qué te dará, ni qué añadir te puede
lengua que toda falsedad excede? (2)
4 Aguda flecha de robusta mano,
brasa de Embro ardiente

(1) Jos. 24. 22. (2) 1. Esd. 4. 6.

dañan mas tibiamente.
5 Ay de mí que en Mesech soy peregrino,
y de Kedar las tiendas
a mi despecho habito.
6 Y consumo la vida
a donde la paz es aborrecida.
7 Discurro de ella porque la deseo,
y de guerra tratar solo les veo.

CXXI. G.

1 ¿LEvantaré mis ojos a los montes?
¿de alli mi auxilio viene? (1)
2 Mi socorro de Dios vendrá, que hizo
los cielos y la tierra.
3 No dexaré que tu planta deslice,
ni dormirá quien cuenta de tí tiene.
4 Ni duerme, ni dormita
el que a Israël defiende.
5 Jehova será tu guarda,
el Señor soberano
será el amparo de tu diestra mano. (2)
6 No te será importuna
la luz del sol de dia,
ni de noche la luna. (3)
7 De Jehova defendida
de toda vejacion será tu vida.
8 Que por él fue la entrada,
en ella prevenida,

y

(1) Salm. 78. 58. Jerem. 3. 23. (2) Salm. 16. 8. y 109. 31.
(3) Exod. 13. 21.

y siempre cuydará de la salida.

CXXII. G.

1 YO me alegré con los que me decian:
del Señor a la casa de ir habemos. (1)
2 Jerusalem tus puertas
ya con segura planta pisarémos. (2)
3 Jerusalem la que es edificada
como una en otra poblacion fundada. (3)
4 Alli los Tribus del Señor subieron,
de Israël testimonio,
a celebrar de Dios el santo nombre. (4)
5 Alli tambien las sillas se pusieron
en que los Magistrados
de David en la casa están sentados. (5)
6 Para Jerusalem la paz se pida
de todos deseada,
gozenla de quien eres amada.
7 Haya quietud en tus antemurallas,
descanso en tus Palacios. (6)
8 Por mis hermanos, y mis compañeros
digo que en tí paz sea.
9 Procurarte deseo
por Jehova nuestro Dios, y por su casa,
beneficios sin límite, ni tasa.

(1) Salm. 132. 1. (2) 2. Rey. 6. 17. (3) Josu. 15. 63. (4) Deut. 12. 5. (5) Deut. 17. 8. 2. Rey. 15. 2. (6) Isa. 26. 1.

CXXIII. G.

1 LEvanté a tí mis ojos,
el que vives los cielos:
2 Como los del esclavo
a las manos del dueño,
como los de la sierva
a las de su señora,
asi estarán los nuestros
hasta que se apiade
de nuestros sentimientos,
a Jehova nuestro Dios mirando atentos.
3 Señor, ten de nosotros
compasion, ten, Señor, misericordia
de nuestro triste estado,
que de desprecios ya nos has hartado.
4 Redundando tormentos
el alma está de que a los opulentos
de juego hemos servido,
de los sobervios menosprecio sido. (1)

CXXIV. G.

1 SI por Jehova no fuera
que ha sido con nosotros
ahora Israël diga.
2 Que si por el Señor no hubiera sido
que nos ha defendido,
quando contra nosotros conspiraron
los

(1) Zach. 1. 15.

los hombres, y oprimirnos intentaron.
3 Vivos nos deboráran,
segun las iras y furores fueron
con que nos emprendieron.
4 Alli nos inundáran
las aguas, sus torrentes
nuestra vida acabáran. (1)
5 Caudalosas corrientes
por sobre nuestras almas explayáran.
6 Bendito el Señor sea
que no nos dió por presa de sus dientes.
7 Evadimos el riesgo como el ave
del cazador el lazo, hase quebrado,
y habemonos librado. (2)
8 Del Señor en el nombre
está nuestro socorro situado,
que la tierra y los cielos ha formado.

CXXV. G.

1 QUien pone en el Señor la confianza
qual de Sion el monte permanente
sin riesgo de mudanza
estará eternamente.
2 Jerusalem de montes cerca tiene,
y el Señor a su pueblo
cercará para siempre. (3)
3 No durará la vara
de la impiedad en oprimir los justos,
porque ellos no lo aprendan,

(1) Salm. 69. 2. (2) Salm. 91. 3. (3) Isai. 26. 1.

y a la maldad tambien la mano tiendan.
4 Haz bien, Señor, a buenos, a perfectos,
a los que tienen corazones rectos.
5 Y a los que se divierten de malicia
condene tu justicia
con los que dados son a iniquidades: (1)
goze Israël de paz largas edades. (2)

CXXVI. G.

1 QUando del cautiverio
el Señor a Sion nos reducía,
sueño nos parecia.
2 Y nuestras bocas llenas de contento
en su alabanza resonó el acento,
y las gentes dirán a su despecho,
grandes cosas por estos Dios ha hecho.
3 El Señor cosas grandes
por nosotros ha obrado,
contento nos ha dado.
4 Haz que vuelvan, Señor, nuestros cautivos
como arroyos al Austro.
5 Los que sembraron con dolor y llanto,
cojan alegres con sonoro canto. (3)
6 Iban al ir llorando
su preciosa simiente,
vuelvan alegremente
la prospera cosecha celebrando;
de espigas coronados,
y de gabillas fertiles cargados.

CXXVII.

(1) Salm. 128. 6. (2) 1. Esdra. 3. (3) Jere. 31. 9.

CXXVII. G. *Salomon.*

1 SI Dios no favorece
la labor y edificio de la casa,
el mejor architecto
en su fabrica en vano el tiempo gasta,
si el Señor no defiende
la ciudad, se desvela
en vano la mas cauta centinela.
2 Por demás levantaros
es primero que el dia,
y venir a acostaros
quando ha mediado ya la noche fria;
y de pan de dolores sustentaros,
que tiene prevenido
el sueño de los que ha favorecido.
3 Ved que de Dios son heredad los hijos,
y de los partos es precioso el fruto.
4 Como flechas en mano de valiente,
sucesion en edad es floreciente.
5 El varon es felíz y afortunado,
que de ellos ha su aljaba pertrechado,
no será confundido,
pues tiene la defensa que desea,
quando en la puerta al adversario vea.

CXXVIII. G.

1 O Bienaventurados los que temen
al Señor, y que siguen sus caminos.
2 Si librado el sustento

en tu trabajo tienes
serás dichoso posesor de bienes. (1)
3 Tu muger como vid que lleva fruto
adornará tu casa,
y tus hijos de oliva qual renuevos,
circundarán tu mesa.
4 Asi será bendito
el varon que temer a Dios profesa.
5 Jehova desde Sion, pues, te bendiga,
de bienes bastecida
veas a Jerusalem toda tu vida.
6 Los hijos de tus hijos tambien veas,
y la quietud que en Israël deseas. (2)

CXXIX. G.

1 MUcho me han angustiado
desde mi juventud, Israël diga. (3)
2 Desde mi edad primera
muy fatigado he sido,
pero no han contra mí prevalecido. (4)
3 Mis espaldas araron,
y sobre ellas sus surcos prolongaron.
4 Mas el Señor que es justo
les cortó las coyundas a los impios.
5 Y será rechazado y confundido
qualquiera que a Sion ha aborrecido.
6 Y serán qual la hierba del texado,
que aun antes de salir se ha ya secado.
De

(1) Isai. 3. 10. (2) Salm. 125. 5. (3) Ezech. 23. 3. (4) Hose. 2. 15. y 11. 1.

7 De que ni segador llenó la mano,
ni teman que los brazos embarace
del que los hazes hace.
8 Ni dirán los que pasen:
La bendicion de Dios lograr os vimos,
en nombre del Señor os bendecimos.

CXXX. G.

1 A Tí clamé, Señor, de lo profundo.
2 Oye la voz, inclina
a mi ruego el oído.
3 Si tu atencion delitos examina,
¿quién habrá que subsista? (1)
4 Mas el perdon a tí se ha reducido,
para que seas temido. (2)
5 Jehova, en tí solo la esperanza fundo,
el alma en tí confia,
y ver cumplida tu palabra aguarda. (3)
6 Y en aguardar porfia,
como en la noche obscura
que luces reverbere
amaneciendo el dia
la cuydadosa guarda. (4)
7 Firme Israël en el Señor espere,
a que está vinculada
summa misericordia,
redencion dilatada.
8 Que copiosa en piedades

la

(1) Salm. 143. 2. (2) 3. Rey. 8. 40. (3) Gen. 3. 15. Deu. 18. 15. 19. (4) Salm. 90. 4. y 110. 3.

la redima de todas sus maldades.

CXXXI. G.

1 JEhova, mi corazon no se ha exaltado,
ni se han mis ojos ensobervecido,
ni de mayores cosas he tratado,
ni mas maravillosas emprendido
que requiere mi estado. (1)
2 Si tan humildemente no he sentido
de mí, si mis afectos no han callado
como la criatura
del pecho de su madre destetada,
con aspereza dura
mi alma sea tambien desamparada.
3 Pero Israël espere con fé ardiente
en el nombre de Dios eternamente.

CXXXII. G.

1 TEn de David memoria,
Señor, y de sus graves aflicciones. (2)
2 Pues a tí te ha jurado,
y al fuerte de Jacob ha protestado.
3 Ni he de entrar en la tienda de mi casa,
ni subir en mi lecho, ni a mi estrado.
4 Ni dar sueño a mis ojos,
ni a sus pestañas aun quietud escasa.
5 Hasta que lugar halle
para el Señor en parte acomodada,

y

(1) Rom. 12. 16. (2) Salm. 122. 1.

y para el fuerte de Jacob morada. (1)
6 Oymosla en Efrata,
hallamosla en los campos nemorosos. (2)
7 En su tienda entrarémos,
al sitial de sus pies nos postrarémos.
8 Levantate, Señor, a tu descanso,
y de tu fortaleza le da a la Arca. (3)
9 Tus Sacerdotes la justicia vistan,
y tus piadosos con contento asistan. (4)
10 Y por David tu siervo,
no tengas de tu ungido
el semblante torcido.
11 A David el Señor con juramento
la palabra le dió, y ha de cumplilla,
de tu estirpe pondré sobre tu silla. (5)
12 Si tus hijos observan mi alianza,
y el en que he de instruirles mandamiento
guardan constantemente,
sentaránse los suyos
tambien en ella siempre. (6)
13 El Señor a Sion ha deseado,
para su habitacion le ha señalado. (7)
14 Aqui reposaré perpetuamente
como lo he procurado,
este será mi asiento permanente.
15 A su mantenimiento
la bendicion daré copiosamente,
y a sus pobres de pan el alimento. (8)
16 De salud ornaré sus Sacerdotes,

los

(1) 2. Rey. 5. 6. (2) 1. Rey. 7. 1. (3) 2. Par. 6. 41. (4) 1. Par. 15. 28. (5) 2. Rey. 7. 12. y 3. 8. 25. (6) 2. Par. 6. 16. (7) Salm. 87. 1. (8) Isai. 14. 32. Zach. 11. 7.

los buenos el contento
explicarán en sonoroso acento. (1)
17 Y de David haré brotar el Reyno
como tengo ofrecido,
esplendor a mi Rey daré lucido. (2)
18 De afrenta sus contrarios
vestiré, en su persona
durará floreciente la Corona.

CXXXIII. G.

1 QUán bueno, quán suave
es que habiten unidos los hermanos.
2 Como el Oleo Sagrado
en la cabeza echado
a la barba de Aaron baxar procura,
y de ella al borde de la vestidura. (3)
3 Como de Hermon rocío
sobre los de Sion montes deciende,
adonde del Señor distribuida
es con su bendicion eterna vida. (4)

CXXXIV. G.

1 MIrad que bendigais al Señor siempre,
sus siervos los que estais en su morada,
sin ser la noche dello reservada. (5)
2 Vuestras manos alzad al Santuario,
dad a Dios bendiciones de ordinario.

A

(1) Salm. 149. 4. 1. Pa. 15. 16. (2) 2. Rey. 21. 17. Eze. 29. 21.
(3) Exo. 30. 30. (4) Lev. 25. 21. Salm. 42. 7. (5) 1. Par. 9. 33.

3 A Jehova de Sion dad bendiciones,
y sea glorificado
quien a cielos y tierra sér ha dado.

CXXXV.

1 ALabad a Jehova, load su nombre
los que de Dios sois siervos.
2 Que vivis del Señor en el palacio,
y los que de la casa
de Dios morais los atrios.
3 Alabad al Señor porque es tan bueno,
de cantar hymnos vuestra voz no acabe
a su nombre suave. (1)
4 A Jacob ha elegido,
a Israël escogió por su valido. (2)
5 Porque yo sé que es grande
nuestro Señor incomparablemente,
sobre todos los Dioses eminente. (3)
6 Y todo lo que quiso
hizo en cielos y tierra,
en los mares y abismos. (4)
7 El, el volumen de una y otra nube,
desde remoto suelo al ayre sube,
las lluvias y relampagos violentos
hace, de su prision saca los vientos. (5)
8 El hirió mortalmente
todos los Primogenitos de Egypto,
de la misma manera

des-

(1) Salm. 92. 1. y 147. 1. (2) Exod. 19. 5. (3) Salm. 95. 3. y 97. 9. (4) Salm. 115. 3. (5) Job. 36. 2. y 38. 24. Jere. 10. 13.

desde el hombre a la fiera. (1)
9 Espantosas señales
prodigios no esperados
que en su tierra se vieron
Faraon y los suyos padecieron. (2)
10 Hirió diversas gentes,
mató Reyes potentes. (3)
11 A Sehon Amorrheo,
y Og de Basán dió muerte,
y de la misma suerte
los Reyes de Chanaam han perecido. (4)
12 En heredad sus tierras
dió de Israël al Pueblo su escogido. (5)
13 De tu nombre, Señor, en las edades
vivirá la memoria eternidades. (6)
14 Que juzgará su pueblo,
y se arrepentirá de los acerbos
castigos que amenazan a sus siervos. (7)
15 Los de las gentes son Idolos vanos
de oro y plata, labor de humanas manos. (8)
16 Tienen boca sin habla,
y sin vista los ojos.
17 Oídos sin oír ningun concento,
y su garganta no respira aliento.
18 Todos los que los hacen,
y en servirlos se emplean
sus semejantes sean.
19 La casa de Israël a Dios bendiga,
y la de Aaron siempre lo mismo diga.

(1) Exod. 12. 29. (2) Exod. 12. 29. (3) Salm. 136. 17. (4) Num. 21. 23. (5) Josu. 12. 7. (6) Salm. 102. 12. (7) Deu. 32. 36. Jere. 26. 3. (8) Salm. 115. 4.

20 Y de Levi la casa
con todos los demás que a Jehova temen,
le bendigan sin límite, ni tasa.
21 De Sion sea bendito
el que en Jerusalem, Señor, habita,
su alabanza perpetua y infinita.

CXXXVI.

1 ALabad a Jehova que siempre es bueno,
y su misericordia para siempre. (1)
2 Alabad al que Dios es de los Dioses,
y para siempre su misericordia.
3 Alabad al Señor de los Señores,
y su misericordia eternamente.
4 Alabad al que solo
es en sus maravillas prodigioso,
y eternamente misericordioso.
5 Al que formó los cielos
con suma inteligencia,
que su misericordia es infinita. (2)
6 Al que sobre las aguas
tendió la tierra dilatadamente,
que su misericordia es permanente. (3)
7 Al que las grandes luminarias hizo,
y su misericordia es para siempre. (4)
8 Presidente del dia
hizo el sol luminoso,
que para siempre es misericordioso. (5)

Y

(1) 1. Par. 16. 41. (2) Prov. 3. 19. Jere. 10. 12. (3) Gen. 1. 6. Salm. 24. 2. (4) Gen. 1. 14. (5) Gen. 1. 16.

9 Y la luna y estrellas
predominantes en la noche obscura
que su misericordia siempre dura.
10 Que hirió los Primogenitos de Egypto,
y es misericordioso eternamente. (1)
11 Al que sacó a Israël de medio de ellos,
que su misericordia es permanente. (2)
12 Con mano fuerte y poderoso brazo,
que su misericordia es para siempre.
13 Al que del roxo Mar ha dividido
el seno proceloso,
y para siempre es misericordioso. (3)
14 Y a Israël por el medio conducido,
que para siempre es su misericordia.
15 Y en él a Faraon ha sumergido
con su copioso número de gente,
que es misericordioso eternamente.
16 Que acaudilló su pueblo en el desierto,
y su misericordia es infinita. (4)
17 Que hirió Reyes famosos,
que su misericordia es permanente. (5)
18 Mató los poderosos,
que su misericordia es para siempre.
19 A Sehon Amorrheo,
que para siempre es su misericordia. (6)
20 Y a Og en Basan grandioso,
que eternamente es misericordioso. (7)
21 Dió en posesion sus Reynos,
que su misericordia es infinita.

Al

(1) Exo. 12. 29. (2) Exo. 12, 51. (3) Exo. 14. 21. (4) Exo. 15. 22.
(5) Salm. 135. 10. (6) Num. 21. 14. (7) Num. 21. 35.

22 Al de Israël su siervo,
pueblo los dió en herencia,
que su misericordia es para siempre.
23 El que se ha de nosotros acordado
en nuestro abatimiento,
que eternamente es misericordioso.
24 Y nos ha rescatado
de nuestros enemigos,
que su misericordia es para siempre.
25 Que a toda criatura dá sustento,
y para siempre es su misericordia. (1)
26 Load al Dios del cielo dignamente,
que su misericordia es permanente.

CXXXVII.

1 SObre los caudalosos
de Babilonia rios,
confusos nos sentamos,
y las memorias de Sion lloramos.
2 En los sauces frondosos
que por el márgen vimos
las citaras sonoras suspendimos.
3 Quando nos obligaban
los mismos que cautivos nos llevaban,
a tocar los alegres instrumentos,
y cadenciosos repetir acentos:
cantad los que soliais
hymnos cantar quando en Sion viviais.
4 ¿Cómo cantar podemos

(1) Salm. 145. 15.

las alabanzas que al Señor debèmos,
rendidos a la pena
de estar sin libertad en tierra agena?
5 Jerusalem mi voz al cielo pide
si de tí me olvidáre,
que yo mi diestra olvide,
y ella me desampáre.
6 Al paladar se anude
mi lengua si de tí mi pensamiento
jamás divertir pude,
y no fueres corona y ornamento
de qualquiera que yo tenga contento.
7 De los hijos de Edom, Señor, te acuerda,
y de Jerusalem quando decia,
el de su destruccion infelíz dia,
aquel vulgo con barbaros acentos:
Taladla hasta los ultimos cimientos. (1)
8 Hija de confusion, o Babilonia,
has de ser asolada;
quán bienaventurado
será quien en tí viere executada
la venganza de habernos debelado. (2)
9 Dichoso quien tus hijos oprimiere,
y en tus piedras pedazos los hiciere. (3)

CXXXVIII.

1 DE todo corazon mis alabanzas
te daré, de los Angeles delante
te

(1) Tre. 4. 11. Eze. 25. 12. Abdi. 11. 3. Esd. 4. 45. (2) Isai. 13. 1. y 47. 1. Jere. 25. 12. y 50. 2. (3) Isai. 13. 16. Tre. 2. 12.

te cantaré canciones.
2 Y de tu santidad postrado al Templo
celebraré tu nombre,
y tu verdad y tu misericordia,
porque le has sobre todo dilatado,
y tu voz exaltado.
3 El dia que te llamé me respondiste,
mi espiritu alentaste,
fortaleza me diste.
4 A los Principes todos de la tierra
tu alabanza les toca,
que oyeron la palabra de tu boca. (1)
5 Cantarán tus caminos,
que del Señor es sin igual la gloria.
6 Desde su celsitud vé los humildes,
y de los poderosos los consejos
conoce desde lejos. (2)
7 Si anduviere en angustias
seré de tí alentado,
sobre el furor de los que me persiguen
estenderás tu mano,
no emprenderá tu diestra
mi salvacion en vano. (3)
8 Cumple, Señor, por mí, pues que tu gracia
eternamente dura,
y no has de abandonar el que es tu hechu-
[ra. (4)

(1) Salm. 102. 15. (2) Salm. 113. 6. Isa. 57. 15. (3) Salm. 3. 8.
(4) Salm. 57. 12.

CXXXIX.

1 TU me has examinado,
Señor, y conocido.
2 Y mi mas descuydado
movimiento medido,
y anticipadamente
todos mis pensamientos entendido. (1)
3 Mi andar y mi reposo circuiste,
y todos mis caminos advertiste.
4 Y primero que yo los labios abra
entiendes mi palabra.
5 Y de una y otra parte me apretaste,
y el poder de tu mano exercitaste.
6 Maravillosa ciencia
vence mi inteligencia,
por alta y escondida
no puede ser de mí comprehendida. (2)
7 ¿A dónde de tu espiritu encubrirme,
o de tí podré huirme?
8 Si subiere a los cielos, alli vives,
y si baxo al infierno
no estaré de tí libre. (3)
9 Si me ciño las alas
de la aurora, y habito
del Oceano el ultimo distrito.
10 Aun alli de tu mano conducido,
o seré de tu diestra detenido.

Si

(1) 4. Rey. 19. 27. (2) Job. 42. 3. Salm. 40. 5. (3) Job. 26. 6. Prov. 15. 11.

11 Si quiero en las tinieblas embozarme,
veré lucir la noche
a solo declararme.
12 Pues aun la obscuridad no te es obscura,
la noche resplandece como el dia,
y la tiniebla qual la luz mas pura. (1)
13 Que tú mis interiores poseiste,
de mi madre en el seno me texiste. (2)
14 Confesaréte porque de tí he sido
maravillosamente construido,
quán estupendas son y prodigiosas,
mi alma sabe bien todas tus cosas.
15 No fue mi sér de tí nunca escondido,
aunque tan en secreto fui labrado
en la profunda tierra fabricado. (3)
16 En la primera imperfeccion me viste,
delineadas estaban en tu libro,
sin omitir ninguna,
todas las partes, y las calidades
de que entonces mi esencia compusiste. (4)
17 ¡O Dios! quán estimados
me son tus pensamientos,
y por muchos a número negados. (5)
18 Si en contarlos prosigo
que multiplican qual la arena es cierto:
si del sueño despierto,
es a tratar contigo.
19 ¡O si dieses, Señor, la muerte al impio!
o varones sangrientos,

R 3 no

(1) Job. 34. 22. (2) Job. 10. 11. (3) Eccle. 11. 5. (4) Sal. 56. 8.
(5) Salm. 40. 5. y 92. 5.

no concurrais conmigo. (1)
20 Contra tí blasfemaron
estos tus adversarios,
tu nombre vanamente profanaron.
21 ¡O Jehova! ¿no aborrezco tus contrarios?
¿y sabes que peleo
con los que ser tus enemigos veo?
22 ¿Y que suyo he sido,
y los he con estremo aborrecido?
23 Mi corazon conoce y examina,
haz de mi fé experiencia,
todos mis pensamientos adivina. (2)
24 Mira si en mi conciencia
hay maldad conocida,
y dirige el camino de mi vida.

CXL.

1 DEfiendeme, Señor, de hombre malvado,
librame de varon de iniquidades.
2 Que ocupan en maldades
siempre sus corazones,
y juntan disensiones.
3 Afilaron sus lenguas qual serpientes,
y en comunes agravios
tienen veneno de aspides sus labios. (3)
4 De las manos del impio me defiende,
de varon injurioso sea librado,
que violentar mis pasos han pensado.
Los

(1) Salm. 26. 5. y 139. 115. (2) Salm. 26. 2. (3) Salm. 58. 4. Rom. 3. 13.

5 Los sobervios sus lazos ocultaron,
y sus redes tendieron,
variamente en las sendas me insidiaron. (1)
6 ¡O Jehova! mi Dios eres
dixe con ansia mucha,
Señor, mi ruego escucha.
7 ¡O Dios! de mi salud la fortaleza,
que cubriste en las lides mi cabeza.
8 Ni a los impios les cumplas los deseos,
ni logren sus intentos,
que tendrán mas sobervios pensamientos. (2)
9 Las cabezas se cubran
de los que me sitiaron,
del mal que con sus labios pronunciaron. (3)
10 Brasas caigan sobre ellos,
y ellos en fuego caigan,
en profundas cavernas
de donde nunca salgan. (4)
11 Varon de mala lengua
no en la tierra se afirme,
y el injurioso sea comprehendido
en la misma violencia que ha emprendido. (5)
12 Yo sé que hará el juïcio deseado,
Jehova, del pobre, del necesitado. (6)
13 Y alabarán los justos
tu nombre con decencia,
los rectos vivirán en tu presencia.

(1) Salm. 35. 7. y 57. 7. (2) Deut. 32. 27. (3) Salm. 7. 16. Pro. 12. 13. (4) Job. 20. 23. Salm. 11. 6. (5) Salm. 7. 16. y 34. 21. y 94. 23. (6) Salm. 102. 28.

CXLI.

1 SEñor, hete llamado,
ácia mí te apresura,
y siempre que clamáre
a tí, mi voz escucha.
2 Y mi oracion recibe
como el perfume que en tus aras arde,
mi don qual sacrificio de la tarde. (1)
3 Centinela a mi boca
pon, a la puerta de mis labios guardia. (2)
4 Y nunca mal mi corazon inclines,
ni a cometer maldades
con los que son malsines,
ni guste yo de sus suavidades.
5 Reprehendame el justo,
que me será de gusto,
castigueme piadoso,
balsamo a mi cabeza sea oloroso,
que tambien a evitar sus opresiones
haré mis oraciones. (3)
6 Quebrantados a manos de las piedras
sus Caudillos quedaron
quando me persiguieron,
mis palabras entonces escucharon,
que suaves les fueron. (4)
7 Como leños partidos
son a la boca de la sepoltura

por

(1) Exod. 29. 41. Apoc. 5. 8. (2) Eccle. 14. 1. (3) Exod. 30. 25. Prov. 9. 8. (4) 1. Rey. 24. 3.

por tierra nuestros huesos esparcidos. (1)
8 A tí, Señor, los ojos
levanto, y en tí espero,
no derrames mi alma.
9 Librame de las garras de los lazos
que me tienen tendidos;
y de los embarazos
que me están por los malos prevenidos. (2)
10 Caigan los impios en sus mismas redes
quando menos lo teman juntamente,
y yo las pase sin inconveniente. (3)

CXLII.

2 MI voz al Señor clama,
con ella pido a Dios misericordia.
3 Derramaré mi queja de el delante,
y pondré mi afliccion a su semblante. (4)
4 Que quando mas mi alma se angustiaba,
tú sabes bien quales mis pasos fueron,
en la senda que andaba
los lazos escondieron. (5)
5 Con atencion miraba
a mi mano derecha, mas no via
a quien me conociese,
ni socorro me diese,
ni quien mi vida defender podia. (6)
6 Clamé, Señor, a tí, dixe: Tu eres
mi esperanza, y herencia

en

(1) Salm. 79. 3. (2) Salm. 35. 7. (3) 1. Rey. 22. 1. (4) Salm. 102. 1. (5) Salm. 140. 5. (6) Salm. 31. 12. y 88. 8.

en la patria comun de los vivientes. (1)
7 Escucha mi clamor, pues ves que he sido
sumamente abatido,
librame de las duras tiranias
de quien soy perseguido,
cuyas fuerzas exceden a las mias.
8 Saca mi vida de prision tan grave
porque tu nombre alabe,
y conmigo los justos
verás que se coronan de alegria
porque premiaste la constancia mia. (2)

CXLIII.

1 SEñor, mi oracion oye,
y mi ruego por tu verdad escucha,
y segun tu justicia me responde. (3)
2 Sin entrar en juïcio con tu siervo,
pues delante de tí ningun viviente
justificarse puede rectamente. (4)
3 Mi alma el enemigo ha perseguido,
y mi vida en la tierra quebrantado,
y por él en tinieblas he vivido, (5)
como los que la muerte
para siempre la luz ha secrestado. (6)
4 De dolor el espiritu deshecho
tengo, y el corazon muerto en el pecho.
5 Mas de la antigüedad hice memoria
repitiendo tus hechos soberanos,

y

(1) Salm. 16. 5. Tren. 3. 24. (2) Sal. 34. 2. y 64. 10. y 119. 74.
(3) Sal. 31. 1. y 71. 1. (4) Exo. 34. 7. Job. 9. 2. (5) 1. Rey. 24. 4.
(6) Tre. 3. 6.

y medité las obras de tus manos. (1)
6 Levantando las mias
a tí, y el alma atenta,
qual la tierra sedienta. (2)
7 Mira, Señor, que presto me respondas
que el espiritu ya el dolor apura,
no tu rostro me escondas,
y en suerte quede yo no menos dura
que los que baxan a la sepoltura. (3)
8 Y temprana haz de mí misericordia,
el camino que debo andar muestra,
pues en tí he confiado,
y a tí siempre las manos levantado. (4)
9 Defiendeme de mis perseguidores,
pues a tí me retiran sus rigores.
10 A executar tu voluntad me enseña,
pues que mi Dios eres,
y tu Espiritu bueno
a la que rectitud mayor encierra
me conducirá tierra. (5)
11 Por tu nombre, Señor, me darás vida,
por tu justicia sacarás mi alma
de la afliccion en que se vé oprimida.
12 Por tu infinita gracia
todos mis enemigos
disiparás, los adversarios todos
que fatigan mi vida en varios modos
probarán los castigos
merecidos de un animo protervo,

pues

(1) Sal. 42. 4. y 77. 5. 11. (2) Job. 11. 13. Sal. 88. 9. (3) Sal. 28. 1. (4) Salm. 5. 8. y 25. 4. y 86. 11. (5) Isai. 26. 10.

pues que yo soy tu mas humilde siervo.

CXLIV.

1 BEndito sea Jehova mi fuerte peña,
que a la guerra mis dedos y mis manos
a la batalla enseña. (1)
2 Mi gracia, mi castillo,
mi amparo, mi defensa,
el pabes en que siempre he confiado,
por quien mi pueblo a mí se ha sujetado.
3 O Señor, ¿qué es el hombre
para que tú con él te comuniques?
¿o qué sus hijos tienen
para que los estimes? (2)
4 El vanidad parece,
su edad la sombra que se desvanece. (3)
5 Baxa, Señor, tu cielo, dél te apea,
y con solo tocarle,
abrasarse uno y otro monte vea. (4)
6 Corruscantes relampagos enciende,
disipa mis contrarios,
y para confundir a quien te ofende,
el arco ardiente de tus flechas tiende.
7 Tu mano desde el cielo
alarga a mi consuelo,
de tan copiosas aguas me defiende,
librame de los daños
en que me ponen las de los estraños. (5)

Su

(1) Salm. 18. 34. (2) Job. 7. 17. Salm. 8. 5. Ebre. 2. 6. (3) Job. 14. 2. (4) Salm. 18. 9. y 104. 32. (5) Salm. 18. 17. y 54. 5.

8 Su boca vanidad solo respira,
su diestra solo es diestra en la mentira.
9 ¡O Dios! en nuevo metro
te daré bendiciones,
con harpa, con salterio
te cantaré canciones. (1)
10 El que salva los Reyes,
el que a David su siervo redimido
ha del acero cruel temido.
11 Del poder me retira
de estrangeras Naciones,
porque su boca vanidad respira,
su diestra sola es diestra en la mentira.
12 Porque con esto nuestros hijos sean
en juventud como crecientes plantas,
nuestras hijas se vean
como esquinas labradas,
de Palacio adornadas.
13 Nuestros rincones llenos sean de quantas
especies de alimento
pide el comun sustento,
y de nuestros rediles los ganados,
millares, y decenas de millares
estén multiplicados.
14 Nuestros bueyes de gordos sean pesados,
ni brecha en las murallas
ni en las calles quien salga, ni quien entre,
ni algun estruendo militar se encuentre.
15 O bienaventurado
Pueblo, Señor, a quien tal bien hicieres,
di-

(1) Salm. 33. 3. y 40. 3. y 96. 1.

dichoso el pueblo cuyo Dios tú fueres. (1)

CXLV.

1 O Mi Dios y mi Rey, ensalzaréte,
bendeciré tu nombre,
quantos el tiempo siglos acreciente.
2 En bendecirte ocuparé los dias,
alabaré tu nombre eternamente.
3 Grande el Señor es, grande
alabanza merece,
nadie su magnitud alcanzar puede,
que la mayor contemplacion excede. (2)
4 Unas Generaciones a las otras
publicarán tus hechos,
y les repetirán tus valentias.
5 De tu explendor, magnificencia, gloria,
y de tus maravillas
referiré la historia.
6 Tus terribilidades
dirán tu fortaleza,
contaré tu grandeza.
7 Verterá redundante su memoria
tu Bondad, tan copiosa quan propicia,
cantará tu justicia.
8 El Señor es clemente,
de indignacion ageno,
siempre de gracia lleno,
y misericordioso. (3)

Y

(1) Salm. 33. 12. y 65. 4. (2) Job. 5. 9. y 9. 10. Salm. 18. 3.
(3) Exod. 34. 7. Num. 14. 18. Salm. 86. 15. y 103. 8.

9 Y para todos bueno,
su compasion parece
que sobre todo siempre resplandece. (1)
10 Todas tus obras ¡o Jehova! te alaben,
tus escogidos
nunca de bendecir tu nombre acaben.
11 La gloria de tu Reyno
digan, cuenten tambien tu fortaleza.
12 Porque sepan los hijos de los hombres
dél la magnificencia,
del Señor la potencia.
13 Tu Reyno durará todos los siglos,
y tu dominio todas las edades.
14 Sostiene los caídos,
y levanta el Señor los oprimidos. (2)
15 Todo a tí vive atento,
y a todo en su sazon le dás sustento. (3)
16 Abres tu mano, y generosamente
hartas todo viviente.
17 Justo el Señor en todos sus caminos,
en todos sus efectos es piadoso.
18 Quien le llamáre, le tendrá presente,
si le invocáre verdaderamente.
19 A qualquiera que dél es temeroso
cumple la voluntad, su voz entiende,
y de sus aflicciones le defiende. (4)
20 El Señor guardará todos los buenos,
y todos destruirá tambien los impios.
21 El alabanza de Jehova provoca
los continuos acentos de mi boca,

y

(1) Sal. 68. 5. (2) Sal. 146. 8. (3) Sal. 104. 27. (4) Sal. 46. 1.

y toda criatura
bendiga con fé ardiente,
Señor, tu santo nombre eternamente.

CXLVI.

1 AL Señor alabanza,
mi alma a Dios alabe.
2 Alabaré al Señor perpetuamente,
mi cancion repetida
todo el tiempo será que tenga vida. (1)
3 Ni en Principes confies,
ni de hijo de hombres fies
que salvarse a sí mismos aun no pueden. (2)
4 Despedidos los ultimos alientos
en su tierra se vuelven,
y fenecen alli sus pensamientos. (3)
5 Felíz quien de Jacob el Dios tuviere
en favor, y pusiere
en Jehova la esperanza.
6 El que formó los cielos y la tierra,
el mar, y quanto su distrito encierra,
y guarda su promesa sin mudanza.
7 El que a los agraviados
hace siempre justicia;
que sustenta los mas necesitados,
y libra los que están aprisionados. (4)
8 Que dá vista a los ciegos,
y formas elegantes

a

(1) Salm. 104. 33. (2) Salm. 62. 9. 10. y 118. 8. 9. (3) Gen. 3. 19. Isai. 2. 22. (4) Salm. 68. 7. y 103. 6. y 107. 10.

a los que las tuvieron torpes antes;
Jehova de quien los justos son amados. (1)
9 Guarda los peregrinos,
huerfanos y viudas favorece,
los impios aborrece,
y tuerce sus caminos. (2)
10 El Señor de reynar ha para siempre,
tu Dios Sion, en multitud de edades
vivirá su alabanza eternidades. (3)

CXLVII.

1 ALabad al Señor porque es tan bueno,
cantad a Dios canciones,
que suave y hermosa es su alabanza. (4)
2 Y de Jerusalem los edificios
por Jehova restaurados
serán, recogerá sus desterrados. (5)
3 Por cuyos beneficios
los de más quebrantados corazones
sanan de sus pasiones. (6)
4 El número les cuenta a las estrellas,
y por sus nombres llama a todas ellas. (7)
5 Grande el Señor es nuestro,
y summa su potencia,
infinita su ciencia.
6 Jehova que los humildes ensalzado,
y por tierra los impios ha postrado (8)
7 Cantad, pues, del Señor las alabanzas

(1) Salm. 145. 14. (2) Deu. 10. 18. (3) Exo. 15. 18. (4) Sal. 33. 1. y 92. 1. (5) Deu. 30. 3. (6) Deu. 32. 39. 1. Rey. 2. 6. (7) Ger. 15. 5. (8) Salm. 146. 8.

en sonoroso acento,
y del harpa tocad el instrumento.
8 El que entolda los cielos de las nubes,
el que dispone lluvias a la tierra,
el que los montes hace
que fructifiquen hierba. (1)
9 El que mantenimiento
suministra a las fieras,
y a los que claman hijos de los cuervos. (2)
10 No de la fortaleza
del caballo se agrada,
ni la humana le obliga gentileza. (3)
11 A los que perseveran
en su temor, Dios ama,
y a los que su misericordia esperan.
12 Jerusalem, a tu Señor alaba,
Sion, de celebrar a Dios no acaba.
13 Porque fortificó las cerraduras
de tus puertas, en tí tambien bendixo
el pueblo que es tu hijo.
14 Por termino la paz pone contigo,
y de fertilidad te harta de trigo. (4)
15 El que a la tierra su palabra embia,
y corre velozmente su palabra. (5)
16 Que dá nieve qual lana llovediza,
y derrama la helada qual ceniza. (6)
17 De no leves pedazos de granizo
suele cubrir el suelo,
¿quién hay que resistir pueda su hielo?
Ha-

(1) Salm. 65. 9. y 104. 13. (2) Job. 39. 3. Sal. 104. 27. (3) Prov. 21. 31. Hos. 1. 7. (4) Salm. 81. 16. y 132. 15. (5) Salm. 107. 20. (6) Isai. 1. 18.

18 Hará que los liquide su palabra,
respirará su aliento,
desataránse en agua.
19 A Jacob sus conceptos a anunciado,
sus estatutos a Israël ha dado.
20 Y no a toda la gente
esta noticia dá de sus juïcios,
porque no los alcanza:
eterna le debemos alabanza.

CXLVIII.

1 A Dios desde los cielos
alabad, alabadle en las alturas.
2 En repetidos modos
sus Angeles le alaben,
sus exercitos todos. (1)
3 El sol le alabe, alabele la luna,
alabanzas decentes
las estrellas le dén resplandecientes.
4 Alabenle los cielos de los cielos,
y las aguas que embuelven en sus velos. (2)
5 Todas estas supremas criaturas
de Dios a la alabanza vinculadas
estén, pues por él fueron criadas. (3)
6 Y con su voz las hizo
dandoles sér constante y permanente
ley, que no quebrarán eternamente. (4)
7 Al Señor de la tierra

(1) Job. 38. 7. Salm. 103. 20. (2) Gen. 1. 7. (3) Salm. 33. 9.
(4) Salm. 119. 91. Jere. 31. 35.

las ballenas alaben,
y los abismos en que apenas caben.
8 El fuego y el granizo,
nieve, vapor y proceloso viento,
que hace su mandamiento. (1)
9 Los montes y collados,
los arboles de frutos diferentes,
y multitud de cedros levantados.
10 Todos los brutos, fieras y serpientes,
y las aladas aves.
11 De la tierra los Reyes,
los Principes, los Pueblos,
y Magistrados graves.
12 Jovenes y doncellas,
los infantes y viejos.
13 El nombre de Jehova todos exalten,
pues él solo ensalzado ser merece,
su gloria en tierra y cielos permanece. (2)
14 El de su pueblo ha levantado el Reyno,
alabanzas le dén todos los justos,
los hijos de Israël su mas cercana
y mas querida gente,
alabanzas le dén continuamente. (3)

CXLIX.

1 CAntad en alabanza
del Señor cancion nueva,
repetida en acentos sonorosos

en

(1) Salm. 104. 8. (2) Salm. 8. 1. y 113. 4. (3) Salm. 75. 11. y 132. 17.

en la congregacion de los piadosos. (1)
2 Con su hacedor se alegre
Israël, de Sion hagan los hijos
con su Rey regocijos. (2)
3 Y celebren su nombre
una y otra coréa
con varios instrumentos,
y canoros concentos.
4 Que Jehova con su pueblo se recrea,
y a los humildes salva y hermosea. (3)
5 Gozaránse los justos,
y de verse exaltados
alegres cantarán en sus estrados. (4)
6 Alabanzas de Dios en sus gargantas
en cadenciosos sonarán estilos,
en sus manos espadas de dos filos. (5)
7 Para hacer la venganza de las gentes,
y pueblos castigar inobedientes.
8 Y en vínculos estrechos
aprisionar sus Reyes y sus Nobles
en cadenas de hierro. (6)
9 Cumpliendo su suplicio
el escrito Juïcio,
que de los justos ha de ser consuelo,
alabad al Señor con santo zelo. (7)

(1) Salm. 33. 1. (2) Salm. 100. 1. 2. (3) Salm. 132. 16. (4) Job. 35. 10. Salm. 36. 6. (5) Exod. 4. 12. Apoc. 1. 16. (6) Job. 12. 19. Isai. 45. 14. (7) Deut. 7. 2.

CL.

1 DAd a Dios alabanza
desde su Santuario,
y desde el Tabernáculo estendido,
a donde su pujanza
manifestada ha sido. (1)
2 Load su fortaleza,
celebrad de ordinario
la inmensa magnitud de su grandeza.
3 Su alabanza publique la bocina,
el salterio y el harpa.
4 El organo y vihuela,
el tamboril y gaita.
5 Los cimbalos que hieren el oído,
y de festina trompa
estruendo repetido.
6 Nada el canto interrompa,
quanto aliento respira restituya
al Señor alabanzas: ALELUYA.

GLoria al Padre, y al Hijo,
y al Espiritu Santo,
como fue en el principio,
y será eternamente,
que nos ha dado gracia suficiente
para acabar estudio tan prolixo;
sin añadir con ambicion profana
a la Divina voz cultura humana:
postrando con Catolica obediencia
de la Iglesia a los pies nuestra sentencia.

(1) Gen. 1. 6.

LA CONSTANCIA
VICTORIOSA,
Y
LOS TRENOS,
EGLOGA Y ELEGIAS SACRAS
DEL CONDE
DON BERNARDINO
DE REBOLLEDO,
A LA SERENISIMA REYNA
CRISTINA
DE SUECIA.

¡O Si la arte llegára
por medio del pincel mas excelente
del animo a copiar las perfecciones,
puesto que fuera tan confusamente,
como las del semblante nos declara!
¡quánto mas el retrato se estimára!
CRISTINA, de las Arcticas Regiones
la Cristiana Belona,
divina Musa, soberana Gracia,
las mas rebeldes Almas aprisiona
con amable violencia,
sin que tenga lugar la resistencia,
en lazos de dulcisima eficacia:
y en igual competencia
sus ojos, sus discursos, sus acciones,
triunfan de los mas libres corazones,

DE

DEDICATORIA.

MInerva que a las margenes del Meler
pasaste los laureles del Peneo,
que se arrojaron ambiciosamente
a ceñir el Olimpo de tu frente,
y te siguen en forma de trofeo,
por la dificil via,
que te conduce la Filosofia,
al portatil Liceo
de tanta erudicion feliz empleo.
Estos Sagrados numeros dedico,
don en su original de todo rico,
y en que con evidencia
resplandece la suma providencia.
Trasladélos forzado
del poco menos lastimoso estado,
que me secresta las demás acciones:
y voluntariamente los consagro
al Divino Milagro
de humanas perfecciones,
a cuyas siempre victoriosas plantas,
que adornan tres Coronas,
y el Cetro del Imperio soberano,
de que se despojó la docta mano,
tributa el Orbe generosas palmas,
en inmortal dominio de las almas.

LA CONSTANCIA VICTORIOSA,

EGLOGA SACRA

DE EL CONDE

DON BERNARDINO DE REBOLLEDO.

LA paciencia oprimida
en contienda dudosa,
y constante porfia,
de todos los que caben en la vida
trabajos victoriosa,
por excitar la mia,
y de los que padecen abatidos,
en numeroso acento
a nueva luz comunicar intento;
si por intercesion del mesmo Santo
el cielo favorece la voz tanto,
que suenen de unos y otros repetidos
desastres dulcemente los gemidos.

I.

HUbo de (1) Hus en la tierra,
un varon que tenia
por nombre (2) Job, piadoso,
y de Dios temeroso,
que a los vicios hacía
incontrastable guerra,
justificado, recto,
y en toda especie de virtud perfecto.
Que despues de casado
tres le nacieron hijas,
siendole al de varones
número repetido,
el septimo añadido.
Con mil bueyes araba,
tenia tres mil camellos,
y siete mil ovejas,
y quinientas o mas bestias de carga,
con todo el aparato conveniente
a la mayor potencia del Oriente.
En sus casas convites
hacian sus hijos ordinariamente,
teniendo entre los siete repartidos
los dias de las semanas,
y llevaban a ellos sus hermanas.
Y cada vez que el orden se cumplia,
el padre madrugaba,

a

(1) Gen. 10. 23. y 22. 21. y 36. 28. Jer. 5. 20. Tre. 4. 21. (2) Eze. 14. 14. Tob. 2. 12. Jac. 5. 11.

a llamar los embiaba,
a todos (1) bendecia;
y (2) holocausto por ellos ofrecia.
Porque Job recelaba
que pudiesen haberse divertido,
y al Señor ofendido,
con algun pensamiento temerario,
y en esto se ocupaba de ordinario.
Una vez los Espiritus mas bellos
delante de Jehova (3) se presentaron,
y (4) Satanas entre ellos,
y dixole el Señor: ¿De dónde vienes?
él respondió: De discurrir el Orbe,
su distrito mis plantas circundaron.
Y replicóle Dios: ¿Has ponderado
a Job mi siervo que no tiene el suelo
quien merezca con él ser comparado,
varon de santo zelo,
a los vicios negado,
en el animo recto,
y en la virtud perfecto?
Dió el comun enemigo
al Señor por respuesta:
No su temor a Dios poco le cuesta.
¿No eres de él y su casa tú el amparo,
y de todo lo de ella dependiente?
¿y no dás bendicion copiosamente
de su mano al trabajo?
con que sus frutos son multiplicados,
y

(1) Gen. 35. 2. Exod. 19. 10. 14. (2) Gen. 8. 20. Lev. 1. 3.
(3) 3. Reg. 22. 19. 21. 2. Par. 18. 20. (4) Apo. 12. 10.

y los campos inundan sus ganados.
Tiende ahora la mano,
y tocale en sus bienes,
y verás que al instante
tu nombre negará de tí delante.
Replicando Jehova: Facultad tienes,
en su caudal y mas queridas prendas,
con que a él no le ofendas.
Satanas se partió de su semblante.
Y sucedió que un dia
que del mayor hermano
en la casa el banquete se tenia,
con no poca alegria,
un mensagero a Job llegó corriendo,
y refirió que estando
con los bueyes arando,
y de quinientas bestias la manada
en el campo paciendo,
los Arabes entraron
con furia arrebatada,
que todo lo tomaron,
y los mozos pasaron por la espada:
que solo me librase yo, Dios quiso,
para darte el aviso.
Apenas estas nuevas pronunciadas
fueron, quando con nuevo desconsuelo
otro llegó a decir: Fuego del cielo
el Señor ha arrojado,
que abrasó los rebaños de ganado,
pastores y majadas:
que solo me librase yo, Dios quiso,
para darte el aviso.

Aun estaba éste hablando,
quando llegó el que dixo: Los Caldeos
en tres tropas baxaron,
y todos los camellos se llevaron,
los mozos degollando:
que solo me librase yo, Dios quiso,
para darte el aviso.
No bien de referir esto acababa,
quando llegó quien dixo:
Hoy que tu mayor hijo
sus hermanos y hermanas festejaba,
en comun regocijo,
sopló de ácia el desierto tan violento
torbellino de viento,
que hiriendo de la casa las esquinas,
todos se sepultaron en las ruinas:
que solo me libráse yo, Dios quiso,
para darte el aviso.
Entonces Job se levantó (1) rompiendo
su vestido, cortando su cabello,
y postrado en la tierra
adoró a Dios, diciendo:
Del (2) seno de mi madre
he desnudo salido,
y desnudo a su seno
seré restituido;
Dios los bienes me ha dado,
Dios me los ha quitado
con poder infinito,

sea

(1) Gen. 37. 29. 34. 1. Esd. 9. 3. Jer. 7. 29. Mic. 1. 16. (2) Eccl. 5. 14. 1. Tim. 6. 7.

sea su nombre bendito.
Ni le obligó a pecado
del dolor la violencia,
ni culpó del Señor la providencia.

II.

OTra vez los Espiritus celestes
delante de Jehova se presentaron,
y el infernal con ellos.
Preguntóle el Señor: ¿De dónde vienes?
él respondió: De discurrir la tierra,
su distrito mis plantas circundaron.
Y replicóle Dios: ¿Has ponderado
a Job mi siervo, que no tiene el suelo
quien merezca con él ser comparado,
varon de santo zelo,
a los vicios negado,
en el animo recto,
en la virtud perfecto,
que se ha constante en ella conservado,
con todo lo que tú me has incitado
á que le maltratáse,
y que sin ocasion le castigáse?
Al Señor, Satanas dió por respuesta:
Piel por piel, dará el hombre quanto tiene
por conservarse a sí como conviene.
Mas estiende tu mano sobre él mismo,
y tocale en su carne,
y verás que al instante
tu nombre negará de ti delante.
Entonces Jehova dixo:

La

La potencia sobre él te es concedida,
mas guardando su vida.
Partióse Satanas, y con presteza
a Job cubrió de (1) lepra pegadiza,
desde la del pie planta a la cabeza,
sentado en la ceniza (2)
sin consuelo le dexa
rascarse con el trozo de una texa: (3)
Y porque mas se aflija,
su muger (que se juzga que haya sido
Dina, de Jacob hija)
le dixo: ¿No estás aun arrepentido
de la simplicidad en que has vivido?
¿quién hay que tal espere?
Dí mal de Dios, y muere.
Y él replicó: Con la opinion que tienes
dás de tu necedad ciertas señales.
De Dios he recibido tantos bienes,
¿y no recibiré tambien los males?
En lo que profirieron
de Job los labios, inocentes fueron.
Y tres amigos suyos
que la noticia de su mal tuvieron,
de diversos lugares concurrieron,
Eliphaz (4) Temanita,
Sophar de Nahamathi, Baldad (5) Suhita,
habiendo concertado visitarle
juntos, y condolerse, y consolarle.
En estado le vieron

que

(1) Lev. 13. (2) 2. Esd. 1. 4. (3) Jon. 3. 9. Mat. 11. 21. (4) Gen. 36. 4. 11. 15. (5) y 25. 2.

que desde lexos no le conocieron,
quando cerca llegaron,
en alta voz lloraron,
rompen sus mantos en menudas piezas,
esparcen polvo sobre sus cabezas,
y con él en el suelo se sentaron,
en no menores de pesar porfias,
y en siete noches, y otros tantos dias,
ni palabra le hablaron,
juzgando su dolor, como reciente,
intratable de puro vehemente.
Y despues Job con querelloso acento
empezó a maldecir su nacimiento:
exclamando decia.

III. Job.

EL (1) en que yo nací perezca dia,
y la noche en que he sido
para tantas desdichas concebido
de confusa tiniebla se vistiera,
sin que Dios la ilustrára,
ni claridad en él resplandeciera.
Obscuridad palpable la ensuciára,
y la funesta sombra de la muerte
sus asombros (2) en él depositára,
nublado pavoroso
le cubriera de horror caliginoso.
Y la noche infelice sepultada
fuera tambien en privacion y olvido

(1) Jer. 20. 14. (2) Am. 8. 10.

del número borrada
que en los años y meses ha tenido,
en obscuro silencio confundida,
no fue sonora voz en ella oída.
Maldixeranla quantos
aborrecen el alba en que despiertan
a repetidos (1) llantos.
La luz de sus estrellas se turbára,
la soñolienta aurora
las nubes de explendor no retocâra.
¿Por qué no perturbó la fatal hora
para mi nacimiento destinada,
y la clausura maternal cerrada
escondió para siempre de mis ojos
tan mortales enojos?
¿por qué no morí yo quando nacía?
¿y de el seno a que estuve vinculado,
no fuí en el sepulcro vomitado?
¿por qué blando (2) regazo
mi funesto previno nacimiento,
y tierno pecho mi primer sustento?
pues descansára yo sin embarazo,
y gozára reposo
de la tierra en el centro tenebroso
con poderosos Reyes,
y Príncipes que al mundo dieron leyes,
y los desiertos campos ilustraron
con (3) fabricas que en ellos levantaron,
con los grandes Señores,

cu-

(1) 2. Par. 35. 25. Jer. 9. 17. Am. 5. 16. (2) Gen. 30. 3.
(3) Gen. 10. 11. Isa. 23. 13.

cuyos palacios enriquece el oro,
y de plata magnífico tesoro.
¿Por qué no fui temprano sepultado,
como embrion que no ha de luz gozado?
a donde los Tiranos mas severos
de dar temor cesaron,
y los faltos de fuerzas descansaron,
y en libertad están los prisioneros,
sin oír los rigores
de sus executores,
a donde son iguales
los grandes y pequeños,
y los esclavos libres de sus dueños.
Que ¿para qué han de ver los afligidos
luz, ni gozar de vida,
quien la tiene tan triste y abatida,
y de quien aun la muerte
con desdén (1) se retira,
habiendola buscado
qual el tesoro mas solicitado?
¿Qué ambicioso no aspira
a mas prospera suerte,
ni mas gusto procura,
que hallar una temprana sepultura,
estando, como yo, desalumbrado,
a quien Dios de trabajos ha (2) sitiado?
Mi pan previene siempre mi suspiro,
y a penas ondas hay que corran tanto
que igualen mis gemidos y mi llanto.
Todo quanto mayor terror me ha dado,

 ha

(1) Apo. 9. 6. (2) Tre. 3. 7. Hos. 2. 6.

ha ya de mí triunfado.
Quanto mal he temido,
todo me ha sucedido.
¿No he profesado paz? ¿quietud no tuve?
¿no viví sosegado,
y soy tan gravemente perturbado?

IV. Eliphaz.

TEmo causarte nuevo sentimiento,
mas no puedo callarte lo que siento.
¿Eres tú el que a los otros enseñabas,
y las débiles fuerzas (1) alentabas?
A los que vacilaban,
tus severas palabras dirigias,
a los que tropezaban, sostenias.
Mas ahora que fuiste
tú de la adversidad tambien tentado,
resistir no pudiste,
y del mal a la vista te has turbado.
¿Es, pues, este el temor en que vivias,
la firme confianza,
la segura esperanza,
y perfeccion entera que seguias?
¿Acuerdate si viste,
inocente (2) de Dios desamparado,
ni justo gravemente castigado,
como yo, los que (3) araron
iniquidad para sembrar injuria,

he

(1) Isa. 35. 3. (2) Salm. 37. 25. (3) Pro. 22. 8. Hos. 10. 13. Gal. 6. 7.

he visto que en su daño la segaron?
Del Señor al (1) aliento desparecen,
en su furor perecen.
Del leon formidable en el rugido,
y leona en bramido,
y de los (2) leoncillos,
son rotos los colmillos.
A las (3) fieras mas fieras,
por la falta de presa,
a riesgos las condena repetidos,
y serán sus cachorros esparcidos.
Tambien yo lo ignoraba,
mas algo de ello he ya comprehendido,
que sin pensar me penetró el oído.
En el silencio de la noche estaba
embuelto en confusiones,
de que el sueño formar suele (4) visiones.
Quando el horror con timidos excesos
se vertió por mis huesos,
y una sombra pasó de mí delante,
las (5) carnes me temblaron,
y todos mis cabellos se erizaron.
Paróse, y aunque puse en su semblante
con atencion la vista,
no juzgué que era cosa de mi vista,
y con (6) voz que silencio parecía,
oí que me decía:
¿Podrá el hombre mas justo
ser con Dios comparado,

 ni

(1) Exod. 15. 8. Isa. 11. 4. (2) Salm. 58. 7. (3) Levi. 26. 6.
(4) Num. 12. 6. (5) Dan. 10 8. (6) 3. Rey. 19. 12.

ni el mas perfecto, con quien le ha formado?
pues aun sus inmortales cortesanos
no fueron a su gusto,
y en los Angeles supo hallar pecado.
¿Qué será en los humanos,
cuyos cuerpos de barro son (1) moradas
sobre polvo fundadas,
que qualquiera accidente
rompe su contestura facilmente?
Con el (2) alba amanecen,
en viniendo la noche descaecen.
Y para siempre se acabó su gloria,
sin que dure siquiera la memoria.
Y los por su (3) saber mas celebrados,
pueden ser con los brutos comparados.

V.

LLama, pues, y verás si en dolor tanto
te responde algun (4) Santo.
Furor al loco mata,
al codicioso embidia le maltrata.
Quando a sus posesiones
los ví mas (5) arraigados,
a sus casas eché mas maldiciones,
sus hijos afligidos,
y de los Tribunales (6) condenados
serán, sin ser de nadie socorridos.
Comerán (7) los hambrientos sus sembrados,
sin

(1) 2. Cor. 5. 1. (2) Sal. 90. 6. (3) Sal. 49. 21. (4) Dan. 8. 13. (5) Sal. 37. 35. (6) Sal. 127. 5. (7) Deut. 28. 38.

sin que se lo defienda
de las (1) espinas aspera contienda,
los de sed fatigados
les robarán para beber su hacienda.
Que no del polvo las ofensas crecen,
ni los castigos brotán de la tierra.
Antes como del fuego
las centellas resultan de luz llenas,
nace (2) el hombre a causar y sufrir penas.
Yo cierto a Dios volviera
mi voz, y mi afliccion le remitiera.
El que (3) prodigios hace no esperados,
y milagros al número negados.
Que de lluvia la (4) tierra fertiliza,
y a sitios les concede diferentes
caudalosas corrientes.
Que por él los (5) humildes
en superiores puestos colocados,
y son los afligidos consolados.
Que (6) frustra cautelosos pensamientos,
y balda de sus manos los intentos.
Son los mas advertidos
por él en sus (7) astucias comprendidos,
de los iniquos el consejo vierte,
y en dañosa ignorancia le convierte,
en (8) tiniebla funesta
se les embuelve el dia,
desalumbrados en la clara siesta

 an-

(1) Ecc. 28. 28. (2) Gen. 8. 21. (3) Salm. 40. 5. Rom. 11. 33. (4) Sal. 72. 6. Hos. 6. 3. (5) 1. Rey. 2. 7. Sal. 113. 7. 8. (6) Sal. 33. 10. Isa. 8. 10. (7) Salm. 7. 15. 1. Cor. 3. 19. (8) Deu. 28. 29. Isa. 59. 10. Amo. 8. 9.

andan, como en la noche obscura y fria.
De la lengua y espada
que contra el pobre vibra
la iniquidad, y su poder le libra.
De los necesitados la esperanza
es por él alentada,
y la boca (1) del impio está cerrada.
Es verdadera bienaventuranza,
ser de Dios en la vida (2) castigado,
y no debes estar tan afligido
de que te haya el Señor reprehendido.
Porque si hace la (3) llaga,
el remedio asegura,
y quando hiere, con su mano cura.
Serás por él librado
en todas ocasiones
de seis (4) tribulaciones,
y tambien de la septima guardado,
sin que algun mal te haga.
De la muerte (5) en el hambre,
en el de guerra trance mas severo,
te librará de manos del azero.
Que la dañosa (6) lengua te moleste
no temerás, ni el riesgo de la peste,
aunque tiemble la tierra estarás quedo,
ni a las (7) fieras mas fieras tendrás miedo.
Que se te mostrarán aficionadas,
y aun las (8) piedras serán tus aliadas.

Se-

(1) Salm. 107. 42. (2) Pro. 3. 11. Ebr. 12. 5. Jac. 1. 12. Apo. 3. 19. (3) Deut. 32. 39. 1. Rey. 2. 6. (4) Levi. 26. 24. Sal. 91. 3. Pro. 24. 16. (5) Sal. 33. 19. y 37. 19. (6) Sal. 12. 4. y 31. 20. y 112. 7. (7) Eze. 34. 25. Ose. 2. 18. (8) Sal. 91. 12.

Será de paz tu tienda coronada,
vivirás sin pecado en tu morada.
Tu sucesion felíz y numerosa,
brotará los pimpollos como el heno
de el mas fertil terreno.
Y con vejéz dichosa
baxarás al sepulcro, habiendo sido
como haz de grano en su sazon cogido.
Esta que averigué cierta doctrina,
en el animo guarda y examina.

VI. Job.

¡O Si con igualdad fuese pesada
mi queja y el dolor porque me aflixo
en balanza en el ayre levantada!
quán infalible fuera,
no obstante tu discurso tan prolixo,
que pesase la pena
mas que de el mar la ponderosa (1) arena;
y por eso hablo yo de esta manera.
Que de (2) flechas de brazo poderoso
está mi cuerpo lleno,
y mi espiritu bebe su veneno,
con horror me contrastan temeroso.
¿Dá por dicha gemido
el ciervo que apacienta verde prado,
ni en pesebre abundante buey bramido?
¿hay sabor en lo muy desazonado?
¿de-

(1) Pro. 27. 3. (2) Salm. 38. 2. y 88. 18.

¿debese apetecer lo desabrido?
Lo que tocar no pude sin afrenta,
con dolor de mi carne me sustenta.
¡O si mi peticion lugar tuviese,
y lo que pido a Dios me concediese!
que acabe de acabarme,
y al rigor de su mano lugar diese
para despedazarme.
Este solo consuelo he deseado,
que sin misericordia me abrasase,
sin haber a su Ley yo repugnado.
¿Quál es mi fuerza para ser mi pena
mas tiempo resistida?
¿a qué fin se dilàta mas mi vida?
¿es como piedra de sentido agena
esta porcion en que viviendo muero,
o mi carne de azero?
quanto puedo me aliento,
mas no sé resistir el sentimiento.
No son de sus amigos consolados
los que en estado están tan abatido;
mas el temor de Dios habeis perdido
a mi dolor negados,
y mis hermanos por mi mal pasaron,
qual suelen caudalosas las corrientes
que se forman de rapidos torrentes,
a quien el hielo tuvo aprisionados,
la nieve sepultados,
y sueltos del calor sus ondas crecen,
y de donde estuvieron desparecen.
Del curso acostumbrado se divierten,
y con inutil vanidad se vierten.

De

De (1) Thema la calzada con su gente,
y de Saba el camino,
esperandolos vén su desatino,
y se confunden vergonzosamente,
porque de la esperanza conducidos,
a buscarlos corrieron,
y pararon corridos,
como ya no los vieron.
Asi, pues, habeis sido,
y el mal en que me veis habeis temido.
¿Pedí que me prestaseis
parte de vuestra hacienda,
o que por mí pagaseis?
¿que del Executor me libertaseis?
¿o redimieseis de mayor contienda?
Yo callaré, instruidme,
y dadme a conocer que soy culpado.
Es de la rectitud la voz muy firme,
y a su cargo ha tomado
defender el partido
que vosotros habeis reprehendido.
Ni nuevas mediteis contradiciones,
ni de aborrecimiento
vanos indicios esparzais al viento
en las desnudas de razon razones.
No os arrojeis sobre el desamparado:
¿será de los trabajos del amigo
el dolor por vosotros aumentado?
Poned, pues, atencion a lo que digo,
y vereis que no miento.

Exa-

(1) Gen. 25. 15. Jer. 25. 23.

Examidad las cosas sin malicia,
y volved a mirar por mi justicia.
La rectitud que profesé prosigo,
vencido de el tormento,
siento mi mal, y digo lo que siento.

VII.

MIlicia de los hombres en la tierra
es la vida mortal, ¡o si sus (1) dias
estuvieran tasados
como los que a la guerra
o van a las labores alquilados!
Qual el siervo desea
la sombra en que descansa,
y el jornalero el fin de su tarea.
Asi esperando cuento
o los meses en vano,
y (2) noches que me tocan de tormento.
Quando estoy acostado
(3) levantarme deseo,
y me agita continuo (4) devaneo.
De gusanos cubierto,
en terrones de polvo sepultado,
y de llagas el cuero todo abierto,
yo de mí mismo soy abominado.
Las horas de (5) mi edad apresuraron
su veloz movimiento,
de la misma manera

que

(1) Sal. 39. 5. (2) Eccl. 2. 23. (3) Deu. 28. 67. (4) Gen. 31. 40.
(5) Salm. 110. 11.

que del (1) telar la leve lanzadera,
y para no volver jamás, pasaron.
Acuerdate que fue mi vida (2) viento,
y no han de ver mis ojos mas contento:
Los que me ven ya no podrán mas verme,
ni tú reconocerme,
si tardas en mirarme
que el sér vendrá a faltarme.
Qual en el ayre nube se disuelve,
quien a la tenebrosa region pasa.
A la vida (3) no vuelve,
ni gozar de su casa
le será permitido,
ni ser de sus vecinos (4) conocido.
Por esto no suspendo
la repetida quexa de mi pena,
y en las palabras suena
el dolor que está la alma padeciendo.
¿Soy yo, Señor, la mar, o su (5) ballena,
que aprisionas en limites de arena,
que guardas a mi voz estás poniendo?
En el lecho pretendo
dar tregua a los tormentos,
anegando en el sueño sentimientos.
Y aun este breve alivio me negaste,
con horribles visiones le asombraste.
Y el alma fatigada
en tan infelíz suerte
apetece la muerte,

por

(1) Isa. 38. 12. (2) Salm. 78. 39. Jac. 4. 14. (3) 2. Reg. 12. 23.
(4) Salm. 103. 16. (5) Gen. 1. 21.

por no estar a tal cuerpo vinculada.
Gravemente la vida
es de mí aborrecida,
no la quisiera ver perpetuada,
ni de tí perseguida,
pues es su vanidad la misma nada.
¿Qué sér tiene el (1) varon para que exaltes
tanto su subsistencia,
y esté cuidando de él tu Providencia,
y que de visitarle nunca faltes
de la primera luz en los confines,
y todos los instantes le examines?
¿Quándo te cansarás de atormentarme?
¿y si no has de acabarme,
concederme querrás para que viva
aliento con que trague mi saliva?
Si pequé, ¿qué he de hacerte,
Guarda de los humanos?
¿Pues a tí me pusiste tan (2) opuesto,
y aun a mí mesmo vengo a ser molesto?
¿Por qué mi rebelion no has perdonado,
y borras mi (3) pecado?
pues en el polvo hoy a dormir me acuesto,
y si mañana soy de tí buscado,
ya por falta de sér no seré hallado.

VIII. Baldad.

¿HAsta quándo discurso tan penoso
ha de durar, y proceloso viento
se-

(1) Salm. 8. 4. y 144. 3. (2) Tre. 3, 12. (3) 2. Rey. 12. 13.

será de tus palabras el aliento?
De Dios en el juïcio misterioso
no puede haber malicia,
ni el Todo-poderoso
(1) pervertir su justicia.
A tus hijos ha dado
el castigo debido a su pecado.
Y si a buscarle tú te apresurares,
y al Todo-poderoso le rogares,
y fueres limpio y recto,
despertará a librarte de este aprieto:
y la prosperidad de tu morada
será por tu justicia restaurada.
Y quanto en el principio bien tenias,
excederás en tus postrimerías.
Inquiere ahora de la (2) edad pasada,
y de nuestros mayores,
y sus predecesores
que saber no podemos
nosotros, por la boca que tenemos,
y por ser nuestras vidas en la tierra
caduca (3) sombra que en el ayre yerra.
Ellos te explicarán sus corazones,
y enseñarán con mas claras razones,
que ni el junco sin cieno,
ni en el prado sin agua crece el heno,
ni llega a ser cortado,
porque antes de sazon se ha ya secado.
Tales son los caminos
del que de Dios se olvida,

Y

(1) Gen. 18. 25. Rom. 3. 5. (2) Deut. 32. 7. (3) Salm. 144. 4.

y será la esperanza
del impio destruida.
Y en flor aniquilada
toda su confianza,
como (1) tela de araña disipada.
Quando afirmarse en ella mas procura,
falta su contextura,
y quando mas en ella esfuerzos hace,
mas presto la deshace.
Arbol que a sol benigno reverdece,
y uno y otro renuevo sobre él crece,
cerca de la (2) corriente
de caudalosa fuente,
y abraza con raices no pequeñas
hondamente las peñas,
aun despues de arrancado,
de suerte que no dexe de (3) sí señas,
ni el mismo sitio confesar las quiera,
es su felicidad mas verdadera,
y en tierra diferente
tiende sus ramas mas pomposamente.
Que ni aborrece Dios al justo es cierto,
ni con el impio fija su concierto.
Aun tu boca de risa llenaria,
tus labios de alegria.
Verás de dura confusion vestidos
a los que te aborrecen,
y que los malos son, como merecen,
a riesgos repetidos
con sus habitaciones destruidos.

(1) Isa. 59. 5. 6. (2) Salm. 1. 3. Jer. 17. 8. (3) Salm. 37. 36.

IX. Job.

NI eso puede negarse,
ni con Dios el varon (1) justificarse.
Si con él disputáre,
apenas a una culpa responderle
ha de saber, de mil que le imputáre.
Es en sabiduria,
y en la fuerza valiente,
nadie que en oponersele porfia,
goza seguridad permaneciente.
Los (2) montes arrancados
suelen ser de su asiento,
primero que advertidos
de que son de su enojo castigados.
Hace temblar la tierra, y que parezca
que trueca alojamiento,
y son sús pedestales conmovidos.
Puede mandar al (3) sol que no amanezca,
y prohibir el curso a las estrellas. (4)
Esas del cielo maquinas tan bellas,
y del ayre ha (5) tendido,
y el proceloso mar su alfombra sido. (6)
El los siete Triones,
Orion, y las Pleyades ordena,
y las constelaciones
que el Austro de nosotros enagena.
Que cosas hace grandes, admiradas

(1) Salm. 143. 2. (2) Salm. 97. 5. Nah. 1. 5. (3) Jos. 10. 12. (4) Eccl. 46. 5. (5) Salm. 104. 2. (6) Am. 5. 8.

(1) maravillas a número negadas.
Pasará sobre mí sin (2) conocerle,
ni poder entenderle.
Aunque arrebate y tome lo que quiera,
nunca a restitucion nadie le obliga,
ni habrá quien a tentarlo se prefiera,
ni, qué haces, le diga.
Hasta que se le postren los sobervios,
el Señor no retira
el furor de su ira.
¿Pues cómo seré yo tan atrevido,
que ponga mi razon en su presencia,
o con quál eloqüencia?
Aunque mas rectas mis acciones vea,
no sabré resistirme,
y a pedir que piadoso juez me sea
habré de reducirme.
Aun habiendo a mi ruego respondido,
no pensaré que haya mi voz oído.
Como la tempestad me ha contrastado,
sin causa mis heridas aumentado.
Aun para respirar me niega aliento.
De graves penas oprimirme siento.
Sus fuerzas son en excesivo grado.
Si miro su juïcio,
¿quién querrá ser en él por mí (3) abogado?
Quando justificarme
con mas razon procure,
de mi culpa daré mayor indicio;
y

(1) Salm. 77. 11. 14. (2) Exod. 33. 20. Act. 17. 27. (3) Jer. 49. 19.

y aunque mas mi (1) conciencia me asegure,
hallará causa para condenarme,
(2) yo mesmo dudaré de mi justicia,
y me despechará contra la vida.
El dolor de esta falta dé noticia.
Es mi proposicion mas repetida,
que al perfecto y al impio (3) de una suerte
los terminos prescribe de la vida.
No es pequeño castigo el de la (4) muerte,
executele luego
arrebatadamente,
y no de fatigar el inocente
parezca que hace juego.
La tierra de los (5) impios poseida
es, de los jueces de ella
la vista ciegamente obscurecida,
y de nuestra querella
la culpa no ha de serle atribuida,
y aunque la escucha no la satisface,
diganos ¿quién lo (6) hace?
Velozmente mis dias
pasaron, qual correo,
presurosos huyeron,
y nunca instante de contento vieron.
Pasaron con la priesa
que los baxeles de Hebeh pasar veo,
quando vienen cargados
de frutos sazonados,
o el aguila se abate a buscar presa.

V 2 Si

(1) 1. Cor. 4. 4. (2) Rom. 7. 15. (3) Eccl. 7. 2. Mal. 3, 14.
(4) Tre. 4. 6. (5) Mala. 2. 17. (6) Am. 3. 6.

Si de mi queja quiero deshacerme,
de mi mal olvidarme,
y probar a esforzarme;
mis desconsuelos vuelven a vencerme,
del temor de que no has de perdonarme.
Y si el camino de los impios sigo,
en vano me fatigo.
Aunque con nieve me (1) lavàse todo,
y sean mis manos mas purificadas,
las tuyas indignadas
en foso me echarán a do del lodo
asi me contamine,
que mi vestido mismo me abomine.
¡O si fuera (2) varon a quien pudiera
yo decir lo que siento!
como se respondiera,
y con quánto contento
a juïcio con él me redugera:
¿no hay arbitro que ponga
sobre los dos la mano,
y a mediar se disponga?
De mi cabeza aparte el soberano
baston, con que me tiene amenazado,
y de cuyo temor estoy turbado.
Que si me libro de él, a dar me obligo
de mi razon, y asi no estoy conmigo.

X.

(1) Jer. 2. 22. (2) Eccl. 6. 10.

X.

MI alma fatigada,
del dolor oprimida
está mi triste vida,
será por mí la queja desatada,
y en ella mi pasion manifestada,
y diréle: Señor, no me condenes,
hazme saber qué queja de mí tienes.
¿Es justo que la hechura de tus manos
oprimas y aborrezcas,
y sobre los consejos resplandezcas
de los impios tiranos?
¿son a caso tus ojos materiales?
¿vés como los mortales?
¿son humanos tus dias
que padecen engaños,
o sujetos a termino tus años?
¿qué en inquirir porfias
la iniquidad que en mí nunca has hallado,
y buscarme pecado,
sobre saber que no debes culparme,
y que no hay quien de tí pueda librarme?
Tus manos me (1) formaron,
todo me circundaron
para perficionarme y componerme,
¿y quieres deshacerme?
Acuerdate que (2) lodo manoseaste
para constituirme,

(1) Salm. 139. 13. (2) Gen. 3. 19. Eccl. 17. 11.

y a polvo volverás a reducirme.
Qual leche me fundiste,
qual queso me quajaste,
de carne y de pellejo me vestiste,
y de huesos y nervios me forjaste.
Dióme (1) espiritu entonces tu clemencia,
conservale despues tu providencia.
Y no de la memoria lo has borrado,
yo só que lo guardaste.
Si es que pequé, ¿seré de tí acechado,
y de mi culpa no purificado?
¡Ay de mí si delito cometiere!
¿y si justificado y recto fuere,
podré tan poco levantar cabeza,
cargado de deshonra y de pobreza?
Si levantarla quiero,
me despedazas como (2) leon fiero,
exercitando en mí tus maravillas
(3) vuelves a repetillas.
Renuevas las heridas,
y son en mí tus iras competidas,
y quando la menor vencerme puede,
un exercito al otro le sucede.
¿Para qué de mi madre
me sacaste del seno
a padecer tan asperos enojos?
Muriera yo sin que me vieran ojos,
fuera como si nunca hubiera sido,
al sepulcro del vientre traducido.
Es mi edad fugitiva y presurosa,
ce-

(1) Gen. 2. 7. (2) Isai. 38. 13. (3) Tren. 3. 3.

(1) cesa de fatigarme
tan incesablemente,
por que un poco me aliente.
Antes que a sepultarme
baxe (2) en la tenebrosa
region, en que se vierte
el horror formidable de la muerte.
Tierra de ciega obscuridad poblada,
de confusa desorden habitada,
en que solo tinieblas lucir pueden,
y siempre se compiten y se exceden.

IX. Sophar.

SI, a la loquacidad no se replíca,
sin duda el hablador se justifica.
¿Haránnos tus mentiras que callemos,
y que de tí afrentados
de afrentarte dexemos?
Tú dices que estás libre de pecados,
y que se manifiesta tu inocencia
de Dios en la presencia.
¡O si el Señor los labios desplegára,
y contigo su causa disputára,
y descubrir quisiera
los secretos de su (3) sabiduría!
quán infalible fuera
que la Ley te daría
el castigo (4) doblado,
y él conocer te haría,

(1) Sal. 39. 13. (2) Esd. 9. 5. (3) Eccl. 7. 14. (4) 1. Esd. 9. 13.

que por tu culpa te ha desamparado:
¿Presumes que pudieras
inquirir su juïcio misterioso,
o que la perfeccion (1) comprehendieras
del Todo-poderoso?
Es mas álto que el cielo: ¿pues qué hicieras?
y que el infierno mucho mas profundo:
¿cómo le conocieras?
Sobrepuja los límites de el mundo,
el volumen excede, en que se enciera
el vasto mar, la dilatada tierra.
Si separar y dividir quisiere,
juntáre, o confundiere
los terminos del orbe:
¿quién hay que se lo estorve?
Los pensamientos vanos
sabe de los humanos,
y de la iniquidad con que le ofenden,
aun lo que ellos no entienden.
Es el desvanecido
de discreto preciado,
puesto que haya nacido
como los (2) brutos de razon privado.
Si tú (3) te dispusieres,
el corazon templáres,
y humilde a Dios las manos levantáres,
y si alguna maldad reconocieres,
de tí la desecháres,
y en tu morada no la permitieres,

al

(1) Eccl. 3. 11. Rom. 11. 33. (2) Sal. 73. 22. y 92. 6. Eccl. 3. 18.
(3) Lev. 26. 3. Deut. 28. 1.

al cielo tu semblante
libre de fealdad levantar puedes,
y de temor, con animo constante.
Y de tantos desastres olvidado,
no tendrás mas memoria
de ellos, que de las aguas que han pasado.
Y verás que tu gloria
luces al sol apuesta,
en medio de la (1) siesta,
y sale vencedora
como de las tinieblas el aurora.
Y será su esperanza asegurada,
en ella confiado, (2)
labrarás tu morada,
yacerás descansado.
Dormirás en quietud sin que se atreva
nadie a (3) sobresaltarte,
y vendrán muchos a solicitarte.
De los malos será la vista ciega,
fugitivo el amparo,
vana la confianza,
la mayor esperanza
de sus almas mas cierto desconsuelo,
desamparados del favor del cielo.

XI. Job.

EN los tres se contiene todo el mundo,
quando muriereis la sabiduria
ba-

(1) Salm. 37. 6. y 112, 4. Isai. 58. 8. (2) Salm. 3. 5. y 4. 8.
(3) Lev. 26. 5.

baxará con vosotros al profundo.
Tambien tengo yo seso,
y no es menor la suficiencia mia,
¿quién hay que no supiera decir eso?
¿El que a Dios ha invocado,
y respuesta tenido,
de su amigo (1) burlado
es, y el justo y perfecto escarnecido?
La lumbre que previene
de los pies la cayda,
es en poco tenida
de el que prosperidad segura tiene.
Gozan las tiendas de los (2) salteadores
de paz, y los que a Dios han irritado
con pecados mayores,
y sus manos de bienes ha llenado:
mas pregunta a las fieras en el suelo,
que sabrán instruirte,
y a las aves de el cielo,
que podrán advertirte.
Y la tierra, aunque muda,
hará lenguas las hojas de sus plantas,
del vasto mar esa caterva ruda,
de varias formas, y de especies tantas,
enseñarte tambien podrá sin duda.
¿Quién de quanto subsiste y quanto vive
no sabe que de Dios el sér recibe,
y que están de sus manos
las vidas dependientes

de

(1) Pro. 14. 2. (2) Salm. 37. 1. 35. y 92. 7. Jer. 12. 1. Hab. 1. 3. 4. Mal. 3. 15.

de todos los vivientes,
y espiritus de todos los humanos?
Es la voz (1) del oidó percibida,
de el gusto la sazon de la comida.
En los viejos hay ciencia,
en la mas larga edad mas experiencia.
Y en Dios (2) sabiduria,
a todas superior, y valentia,
consejo, inteligencia.
Y lo que derriváre
no será edificado,
ni quien en el sepulcro él (3) encerráre,
de nadie a luz sacado.
El detiene las aguas, y se secan
las fuentes y los rios celebrados,
arrojalas, y en pielagos se truecan
de la (4) tierra los senos dilatados.
Suya la fortaleza y existencia
es, suyo (5) quien ha errado,
y quien a hacer el yerro le ha obligado.
Hace los (6) consejeros
andar de su ornamento despojados,
enloquece los jueces mas severos.
La cadena preciosa
desenlaza de el cuello del (7) tirano,
y le ciñe de cuerda ignominiosa.
Por su robusta mano
fueron los Sacerdotes despojados,

los

(1) Job. 34. 2. (2) Prov. 3. 19. (3) Isai. 22. 22. Apo. 3. 7. (4) Gen. 7. 12. (5) Prov. 16. 4. Eze. 14. 9. (6) 2. Rey. 15. 31. y 17. 14. 23. Isai. 19. 12. (7) 4. Rey. 25. 7. Sal. 149. 8. Isai. 45. 1.

los (1) fuertes derribados.
A los que hablan (2) mejor, quita los labios,
a los ancianos los consejos sabios.
El menosprecio vierte
en los (3) Principes mas acreditados,
y sabe enflaquecer los esforzados.
El manifiesta las profundidades
de las obscuridades,
y saca a (4) luz las sombras de la muerte.
Multiplica las (5) gentes,
y tambien las disuelve,
y esparcidas en partes diferentes
a recojerlas vuelve.
Las cabezas de el pueblo de la tierra
reduce a desatino,
que torpemente yerra
sin orden ni camino,
en vez de luz tentar les hace horrores,
y destemplados cometer errores.

XIII.

ESto mis ojos vieron,
y llegó con discursos repetidos
tambien a mis oídos,
que para sí guardado lo tuvieron.
Y cómo lo sabeis lo he yo sabido,
que no he menos noticias adquirido.
Y con todo eso hablára

al

(1) Dan. 2. 28. (2) Isai. 3. 2. 3. Jer. 23. 30. (3) Salm. 107. 40.
(4) Dan. 2. 22. Jona. 2. 7. (5) Salm. 107. 38.

al Todo-poderoso,
y con él disputára.
Todo lo que decis es fabuloso,
y vuestra medicina tan errada,
que no sirve de nada.
¡O quánto que (1) callaseis mejor fuera!
el silencio mas sabios os hiciera.
Estad a mi disputa, pues, atentos,
de mis labios oid los argumentos.
¿Diréis por Dios engaños y maldades?
¿defenderéisle con iniquidades?
¿quedará mas honrado,
quando hubiereis su causa pleyteado?
¿si quisiere inquirir vuestras acciones,
y ser de ellas testigo,
burlaréis os con él, como conmigo?
Serán os graves sus reprehensiones,
su justicia severa,
si en secreto le honrais de esta manera.
Su grandeza os asombre,
el terror os oprima de su nombre.
A lodo reducida vuestra gloria,
y a ceniza será vuestra memoria.
Escuchad lo que habláre,
y pase sobre mí lo que pasáre.
¿Morderé de mis carnes inhumano,
y mi (2) alma pondré siempre en mi mano?
Aunque me haga mas mal, en él (3) espero,
mas defenderme en su presencia quiero.

Y

(1) Prov. 17. 28. (2) 1. Rey. 28. 21. Salm. 119. 109. (3) Prov. 14. 32. 2. Cor. 1. 9.

Y no dexa de serme conveniencia,
pues el impio no llega a su presencia.
Oid con atencion mis locuciones,
toquen vuestros oídos mis razones.
Que si fuere citado
a juicio, seré justificado.
¿Quién conmigo porfia?
porque yo si calláse moriria.
Que dos cosas evites
te pido, y al instante
no me retiraré de tu semblante.
Son: Que de sobre mí la mano quites,
porque de tus terrores no me (1) espante.
Y que responda a tus proposiciones,
o tú dés solucion a mis qüestiones.
¡Quántas iniquidades y pecados
tengo! mis rebeliones y delitos
sean de tí declarados,
¿y por qué tu semblante por castigo
me niegas, y me dás por (2) enemigo?
¿la que los vientos arrancaron (3) hoja
es de tí destrozada,
y la seca coscoja
con rigor maltratada?
¿por qué dás contra mí cruda sentencia
por los (4) pecados de la adolescencia?
En cepo mis pies prendes,
y siguiendo sus huellas
con los tuyos las sellas,

y

(1) Salm. 19. 10. Prov. 20. 5. (2) Deut. 32. 42. Tre. 2, 5. (3) Isa. 42. 3. (4) Salm. 25. 7.

y mis caminos inquirir pretendes:
que como de carcoma agugerado
estoy, y como paño apolillado.

XIV.

DE (1) muger es el hombre producido,
su curso (2) limitado,
y solo de trabajos bastecido.
Brota como la (3) flor, y asi perece.
No tiene consistencia en un estado,
como (4) sombra su sér se desvanece.
¿Y aun es de tí mirado,
y para tu juïcio me has citado?
¿quién hacerle de (5) inmundo limpio puede?
a nadie se concede.
Tú prescribiste termino a sus (6) dias,
de sus meses el número tasado
tienes precisamente,
determinadas sus postrimerias;
ley en todos los siglos permanente.
Y dexará de ser si le dexáres,
o como quien se emplea
en trabajo por precio concertado,
el fin deseará de su tarea
quando le castigáres.
El arbol aun cortado
nuevos pimpollos producir espera,
y su existencia en ellos persevera.

Si

(1) Gen. 3. 6. (2) Eccl. 2. 23. (3) Salm. 90. 5. 6. 9. y 10. 315. Isa. 40. 6. (4) Salm. 144. 4. (5) Salm. 51. 9. Ju. 3. 6. Rom. 5. 12. (6) Salm. 89. 48.

Si los años en él efecto hicieren,
y de virtud privado
sus raices y tronco se murieren,
y quedáre en el polvo sepultado;
aun de la agua el olor será bastante
para resucitarle,
y que al ayre levante
copa, qual si acabáran de plantarle.
El hombre muere quando se envegece
donde estará que luego desparece:
Las aguas de los mares se pasaron,
las copiosas corrientes se secaron.
El hombre yace, no ha de levantarse
mientras hubiere (1) mundo,
ni del sueño profundo
de la muerte podrá desenlazarse.
¡O, Señor, si alcanzáse
de tí que en el sepulcro me (2) escondieses,
y que alli me encubrieses,
en tanto que tu enojo se pasáse,
termino señaláses,
y de mí, feneciendo, te acordáses.
Si el hombre se muriera,
y a renacer volviera,
diera toda mi edad a la esperanza
de esta nueva mudanza.
De tus manos la hechura señas viera
de tu afecto mas claras,
entonces me llamáras,
y yo te respondiera.

¿Por

(1) Sal. 102. 24. Isa. 51, 6. y 65. 17. y 66. 22. (2) Isa. 26. 20.

¿Por qué ahora me cuentas
los pasos del camino que prosigo,
y no dás dilacion a tu castigo,
y tienes mis pecados
como en pliego (1) sellados,
y el número acrecientas?
Los montes derribados
son, los peñascos de lugar mudados.
Las piedras desatadas
de los ímpetus son de la corriente
que arrebata la tierra velozmente,
y nuestras esperanzas defraudadas.
Y que el hombre serás siempre mas fuerte,
él pasa sin tardanza,
percibese en su rostro la mudanza,
dirigeslo a la muerte.
Serán engrandecidos
sus hijos sin que llegue (2) a conocerlo,
estarán abatidos
sin que pueda saberlo,
y mientras subsistiere,
y en su carne viviere,
ella será de achaques combatida,
y el alma de tristezas afligida.

XV. Eliphaz.

DIme, ¿reduce el sabio
a vanidad la ciencia,
o llenará su pecho

(1) Deut. 32. 34. Ose. 13. 12. (2) Eccl. 9. 5.

del Euro la violencia?
¿despegará sin instruir su labio
en disputas a nadie de provecho?
Tú tambien el temor de Dios destruyes,
la oracion disminuyes.
Y tu lengua confiesa tú pecado
con el mismo artificio de que ha usado.
Sus razones, no yo, te condenaron,
tus (1) labios contra tí testificaron.
¿Has primero nacido
que Adam, y que estuviesen situados
en el lugar que ocupan los (2) collados?
¿Has de Dios los (3) secretos entendido,
que piensas que tú solo sabio has sido?
¿qué sabes, que nosotros no sabemos,
ni puedes alcanzar que no alcancemos?
Entre nosotros hay tambien anciano
que ser creido por sus canas puede,
y que la de tu padre edad excede.
Es de tí despreciado
el consuelo de Dios, que has ignorado:
lo que tu corazon te dicta en vano
a declarar te atreves:
¿por qué los (4) ojos con desprecio mueves?
¿por qué con tal aliento replicaste
a Dios, y tales cosas pronunciaste?
¿qué es (5) el hombre que pueda
ser por limpio tenido,
y justo, habiendo de muger nacido?

(1) Prov. 12. 13. (2) Salm. 90. 2. Prov. 8. 23. 5. (3) Jer. 23. 22.
(4) Pro. 6. 13. y 14. 10. Eccl. 27. 25. (5) Salm. 14. 3. Pro. 20. 9.

A los Angeles mismos deshereda
de el bien de que estuvieron tan seguros,
y con él aun los cielos no son puros.
Quanto mas (1) el varon abominable,
lleno de fealdades,
que como la agua bebe las maldades.
Escuchame, diréte lo que he visto,
y los Sabios contaron
que a sus padres oyeron,
y no nos lo encubrieron.
Ellos solos gozaron
la tierra que les fue de el Señor dada,
sin ser de los estraños,
aun de paso, pisada.
Serán todos los dias
de el impio fatigados de tormento,
y el número escondido de sus años
al tirano violento.
Temidas vozerias
herirán sus (2) oídos,
aun en la paz serán desposeídos.
No esperará del sueño tenebroso
ser a la luz del cielo revocado:
de su misma conciencia amenazado
del cuchillo estará siempre medroso.
Comerá sin (3) reposo
su pan, con desconsuelo y agonia,
porque le aguarda tenebroso dia.
De angustias y afliccİones asombrado,
y ceñido estará continuamente,

(1) Salm. 53. 3. (2) Lev. 26. 36. (3) Salm. 59. 15. y 109. 10.

como Rey de Legiones rodeado,
porque tendió su (1) mano
contra Dios Soberano,
y se esforzó contra el Omnipotente.
En la cerviz herido,
y de sus hombros en lo mas pujante,
será el escudo y el arnes rompido.
Que cubrió de (2) gordura su semblante,
y fueron sus costados
de ella copiosamente circundados.
Y vivió las ciudades destruidas,
y casas asoladas
por otros habitadas,
a miserables (3) ruinas reducidas.
Ni firme su riqueza
será, ni su poder asegurado,
ni en la tierra jamás perfeccionado.
De las tinieblas no podrá librarse,
sus ramos secará calor violento;
perecerá con el Divino (4) aliento.
Como su error no advierte
por vanidad, en ella se convierte.
Sin sazon (5) fue cortado,
y sus renuevos no reverdecieron,
qual viña que en agráz han vendimiado,
y oliva que con flor la destruyeron.
Y de la hipocresia
disipada será la compañia:
y de fuego deshecha

la.

(1) Lev. 26. 21. Num. 15. 30. (2) Deu. 32. 15. Salm. 17. 10. y 73. 7. y 119. 70. (3) Isa. 33. 1. (4) Job. 4. 9. (5) Salm. 55. 23. Prov. 10. 27.

la tienda del varon que se cohecha.
El dolor concibieron,
y la maldad (1) parieron,
con excesos estraños
sus senos aperciben siempre engaños.

XVI. Job.

MUchas cosas qual estas
otras veces he oído,
mas nunca tan molestas:
vuestro mayor consuelo mal ha sido.
¡O quánta vanidad en las razones
luce, con que venis a consolarme!
¿qué os anima a tan asperas respuestas?
acabad de callar, o de acabarme.
Tambien yo con hinchadas locuciones
a entenderme daria,
si vuestra alma sintiera
lo que siente la mia,
y de dolores libre yo estuviera:
tambien vuestras palabras imitára,
y tambien la (2) cabeza meneára.
Antes os divirtiera,
y a la pena mi voz alivio diera.
Mas ni mi mal hablando
un instante se templa, ni callando.
Hame Dios fatigado,
y mi séquito todo debelado.

(1) Salm. 7. 14. Isa. 59. 4. (2) Salm. 22. 7. 4. Rey. 19. 21. Jer. 18. 16.

Tieneme consumido,
la flaqueza que me ha desfigurado
en mi rostro afligido
testigo de mi mal es abonado.
Hame despedazado
en partes diferentes,
su furor cruxe contra mí los dientes,
y quanto mas las aflicciones crecen,
y en mí se multiplican los enojos,
mas ardientes los ojos
sobre mí de el contrario resplandecen.
Contra mí mis amigos se juntaron,
y sus bocas abrieron,
y con las que me hicieron
afrentas mi (1) semblante avergonzaron.
Hame entregado Dios al mentiroso,
y del impio en las manos
castigo me amenaza riguroso.
Estaba sosegado,
y con indignacion me ha destruido,
del cuello arrebatado,
y en menudos pedazos dividido,
de todo su rigor (2) objeto he sido.
Con sus flechas me dá continua guerra,
de ellas estoy sitiado,
mis interiores ha (3) desmenuzado,
y mi hiel esparcido por la tierra.
Una ruina tras otra precipita
sobre mí cada instante,
mi opresion solicita

con

(1) Tre. 3. 30. Mic. 5. 1. (2) Tre. 3. 12. (3) Salm. 2. 9.

con fuerzas de gigante.
Saco sobre mis carnes he cosido,
en polvo mi cabeza sepultado,
que con el llanto a lodo reducido
la vista de los ojos me ha cegado,
del rostro las facciones confundido.
Y ni mis (1) oraciones
impuras son, ni iniquas mis acciones.
No mi sangre sepultes
tierra, ni a su (2) clamor la voz ocultes.
Y tambien en los cielos el testigo
excelso está de la verdad que digo.
Mis amigos me arguyen, mas en tanto
de mis ojos dirijo a Dios el llanto.
¡O si tan libremente
el hombre (3) disputar con él pudiera,
como con su vecino o su pariente
quánto le conviniera!
mas prestos pasarán y arrebatados
los años que me tiene señalados,
y yo por la que nunca se repite
senda, (4) ni volver de ella se permite.

XVII.

A Mi mi espiritu ya desfallecido,
corre la edad ligera,
el sepulcro que cayga en él espera.
Soy de quien me acompaña escarnecido,

(1) Salm. 109. 7. Prov. 28. 9. (2) Gen. 4. 10. Isa. 26. 21. Eze. 24. 7. (3) Eccl. 6. 10. Isa. 45. 9. Rom. 9. 20. (4) 2. Rey. 12. 23. 3. Rey. 2. 2.

en solos sus enojos
entretengo mis ojos.
Pongo que me afianzas ya contigo,
¿quién tocará (1) mi mano?
pues presumen en vano
quando de entendimiento están privados,
no serán ensalzados.
El que dice lisonjas a su amigo
recibirá castigo,
rotos serán los ojos de sus hijos.
Por instrumento de sus (2) regocijos,
y fabula los pueblos me han tenido,
de que Señor he sido,
ciegan mis luces mis desabrimientos,
los justos admirados
lo verán, y los quietos
contra los delatores irritados.
Su perfeccion proseguirán los rectos,
aumentarán su fuerza los perfectos.
Pero volved vosotros,
en quien sin presumir que os hago agravio,
digo que no hay ninguno que sea sabio.
Pasaronse mis dias,
y de mi corazon los pensamientos
han las tristezas mias
trocado a sentimientos.
La claridad en noche convirtieron,
luces y obscuridades confundieron.
Solo el sepulcro (3) ya por casa espero,
ha-

(1) Prov. 6. 1. y 17. 18. y 22. 26. (2) Sal. 69. 12. Tre. 13. 14. 63.
(3) Salm. 88. 56.

hacer mi cama en las tinieblas quiero,
el cimenterio padre,
la sepoltura madre.
serán, y a los (1) gusanos
llamaré mis hermanos.
¿A dónde estará entonces mi esperanza?
¿hay quien de verla tenga confianza?
Mis imaginaciones
vivirán del sepulcro los rincones;
con el polvo mezclados
descansarán entonces mis cuydados.

XVIII. Baldad.

DEcid, ¿quándo verémos
fin de razonamientos tan pesados?
Entended, y despues discurrirémos:
¿por qué por brutos somos reputados,
por (2) inmundos tenidos,
de quien con furia tan arrebatada
es su alma tambien desestimada?
¿Serán los montes, pues, por vos movidos,
o la tierra será desamparada?
De los impios la luz ha de apagarse
sin que brille centella de su fuego.
Y en su tienda su antorcha ha de matarse,
y caer sobre él luego.
De su poder los pasos detenidos
serán, y sus consejos confundidos.
Red en sus pies echada,

y

(1) Job. 24. 20. (2) Lev. 11. 29.

y en ellos (1) anudada
lazo suspenderá sus movimientos.
Moverá contra él Dios los sedientos.
Su torcedor esconderá la tierra,
y su prision la senda por do yerra,
será de todas partes asombrado
de confusos (2) temores,
su pie pisará horrores.
Su (3) hijo vivirá necesitado,
y su (4) muger en llanto,
y continuo quebranto.
Comerá de su (5) carne los renuevos,
sus miembros tragará con dura suerte
el dolor mayorazgo de la muerte.
De su Tienda arrancada
será su (6) confianza,
y a la region llevado sin tardanza
del (7) Rey de los espantos habitada.
Como si fuera agena
vivirá su posada,
y su casa verá de fuego llena,
y de (8) azufre sembrada.
Secas sus, en la tierra dilatadas,
raíces, y (9) sus ramas destroncadas.
Perecerá en el (10) suelo su memoria,
en las calles su gloria.
De la luz arrojado
será de las tinieblas al profundo,

(1) Salm. 9. 15. (2) Jer. 6. 25. y 46. 5. y 49. 29. (3) Sal. 109. 9. y 1[illegible]. 4. (4) Gen. 22. (5) Lev. 28. 29. 4. Rey. 6. 28. (6) Prov. 10. 28. (7) Ebr. 2. 14. (8) Deu. 29. 23. Isa. 34. 9. (9) Isa. 5. 24. Amo. 2. 9. Mal. 4. 1. (10) Salm. 109. 13. Prov. 2. 22. y 10. 7.

y con violencia echado,
del limite del mundo.
Ni tendrá (1) hijos, ni dexará nietos,
a quien sus bienes queden,
ni sucesores que su casa hereden,
darán de su castigo los efectos,
escarmientos y asombros verdaderos
a los presentes (2) y los venideros.
Estas son, pues, del impio las moradas,
y las que tiene Dios aparejadas
riquezas de que goce
el que su santo nombre no (3) conoce.

XIX. Job.

¿HAsta quándo mi alma fatigada
de doctrina será tan escusada?
hartas veces me habeis avergonzado,
¿quándo habeis de cansaros,
avergonzados, de desvergonzaros?
Supuesto que haya errado,
como decis, en todo lo que digo,
yo quedo con mi yerro, y él conmigo.
Pero si os esforzais a despreciarme,
sin dexar de afrentarme;
sabed que ha Dios mi causa prevertido,
y (4) red espesa sobre mí tendido.
Si despliego los labios,
en manifestacion de mis (5) agravios,

no

(1) Isa. 14. 22. Jer. 22. 30. (2) Eze. 27. 35. y 32. 10. (3) Rom. 1. 28. 1. Cor. 1. 34. Tit. 1. 16. (4) Tren. 1. 13. Eze. 12, 13. Ose. 7. 12. (5) Isa. 38. 14.

no he de ser (1) escuchado,
ni aunque mas clame con piedad juzgado.
El paso defendido,
y mis caminos ha (2) circumbalado,
mis sendas en tinieblas escondido.
La honra me ha quitado,
quitando de mi frente la corona.
Estoy aniquilado,
maltrató duramente mi persona,
como de arbol cortado
ha de mí mi esperanza despojado;
indignóse conmigo,
y declarado me ha por enemigo;
unidos sus exercitos vinieron
contra mí, la campaña me talaron,
el Real asentaron
sobre mi tienda, sitio le pusieron,
mis hermanos huyeron,
y todos mis (3) vecinos se estrañaron.
Mis parientes de mí se retiraron,
mis (4) conocidos me desconocieron.
Hasta los de mi casa me olvidaron.
Mis criadas tambien me despreciaron.
Los criados llamaba,
nadie me respondía,
aunque en vez de mandarlos los rogaba;
mi aliento mi muger aborrecía,
y a todas las instancias se negaba
que por la sucesion comun hacía.

Has-

(1) Salm. 22. 2. (2) Tre. 3. 9. (3) Sal. 31. 12. y 69. 8. (4) Sal. 38. 11. y 88. 18.

Hasta la gente vil me despechaba
teniendome presente,
y si por evitarlo me apartaba,
murmuraba de mí sangrientamente.
(1) Contra mí se volvieron mis amigos,
a los que mis secretos confiaba
tuve por enemigos.
Mis (2) huesos a la piel están pegados,
de toda carne ya destituidos,
y quando de los labios mas ceñidos
están mis dientes, pueden ser contados.
Tened de mí, vosotros mis amigos,
lástima en tal estado,
que Dios con fuerte (3) mano me ha tocado.
¿Por qué, como el Señor, tambien ayrados
me comeis a bocados?
¡O quién me concediese que copiadas
estas palabras fuesen,
y en libro conservadas,
o con buril en plomo se imprimiesen,
o en pedernal grabadas
para siempre viviesen!
Aunque me aflixo no me desespero,
yo sé que tengo (4) Redentor, que vivo
levantarse del polvo ver espero.
Y puesto que tan gran dolor recibo,
mucho despues de muerto y sepultado,
en esta misma piel que ahora visto,
ha de ser de mí (5) visto.

Yo

(1) Sal. 41, 9. y 55. 13. 14. (2) Sal. 102. 5. Tre. 4. 8. (3) Rut. 1. 13. 1. Rey. 6. 9. (4) Isa. 44. 6. y 59. 20. 1. Cor. 1. 30. Tit. 2. 14. Apo. 5. 9. (5) 1. Cor. 13. 12. 1. Ju. 3. 2.

sucesor abatido,
y albergue deshará no edificado.
No gozará quietud interiormente,
ni la de su codicia sed ardiente,
sin su (1) ruina será jamás templada.
Pues que no reservó su gula nada,
nada será del riesgo reservado,
quando de mas manjares ocupado
esté, tendrá mayor desabrimiento,
y será de mas males asaltado.
Quando a llenar sus senos mas atienda,
la indignacion de Dios mas (2) repetida
granizará sobre él y su comida.
Será tan peligrosa la contienda,
el rigor tan severo,
que quando (3) huir pretenda
el yerro, topará con el azero.
Desembaynado ya (4) resplandeciente,
derramando terrores
lucirá contra él acerbamente.
Tenebrosos horrores
se verterán en su mejor sentido,
de (5) fuego no soplado,
aunque mas encendido,
será en su Tabernáculo abrasado.
Los cielos que conocen
su maldad le harán guerra,
y su quietud insultara la tierra.
Sin que su verdor gocen

sus

(1) Eccl. 5. 12. (2) Sal. 11. 6. Luc. 12. 20. (3) Isa. 24. 18. Jer. 48. 44. Am. 5. 19. (4) Deu. 32. 41. Eze. 21. 9. (5) Isa. 1. 31. y 30. 33. Eze. 20. 47.

sus renuevos, serán arrebatados,
y de la indignacion de Dios talados.
La legitima es esta,
para el impio dispuesta.
La posesion y estado
que le ha de Dios la voz adjudicado.

XXI. Job.

OId atentamente
mi razon con buen zelo,
y que el vuestro será mas conveniente
a mi dolor consuelo.
No de mi voz interrumpais el curso,
aunque mofeis despues de mi discurso:
¿Disputo yo con hombre
que puede a mis razones reducirse?
¿pues por qué no ha mi alma de afligirse?
El mirarme os asombre,
aunque tan poco os toca,
y la (1) mano poned sobre la boca.
Que quando yo me acuerdo,
temblando todos los sentidos pierdo.
Que viven los (2) iniquos, envejecen,
y en riquezas y en honras permanecen.
Su succesion con ellos ordenada,
en nuevos frutos ven multiplicada.
Sus casas de temor aseguradas,
del castigo de Dios son reservadas.
Y sin riesgos de partos desastrados

(1) Mich. 7. 16. (2) Sal. 73. 4. Jer. 12. 1. Hab. 1. 4. Mal. 3. 15.

crecen y multiplican sus ganados.
Sus chiquillos saltando
andan, como rebaños de corderos,
al son de los panderos,
las citaras y el organo cantando.
Vivieron con contento,
y mueren sin (1) dolor en un momento.
Habiendo dicho (2) á Dios, con desatino:
Que de ellos se apartáse,
y que ni sus caminos les mostráse,
ni les interrumpiese su camino.
¿Quién (3) es Dios poderoso,
para que le adorémos?
¿o qué conseguirémos
de el culto que le hagamos religioso?
Pero bien no tuvieron,
y de mí sus consejos
estarán siempre lejos.
Qué de veces sus luzes se murieron,
y sobre (4) ellos cayeron
confusas contriciones, y temores,
por los que Dios les repartió dolores.
Como la paja, que arrebata el viento
serán, o como (5) tamo
que robó torbellino turbulento.
Dios guardará a sus hijos su violencia,
y les dará su pago,
para que le conozcan por su estrago.
Verán executada la sentencia

del

(1) Salm. 73. 4. (2) Salm. 36. 1. Mal. 3. 13. 14. (3) Exo. 5. 2.
(4) Salm. 11. 6. (5) Salm. 1. 4. y 35. 5. Isa. 25. 5. Ose. 13. 3.

del Todo-poderoso,
beberán (1) su castigo riguroso.
¿Y qué contento les dará su casa,
cumplida ya la de sus meses tasa?
¿enseñarán (2) a Dios sabiduria,
que juzga las alturas?
El uno acabará con felíz dia,
en horas sosegadas y seguras.
Sus pechos de humor cándido cargados,
y sus huesos de tuetanos regados.
El otro morirá con afligida
alma, sustentará en dolor la vida.
Y (3) entrambos yacerán despues de muertos
de gusanos cubiertos.
Mas ya conozco vuestros pensamientos,
y los que contra mí teneis intentos.
Y que decis: ¿A dónde
los palacios están del poderoso?
¿y quién del impio la morada esconde?
¿No con afecto preguntais curioso
a los que pasar visteis,
cuyas señas negar aun no pudisteis?
Y os dicen: ¿Qué los impios son guardados
de las horas tremendas reservados?
¿quién de sus vidas les dará noticia,
ni podrá sus excesos
reducir a justicia?
Que antes de ser juzgados
al sepulcro serán ya trasladados,

(1) Sal. 75. 8. Apoc. 14. 10. (2) Gen. 18. 28, Isa. 40. 13. Rom. 3. 5. y 11. 34. (3) Eccl. 9. 23.

permaneciendo en cumulo de huesos
Será la tierra leve,
y dulce al recibirlos,
muchos han de seguirlos,
y precederlos número no breve.
En vano conortarme habeis querido,
vuestras respuestas vanidad han sido.

XXII. Eliphaz.

¿Puede aprovechar a Dios el hombre,
como el (1) sabio a sí mismo se aprovecha?
¿El Todo-poderoso tendrá gusto
de saber que eres justo?
¿Es de alguna importancia en su concepto
el que tú sigas el camino recto?
Hay alguna sospecha
de que temor le asombre,
y por eso disponga tu suplicio,
o contigo venir quiera a juïcio:
Ya tus malicias son diformidades,
y sin número tus iniquidades,
porque sin fundamento
a tus hermanos (2) prendas les sacaste,
y a los necesitados (3) desnudaste:
Tu agua del sediento,
y tu pan del hambriento
avaro retiraste.
Al tirano la tierra se prohive,

y

(1) Deut. 10. 13. Salm. 16. 2. Luc. 17. 10. (2) Deut. 24. 10.
(3) Exod. 22. 26.

y el honrado con honra en ella vive.
A las viudas sin consuelo embiaste,
y los brazos del huerfano quebraste.
Por eso eres de lazo circundado,
de súbitos temores asombrado.
Y tinieblas la (1) vista han de cegarte,
y muchedumbre de aguas anegarte.
¿No está Dios por ventura
de los supremos cielos en la altura?
¿Las estrellas no son mas levantadas
de su vista miradas?
Dirás que su (2) saber no es tan seguro,
porque se le interpone velo obscuro:
De los cielos los círculos pasea,
mas las nubes le quitan el que vea:
Quieres seguir la antigua reprobada
senda, que de los impios fue pisada:
Los que por sus pecados
tan fuera de sazon fueron (3) cortados:
Cuyo cimiento ha sido
como arroyo vertido:
Que se (4) apartáse Dios de ellos pedian,
¿y de qué les podia servir, decian,
estando de sus bienes inundados?
Del impio los consejos
estén de mi dictamen siempre lexos.
Los (5) justos lo verán alborozados,
serán del inocente despreciados:
¿há nuestro sér en algo padecido,

 por-

(1) Salm. 38. 10. (2) Salm. 10. 11. y 59. 7. y 73. 11. y 94. 7.
(3) Sal. 55. 23. y 102. 24. Eccl. 7. 17. (4) Jer. 2. 31. Mic. 6. 3.
(5) Salm. 107. 42.

porque los haya (1) fuego consumido?
Conciertate con Dios, vivirás quieto,
y gozarás felicidad no poca.
Recibe de su boca,
y al corazon traslada su precepto.
Si te volvieres al Omnipotente,
serás edificado,
echarás de tu tienda tu pecado,
y pisarás sobre (2) oro refulgente,
que (3) Ofir te ofrecerá copiosamente.
Contarásle a millones,
y la plata a montones.
Alegraráte el (4) Todo-poderoso,
tu rostro a él levantarás gozoso.
Oyrá tus oraciones,
y pagarás los que ofrecieres (5) dones.
Verás cumplido lo que propusieres,
en los caminos lucirá que hicieres.
Quando el (6) sobervio vieres humillado,
dirás: engrandecido
ha de ser el humilde y abatido.
Será por tí guardado
el justo, (7) los dominios soberanos
libres por la limpieza de tus manos.

XXIII. Job.

HOy tambien he de seros desabrido,
mas mi dolor excede mi gemido.

Si

(1) Gen. 19. (2) 2. Par. 1. 15. Isa. 60. 17. (3) Gen. 10. 29. 3. Rey. 9. 28. (4) Sal. 36. 9. (5) Sal. 50. 14. (6) Pro. 29. 23. Jac. 4. 6. 1. Pa. 5. 5. (7) Ier. 1. 10. Eze. 14. 14.

Si conocerle y alcanzar pudiera,
hasta su (1) trono fuera.
Delante de él mi causa disputára,
mi boca de argumentos redundára.
Su respuesta entendiera,
lo que dice supiera.
No contra mí sus fuerzas (2) empleára,
antes él me esforzára.
Alli con él (3) el recto contendiera,
de mi (4) juez para siempre me librára.
Mas ni hallarle presumo en el Oriente,
ni alcanzarle tampoco en Occidente.
Ni si en el Norte obráre podré hallarle,
ni en el Austro encontrarle.
Mas él ha mis caminos alcanzado,
y a su exâmen he sido
como el oro acendrado.
Mis pies siempre sus huellas han seguido,
y no me he de sus sendas desviado.
Su Doctrina por Ley he recibido,
sus palabras guardado
como el sustento mas apetecido.
¿Mas quién le impedirá lo que quisiere?
¿qué no conseguirá si lo emprendiere?
Acabará lo que ha determinado
de mí, con lo demás que ha decretado.
Y por eso me turba su semblante,
aun de pensar en él tiemblo al instante.
Ha Dios mi corazon (5) enflaquecido,

(1) Ebr. 4. 16. (2) Isa. 27. 4. 8. Jer. 10. 24. (3) Gen. 32. 24.
(4) 1. Cor. 4. 5. (5) Salm. 40. 12.

el Todo-poderoso me ha vencido,
¿pues por qué de la luz desheredado
en mortales horrores no me oculta,
y en profundas tinieblas me sepulta?

XXIV.

¿POr qué no son al Todo-poderoso
los tiempos (1) escondidos?
pues los que le conocen,
no dexa que los gocen.
Los impios acometen atrevidos
el (2) termino ni oculto ni dudoso,
en que están sus vecinos heredados,
y paciendo les roban sus ganados,
del huerfano la bestia,
el buey de la (3) viuda.
A los pobres molestia
dan, en lugar de ayuda,
y de ellos los (4) humildes y abatidos
han de andar escondidos,
y qual fieras salvajes
salen por la mañana en el desierto,
a cometer desordenes y ultrajes,
que su sustento suelen ser mas cierto.
Las campañas por ellos son segadas,
las viñas vendimiadas.
Dexaron el desnudo a la inclemencia
del tiempo sin abrigo.

Ba-

(1) Act. 1. 7. (2) Deu. 19. 14. y 27. 17. Pro. 22. 28. y 23. 10.
(3) Deu. 24. 17. (4) Pro. 28. 28. y 30. 14. Am. 8. 4.

Bañóle del torrente la violencia,
y fue la peña de su mal, testigo.
Del pecho de las madres la inocencia
de los huerfanos hijos arrancaban,
y prendas a los pobres les sacaban.
Y aun mas a los desnudos desnudaron,
su gabilla al (1) hambriento le quitaron.
En sus casas lagares
para vino y aceyte fabricaban,
mas su sed no templaban.
Claman de los (2) lugares
los hombres, y las almas de los muertos,
y no prohibe Dios sus desconciertos.
Ni ellos menos rebeldes se retiran
de la luz, ni el camino de Dios miran.
Con ella se levanta (3) el homicida,
para quitar al infelíz la vida,
ni con la obscuridad mas sosegado
está, sino en maldades ocupado.
Los ojos del adultero desean
la noche, (4) porque en ella no le vean,
que à la solicitud de su cuidado
se dirige embozado,
minan las casas que antes eligieron,
y en sus delitos (5) luz no conocieron.
A todos es el alba mortal sombra,
el temor de ser vistos los asombra.
Huyen como las aguas velozmente,
su porcion en la tierra sea maldita.

El

(1) Lev. 23. 22. Deu. 25. 4. Jac. 5. 4. (2) Jue. 5. 11. (3) Salm. 10. 8. (4) Pro. 7. 9. (5) Jud. 3. 20.

El por fertil camino mas freqüente
su temor de las viñas siempre evita.
Como el calor y sequedad apura,
y resuelve la nieve,
asi la sepultura
los pecadores roba en tiempo breve.
De los (1) maternos senos olvidados
son los (2) gusanos su mayor dulzura,
como (3) leños troncados,
de su maldad perecerá la gloria,
sin que se tenga de ella mas memoria.
La muger por esteril (4) abatida,
fue de ellos mal tratada.
Y la viuda mas necesitada
nunca fue socorrida.
Los violentos levanta,
porque se ensalce mas su tiranía.
Es la injusticia de su vida tanta
que de nadie se fia.
Pero Dios le concede
seguridad (5) en que afirmar se puede,
y atencion sus caminos le debieron.
Por breve tiempo fueron
los impios ensalzados,
luego (6) desparecieron,
qual los demás humildes y apremiados,
como aristas de espigas destrozados.
Verdad es esto, ¿quién dirá que miento,
o podrá responder a mi argumento?

XXV.

(1) Salm. 27. 10. (2) Isa. 94. 15. (3) Job. 17. 14. (4) 1. Rey. 1. 6. (5) 2. Rey. 14. 14. Eze. 18. 23. 32. y 33. 11. 2. Ped. 3. 9. (6) Salm. 37. 36.

XXV. Baldad.

ES temido el Señor, y poderoso,
tiene inviolable paz en sus alturas,
exercito sin número copioso,
ilustra su explendor las (1) criaturas.
¡Cómo justificarse habrá podido
con él, el hombre (2) de muger nacido!
La luna turbiamente
delante de sus ojos resplandece,
de los Astros la luz mas refulgente
obscuridad parece.
Quanto mas el del hombre ser tan vano,
hijo de otro no menos vil gusano.

XXVI. Job.

¿HAs al flaco ayudado?
¿salvan tus fuerzas el debilitado?
aconsejas la poca suficiencia,
y manifiestas misteriosa ciencia:
¿a quién han tus sentencias instruido,
y quien te ha tal espiritu infundido?
Dió sér a los (3) gigantes,
(4) monstruos produce en las cavernas hondas,
que recatan del mar las crespas hondas,
el sepulcro a sus ojos está abierto,
el pavoroso (5) infierno descubierto.

En

(1) Jn. 1. 4. Act. 17. 28. (2) Gen. 3. 16. (3) Gen. 6. 4. (4) Gen. 1. 20. (5) Salm. 95. 4. y 139. 10. Pro. 15. 11. Ebr. 4. 13.

En hueco espacio los Triones tiende,
y de nada la tierra toda pende,
el agua en nube embuelve,
que sin su voluntad no se disuelve.
Que la fachada de su trono (1) tiende,
y con toldo de nubes (2) la defiende.
Que aprisiona del (3) mar la lozania,
hasta que ni haya obscuridad ni dia.
Del cielo las (4) colunas vacilando,
de su reprehension están temblando.
Con sus fuerzas el mar ha (5) dividido,
mudandole de asiento,
y con su entendimiento
su sobervia vencido.
Su saber soberano
los (6) cielos ilustrado,
su poderosa mano
el (7) dragon ha criado.
Esta de sus caminos, pues, ha sido
la breve parte que hemos entendido,
que de su fortaleza
¿quién la infinita alcanzará grandeza?

XXVII.

VIve el Dios que ha querido
quitarme mi derecho,
y el Todo-poderoso que a despecho
tan mortal ha mi alma reducido;

que

(1) Gen. 1. 6. (2) Salm. 18. 11. y 104. 3. Isa. 66. 1. (3) Salm. 33. 7. y 104. 9. Jer. 5. 22. (4) Salm. 18. 7. (5) Isa. 51. 15. Jer. 31. 35. (6) Salm. 33. 6. (7) Isa. 27. 1. y 51. 9.

que en quanto aliente el afligido pecho,
respiraré con su conocimiento
el que él en mi (1) naríz espiró aliento.
Sin que maldad mi labio,
ni mi lengua pronuncie ageno agravio.
Ni a ningun mal me aplique,
que vuestras detracciones justifique,
hasta acabar la vida fatigada
no será mi verdad de mí apartada.
De mi justicia asido
estoy, no seré de ella dividido,
ni será de mi vida
mi conciencia ofendida.
Aunque sea como el impio mi adversario,
y como el mas iniquo mi contrario,
¿quál será la esperanza
que consuele el falsario,
que mas riqueza alcanza
por haberla robado,
quando fuere de la (2) alma despojado?
¿oyrá por dicha Dios sus (3) oraciones,
quando le opriman mas tribulaciones?
¿vivirá consolado
en el Omnipotente,
y llamará al Señor continuamente?
Diré lo que de Dios está en la (4) mano,
sin callar su poder tan soberano,
pues que visteis tan claras las verdades,
¿por qué os desvaneceis con (5) vanidades?

Del

(1) Gen. 2. 7. Isa. 2. 22. (2) Mat. 16. 26. Luc. 12. 20. (3) Pro. 1. 28. Isa. 1. 15. (4) Act. 4. 28. (5) Eccl. 9. 1. 2.

Del impio esta la suerte permanente:
es, y la propia herencia
que adquiere la violencia
por el Omnipotente.
Quando su (1) estirpe numerosa sea,
será para la espada,
sin que la producion mas dilatada
harta de pan se vea.
Todos serán en muerte sepultados,
de sus mismas viudas no (2) llorados,
si plata como polvo amontonáre,
y vestidos qual lodo aparejáre.
(3) Serán al justo traje conveniente,
repartirá la plata el inocente.
Como polilla de labor estraña
edificó su casa,
pero no duró mas que la (4) cabaña,
en que la siesta alguna guardia pasa.
El (5) rico yacerá, mas recogido
no será con los buenos,
y sus ojos verán que ha perecido.
Turbios torrentes de terrores llenos,
le inundarán en todos sus caminos,
asaltaránle (6) obscuros torbellinos.
El Euro proceloso
hará que desparezca
la tempestad que en inquietud perezca.
Oprimirále el Todo-poderoso
de que librarse solicite en vano,

ni

(1) Deu. 28. 41. Hos. 9. 13. (2) Salm. 78. 64. Jer. 22. 18. Eze. 24. 23. (3) Pro. 28. 16. Eccl. 2. 26. (4) Isa. 1. 8. Tin. 2. 6. (5) Jer. 22. 19. (6) 4. Rey. 19. 35. Isa. 55. 1.

ni evitar el castigo de su mano.
Que será con aplauso celebrado,
y desde el trono del Señor (1) silvado.

XXVIII.

TIene la plata origen escondido,
es el oro en secreto fabricado,
el hierro de la tierra separado,
y de las piedras el metal fundido.
Fin el Señor a las tinieblas puso,
mas a sus fines termino confuso:
que la especulacion mayor convierte
en tenebrosa obscuridad de muerte.
Crece el (2) arroyo junto al peregrino
que pasa o que reside en el camino:
las ondas que vencieron
en su menor altura
la mayor estatura
presto desparescieron.
El sitio que dió fertil grano, luego
suele tal vez verter esteril fuego.
Otros por él zafiros tributaron,
oro qual polvo dieron.
Sus ojos penetraron
las sendas que las aves no alcanzaron,
ni los del buitre vieron,
que las fieras mas fieras no pisaron,
ni del leon los pasos las midieron.
Hirió los pedernales con su mano,

los

(1) 3. Rey. 9. 8. Tren. 2. 15. (2) Salm. 107. 33. Isa. 19. 6.

los montes de raíz trasladó al llano.
De los peñascos desató corrientes,
cuyas ondas a todos son patentes.
A caudalosos rios
desde su origen limitó los brios:
y lo mas recatado
es por él a la luz manifestado.
¿A dónde se hallará sabiduría?
¿en qué lugar sin él prudencia habría?
No se alcanza el valor de cosas tales,
ni en la patria se vé de los mortales.
Que no la tiene nos dirá el abismo,
el mar repetirá tambien lo mismo.
Ni por (1) oro comprada,
ni ha de poder a plata ser pesada.
Ni de indicos colores,
ni de joyas a puros explendores.
Ni puede ser con ella comparada
la pieza de cristal bien guarnecida,
ni la vasija de oro mas grabada,
altamente es a todo preferida,
al coral y la piedra mas lucida.
Ni con ella permite que compita
la mejor esmeralda de Etiopia,
ni la mas celebrada margarita.
¿Dónde la patria propia
será, pues, de la ciencía,
y el lugar en que se halla la prudencia?
Pues a todo animal se dificulta,
y del cielo a las aves es oculta.

El

(1) Prov. 3. 14. y 8. 11. y 16. 16. Sab. 7. 9.

El Infierno y la Muerte presumieron
que de su fama alguna luz tuvieron.
Mas solo (1) Dios conoce su carrera,
y alcanza su noticia verdadera.
Al (2) profundo corrió todos sus velos,
y penetró los orbes de los cielos.
Ha los vientos a peso reducido,
y las aguas medido.
Ley a la lluvia dado,
y al relampago y trueno arrebatado.
Y desde (3) entonces vista, examinada
fue por él, y juzgada.
Y al hombre declarado
que el temor de el Señor era (4) sapiencia,
apartarse de el mal, inteligencia.

XXIX.

¡O Quién ahora fuera,
como en el ya pasado
tiempo, quando de Dios era guardado,
y su esplendor en mí resplandeciera,
con la luz que solía,
quando la obscuridad yo desmentía!
Como en mi floreciente edad estaba,
quando Dios en mi albergue gobernaba:
Quando el Omnipotente me asistía,
y mi familia bien me obedecía;
en manteca mis plantas se bañaban,

(1) Pro. 8. 22. Sab. 9. 9. (2) Pro. 15. 11. (3) Eccl. 1. 3. (4) Deu. 4. 6. Salm. 111. 10. Eccl. 12. 13.

y las peñas (1) aceyte me brotaban.
En el foro a la (2) puerta de la villa,
y en las plazas hacía poner mi silla.
Los mozos de mi vista se escondían,
los ancianos en pie me recibían,
los Señores callaban,
y la mano en la boca se ponían.
Los Eminentes mas enmudecían,
al paladar sus lenguas se pegaban.
Quando los que me vían
todos mi rectitud testificaban,
y mi felicidad exageraban
los que mi voz oían.
Porque el necesitado que clamaba,
socorro en mí tenía,
y el huerfano le hallaba,
que de favor y abrigo carecía.
El que se iba a perder me bendecía,
y la viuda mas desamparada
fue de mí consolada.
Justicia me vestía,
y a manera de manto me ceñía,
rectitud de juicio me adornaba,
qual tocado mi frente coronaba.
Ojos del ciego he sido,
y los pies de el tullido.
Los afligidos padre me llamaban,
del debate que había,
la razon inquiría,
y las partes por mí se (3) concertaban.

Los

(1) Deu. 33. 24. (2) Gen. 22. 17. Ruth. 4. 1. (3) Pro. 29. 7.

Los (1) colmillos al impio quebrantaba,
de los dientes la presa le sacaba.
Entonces presumía
(mas vanas fueron las sospechas mias)
que con paz en mi nido acabaría,
multiplicando como fenix dias.
Como la palma, que a corriente rio
sus raices dilata,
y de líquida plata
borda todos sus ramos el rocio.
Y siempre honores nuevos alcanzára,
y en mi mano mi arco se ilustrára.
Porque con atencion todos me oian,
con silencio mi voto obedecían.
Nadie contradecía,
que mi razon en todos influía,
y de ellos deseada
era, como la lluvia mas tardía,
y con abiertas bocas esperada.
Y la vez que con ellos (2) me reía,
apenas su contento lo creía,
ni la luz de mi rostro minoraba.
Si tal vez sus caminos elegía,
y los acompañaba,
en lugar preminente me sentaba,
como Rey de su exercito estimado,
o quien consuela pueblo fatigado.

(1) Salm. 3, 7. (2) Prov. 16. 15.

XXX.

RIense ahora de las ansias mias
los que menores son que yo de dias,
cuyos padres hubiera desdeñado
de contar con los perros de el ganado.
Ni de que de las manos
la fuerza me sirviera,
de gente que de el todo inutil era.
Y fatigada de temores vanos,
por el hambre y pobreza,
fugitiva de el monte a la aspereza,
a la esterilidad de los talados
campos, de horror y sequedad poblados,
donde malvas cogían,
y las raices de arboles comían.
Eran de los lugares desterrados,
y como mal-hechores (1) afrentados.
Los barrancos que hacían
los arroyos, vivían,
y las no de las aguas bien enjutas,
o de la tierra, o de las peñas, grutas.
En las matas bramaban,
debaxo de las zarzas se juntaban.
Hijos de gente vil, desestimados,
y que la misma tierra mas hollados.
Ahora en sus (2) canciones me han metido,
y su fabula he sido.
Abominaronme, de mí se huyeron,

al

(1) Jer. 48. 27. (2) Salm. 69. 12. Tre. 3. 14.

al apartarse al rostro me escupieron.
Porque me vén de Dios tan castigado,
ellos se han contra mí desenfrenado.
Los mozos a mi diestra se exaltaron,
mis plantas impelieron,
por mí las suyas su camino hicieron,
y qual senda me hollaron,
como si de mi mal bien les viniese,
y nunca tuve quien me socorriese.
Y como por portillo me insultaron,
y en mi calamidad se rebolcaron.
Sobre mí turbaciones concurrieron,
qual viento me agitaron,
y mis felicidades se acabaron,
y como nubes se desvanecieron.
Mi alma en mí vertida
está de las congojas oprimida,
que de noche mis huesos penetraron,
y reposar mis venas no dexaron.
Multitud de violencias me han mudado
el cuerpo y el vestido,
y qual estrecha tunica ceñido.
En el lodo me ha echado,
soy (1) a polvo y ceniza comparado.
Clamo, (2) Señor, y no me has respondido,
manifiestome, y verme no has querido.
Riguroso conmigo te has mostrado,
con dura mano me has amenazado.
Superior a los vientos me pusiste,
mas luego mi substancia desleyste.

Z 3. Por-

(1) Gen. 18. 27. (2) Salm. 22. 2

Porque sé que a la muerte
me has de volver, y a la funesta (1) casa,
en que a la vida pones, y a la suerte
de los vivientes tasa.
Ni al cimenterio tenderá la mano,
ni que clamen espere
los huesos que rompiere.
¿No he por dicha (2) llorado
yo con el afligido?
¿y no me he condolido
con el necesitado?
¿Cómo, quando de el bien era mas digno,
el mayor mal me vino?
¿y quando luz me prometía mas pura,
tiniebla mas obscura?
Hierven en un comun desasosiego
todas las interiores partes mias,
hanme alcanzado fatigados dias,
sin la de el sol ofensa, ni de el fuego,
me levanté abrasado,
y en las congregaciones he clamado.
En vagar sin tener sustento cierto,
seré con los dragones comparado,
y con los (3) avestruces de el desierto.
Mi piel (4) ennegrecida,
está sobre la carne consumida,
dentro de mí mis huesos se han secado,
y mi harpa enlutado,
mi organo con lúgubres acentos
solo respira fúnebres lamentos.

XXXI.

(1) Gen. 3. 19. (2) Sal. 35. 13. (3) Mic. 1. 8. Tre. 4. 3. (4) Tre. 5. 10.

XXXI.

PUse a mis ojos ley que no he rompido,
ni a contemplar la (1) virgen hermosura
el pensamiento nunca divertido.
¿Qué posesion en la suprema altura
hubiera conseguido,
o de el Señor qué premio merecido?
¿no tiene el impio pena?
¿y de el iniquo, Dios no se enagena?
¿no está su vista a mi (2) camino atenta,
y mis pasos no cuenta?
Si mentira he tratado,
ni mis pies a engañar apresurado,
de justicia me pese en la balanza,
verá mi rectitud y mi templanza.
Si me he de su camino desviado,
ni el corazon los ojos ha seguido,
ni mis (3) manos en algo se han manchado,
lo que (4) sembráre de otro sea comido:
mis plantas tiernas de raiz taladas,
si de muger agena se ha vencido
mi corazon, y si por mí acechadas
las puertas de mis proximos han sido,
mi muger como (5) sierva de otro sea,
qualquiera la posea.
Que son iniquidades declaradas,
que las leyes (6) defienden,

(1) Eccl. 9. 5. (2) Prov. 5. 21. y 15. 3. Jer. 32. 19. (3) Salm. 7. 4. (4) Lev. 26. 16. Deu. 2. 8. 38. (5) Exo. 11. 5. Deu. 28. 30. Hos. 4. 14. (6) Gen. 38. 24. Lev. 20. 10. Deu. 22. 22.

y que graves delitos comprehenden.
Incendio que hasta el tumulo llegára
y que todos mis bienes disipára,
si los derechos fueran
con rigor despreciados
por mí de las criadas y criados
que pleyto me pusieran.
Quando se levantáse
Dios contra mí, ¿qué hiciera?
Quando me (1) visitáse,
¿qué responder pudiera?
Un mismo (2) sér a todos nos dispuso,
y en el materno seno nos compuso.
Si al (3) pobre no dí ayuda,
si los ojos turbé de la viuda:
Si bocado he comido
que no haya con el huerfano partido,
que siempre por su padre me tenía,
y desde la primera edad he sido
de las viudas guía:
Si algun desnudo vi que no vistiese,
algun desabrigado
a quien no socorriese:
Si hubo de ellos quien no me bendigese,
despues de haber sus carnes calentado,
con la lana que daba mi ganado:
Si levanté mi mano
contra desamparado,
aunque estaba seguro que al Senado
diera la quexa en vano:

De

(1) Salm. 44. 21. (2) Mal. 2. 10. (3) Pro. 14. 31.

De el hombro desatados,
de mis brazos los huesos sean quebrados.
Que de Dios (1) el castigo he receládo,
cuyo excelso poder no es contrastado.
Y si puse en el oro la esperanza,
y le dixe: En tí está mi (2) confianza.
Si me holgué que mis bienes se aumentásen,
y en (3) riquezas mis manos se bañásen.
Si salí a ver el (4) sol quando salía;
o la luna que mas resplandecía.
Y el corazon les dió culto profano,
o pública les hice reverencia,
besandome la boca con la mano.
Cuya temeridad hace violencia
al derecho (5) del dueño soberano.
Si del mal me alegré del que sabía
que mas me (6) aborrecía,
o tuve (7) complacencia
de la desgracia que le sucedía.
Aun de culpa mi lengua libre ha sido,
que (8) maldecir su vida no he querido.
Quando mis allegados repetían
que a bocados sus carnes (9) comerían.
Ni al estrangero le faltó (10) posada,
ni nunca caminante
la puerta de mi casa halló cerrada,
ni ocultó mi delito mi semblante,

ni

(1) Isa. 13. 6. Joel. 1. 15. (2) Mar. 10. 24. 1. Tim. 6. 17. (3) Sal. 62. 10. Luc. 12. 19. y 16. 19. Jac. 5. 5. (4) Deu. 4. 19. y 17. 3. Eze. 8. 16. Sofo. 1. 5. (5) 2. Cor. 6. 16. (6) Exo. 23. 4. (7) Pro. 24. 17. (8) Mat. 5. 44. (9) Salm. 124. 3. (10) Rom. 12. 13. Ebr. 13. 2. 1. Ped. 4. 9.

ni con demostraciones exteriores
iniquidades encubrí mayores.
Si de la multitud (1) medroso estuve,
o de los Poderosos
al mayor menosprecio temor tuve,
y callaron mis labios de medrosos,
o en salir a la (2) puerta me detuve.
¡O quién me concediese
que en juïcio me oyese!
Tengo por evidente
que el mismo Omnipotente
ha de ser mi testigo,
aunque forme el proceso mi enemigo.
Yo mismo al tribunal le llevaría,
y mi cabeza de él coronaría.
De mis pasos a Dios cuenta le diera,
y con él generoso pareciera.
Si contra mí mis tierras (3) exclamáren,
y sus surcos lloráren,
que de balde los frutos he gozado,
y los primeros dueños maltratado.
Y si en algo caí de lo que digo,
me dén de (4) espinas en lugar de trigo
la cosecha colmada,
y de dardos en vez de la cevada.

XXXII.

(1) Isa. 8. 12. (2) Gen. 34. 20. Rut. 4. 1. Pro. 31. 23. (3) Hab. 2. 11. (4) Gen. 3. 18.

XXXII.

AQui Job puso fin a su lamento,
y los que le impugnaron,
dando por bien probado ya el intento,
de replicar dexaron.
Mas Eliu, de Barachel (1) Bucita
hijo, de Ram estirpe,
nuevo despecho a Job le solicíta,
gravemente indignado,
porque le parecía,
que mas justo que Dios ser pretendía.
Y con sus tres amigos enojado,
por no haber proseguido
el discurso empezado,
y de Job la jactancia reprimido,
él se habia contenido,
porque menos edad que ellos tenía.
Mas viendo que ninguno respondía,
en colera encendido,
de Barachel el hijo,
con libertad les dixo:
Hasta ahora he callado,
y a decir mi opinion no me he atrevido,
por haber vuestras canas respetado.
Hable la edad, decía,
muestren los años su sabiduría.
Tengo por evidente
que a los hombres espiritu de ciencia

co-

(1) Gen. 22. 21. Jer. 25. 23.

comuníca (1) el Señor Omnipotente,
y que procede de él su inteligencia.
Ni los mayores son los mas discretos,
ni en los viejos juïcios hay mas rectos.
Oydme, pues, que yo tambien pretendo
explicar lo que entiendo.
Vuestras proposiciones
con atencion he oído,
y vuestros argumentos entendido,
quando pensabais nuevas locuciones.
Y estraño que ninguno haya querido
redarguir de Job las sinrazones.
Y porque no digais que habeis sabido
que importa que de Dios sea derribado,
y no de hombre ninguno convencido.
Y no conmigo Job ha disputado,
tampoco imitaré vuestras razones.
¿De qué tan grande vuestro espanto ha sido
que habeis enmudecido?
Dilacion toleramos tan molesta,
¿pero no hay en vosotros mas respuesta?
Pues responder yo de mi parte quiero,
y mi opinion manifestar espero.
Porque estoy (2) redundante de concetos,
y (3) el espiritu mueve mis afetos.
Y produce en mi pecho
de el fino los efetos,
que sin respiracion en vaso estrecho
no puede conservarse,
y rompiendole es fuerza derramarse.

Y

(1) Prov. 2. 6. Jac. 1. 5. (2) Eccl. 39. 15. (3) Jer. 20. 9.

Y respirar pretendo,
con desplegar mis labios, respondiendo
sin hacer diferencia
de sugetos humanos,
ni querer grangear benevolencia,
con dirigirles (1) atributos vanos.
Que ningun industrioso pensamiento
me reduce a pasar de lo que siento,
y si de (2) adulaciones me he valido
sea de Dios al instante confundido.

XXXIII.

OYe, pues, Job atento
ahora las razones
que declarar intento,
y mis proposiciones
de mi garganta explicará el aliento.
Y ellas la rectitud de mi conciencia,
y no pequeña luz de inteligencia.
Hame Dios producido,
de el Todo-poderoso
el (3) espiritu vida me ha infundido.
Impugna si pudieres mi argumento,
presentate al certamen animoso.
Yo de Dios la persona represento,
como tú has deseado,
y de lodo tambien fui fabricado.
Ni te turbe mi miedo,
ni sobre tí mi mano agravar puedo.

Es

(1) Isa. 44. 5. (2) Salm. 28. 3. (3) Gen. 2. 7.

Es cierto que dixiste,
y diferentes veces repetiste.
Libre de culpa y rebelion he sido,
ni he maldad, ni delito cometido.
achaques me ha buscado
Dios, y por enemigo declarado.
Dura prision mis pies han padecido,
y todos los caminos me ha tomado.
En esto sin justicia procediste,
y para responder causa me diste,
que parece que no has reconocido
quanto es Dios a los hombres preferido.
¿Por qué con él te pones en contiendas?
¿qué no querrá que su juïcio entiendas?
De una manera, o dos solo concede
su voz, al que su rostro vér no puede.
En noсturnas (1) visiones
quando profundo sueño
las corporales nos suspende acciones,
y es en el lecho de nosotros dueño.
Entonces nuestra mente ser testigo
suele de la amenaza de el castigo.
Para que el hombre de obrar mal descanse,
y el poderoso su sobervia amanse
sus almas de el pecado desta suerte,
y sus vidas defiende de la muerte.
Tambien son en sus lechos castigados,
y con dolor sus huesos quebrantados.
Haceles que (2) aborrezcan el sustento

co-

(1) Gen. 20. 3. y 31. 24. Num. 12. 6. 1. Rey. 28. 6. Dan. 2. 1. y 4. 2. (2) Salm. 107. 18.

comun, y el dulce mas mantenimiento.
Sus (1) carnes sin ser vistas descaecen,
y los ocultos huesos aparecen.
Sus almas al sepulcro se avecinan,
sus vidas a la muerte se encaminan.
Y si con entre mil un escogido
el (2) Angel conversáre,
a seguir la justicia le exortáre,
y a compasion movido,
al Señor su oracion encamináre,
y le anuncie que ha sido
de baxar al sepulcro redimido;
Su carne reducida
a la téz de la edad será florida,
y volverá a los dias
de sus mas juveniles lozanias.
Orando a Dios será de él admitido,
gozará su semblante con contento,
y de el premio de su merecimiento.
Examína los hombres rectamente,
y quien reconociere su pecado,
y que no le ha de nada aprovechado.
Su alma no verá la (3) sepultura,
y gozará su vida de luz pura:
Dios con el hombre suele
repetir esto veces diferentes,
porque su alma no al profundo vuele,
antes goce la (4) luz de los vivientes.
Oye, Job, lo que digo,

atén-

(1) Salm. 90. 3. (2) Jue. 2. 1. Mala. 2. 7. y 3. 1. 2. Cor. 5. 20.
(3) Isa. 38. 10. (4) Salm. 56. 13.

atentamente debes escucharme.
Que si tienes razon de replicarme,
de tu inocencia quiero ser testigo.
Si no, de mí te fia,
enseñaréte la sabiduria.

XXXIV.

ESchuchad, sabios, pues, mis argumentos,
doctos, estad atentos.
Es el (1) son de el oído,
de el paladar el gusto distinguido.
Escojamos lo recto,
conozcamos quál es lo mas perfecto.
Dice Job, yo soy bueno,
hame Dios el juïcio pervertido.
Toda mi causa mentirosa ha sido,
y yo con flecha de mortal veneno
irremediablemente (2) castigado,
sin hallarme culpado.
Quien, como Job, tales calumnias fragua,
el desprecio de Dios bebe como agua.
Con los (3) iniquos hace compañia,
y con la gente totalmente impia.
Porque dixo que no es de algun efecto
guardar de Dios los hombres el precepto.
Oíd, varones cuerdos, alexemos
de Dios todo acidente,
quanto mas de el Señor Omnipotente
de (4) maldad los extremos.

el

(1) Job. 12. 10. (2) Jer. 15. 18. (3) Mal. 3. 14. (4) Gen. 18. 25.

el premio que a sus obras le convino,
hallará el hombre al fin de su camino.
Sin que Dios le condene riguroso
faltando a su justicia,
ni el Todo-poderoso
pervierta su (1) derecho con malicia.
¿Quién visitó la tierra?
¿quién puso en orden lo que el orbe encierra?
Si con él se indignáse,
y de el hombre su (2) aliento retiráse,
todo su sér perdiera,
y al primitivo (3) polvo se volviera.
Si hay en tí entendimiento,
estame, Job, atento.
¿Será de quien lo recto despreciáre
el gobierno dichoso?
¿habrá quien se decláre
a condenar el justo y poderoso?
¿diráse al Rey piadoso
que son todos sus hechos inhumanos,
y a los Principes buenos, sois tiranos?
Quanto menos a Dios, que no permite
acepcion de personas,
ni a mas favor admite
las supremas coronas,
que los humildes mas de los humanos,
porque todos son obras de sus manos.
Y en un instante mueren,
a media noche (4) el pueblo debelado,

(1) Rom. 3. 5. (2) Isa. 57. 16. (3) Sal. 104. 29. (4) Exo. 11. 4. y 12. 29. 4. Rey. 19. 35.

la vida y el estado
pierden, sin ver las manos que los hieren.
Que los (1) ojos divinos
ven de (2) el hombre los pasos y caminos.
Y ni tinieblas hay ni obscuridades
que encubran a quien obra iniquidades.
Ni al hombre Dios permite
que a juïcio le cite.
Serán por él los (3) fuertes oprimidos
sin que de ello dé cuenta,
y otros en su lugar substituidos
convertirá sus obras en su afrenta,
serán en noche eterna confundidos.
Serán por delinqüentes castigados
en parte que de todos sean notados,
porque de él se apartaron,
y sus caminos no (4) consideraron,
haciendo que llegáse a sus oídos,
el (5) clamor de los pobres y afligidos.
Quando descanso diere,
¿quién podrá perturbarle?
Si su rostro escondiere,
¿quién osará mirarle?
De la misma manera
que un hombre solo, una (5) Nacion entera.
Hypocritas al centro ha levantado,
para que el pueblo sea mortificado.
Y siempre será justo atribuirle
el perdon de dexar de destruirle.

En-

(1) 2. Par. 16. 9. Prov. 5. 21. Jer. 16. 17. (2) Salm. 139. 12. Amos. 9. 2. (3) Salm. 2. 9. Dan. 2. 21. (4) Isa. 5. 12. Gén. 18. 21. (6) Rey. 14. 47.

Enseñame si en algo no he acertado,
porque si erré, no quiero ser porfiado.
No dexará por tí lo que intentáre,
o quieras o no quieras,
ni por mí: tu sentir se nos decláre,
acaba ya, ¿qué esperas?
los cuerdos y los sabios
desplegarán en mi favor los labios.
Diciendo: Job habló sin fundamento,
en su discurso no mostró talento.
Señor, sean sus castigos repetidos,
porque queden los impios convencidos.
Obstinacion añade
a los demás pecados,
y contra Dios blasfemias persuade,
con (1) aplausos, qual él, desatinados,
de que todos estamos asombrados.

XXXV.

¿PIensas que rectamente procediste,
quando, mas justo soy que Dios, dixiste?
y quando le haya mas examinado,
¿qué bien resultará de mi pecado?
No solo a tí responden mis razones,
si no a quien sigue tales opiniones.
Si miráres el (2) cielo atentamente,
verás que es mucho mas que tú eminente.
Dime, pues, si pecáres,
¿qué mal podrás hacerle?

(1) Salm. 47. 1. (2) Isa. 55. 9.

Y si tu iniquidad multiplicáres,
¿llegarás a ofenderle?
Y con tu rectitud que piensas darle,
¿qué deberá a tu mano?
Al hombre puede tu impiedad dañarle,
o puede tu justicia aprovecharle,
por la fragilidad del sér humano.
Que por la multitud de los rigores,
de uno y otro tirano,
el cielo solicitan con (1) clamores.
Sin serles de provecho,
porque ninguno dixo:
¿A dónde está el (2) Señor que nos ha hecho,
y que dió de la noche al mas prolixo
espacio luz de mas constelaciones,
que le dedican danzas y (3) canciones,
y a nosotros mas ciencia
que a los brutos de el suelo,
y mas inteligencia
que a las aves de el cielo?
clamarán, mas sin ser su voz (4) oída,
de el impio en la sobervia confundida,
Dios su atencion de vanidad (5) retira.
El Todo-poderoso no la mira
en ninguna manera,
aunque mas digas lograrás intento,
conformate con él, y en él (6) espera.
Que por no ser su enojo tan violento,
su execucion en todo tan severa,

mul-

(1) Ose. 7. 14. (2) Sal. 16. 2. (3) Job. 38. 7. (4) Sal. 148. 3. (5) Isa. 1. 15. (6) Salm. 37. 7.

multiplícas con tanto desacierto
palabras sin prudencia ni concierto.

XXXVI.

ESTáme un poco atento,
deberás instrucion a mis consejos,
aun de Dios la persona represento.
Tomaré de mas lexos
este discurso, para mas noticia
de la de mi Hacedor clara justicia.
No hay falsedad en la sentencia mia,
perfecta te dará sabiduria.
Grande es Dios, no aborrece
al que en virtud y fuerza se engrandece.
Ni de el impio será larga la vida,
ni al pobre su justicia contendida.
No serán de los (1) justos
sus ojos apartados,
antes con los Monarcas mas augustos,
en Tronos (2) levantados
se verán para siempre colocados.
Y si estuvieren presos,
de (3) afliccion graves padeciendo excesos,
los yerros les dirá que cometieron,
quando en su rebelion permanecieron.
Seráles el castigo denunciado,
para retroceder de su pecado.
Y si al Señor creyeren,

(1) Sal 33. 18. y 34. 15. (2) Sal. 113. 7. 1. Rey. 2. 8. (3) Sal. 107. 20. y 147. 15.

y a servirle volvieren,
acabarán en todo bien sus dias,
sus años con felices alegrias.
Y si oír no quisieren,
a cuchillo pasados
serán, de toda ciencia despojados.
Los que fingir ser buenos pretendieren,
enojos irritando mas pesados,
serán mas sin remedio castigados,
morirán en (1) edades florecientes,
y en la vida contados
serán entre afrentosos delinqüentes.
El pobre en su pobreza socorrido
por él será, y en sus tribulaciones
despertarán su oído
eficaces (2) razones.
Y si te convirtieres, al momento
de la boca de el riesgo arrebatado
serás, y puesto en sitio dilatado,
y (3) mesa bastecida de contento.
Mas tú de la (4) impiedad y la malicia
has llenado la cuenta,
contra la rectitud y la justicia,
que todo lo sustenta.
Si asi excitas su ira,
es muy de recelar que te maltrate,
sin que pueda librarte algun rescate.
¿Piensasle cohechar con tu (5) riqueza?
ni el oro estimará ni la grandeza,

¿Y

(1) Salm. 55. 23. (2) Jer. 31. 18. (3) Salm. 23. 5. (4) Prov. 5. 22. (5) Salm. 49. 2. Prov. 10. 8.

¿y para qué es de tí tan procurada
la noche siempre obscura,
que esconde pueblos en la sepultura?
No sea la iniquidad solicitada,
ni mas que la pobreza deseada.
Dios con sumo poder será ensalzado,
¿quién igualarse puede
con el que a todos todo lo ha (1) enseñado?
¿a quién tomarle cuenta se concede,
o ver si su camino va derecho,
ni decir, mal has hecho?
Sean de tí celebradas
sus obras, de los doctos admiradas,
que son vistas de todos,
de pocos alcanzadas.
Es grande Dios en infinitos modos,
mas ni le conocemos,
ni rastrear su eternidad podemos.
Ni como el agua en el vapor embuelve,
y pendiente de el ayre la detiene.
Ni como la disuelve,
y a derramarla vuelve
en toda la abundancia que conviene.
¿quién de las (2) nubes penetró los senos,
ni de su habitacion los roncos truenos?
Ha sobre ellas sus (3) luces dilatado,
y de el mar las raices ocultado.
Y las aguas le sirven de instrumento,
con que nos dá castigo (4) y alimento.
Y la luz con las nubes atropella,

(1) Isa. 40. 13. (2) 2. Rey 22 12. (3) Sal. 18. 13. (4) Job. 7. 13.

mandandoles que corran contra ella.
Una a otra se anuncian breves plazos,
y al chocar con furor, se hacen pedazos.

XXXVII.

EL asombro me ha hecho,
que el corazon se salte de mi pecho,
al oír el tremendo
de sus (1) voces estruendo.
Debaxo de los cielos luces fragua
que nos intiman guerra,
entre la de las nubes pensil agua,
y los ángulos baten de la tierra.
Sucedele el bramido
de su voz duramente repetido,
de los humanos al oído viene,
pero no los detiene.
De trueno en voz ardiente
se manifiesta misteriosamente,
sus maravillas vemos,
mas no las entendemos.
Manda a (2) la nieve que la tierra emboce,
ella no le replíca,
una lluvia sobre otra multiplíca,
en que su fortaleza se conoce.
Con su poder encierra los humanos,
porque sepan las obras de sus manos.
Las fieras en sus senos enlazadas,
quedarán en sus cuevas enterradas.

El

(1) Salm. 29. 3. (2) Salm. 147. 16.

El Noto tempestades,
el Aquilon engendra frialdades.
Por sù espiritu (1) el hielo se produce,
que las ondas a carceles reduce.
Son con su luz las nubes fatigadas,
y de el calor ardiente disipadas.
Artificiosamente
entre sí rebujadas,
producen en él Orbe el conveniente
efecto, a que las tiene destinadas.
Reconoce la tierra a su obediencia
el (2) castigo tal vez, tal la clemencia.
Si entiendes esto, ¿cómo no te humillas,
y contemplas de Dios las maravillas?
¿Alcanzaste como él las ordenaba,
y de sus nubes lucès aclaraba,
su variedad y modo,
y excelencias del que es perfecto en todo?
¿Eran de tí calientes tus vestidos,
quando en quietud ponia
la tierra desde el Norte al Medio-dia?
¿Y dime, si supiste,
o con él asististe,
quando fueron los (3) cielos estendidos,
como espejos constantes
tachonados de estrellas radiantes?
¿Enseñanos lo que decir debemos,
porque con él a ciegas no tratemos?
¿Referiránle lo que yo dixere,
ni

(1) Sal. 147. 17. (2) 3. Rey. 18. 45. 1. Esd. 10. 9. Job. 36. 31.
(3) Sal. 104. 2.

ni el que infelicemente pereciere?
¿alguna vez que esté cubierto el cielo,
el viento no le corre el turbio velo?
y la serenidad de el Norte viene
por el Señor Terrible si Glorioso.
El Todo-poderoso,
de quien nadie noticia cierta tiene,
el Fuerte, Valeroso,
el Recto (1) y Justo inumerablemente,
que no (2) fatiga nunca el inocente.
Por esto de los hombres es temido,
y aun no de los muy sabios (3) entendido.

XXXVIII.

AQui cesó Eliú; mas desde el seno
Jehova (4) de tempestad obscura dixo,
respondiendo al de Job llanto prolixo:
¿Este quién es, que de ignorancia lleno
altos consejos embolver queria
en locuciones sin sabiduria?
Ciñete, pues, y generosamente
al certamen prevente,
que preguntarte quiero,
y que me dés satisfacion espero.
¿A dónde estabas tú quando fundaba
yo de la (5) tierra los cimientos graves?
dimelo si lo sabes,
¿quién la proporcionaba

con

(1) Salm. 99. 4. (2) Tre. 3. 33. (3) 1. Cor. 13. 12. (4) 3. Rey. 8. 12. y 19. 11. Nau. 1. 3. Eze. 1. 4. (5) Prov. 8. 29.

con medidas iguales?
¿sobre qué pedestales
sus basas se asentaron?
¿en qué (1) piedra sus ángulos cerraron?
En su primera aurora,
los (2) Astros alabanzas me cantaron,
y en voz todos los Angeles sonora.
¿Quién encerró la (3) mar quando salía
de madre como infante que nacía?
¿y quién en nubes la dexó empañada,
de obscuridad (4) fajada?
Intiméle la (5) Ley que hoy obedece,
con puertas y candado aprisionada
que ha quedado parece,
diciendole: Hasta aqui solo te esplaya,
no pases esta raya,
en ella de tus ondas la violencia
cayga sin resistencia.
¿Has al alba mandado
tú, y al amanecer terminos dado,
para que de la tierra
en los fines al impio lleve (6) guerra?
Deshacense qual lodo mal sellado,
y como (7) vestidura se han manchado.
Cuchillo su esplendor será temido
al iniquo: su brazo levantado
duramente rompido.
¿Has del mar el profundo penetrado,
y el abismo inquirido?

¿has

(1) Salm. 118. 22. (2) Salm. 148. 3. Job. 35. 10. (3) Gen. 1. 9. (4) Eze. 16. 4. (5) Sal. 104. 9. Jer. 5. 22. (6) Jua. 3. 20. (7) Sal. 102. 26.

¿has en los atrios de la muerte entrado,
o serán por tí abiertas
de la tremenda (1) obscuridad las puertas?
¿has de la tierra el ambito medido?
Dime si sabes esto:
¿A dónde la luz vive?
¿cómo el tiempo su termino prescribe,
y el de la obscuridad que le es opuesto?
¿si es hallarla posible
en sitio señalado,
y si senda has hallado
que conduce a su casa inacesible?
¿si se te ha permitido
saber el tiempo en que nacer debias,
y si debes vivir prolijos dias?
¿Has al (2) tesoro de la nieve entrado,
o tu curiosidad exâmen hizo
de los almagacenes de el (3) granizo,
que tengo prevenidos
para los rigurosos
trances de los conflitos mas temidos?
¿cómo la luz se esparce desde el cielo,
y el Euro se dilata por el suelo?
¿quién a los torbellinos procelosos,
de el ayre abrió conduto por los senos,
y senda a los relampagos y truenos,
para que (4) lluevan en la inhabitada
tierra de humanas plantas no pisada,
y la sed satisfagan de el (5) desierto,
con

(1) Sal. 88. 12. (2) Deu. 32. 34. (3) Exo. 9. 18. 24. Jos. 10. 11. Isa. 30. 30. (4) Amos. 4. 7. (5) Sal. 107. 35.

con que cobren sus plantas nuevo brio?
Di, si tiene la lluvia padre cierto;
¿quién engendró el rocio?
Di, ¿de quién ha nacido
el hielo: quién la escarcha producido,
las aguas como piedras congeladas,
las profundas corrientes anudadas?
¿La benigna influencia
de las Pleyades, di, si has divertido,
o de Orion das rienda a la violencia?
¿Mudarás a los Signos situaciones?
¿guiarás el Arturo y los Triones?
Si el orden de los cielos entendiste,
y (1) leyes desde el suelo les pusiste,
¿mandarás a la nube que derrame
sobre tí de su lluvia muchedumbre?
¿quando tu voz los llame,
verterán los relampagos su lumbre?
Quien en los corazones puso ciencia,
y en el entendimiento inteligencia,
cuenta (2) los cielos con sabiduria,
y nubes de ellos a la tierra embia,
quando el lodo de seco endurecido,
y el un terron está con otro unido.
¿De el leon darás presa a los colmillos,
para satisfacer sus (3) leoncillos,
quando entre los peñascos (4) acechando,
o en las cuevas están de hambre bramando?
¿Quién al (5) cuervo la caza le previene,
quan-

(1) Gen. 1. 14. (2) Salm. 147. 4. (3) Salm. 104. 21. (4) Salm. 10. 9. (5) Salm. 147. 9.

quando sus pollos tiene
en el nido por falta de sustento
clamando a Dios con lastimoso acento?

XXXIX.

¿DE las cabras monteses
los partos en las peñas escondidos,
o las (1) ciervas parir acaso viste?
¿de su preñéz los meses,
y de el parto las horas preveniste,
y que son con dolores repetidos
como despedazados
sus hijos a luz dados?
Sanan, y ya crecidos
quando el grano le sirve de alimento,
no tienen de ellas mas conocimiento.
¿quién al onagro libertad ha dado,
y le ha de su prision desenlazado?
en el (2) desierto le asigné morada,
en la tierra infecunda por salada.
Riese de el estruendo ciudadano,
y de las voces de los exactores,
y recatale en vano
la espesura de el monte,
el pasto de sus hiervas y sus flores.
¿Querrá el rinoceronte
a tu voz obediente
vivir en tu pesebre quietamente?
¿rindiendo al yugo sus ferocidades,

cul-

(1) Salm. 29. 9. (2) Jer. 2. 24. Ose. 8. 9.

cultivarás con él tus heredades?
¿poniendo en su vigor la confianza
fiarás de su fuerza tu labranza,
y que te restituya tu simiente,
y en las eras la junte felizmente?
¿Di si vistosa pluma al pavon diste,
o las de el (1) avestruz alas vestiste,
que a la arena sus huevos abandona,
y sobre ella el calor los perficiona,
sin recelar que sean
de humano pie pisados,
o de fiera quebrados,
ni que de sucesion le desposean,
que no se olvida menos
de sus hijos, que hiciera siendo agenos,
porque la ha Dios privado
de saber, y talento no la ha dado,
mas si sobre las alas se sostiene
caballo y caballero en poco tiene?
¿Das al caballo tú la lozania,
y la cerviz de crines le cubriste,
y sonoro (2) relincho le infundiste?
¿y podrás espantar su valentia,
que vierte asombros a tan poca costa,
como alguna langosta?
Bate la tierra con robusta mano,
el rencuentro desea,
de sus fuerzas ufano,
con la de pelear ansia pelea.
Los riesgos desestima,

ni

(1) Lev. 11. 16. (2) Jer. 8. 16.

ni hay temor que le espante,
aunque rayo de azero fulminante
sobre su frente el enemigo esgrima.
Quando mas cruda guerra
el carcax le publica,
y la lanza y la pica,
cava feroz la tierra,
de suerte que parece que procura
abrir a los contrarios sepoltura,
y solo se sujeta
al son de la trompeta,
y con ella se aníma,
y desde lexos el conflicto huele,
y apresurar se suele,
aun su velocidad misma venciendo,
al oir de las armas el estruendo.
¿Buela el alcon por tu sabiduria,
y las alas despliega al Medio-dia?
¿hase por orden tuya levantado
el aguila, y el nido (1) sublimado,
para vivir, de rígidos escollos
inacesibles riscos,
de cuyos obeliscos
con vista de distancia no vencida
acecha la comida.
Sangre liban sus pollos,
y presurosamente se convierte
a donde algun estrago hace la (2) muerte.
Y Jehova su discurso reduciendo,
le dixo a Job: Pues juzgas conveniente
el

(1) Jer. 49. 16. Abd. 4. (2) Mat. 24. 28. Luc, 17. 37.

el disputar con el Omnipotente,
y Dios te arguye, no te sea molesto
responder a todo esto.
Pero Job replicó al Señor, diciendo:
En tan adversa suerte
¿qué puedo responderte?
Haré lo que me toca,
y con mi mano sellaré mi (1) boca:
dixe una vez de mi dolor vencido,
lo que me hubiera sido
mucho mejor no haber imaginado,
y no ha de ser el yerro duplicado.

XL.

Y Respondió Jehova: Cíñete presto,
que preguntarte quiero,
y que me dés satisfaccion espero.
¿Quieres de mi juïcio deshacerte,
y condenasme a mí por defenderte?
¿tienes brazo qual Dios de valor lleno,
y la voz como trueno?
De magestad y alteza (2) sal compuesto,
adornarte procura
de esplendor y hermosura.
Esparce los enojos de tu ira,
para humillar a los sobervios mira.
Haz en ellos castigo y escarmiento,
y derriba los impios de su asiento.
En polvo los sepulta,

(1) Salm. 39. 9. Mic. 7. 16. (2) Salm. 104.

su (1) rostro en ciega obscuridad oculta.
Serás de mí alabado,
y diré que tu diestra te ha salvado.
Mira a Behemoth que hice tambien contigo,
y qual buey come hierba,
su vigor en su (2) lomo se conserva,
y tambien de su vientre en el ombligo.
Como cedro su cola sacudida,
y sus nervios qual red entretegida,
como azero sus huesos,
sus miembros trozos son de hierro gruesos.
De los caminos el de Dios ha sido
por principio tenido.
De su autor el azero
castigo solo le dará severo.
De todo lo que lleva el monte goza,
y uno y otro animal que en él retoza.
Yace a la sombra ya de sitio ameno,
ya entre cañas y cieno.
De sus copas los arboles colgado
le han pavellon de sauces circundado.
Su sed el curso agotará de el rio,
y que lleva agua poca
piensa el Jordan para enjugar su boca.
pues su Hacedor quebrantará su brio,
en sitio desigual de luz privado,
habiendo su nariz agujerado.
¿Podrás a (3) Leviathan tú con anzuelo,
y cordel a su lengua rebujado,
desde el fondo de el mar sacar al suelo?

¿pon-

(1) Est. 7. 8. (2) Pro. 31. 17. (3) Sal. 74. 14. y 104. 26. Isa. 27. 1

¿pondrás en su nariz junco marino?
¿pasarás su quijada con espino?
¿rogaráte que humilde le perdones?
¿diráte multitud de adulaciones?
¿pediráte el partido
de ser por siervo tuyo recibido?
¿y, como pajarillo, por ventura
le tendrás enlazado,
o para que una y otra criatura
tuya juegue con él aprisionado,
o hacer banquete a tus amigos quieres
de lo que den por él los mercaderes?
¿herirá tu cuchillo su corteza,
y el hacha su cabeza?
Si llegas a poner sobre él la mano,
del combate memoria
tendrás, sin aspirar a la victoria.
Y habrás fundado tu esperanza en vano,
pues los mas alentados
caerán, de solo verle, desmayados.

XLI.

Y Nadie tan osado, ni constante
habrá que le despierte,
sin pasar él al sueño de la muerte,
¿Pues quién puede oponerse a mi semblante?
¿hay alguien que parezca
haberseme en obrar anticipado,
porque se lo agradezca?
Quanto los (1) cielos han circunvalado

(1) Deu, 10. 14. Salm, 24. 1. y 50. 12.

es mio, que yo sér a todo he dado.
Repetiré la fuerza y valentia
de Leviathan, y toda su harmonia,
¿quién de su pecho descubrió el vestido?
¿de quién será domado
con freno duplicado?
¿quién de su rostro abrir las puertas pudo,
ni miró sin terror las diferentes
hileras de sus dientes?
Es su loriga de uno y otro escudo,
como azero bruñida,
y qual malla texida.
Cuya maravillosa contextura
el viento en vano penetrar procura,
porque están los escudos tan unidos,
que no serán de nada divididos,
sus estornudos vierten luz ardiente,
y como los mas rojos
parpados de la aurora son sus ojos.
Hachas de llama escupe refulgente,
y cantidad no poca
de centellas su boca:
Y su nariz exhala humo tan ciego,
como vaso que hierve a mucho fuego:
los carbones inflama
de su aliento la llama.
En su cerviz está la fortaleza,
delante de él se alegra la tristeza.
Es su carne maciza,
y por ninguna parte se desliza.
Su corazon es firme qual las peñas,
qual las de piedra de molino ruedas

que

que están abaxo quedas.
De su grandeza temblará el mas fuerte,
dando de su temor indignas señas.
Al que lidiar con él le cayga en suerte
que le valgan en vano se promete
espada, lanza, escudo, coselete.
Es el hierro qual paja de él rompido,
y el azero templado,
como palo podrido.
Nunca se ha de las flechas retirado,
las piedras de las hondas son de él vistas,
con desprecio de fragiles aristas.
Y las armas contadas
con las hojas de el viento trasegadas.
Y no de que se burle de él se libra
el que la parte sana sobre él vibra.
Porque ni por abaxo le lastime
agudas conchas en el suelo imprime.
En hervor espumoso
de el mar mueve el abismo mas profundo.
Rastro en sus ondas dexa luminoso,
y senda en que parece
que el pielago encanece.
Ni su igual tiene el mundo,
ni nunca le ha tenido,
para no temer nada, y ser temido.
Es que lo mas excelso mas terrible,
de todo monstruo principe invencible.

XLII.

JOb responde à Jehova: Yo te concedo
que tu poder a todo se dilata,
y que el mas escondido
pensamiento es de tí comprehendido,
y sustentar no puedo;
que nadie te recata,
el consejo mas leve,
ni concepto a formar sin tí se atreve;
pero yo discurria
en lo que no entendia:
y las cosas trataba
que menos (1) alcanzaba.
Oyeme, pues, que disculparme quiero,
y que me admitas a tu gracia espero.
Entonces mis oídos te escucharon,
mas ahora mis ojos (2) te miraron.
Aborrezco el pasado atrevimiento,
y en (3) polvo y en ceniza me arrepiento.
Despues de haber con Job comunicado
Jehova, dixo a Eliphaz el Temanita:
Tú y tus dos compañeros, despertado
mi enojo habeis, mi colera se irrita
contra vosotros, pues no habeis tratado
con tan sincero pecho
mi causa, como Job mi siervo ha hecho.
Tomad siete novillos,
y otros tantos carneros,

y

(1) Sal. 40. 5. y 139. 6. (2) Exo. 33. 20. (3) Jer. 3. 29.

y mandad conducillos
a Job, y haced que los ofrezca enteros
en (1) holocausto, y por vosotros rece:
que solo dexaré por su respecto
de daros el castigo que merece
el no tratar con animo tan recto,
y tan sincero pecho
mi causa, como Job mi siervo ha hecho.
De el Señor el precepto
los tres obedecieron,
y perdon consiguieron.
Despues de haber orado
por sus tres compañeros,
de su cautividad fue rescatado
Job, y de Dios muy mas (2) favorecido,
y quanto habia tenido,
en número doblado
le fue restituido.
Sus hermanos y hermanas,
y todos sus antiguos conocidos
vienen a visitarle,
de su mal condolidos:
comen (3) con él, tratan de consolarle,
no con razones vanas,
como aquellos censores tan severos,
si no (4) dandole joyas y (5) dineros;
hizo felices sus postrimerias
el Señor, mas que sus primeros dias:
catorce mil ovejas,

(1) Exod. 29. 18. Lev. 1. 3. (2) Prov. 10. 22. (3) Jer. 16. 7.
(4) 2. Par. 17. 5. (5) Gen. 33. 19. Josu. 24. 32.

seis mil camellos, mil cavalgaduras
en breve tiempo tuvo,
y de bueyes araba con mil rejas.
Siete gallardos hijos, y tres hijas.
(1) Jeminah, la primera,
(2) Kezihah, la segunda,
(3) Keren Hapuch, llamaron la tercera.
Todas tres las mas bellas criaturas
de que la tierra jactanciosa estuvo,
a quien sin diferencia
de sus hermanos, repartió la herencia.
Y despues de esto, ciento y quarenta años
vivió Job, en fortuna tan creciente,
que de sus nietos vió, libre de daños,
la quarta sucesion dichosamente.
Y feneció de edad, que parecía
que (4) dexar de vivir apetecía.

GLoria al Padre, y al Hijo,
y al Espiritu Santo,
como fue en el principio,
y será eternamente,
que en desconsuelo tanto,
oprimir a sus siervos no consiente.
Y que me ha permitido
quexar en voz que el cielo ha conmovido;
postrando con catolica obediencia
a los pies de la Iglesia mi sentencia.

LOS

(1) Diurnà. (2) Casia. Sal. 45. 8. (3) Alcoolada. 4. Rey. 9. 30.
(4) Gen. 25. 8. y 35. 29.

LOS TRENOS.

ELEGIAS SACRAS.

I.

1 ¡QUé sola y desolada
la ciudad populosa
en las gentes famosa,
como viuda está desconsolada!
la que como señora
provincias (1) dominaba,
paga (2) tributo ahora.
2 En las noches que un tiempo descansaba,
amargamente llora:
sus (3) lagrimas no paran
en sus mexillas, corren hasta el suelo:
nadie la dá consuelo,
los que (4) la amaron mas la desamparan,
sus mayores amigos
se han declarado ya por enemigos.
3 Servidumbre padece no pensada,
el que mas libertad pueblo tenia,
y que darla (5) a los otros no queria:
y ella de las naciones ocupada,
en dolor que de alivio desconfia
a riguroso aprieto reducida,
es de sus adversarios oprimida.

De

(1) 2. Rey. 8. 3. Rey. 4. y c. 9. 21. (2) 4. Rey. 23. 33. y c. 24.
(3) Jer. 13. 17. (4) Jer. 4. 30. y 30. 14. (5) Jer. 34. 11.

4 De Sion las calzadas
de luto están cubiertas,
por no ser freqüentadas
como en otras edades,
de los que concurrieron
a sus solemnidades,
y de sus Magistrados a las (1) puertas,
que destruidas fueron:
Sacerdotes y virgenes suspiran,
en ella excesos de dolor se miran.
5 Y sus perseguidores
contentos dominaron,
y de quietud gozaron
sus contrarios mayores,
y los tiernos infantes cautivaron,
porque Jehova previno
castigo a su (2) rebelde desatino.
6 Su esplendor ha perdido,
como sin pasto ciervos
sus Principes han sido,
qual obedientes siervos
sin resistencia al cautiverio han ido.
7 Jerusalem, despues de haber caido
de sus perseguidores en las manos
su pueblo, sin ser de otro socorrido,
con sentimientos vanos
reduxo a la memoria sus violencias,
y sus inobediencias:
y la felicidad que habia gozado
en el tiempo pasado;

pe-

(1) Gen. 34. 20. Rut. 4. 1. (2) Deu. 28. 43. Jer. 9. 12.

pero los enemigos que la vieron
de sus (1) festividades burla hicieron.
8 Gravemente pecó: por ello ha sido
de sí misma arrojada,
los que mayor respeto la han tenido
ven su (2) verguenza, y es abominada:
como su afrenta mira,
ella gime, y de todos se retira.
9 En sus faldas trahia
embuelta la (3) inmundicia de el pecado:
no se acordó de su (4) postrimeria,
y por eso tan gran caida ha dado,
y quien la conortáse le ha faltado:
mira, Jehova, quánto mi pena crece,
y quánto el enemigo se engrandece.
10 Tendió las codiciosas
manos a las alajas mas preciosas,
y yo con sentimiento extraordinario,
hollar el Santuario
a las (5) naciones via,
que no permites en tu compañia.
11 El pueblo suspirando
el sustento comun solicitaba,
y sus mejores prendas por él dando,
entretener la vida procuraba:
mirame reducida a tal estado,
Jehova, que me he yo mesma devorado.
12 No extrañeis peregrinos,
vosotros que pasais por los caminos,
que

(1) Lev. 26. 34. (2) Jer. 13. 26. Eze. 23. 29. Ose. 2. 10. (3) Lev. 15. 19. (4) Deu. 32, 29. (5) Deu. 23. 3.

que os diga si dolor habeis hallado,
que pueda a (1) mi dolor ser comparado:
ha sobre mí caido
de el Señor el enojo enfurecido.
13 De el cielo ha derramado
fuego sobre mis huesos,
que los ha consumido,
y mis pies tiene presos
en la red que ha tendido:
hizo me retirar a desolado
sitio de mi dolor siempre bañado.
14 El que mis rebeliones sacudieron,
yugo, tiene en la mano,
y las coyundas mi cerviz ciñeron:
es de mis fuerzas el efecto vano,
que de ellas me privó por sujetarme
a poder de que no podré librarme.
15 Ha mis valientes en mí mesma hollado,
exercitos traido,
con que mi juventud ha debelado:
y de Judá las virgenes han sido
como en (2) lagar pisadas,
con violencias jamás imaginadas.
16 Por esto lloro tanto,
y mis (3) ojos qual fuentes
vertiendo están de llanto
caudalosas corrientes:
que de mí se desvía
el que me conortaba,
y mi alma a descanso reducía:

los

(1) Dan. 9. 12. (2) Isa. 63. 3. (3) Jer. 14. 17.

los hijos que criaba
destruidos han sido,
y el enemigo se ha fortalecido.
17 Sion con el dolor las manos tuerce,
pero quien la consuele le ha faltado:
Jehova contra Jacob ha decretado
que le sitie y le fuerce
el contrario que mas le fatigaba,
y que mas su ciudad abominaba.
18 Pero no injustamente,
pues he sido a su voz inobediente:
oyd ahora todas las Naciones,
el dolor que padezco,
considerad si lastima merezco:
mis virgenes cautivas, mis garzones
están de el enemigo en las prisiones.
19 Los amigos mintieron,
mis esperanzas todas engañaron,
mis Sacerdotes de hambre perecieron,
mis ancianos no hallaron
la que solicitaron
limitada comida
para sustento de su breve vida.
20 Mira, Señor, que estoy atribulada,
el dolor mis entrañas ha deshecho,
el corazon arranca de mi pecho
imaginar mi rebelion pasada,
de sucesion la espada (1)
exterior me ha privado,
y la interior la vida me ha quitado.

Mis

(1) Deu. 32. 25. Eze. 7. 15.

21 Mis gemidos oyeron,
mas no me consolaron,
quando mi mal supieron
todos mis enemigos se alegraron,
porque tú executaste
los que me señalaste
por su mano castigos señalados,
mas tambien como yo serán tratados.
22 Miren tus ojos sus iniquidades,
paga las suyas como mis maldades;
por el de mis suspiros triste acento,
y de mi corazon grave tormento.

II.

1 ¡O Quán obscurecida
de el Señor la violencia
tiene la tan lucida
de Sion decendencia!
de los cielos al suelo ha derribado
de Israël la belleza,
y de su indignacion el aspereza
a olvidar le ha obligado
de sus pies (1) el estrado.
2 De Jacob las moradas
sin piedad ha postrado,
y sus indignaciones no pensadas:
los fuertes demolieron
en que las hijas de Sion vivieron,
el Reyno profanó con los mayores
Prin-

(1) 1. Par. 28. 2. Salm. 99. 5. y 132. 7.

Principes y Señores.

3 Con furor indignado,
la gloria y la potencia
de Israël ha cortado,
sin hacer resistencia
su diestra: en la batalla por castigo
a la fuerza cedió de el enemigo,
como llama de fuego se ha cebado
en Jaçob, y encendido,
hale circunvalado,
y rigurosamente destruido.

4 Tendió como contrario
el arco la derecha
mano, como adversario,
y por él fue deshecha
en la mortal contienda
con aspereza dura,
quanta la de Sion hija en su tienda
albergaba hermosura;
destruyendola luego
su furor como fuego.

5 Qual (1) enemigo fiero
el Señor se ha mostrado,
con çastigo severo
a Israël ha talado,
para que mas se aflija
ha todos sus palacios destruido,
todas sus fortalezas demolido:
y de Judá la hija
multiplica entretanto

la

(1) Job. 13. 24.

la tristeza y el llanto.
6 A manera de (1) huerto
todo su Tabernáculo asolado,
al cielo ha descubierto,
y la Congregacion desordenado:
el Señor ha los Sabados, (2) y fiestas
de Sion olvidado,
y con iras molestas
el Rey, y Sacerdote despreciado.
7 Abandonó su Ara,
y dexó conculcar su Santuario
el Señor, permitiendo que ocupára
el violento contrario
el dilatado espacio
de los muros que ciñen su palacio:
de el Señor en la casa (3) voces daba
la desorden molesta,
como en solemne fiesta
que en otro tiempo el pueblo celebraba.
8 Jehova ya reducido
a destruir los muros totalmente,
de Sion a la hija inobediente,
el (4) cordel ha tendido,
y retirar su mano no ha querido;
hasta que para nuevo desconsuelo,
muro y antemuralla cayó al suelo.
9 Sus puertas destrozadas
fueron, sus cerraduras quebrantadas,
y (5) con su Rey los Principes llevados

a

(1) Isa. 5. 5. (2) Deu. 16. 16. (3) Sal. 74. 4. (4) 4. Rey. 21. 13. Isa. 34. 11. (5) 4. Rey. 22. 16. y 25. 7. Sal. 74. 8.

a los pueblos de ley desheredados:
sus (1) Profetas no vieron
a Jehova, ni respuesta de él tuvieron.
10 En el suelo (2) sentados
los ancianos callaban
que de Sion la hija gobernaban,
y de saco enlutados,
en polvo sus cabellos sepultaban:
las de Jerusalem virgenes puras,
llorando las comunes desventuras
de tan aspera guerra,
postraban las cabezas por la tierra.
11 Con el llanto mis ojos
cegaron, mis entrañas (3) se afligieron,
y en mortales enojos
derramarse quisieron,
quando el quebranto de mi pueblo vieron;
el niño que de el pecho aun dependía,
en la pública plaza perecía.
12 Otros por el sustento preguntaban
al tiempo que espiraban,
y si en las calles no desfallecian,
a sus madres venian,
prorogando a la vida breves plazos,
solo para morir en sus regazos.
13 ¿Qué exemplo podré darte
de Jerusalem hija,
o con quién compararte
sabré, para que pueda consolarte
de suerte que el dolor menos te aflija?

(1) Eze. 7. 26. (2) Job, 2. 8. 13. (3) Tre. 1. 20.

¡o virgen de Sion! ¿dónde habrá medio
para templar tu llanto,
que grande como el mar es tu quebranto?
¿quién te dará remedio?
14 Vanas visiones vieron
los indignos (1) Profetas,
que tus públicas culpas y secretas
reprehender no quisieron,
para que de el dolor de tu pecado
fuese tu cautiverio rechazado:
las vanidades que profetizaron,
de la Divina Ley te desviaron.
15 Todos los que te vian
de el camino, tu ruina celebraban,
la cabeza movian,
y las (2) palmas batian,
y con gusto silvaban:
¿es esta la ciudad, donde decian,
la beldad mas perfecta tiene asiento,
y de toda la (3) tierra es el contento?
16 Tus enemigos contra tí ladraron
de partes diferentes,
y crugieron los dientes,
tu ruina protestaron,
diciendo: Destruyamos
toda su lozania,
pues ha llegado el dia,
que tanto deseamos.
17 Hizo Jehova lo que dispuesto habia,
cum-

(1) Jer. 2. 8. y 5. 31. y 14. 14. y 23. 11. 16. Eze. 13. 2. (2) 3. Rey. 9. 8. Job. 27. 23. (3) Sal. 48. 2. y 50. 2.

cumplió lo (1) decretado
en el tiempo pasado,
que destruyendo no perdonaria
su severo castigo:
alegró el enemigo,
felizmente su Reyno ha sublimado.
18 Al Señor voces daban
en tales aflicciones
los tristes corazones
de los que el sitio padeciendo estaban,
¡o muro de Sion! continuamente
en copioso (2) de lagrimas torrente
te desata, llorando tus enojos,
no descansen las niñas de tus ojos.
19 Levantate a dar gritos
en las primeras militares velas,
que hacen las centinelas,
y borra tus delitos,
vertiendo el corazon en abundante
inundacion de llanto
de el Señor al semblante,
y las manos tendidas
en desconsuelo tanto
representa las graves desventuras,
con que pierden las vidas
tus tiernas criaturas,
que sin tener que dalles,
ves que de hambre perecen en tus calles.
20 Mira, Señor, a quien asi has tratado,
y que a la madre sirve de alimento

(1) Lev. 26. 14. Deu. 28. 15. (2) Jer. 14. 17.

el hijo que ha criado; (1)
y el tirano violento,
en el santo lugar que no respeta,
el Sacerdote mata, y el Profeta.
21 Por la tierra postrada
la infancia y la vejéz junta yacía,
virgenes y mancebos destruía
la rigurosa espada;
todos los debelaste
en tu furor, a nadie perdonaste.
22 Como a solemnidad venir hiciste
los castigos, que mas temor me dieron,
de el que contra mi enojo concebiste
mis hijos defenderse no pudieron,
todos los que guardé con mas cuydado
el feroz enemigo ha degollado.

III.

1 YO soy, a quien de Dios es permitido
el ver las aflicciones,
y castigos de sus indignaciones.
2 Que por escuridad guiado he sido
de la luz escondido.
3 Contra mí cada dia
con poder soberano
exercita (2) su mano.
4 Envejecido ha ya la carne mia,
el pellejo arrugado,
y los huesos quebrado.

El

(1) Lev. 26. 29. Deu. 28. 53. Jer. 19. 9. Eze. 5. 10. (2) Job. 19. 12.

5 El sitio que me pone,
de veneno y (1) trabajos se compone.
6 Obscuridad temida
por sepulcro me ha dado,
como (2) a los que de vida
para siempre ha privado.
7 De (3) foso y de trinchera me ha ceñido,
y el peso de mis grillos ha doblado,
no me será que salga permitido.
8 Quando mas he clamado,
y mas voces he dado
no ha mi oracion oído.
9 El camino impedido,
como peña tajada
me tiene, y toda senda embarazada.
10 Qual oso acechador contra mí ha sido,
y (4) leon escondido.
11 Mis intentos divierte,
hame (5) despedazado,
y de el todo asolado.
12 Armó con mano fuerte
el arco, cuyas flechas
dirigió, como a (6) blanco, a mí derechas.
13 Y todos los arpones de su aljaba,
en mi pecho engastaba.
14 De fabula a mi pueblo le servia,
y de mí sus (7) canciones componia.
15 Hartóme de amarguras diferentes,
y de agenjos me tiene embriagado.

(1) Jer. 8. 14 (2) Sal. 88 5. 6. (3) Job. 3. 23. y 19. 8. (4) Isa. 38. 13. Ose 5. 14. y 13. 7. 8. (5) 1. Rey. 15. 33. (6) Job. 7. 20. y 16. 12. (7) Job. 30. 9. Sal. 69. 12.

16 Con (1) cascajo los dientes
su rigor me ha quebrado,
y en polvo y en ceniza rebujado.
17 Y de la paz mi alma se desvia,
y de el bien me he olvidado.
18 Y dixe: Pereció mi fortaleza,
y la esperanza que en Jehova tenia.
19 Acuerdate, Señor, de la baxeza,
y de la pena mia,
y de las amarguras padecidas,
a la hiel y al agenjo preferidas.
20 Tendrá de mí cuydado,
que mi alma en mí mismo se ha postrado.
21 Mi corazon con esta confianza,
pone en él la esperanza.
22 De Jehova (2) gracia ha sido
no habernos destruido,
que su misericordia no perece.
23 Cada mañana crece,
es fiel y verdadero.
24 Por (3) porcion le elegía
mi alma, y repetía:
En él esperar quiero.
25 Que bueno es Dios a quien en él espera,
a la alma que en buscarle persevera.
26 Y su salud alcanza
quien el silencio añade a la esperanza.
27 El varon es dichoso que ha llevado
desde su mocedad yugo pesado.

A

(1) Prov. 20. 17. (2) Isa. 1. 9. Mal. 3. 6. (3) Salm. 73. 26. Jer. 10. 16.

28 A (1) solas, y callando
su dolor estará representando.
29 En el (2) polvo sus labios
pondrá por lo que espera.
30 Bolverá la (3) megilla a quien la hiera,
y dispondráse a padecer agravios.
31 Y no siempre el Señor ha de alexarse.
32 Antes, si le afligiere,
volverá a lastimarse,
qual su misericordia lo requiere.
33 Que no de corazon carga de males,
y aflige (4) los mortales.
34 Ni de sus pies hollados
los abatidos son, y encarcelados.
35 Y ni derecho humano
pervierte el Soberano.
36 Ni quitar la justicia, que tuviere
el hombre, el Señor quiere.
37 ¿Quién afirmar podrá desalumbrado,
que hay (5) algo, que el Señor no haya man-
38 Pues de la boca de el Excelso digo, [dado?
que proceden el premio y el (6) castigo.
39 ¿Por qué de sus pecados
sienten los hombres verse castigados? (7)
40 Nuestros caminos bien examinemos,
y a Jehova nos postremos.
41 Y dirijamos al Señor de el cielo
el corazon y manos con buen zelo.
42 Habemonos infieles rebelado,

(1) Jer. 15. 17. (2) Job. 42. 6. (3) Isa. 50. 6. (4) Job. 37. 23.
(5) Isa. 45. 7. (6) Amos. 3. 6. (7) Pro. 19. 3.

no nos has perdonado.
43 El rigor descogiste,
con que nos debelaste,
y feroz perseguiste,
y el perdon retiraste.
44 De nube te ceñiste,
y a nuestras oraciones te negaste.
45 El (1) asco de los pueblos nos hiciste,
a ser desprecio suyo nos dexaste.
46 Y nuestros enemigos desplegaron
sus bocas, de injuriarnos no cesaron.
47 Lazo y temor nos ha sobrevenido,
desconsuelo y tormento no temido. (2)
48 Pielagos han mis (3) ojos derramado,
por el que siento tanto
de mi pueblo quebranto.
49 De llorar no han cesado,
el dolor nunca treguas les ha dado.
50 Hasta que Dios, como mi fé desea,
de los (4) cielos me vea.
51 Mis potencias mis ojos fatigaron,
quando las hijas de Sion lloraron.
52 Hanme mis (5) enemigos perseguido,
sin por qué como una ave me han prendido.
53 En obscura (6) mazmorra me han echado,
y con piedra sellado.
54 Ondas (7) en mi cabeza se han vertido,
y dixe: Soy perdido. [bre,
55 De la (8) sima, que no hay a quien no asom-

io

(1) 1. Cor. 4. 13. (2) Isa. 24. 7. Jer. 48. 43. (3) Jer. 9. 1. y 14. 17. (4) Deu. 26. 15 Isa. 63. 15. (5) Sal. 35. 7. 19. (6) 2. Rey. 18. 17. (7) Sal. 124. 4. 5. (8) Sal. 88. 6. y 130. 1.

¡o Señor! invoqué tu santo nombre.
56 Y mi voz has oído,
la atencion de tu oído
no de ella se retire,
para que yo respire.
57 A mí la vez que te invoqué veniste,
y no temas, dixiste.
58 La causa de mi alma has contendido,
mi vida redimido.
59 Jehova, pues que mi agravio conociste,
sea de tí defendido.
60 Tú viste la venganza que tomaron,
y lo demás que contra mí pensaron.
61 Oyste las afrentas que me hicieron,
y las que desearon.
62 Y lo que con sus labios profirieron
estos, que contra mí se levantaron,
cuya imaginacion no se desvia
de pensar en mi ofensa todo el dia.
63 Las veces que se sientan y levantan,
y lo que de mí (1) cantan.
64 Seales, Señor, el premio de tí dado,
segun como (2) han obrado.
65 Padezcan afliccion sus corazones,
echales maldiciones. (3)
66 Persiguelos a graves desconsuelos,
destruyelos debaxo de los cielos.

IV.

(1) Salm. 69. 12. (2) Salm. 28. 4. (3) Salm. 94. 2.

IV.

1 ¡COmo se ha deslucido
el precioso metal mas acendrado,
las piedras esparcido,
de el Templo derrivado
con infelices ruinas,
de las calles en todas las esquinas!
2 Los hijos de Sion mas estimados,
y queridos que el oro mas sincero,
como son despreciados
en su trage bizarro
como vasos de (1) barro
artificio de mano de el ollero.
3 Las serpientes sustentan sus hijuelos,
de mi pueblo la hija rigurosa
en tantos desconsuelos
aun mirarlos no osa,
dexandolos a beneficio incierto,
como los (2) avestruces de el desierto.
4 La lengua de el infante,
que de la madre el pecho alimentaba,
de sed al paladar se le pegaba,
y con voz anhelante
el algo mas crecido pan gritaba,
mas nadie se le daba.
5 Y los muy regalados,
de hambre en las calles fueron asolados,
los que en Purpura Tiria descansaban,
in-

(1) Isa. 30. 14. Jer. 19. 11. (2) Job. 30. 29. y 39. 17. 19.

inmundos muladares (1) abrazaban.
6 Y de mi pueblo se aumentó el pecado,
que el de (2) Sodoma mas la destruida
con castigo de el cielo acelerado,
sin que fuese de nadie combatida.
7 Sus (3) Nazarenos, que la leche y nieve
mas candidos y puros,
cuyo esplendor a competir se atreve
con rayos de igualarle mal seguros
la joya de zafiros mas preciados,
de las nativas rocas arrancados,
8 Que las tinieblas mas se escurecieron,
sus mismas calles no los conocieron,
que su piel a los huesos se ha pegado,
qual leño se han secado. (4)
9 Mas dichosos los muertos en la guerra
fueron, al duro filo de la espada,
que los de hambre con pena dilatada,
por falta de los frutos de la tierra.
10 De las mugeres las piadosas manos
de sus (5) hijos guisaron
los miembros, con afectos inhumanos,
de ellos se sustentaron
con dolor que explicarse no podia
de el pueblo que lo via.
11 Jehova su indignacion executado,
de su enojo las iras ha vertido,
en Sion ha encendido
fuego, que sus cimientos ha quemado.
De

(1) Job. 24. 8. (2) Gen. 19. 25. (3) Num. 6. 1. (4) Sal. 102. 5. Job. 19, 20. (5) Lev. 26, 29, Deu, 28. 53. 4. Rey. 6. 29. Jer. 19. 9.

12 De la tierra los Reyes eminentes,
ni de el orbe creyeran los vivientes,
que de Jerusalem fuera la puerta
al enemigo mas feroz abierta.
13 Por Profetas injustos,
y (1) Sacerdotes de malvada vida
la sangre de los justos
en ella fue vertida.
14 Qual gente que va a escuras,
o ciegos en las calles bacilaban,
entre la (2) sangre se contaminaban;
y no podian tocar sus vestiduras.
15 Muchas voces les daban
para que como inmundos se apartasen,
porque si los (3) tocasen
serían contaminados,
y siendo a Babilonia trasladados
a las gentes dixeron
jamás han de volver donde nacieron.
16 La ira de el Señor los echó lejos,
no los volverá a vér, como esperaron,
porque ni Sacerdotes respetaron,
ni se compadecieron de los viejos.
17 Y nuestros ojos han desfallecido
acechando el (4) socorro deseado,
con la esperanza que nos ha engañado,
en gente que valernos no ha podido.
18 Los pasos nos (5) tomaron,
en las comunes vias

no

(1) 2. Par 36. 14. Jer 23. 15. (2) 4. Rey. 21. 6. y 24. 4.
(3) Num. 19. 11. (4) Jer. 37. 7. (5) 4. Rey. 25. 5.

no pudimos jamás abrir camino,
nuestros ultimos riesgos se acercaron,
el termino espiró de nuestros dias,
y nuestro fin determinado vino.
19 Los enemigos, pues, se apresuraron
con ambicioso zelo,
qual aguilas de el cielo,
siguiendonos (1) el monte penetraron,
en el yermo tambien nos insidiaron.
20 De el Señor el (2) ungido
el que nos alentaba
su prisionero ha sido,
en él nuestra esperanza se fundaba,
diciendo, puesto que en prision estémos,
de su sombra al amparo viviremos.
21 Gozate alegre, pues, de Edom la hija,
que en (3) Hus estás sin nada que te aflija,
vendrá (4) el vaso tambien a tí tan lleno,
que le vomites qual mortal veneno.
22 Sion, (5) ya tu castigo se ha cumplido,
no será repetido:
Edom, tus desafueros visitados
serán, y descubiertos tus pecados.

V.

1 ACuerdate, Jehova, de nuestros daños,
y la vergüenza que tu pueblo pasa.
2 Nuestra heredad estraños
y forasteros gozan nuestra casa.

Huer-

(1) Jer. 52. 8. 9. (2) Eze. 19. 8. (3) Gen. 36. 28. (4) Jer. 25. 21.
(5) Isa. 40. 2.

3 Huerfanos somos que no tienen padres,
y son como viudas nuestras madres.
4 Nuestra leña compramos,
el agua que bebemos aun pagamos.
5 Son siempre con pesadas
cargas (1) nuestras cervices fatigadas:
y ni de trabajar nunca dexamos,
ni descanso esperamos.
6 Con Egypto tuvimos alianza,
porque nos socorriese,
y con Asiria, porque pan nos diese,
pero no se logró nuestra esperanza.
7 Nuestros padres pecaron,
mas ya de ser dexaron,
sus hijos desdichados
somos, a sus castigos condenados.
8 Esclavos de nosotros son tiranos
sin haber quien nos libre de sus manos.
9 Con riesgo de la vida
es nuestra sementera recogida,
a vista de el peligro siempre cierto
de el Arabe que viene de el desierto.
10 Nuestras (2) pieles qual humo se han tiznado,
el hambre asi nos ha desfigurado.
11 En Sion las casadas,
en Judá las doncellas son forzadas.
12 Con sus manos los Grandes ahorcaron,
los ancianos (3) semblantes despreciaron.
13 Los mozos las (4) tahonas revolvian,

y

(1) Osc. 11. 5. (2) Job. 30. 30. Salm. 119. 8. 3. (3) Isa. 47. 6. (4) Juc. 16. 21. Isa. 47. 2.

y de leña cargados
los muchachos gemian.
14 Dexan los Magistrados
los puestos soberanos,
y juntas de la (1) puerta los ancianos,
olvidán los mancebos,
a musica inclinados,
letras y tonos nuevos.
15 Todos nuestros contentos fenecieron,
en luto nuestras fiestas se volvieron.
16 Desalumbradamente
de nuestra misma frente
la corona arrancamos.
17 ¡Ay de nosotros ya por que pecamos!
por esto el corazon entristecido,
y nuestros ojos se han escurecido.
18 De Sion en el monte desolado
fieras han habitado.
19 Tú, Jehova, para siempre permaneces,
y en el eterno trono resplandeces. (2) [nos?
20 ¿Pues por qué para siempre has de olvidar-
¿quieres tambien sin fin desampararnos?
21 Vuelvenos, Dios, a tí, porque volvamos
al camino que habemos olvidado, (3)
y en él perseveremos,
y tu gracia alcancemos,
de suerte que las vidas reduzgamos
al primitivo estado.
22 ¿Por qué con tal rigor nos desechaste,
y asi contra nosotros te indignaste?

vuel-

(1) Gen. 34. 20. Job. 29. 7. (2) Sal. 102. 12. 27. (3) Jer. 31. 18.

vuelvenos, (1) pues, a tí, porque podamos
acertarte a servir como esperamos,
sean, Jehova, por tu gracia nuestras vidas
al primitivo estado reducidas.

GLoria al Padre, y al Hijo,
y al Espiritu Santo,
como fue en el principio,
y será eternamente,
que de el Profeta el lastimoso llanto
permitió que repita y acreciente,
por el no menos aspero castigo,
que el comun enemigo
con infernal despecho
en esta mi ciudad de Dios ha hecho:
poniendo con catolica obediencia,
a los pies de la Iglesia mi sentencia.

IDI-

(1) Salm. 80. 3.

IDILIO SACRO

DEL CONDE

D. BERNARDINO

DE REBOLLEDO,

DEDICADO

A LA SACRA REAL MAGESTAD

DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARIANA

DE AUSTRIA.

A la Reyna nuestra Señora.

DE nuestra redencion los soberanos
misterios, escondidos
en los libros sagrados
de pocos entendidos,
para que no anduviesen en las manos
(1) del vulgo profanados,
fielmente declarados,
y a numeroso acento reducidos,
desde los infortunios que padezco
humilde a vuestra Magestad ofrezco,
para que los ampare, los medite,
el afecto comun les facilite,
y por ellos merezca
yo que de mi opresion se compadezca.

LOs que de mis primeros desvarios
oysteis los profanos sentimientos,
inutiles lisonjas de los vientos,
los ultimos oid acentos mios,
si tan sonoros no, mucho mas pios.

I.

(1) Deu. 31. 10. 11.

I.

EL comun enemigo
igualmente embidioso y despechado
de la felicidad de que gozaban
nuestros primeros padres,
y el eterno castigo
a que está condenado,
(1) con ambicion de la divina ciencia
los indujo al pecado
de probar aquel fruto prohibido;
que tan amargo a todos nos ha sido.
Por cuya inobediéncia
incurrieron de muerte en la sentencia,
que castiga tambien sus sucesores,
y fue el genero humano condenado,
en privacion perpetua del estado
felíz que posehía,
y los demás honores
que Dios comunicado les habia.
El decreto no pudo revocarse
que del consejo procedió divino,
ni en nuestro limitado sér tomarse
satisfacion bastante de la ofensa
que padeció la Magestad inmensa.
Mas la misericordia abrió camino
a toda inteligencia incomprehensible,
de suprema eficacia,
y de efecto infalible,

Dd 2 pa-

(1) Gen. 3. 5.

para restituirnos a la gracia
que la infernal nos confiscó malicia,
sin alterar la celestial justicia,
tomando el Verbo eterno sér (1) humano,
y a su cargo el pagar nuestro delito,
por voluntad del PADRE
de el caudal soberano
de su pasion, de merito infinito.
En el seno sagrado
de su gloriosa siempre (2) virgen madre,
de toda perfeccion y gracia llena,
en tiempo conveniente
por inefable modo concebido
del ESPIRITU SANTO,
y a la materia corporal unido
hypostaticamente,
(3) nació, quedando su pureza entera,
como penetra el sol limpia vidriera,
como fecundo parto de la (4) aurora
sin perturbar el ayre, es el rocio
en la tierra esparcido,
su soberano nacimiento ha sido.
(5) Fue conforme a las dos naturalezas
en modos desiguales,
y diversa fortuna,
en (6) Belen y en el mundo recibido,
de su amor infinito las finezas
le expusieron de el hielo a los rigores,
en albergue de techo mal cubierto,
don-

(1) Gen. 3. 15. Jua. 1. 14. (2) Isa. 7. 14 (3) Isa. 9. 6. (4) Sal. 110. 3. (5) Isa. 11. 12. y 53. 2. Zaca. 6. 12. (6) Mic. 5. 2. Mat. 2. 6. Juan. 7. 42.

donde un (1) pesebre le sirvió de cuna,
embuelto en pobres fajas,
en humildes pañales,
escondido en las pajas
que partieron con él dos animales:
de voces celestiales
de Angeles anunciado,
de sinceros pastores
con reverente afecto visitado,
y habiendo al orbe dado
desde su origen leyes,
es conforme a la ley (2) circuncidado,
de los sabios o Reyes,
que la estrella flamante conducía
por Señor (3) adorado.
Al Templo (4) presentado
las ceremonias observando pías,
y publicado en él por el Mesías
en sumo gozo de Simon y Ana:
con esperanza vana,
y barbara porfia,
del violento tirano perseguido,
a Egypto desterrado,
como en (5) el pueblo fue significado,
(6) que el Profeta decia
que a su Hijo de alli llamado habia,
y despues a la patria reducido:
quando temieron que se habia perdido
(7) con los Doctores en el Templo hallado:

 en

(1) Luc. 2. 7. (2) Gen. 17. 12. Lev. 12. 3. (3) Mat. 2. 11. (4) Exo. 13. 2. Lev. 12. 4. (5) Gen. 46. 6. Exo. 4. 22. (6) Ose. 1. 1. Mat. 2. 15. (7) Luc. 2. 46.

en la edad floreciente
a Josef y la Virgen obediente,
y a los fueros humanos,
le sustentó el trabajo de sus manos,
si en él librado tu descanso tienes,
serás (1) dichoso posesor de bienes.
En las riberas del Jordan andaba
el Precursor sagrado,
(2) aun antes de nacer santificado,
y en obras y palabras predicaba
austera penitencia,
para que (3) recibiesen con decencia
el Reyno del Señor que se acercaba.
El pueblo su doctrina celebraba
tanto, que Sacerdotes y Doctores
de la sagrada Ley expositores,
viendo cumplidas ya las (4) profecías,
embiaron a saber si era el Mesías
en ellas anunciado;
o, como el vulgo publicaba, Elías
que del cielo otra vez habia baxado.
El dió de Christo testimonio cierto,
y de que conocido no seria,
y de sí repetia
que era voz que clamaba (5) en el desierto
con instante porfia,
y que ni descalzarle merecia.
Mas acto de humildad tan generoso
sin duda mereció que le buscase

el

(1) Salm. 128. 2. Isa. 3. 10. (2) Luc. 1. 15. (3) Ose. 10. 12. Mal. 3. 1. (4) Gen. 49. 10. Dan. 9. 24. y 25. 26. 27. (5) Isa. 40. 3.

el Señor, para ser del (1) bautizado:
y que le conociese
antes de haberle visto, y le llamase
el (2) cordero de Dios, predestinado
para limpiar el mundo de pecado,
que abrirse el cielo (3) viese,
y al Espiritu Santo que baxaba,
y en Jesus reposaba,
y que la voz oyese
de el Padre que le dixo,
en estruendoso acento:
Este es mi amado (4) Hijo,
de quien estoy (5) contento.
Habiendo tales cosas sucedido,
el Señor al (6) desierto retirado
oró y ayunó en él quarenta dias,
(7) de que los de Moysen simbolo fueron,
y uno y otro atendieron
a que para explicar la Ley divina,
el exemplo preceda à la doctrina;
que al (8) impio dixo Dios: Ni a tí te toca
referir mis preceptos,
ni mi concierto tomes en la boca;
pues fue del enemigo alli tentado,
el mas perfecto viva recatado,
que mientras habitamos en la tierra,
la mas tranquila paz, promete guerra.
Habiendo (9) el tiempo para obrar llegado
a poner en efecto

 sa-

(1) Luc. 3. 21. (2) Isa. 53. 7. (3) Jua. 1. 33. (4) Sal. 2. 7. Pro. 30. 4. (5) Isa. 42. 1. (6) Mat. 4. 1. Mar. 1. 12. Luc. 4. 1. (7) Exo. 34. 28. (8) Sal. 50. 16. (9) Sal. 119. 126.

sale del Padre el celestial decreto,
de la (1) palabra señorea la cumbre
de verdad, de justicia y mansedumbre,
y con milagros infinitos muestra
las terribilidades de su diestra.
Convierte (2) el agua en vino,
satisface dos veces
gran multitud de gente
con pocos (3) panes, y con menos peces,
da repetidamente
salud a los (4) enfermos,
y opresos del espiritu (5) maligno,
vista a los (6) ciegos, a los (7) muertos vida,
anda sobre las (8) aguas,
da (9) quietud a las ondas y los vientos,
ley a los elementos,
que en todo obedecida
con eficaz presteza,
y singular acierto,
era su voz de la naturaleza,
de la divinidad indicio cierto,
en el Tabor testigos de la Gloria
que de la humanidad era encubierta,
fueron (10) Moysen, Elías,
Jacobo, Juan y Pedro,
que tanto gozar della deseaba
que nuestra redencion aventuraba.
Pues que tan grande se mostró en el suelo,
quán-

(1) Sal. 45. 5. (2) Jua. 2. 7. (3) Mat. 14. 20. y 15. 37. (4) Sal. 8. 16. Jua. 5. 8. (5) Mar. 1. 26. Luc. 8. 33. (6) Mat. 9. 30. Jua. 9. 7. (7) Mat. 9. 25. Luc. 7. 15. (8) Mat. 14. 25. (9) Mar. 4. 39. (10) Mat. 8. 2. 3. Mar. 9. 2. Luc. 9. 30.

quánta su inmensidad será en el cielo:
y de nuevo la voz de Dios refiere
de la nube en acento declarado,
este es mi Hijo amado,
acrecentando, oid lo que os (1) dixere.
Como el Señor sabía
del pueblo la obstinada rebeldía,
porque sus culpas no se acrecentasen
mandó como (2) solía
que la revelacion no publicasen.
Pero tercera vez la voz divina
en gran concurso (3) oída,
fue diferentemente recibida,
para comun consuelo
de los piadosos, con devoto zelo,
de otros con tan maligna,
y proterva porfia,
como el (4) Profeta declarado habia,
para quedar la fé mas confirmada,
y su dureza menos disculpada.

II.

EN Bethania, de (5) Marta y de Maria
lugar, enfermo gravemente estaba
su hermano, que con ellas residia,
Lazaro, a quien amaba
el Señor tiernamente:
que le viniese (6) a ver, como esperaba,

y

(1) Deu. 18. 18. 19. (2) Mat. 8. 4. y 9. 30. y 12. 16. Luc. 5. 14.
(3) Jua. 12. 28. (4) Isa. 6. 9. (5) Jua. 11. 1. (6) Luc. 10. 38.

y librarle del aspero accidente
sus hermanas instaban,
con el aviso que del (1) mal le daban.
Por misterio que él solo comprehendia,
y que en gloria del PADRE resultaba,
se detuvo de suerte
que por la manó le ganó la muerte;
y que halló a su llegada
la poblacion en lagrimas bañada.
Tan lastimosamente se dolian
las dos de su tardanza,
que de resurreccion les dió esperanza,
y (2) Marta respondió que lo creia,
de la resurreccion del postrer dia:
confesando, no obstante lo dudado,
que era el Hijo de Dios al mundo embiado.
Los que de la ciudad a consolarlas
en número no breve habian venido,
salen a acompañarlas
al sepulcro que ver habia querido
el Señor, conmovido
a sentimiento tanto,
que fue comun admiracion su llanto:
mandale abrir, y Marta lo reprueba
diciendo: Que era cierto
el oler mal, de quatro dias ya muerto;
pero haciendo Jesus instancia nueva
la piedra removieron,
dexando el monumento descubierto;
y no sin risa, en tal dolor, oyeron

que

(1) Jua. 11. 3. (2) Jua. 11. 24.

que Christo le llamaba,
y salir le mandaba,
qual si sano estuviera,
y libre de embarazos,
tanto tiempo despues de sepultado,
de estrechos nudos, y tenaces lazos,
de bendas, y mortaja aprisionado;
pero viendo que pronto obedecía,
ya de su vida ciertos,
de asombrados quedaron como muertos:
el cuerpo que materia y alimento
de no pocos gusanos habia sido,
salió del monumento
con la téz tan entera,
color tan encendido,
y señas de salud tan verdadera,
como tenèr solía
en su mas vigorosa lozanía.
De los que caso tan estraño vieron,
y admirable portento,
muchos en él creyeron,
y por Hijo de Dios le confesaron,
algunos a dar fueron,
con intencion impía,
cuenta a los Fariseos
de los prodigios que el Señor hacía:
que con los Sacerdotes se juntaron,
y el Concilio formaron,
en que se confirió lo que se haría
para estorvar que el pueblo en él creyese,
y siguiendo le diese
ocasion de recelo a los Romanos,
de

de que se aprovechasen,
y en toda la nacion la castigasen.
Religiosos, Politicos, Profanos,
son de Dios castigados,
con que los mesmos medios que juzgaron
por los mas acertados
para evitar el riesgo, (1) le causaron.
El sumo sacerdote Caifás dixo
a su temor rendido,
mas de divina inspiracion movido:
No sabeis que es sentencia verdadera,
que por (2) salvar el Pueblo un hombre mue-
cuya mayor ofensa [ra,
se justifica en la comun defensa.
Todos con su opinion se conformaron,
y matar al Señor determinaron,
y a (3) Lazaro tambien, porque sabían
que por él muchos en JESUS creian.
Viendo que con accion tan admirable
ocasion habia dado
del Concilio al decreto detestable,
se retiró al (4) desierto,
del proceloso mar del mundo puerto,
y habiendo en él algunos dias estado,
quando los de la (5) Pasqua se acercaban
a Bethania volvió, fué combidado
con Lazaro recien resucitado,
de Simon que el leproso le (6) llamaban,
debió de haberlo sido,

y

(1) Luc. 19. 43. y 21. 6. y 23. 29. (2) Isa. 49. 6. 7. (3) Jua. 12. 10. (4) Jua. 11. 54. (5) Jua. 12. 1. (6) Mat. 26. 6. Mar. 14. 3.

y la salud de Christo recibido.
La cuidadosa Marta le servia,
y de un precioso ungüento,
de cuyo olor, no solo el aposento,
sino toda la casa tracendia,
la (1) cabeza y los (2) pies le ungió Maria;
fue su piedad de (3) Judas murmurada,
culpando profusion tan escusada,
de lo que se pudiera
sacar precio subido,
y ser entre los pobres repartido:
mas ni de caridad bien ordenada,
ni de misericordia verdadera
aquel afecto era,
sino de la malicia
con que disimulaba su avaricia.
Maria del Señor es disculpada,
diciendo, que el ungirle
era para el sepulcro prevenirle,
y en quantas partes fuese (4) predicada
la Evangelica historia,
se haría de aquella accion digna memoria.
Judas, siendo el combite ya acabado,
fue a buscar los que a CHRISTO perseguian,
y matarle querian,
que otra vez el Concilio habian juntado
para tratar qué modo se tendría,
con que la multitud que le seguía,
quando prenderle viese,
algun tumulto en su favor no hiciese.

Y

(1) Mat. 26. 7. (2) Jua. 12. 3. (3) Jua. 12. 5. (4) Mat. 26. 13.

Y prometió que se le entregaria:
de que (1) contentos fueron,
y el precio (2) a treinta siclos redujeron,
en que la Ley tasaba
la vida que al (3) esclavo se quitaba,
y tambien se cumplía
lo que significó la (4) profecía:
que para libertarnos del pecado,
quiso ser por esclavo reputado.
Hizo el Señor en la (5) ciudad la entrada,
que fue por (6) los Profetas anunciada,
y con ramos de (7) palma a recibirle
la multitud salía,
y Hosannà repetía,
voz no bien entendida
de muchos que debiera ser sabida,
y que como del (8) Salmo bien se infiere,
ruegote que le salves, decir quiere;
y de nuevo añadia,
en comun regocijo:
Que (9) salves, ruego, de David el Hijo,
bendito sea quien viene
del Señor en el nombre,
y al entrar en el Templo,
con admirable exemplo,
clamaban las mas tiernas criaturas:
Hosannà en las alturas:
algunos le pidieron
que callar los hiciese,

con

(1) Mar. 14. 11. Luc. 22. 5. (2) Mat. 26. 15. (3) Exod. 21. 32. (4) Zac. 11. 12. (5) Mat. 21. 4. Jua. 12. 15. (6) Salm. 118. 26. Zac. 9. 9. (7) Jua. 12. 13. (8) Sal. 118. 25. (9) Mat. 21. 9.

con que ocasion le dieron
a que les respondiese,
lo que oír no querían:
Si ellos callan, las (1) piedras hablarían:
(2) y otra vez replicó: ¿No habeis leído
la perfeccion que alcanza
de los (3) infantes labios la alabanza?
En un atrio del (4) Templo se vendian
todos los animales,
que los sagrados ritos permitian
que se sacrificasen,
y de grandes caudales
banqueros asistian,
que a los que fuesen a ofrecer trocasen
el dinero ordinario,
por el que se llamó del santuario.
De este lícito uso
debió de proceder algun abuso,
con que a CHRISTO enojaron de manera,
que a (5) todos los echó del atrio fuera,
que como de él (6) el Salmo refería
el zelo de la Iglesia le roía,
diciendo: Que era Casa de (7) oraciones,
y ellos la convertian
en cueva de ladrones,
y a los que tal desorden permitian
culpó severamente en sus sermones,
dando, con el exemplo
de la (8) viña, a entender que quitaria
Dios

(1) Luc. 19. 40. (2) Mat. 21. 16. (3) Sal. 8. 3. (4) Luc. 19. 45.
(5) Jua. 2. 15. (6) 69. 10. (7) Isa. 56. 7. Jer. 7. 11. (8) Mat. 21. 39.

Dios de entre ellos su Templo,
y a los gentíles le trasladaria,
como de la (1) Escritura se inferia.
Resueltos a matarle,
pensaron engañarle,
con proceder astuto,
fingiendo consultarle,
sobre pagar a Cesar (2) el tributo
que entonces se cobraba,
mas el que su malicia no ignoraba,
y que la efigie en la moneda via
que admitirse en el Templo no podia,
dixo: Que a Cesar, lo que suyo fuese,
y lo que era de Dios, a Dios se diese,
de que fueron corridos,
pero no de su error arrepentidos:
(3) que como ya el (4) Profeta dicho habia
¿quién la voz ha creido?
¿y a quién su brazo revelado ha sido?

III.

LLegaba de la Pascua (5) el primer dia,
que los mas el segundo celebraban
porque discordes de opinion estaban;
pero el Señor, que la verdad sabía,
a (6) Pedro y Juan les ordenó que fuesen,
y donde entrar con agua un hombre viesen,
al dueño de la casa preguntasen,

¿en

(1) Deu. 32. 21. Isa. 65. 1. 15. (2) Luc 20. 22. (3) Jua. 12. 38.
(4) Isa. 53. 1. Rom. 10. 16. (5) Mat. 26. 17. (6) Luc 22. 8.

¿en qué parte queria,
que la cena al Maestro aparejasen?
lo que les dixo hallaron,
y lo que les mandaba obedecieron,
y en una sala que les señalaron,
en que lo necesario previnieron,
al tiempo que la luz ya (1) declinaba,
con (2) JESUS a la mesa se sentaron,
y los diez que tambien con él vinieron,
(que ya el precepto dispensado estaba,
que (3) comer el cordero en pie mandaba)
y en ella del Señor fue referido
el eficáz deseo
que antes de celebrar habia tenido
con ellos la que entonces celebraba
Pascua, que su pasion sollcitaba.
(4) Como los habia amado,
y amarlos hasta el fin tambien queria,
en traje despreciado,
y exercicio que esclavo parecia,
en la tierra postrado,
a lavarles los pies se disponia,
dandoles de humildad tan alto exemplo,
porque saliese la (5) ambicion del Templo.
Pedro, que aun el misterio no entendia,
que el Señor le lavase rehusaba,
pero le respondió con aspereza;
Que si no le lavaba,
parte en él no tendria,

(1) Mat. 26. 20. (2) Luc. 22. 14. (3) Exo. 12. 11. (4) Jua. 13. 1.
(5) Mat. 20. 26.

a que no los pies solos, replicaba,
Señor, sino las manos y cabeza,
y JESUS respondia:
Que a los impios lavar los pies bastaba,
con que perfectamente lo quedaban
como ellos, aunque no todos, lo estaban;
dixo no todos, por que conocia
que Judas entregarle pretendia:
habiendolos a todos ya lavado,
y en la tohalla que ceñia enjugado,
a la mesa volvieron,
donde del (1) pan cenceño
que de hiervas amargas
en la salsa (2) mojaban,
segunda vez comian,
y del caliz bebian,
que de (3) salud o bendicion (4) *llamaban*,
y haciendo de su amor mayor empeño,
como al cielo subia,
y quedarse en la tierra deseaba,
instituyó la santa (5) EUCARISTIA,
medio que estos extremos conformaba:
el Sacrificio limpio
que el (6) Profeta decia
que en todo el mundo a DIOS se ofreceria.
¿Qué Angelico concento,
dará bastante indicio
del agradecimiento
que se debe a tan alto beneficio?

Gra-

(1) Exo. 12. 8. 15. (2) Jua. 13. 26. (3) Sal. 116. 13. (4) 1. Cor. 10. 16. (5) Mat. 26. 26. Mar. 14. 22. Luc. 22. 19. 1. Cor. 11. 24. (6) Mal. 1. 11.

Gracias, Señor, te demos,
eternas (1) alabanzas te cantemos,
con dulce te (2) celebren harmonia
de donde nace a donde muere el dia.
Y despues de haber dicho que su sangre
habia de derramar por redimirnos,
Dixo: Que (3) el que metia
en (4) el plato la mano
con él, le entregaria,
y que sería cumplido
lo que dispuesto dél, y escrito estaba;
mas al que le entregaba
le (5) estuviera mejor no haber nacido.
De que se congojaron de manera
que repetidamente preguntaba
cada uno, (6) si él era,
significó que Judas
con modo tan modesto,
que (7) pocos lo entendieron;
y aunque añadir le oyeron,
que lo que habia de hacer lo hiciese presto,
juzgaron que habia sido
acordar algo que le habia mandado
tener para la fiesta prevenido,
él que de Satanás ya (8) poseido,
estaba, a la maldad determinado,
atropellando dudas
se fue a buscar, con paso apresurado,
a los que prometido habia venderle,

 y

(1) Salm. 115. 18. Dan. 2. 20. (2) Salm. 65. 9. (3) Luc. 22. 21.
(4) Salm. 41. 10. (5) Mat 26. 24. Mar. 14. 21. (6) Luc. 22. 23.
(7) Jua. 13. 28. (8) Luc. 22. 3. Jua. 13. 2. 27.

y a decir que viniesen á prenderle.
JESUS, despues de haber (1) las gracias dado,
y a los suyos un grave sermon hecho
para fortalecellos,
azia el (2) monte Olivet se fue con ellos:
en el camino les significaba
que aquella noche grave
escandalo por él padecerian,
pues como (3) escrito estaba,
el pastor seria herido,
y las ovejas se derramarian:
aunque (4) se escandalicen todos, dice
Pedro, que no es posible
que haya cosa de que él se escandalice,
y por mortificar sus altiveces:
Antes que el gallo cante,
dixo el Señor, me negarás tres veces;
mas él responde, en su opinion constante,
que ni le negaria,
ni padecer con él rehusaria,
y todos, a su exemplo, prometieron
lo que ni ellos, ni él, despues cumplieron,
que la humana flaqueza
no tiene en la virtud mayor firmeza.
Quando a Geth-semani llegado hubieron,
(voz que, segun la erudicion explica,
el molino de aceyte significa)
se apartó de los ocho,
con Juan, Jacobo y Pedro, a quien advierte
que

(1) Mat. 26. 30. Jua. 14. 1. (2) Mar. 14. 26. (3) Zac. 13. 7. (4) Mat. 26. 33.

que está triste su alma hasta la muerte,
hasta la muerte dice, y es bien cierto
que gloriosa estará despues de muerto.
Un poco de los tres tambien se aparta,
y de la humanidad, que padecia,
a persuasion, con humildad pedia
en el suelo postrado,
que, si posible fuese,
de su pasion el caliz dél pasáse;
pero luego añadió que no se hiciese
lo que él, mas lo que el PADRE deseáse.
A los suyos volviendo,
de pastor con solícito cuidado,
vió que estaban durmiendo,
y a Pedro dixo: Como no podian
una hora velar con él siquiera,
que vigilantes oracion hiciesen,
para que en tentaciones no cayesen:
que el espiritu presto,
quanto la carne perezosa, era.
Segunda vez en el distante puesto
la oracion repitió de la primera,
y volviendo a buscarlos
los halló tan dormidos,
que no pudieron levantar cabeza,
por estar agravados y oprimidos
de su fragilidad y su (1) tristeza,
con que hubo de dexarlos
para volver a orar la vez (2) tercera,
en que fue tal el ansia

(1) Luc. 22. 45. (2) Mat. 26. 44.

que los hilos de (1) sangre que corrian
de su cuerpo sagrado
(ocasionados de la interior guerra)
inundaron de purpura la tierra;
que a llorar de el pecado
(de los qué su pasion malograrian)
los sensibles enojos,
los poros ayudaron a los ojos:
vino un Angel del cielo a conortarle,
para que su humildad el mundo asombre,
siendo DIOS admitió consuelo de hombre,
y en el PADRE del todo resignado,
vuelve a buscar a los que habia dexado,
hallandolos en sueño sepultados,
que (2) duerman y descansen les previene,
pues la hora llegaba
en que a los pecadores entregado,
el hijo de la Virgen ser conviene.
Levantanse asustados,
y de decirlo apenas acababa,
quando para prenderle Judas viene
con quadrillas armadas,
y de (3) linternas y achas alumbradas:
(4) hablando con JESUS, como solía,
fue preguntado dél, ¿a qué venía?
y llegó (5) a saludarle
porque era la señal que dado habia
para manifestarle
de suerte que pudiesen conocerle

los

(1) Luc. 22. 44. (2) Mat. 26. 45. Mar. 14. 4. (3) Jua. 18. 3.
(4) Mat. 26. 49. (5) Luc. 22. 47.

los que habian de prenderle,
¡o paciencia infinita,
que tal permite a boca tan maldita!
habiendo preguntado
por JESUS NAZARENO,
quando el Yo soy de la respuesta oyeron,
desatinados ácia tras (1) cayeron;
en lugar de moverse
arrepentidos a reconocerle,
vuelven en pie a ponerse
con nueva indignacion para ofenderle,
dando su obstinacion endurecida
con levantarse grave recaida.
Dixo el Señor: Como a (2) ladron, de noche
a prenderme venistes
prevenidos de espadas,
y de armas enhastadas,
en el Templo sentarme cada dia
a enseñaros solia,
y nunca me prendistes,
mas necesario fue que sucediese
todo como ha pasado,
para que se cumpliese
lo que estaba de mí (3) profetizado.
(4) Pedro el temor desecha,
acomete indignado
a Malco, del Pontifice criado,
y la oreja (5) derecha
le arroja a tierra de una cuchillada;

(1) Jua. 18. 6. (2) Mat. 26. 55. (3) Isa. 53. 7. (4) Mat. 26. 5.
(5) Luc. 22. 50. Jua. 18. 19.

embaynar le mandó JESUS la espada,
para que no le impida
del caliz de su Padre la bebida,
y con decir concluye,
que quien asi la mueve,
con ella (1) morir debe,
y al (2) herido la oreja restituye.
Entonces los soldados le prendieron,
y todos los Apostoles (3) huyeron,
las manos que formaron
los cielos, con rigor aprisionaron,
y con tal aspereza le trataban,
que en vez de conducirle le arrastraban.

IV.

UN (4) Joven que no pudo
mas que con una sabana cubrirse,
sin parar a vestirse
por la curiosidad con que salia,
la dexó a quien prenderle pretendia,
huyendose desnudo.
(5) Pedro a mayor distancia los seguia,
no se puede dudar que acompañado
del Apostol de CHRISTO mas (6) amado:
de todo aquel tropel de gente impia
el Señor fatigado,
y de (7) Anás a la casa fue llevado,
que (8) sumo Sacerdote sido habia,

y

(1) Mat. 26. 52. (2) Luc. 22. 51. (3) Mat. 26. 56. (4) Mar. 14. 51. (5) Mat. 26. 58. (6) Jua. 18. 15. (7) Jua. 18. 13. (8) Luc. 3. 2.

y teniendo gran parte en el gobierno,
el orden de prenderle les daría,
él le remite, asi como (1) venía,
a Cayfás el Pontifice, su yerno,
en cuya casa ya se (2) habia juntado
el (3) Sanedrin, senado
donde se resolvia
lo que pertenecia
a la observancia de la Ley Divina,
con él todos entraron,
y (4) Juan que conocido tambien era,
Pedro se quedó fuera,
pero volvió despues a introducirse,
¡o quánto mejor fuera,
que dél no se acordára!
pues quando se declara
contra alguno la suerte,
los favores en riesgos le convierte.
En habiendo al Pontifice llegado
el Señor, lo primero fue pedirle
cuenta de su doctrina,
(5) respondió que enseñado
siempre publicamente
a gran concurso y multitud de gente
en Sinagogas o en el Templo habia,
que a ellos preguntarselo podia:
entonces un criado,
con mano que debiera ser cortada,
le dió una bofetada,

di-

(1) Jua. 18. 24. (2) Mat. 26. 57. (3) Deu. 17. 9. Salm. 122. 5.
(4) Jua. 18. 15. 16: (5) Jua. 18. 20.

diciendole impaciente:
¿Al Pontifice tal respuesta has dado?
el Señor replicó: Si mal he hablado,
¿por qué manifestar mi error no quieres?
si bien, ¿por qué me hieres?
y (1) todos deseaban
testigos (2) mentirosos, que dixesen
delitos dél, que muerte mereciesen;
pero no los hallaban,
porque entre sí ningunos concordaban,
hasta que dos vinieron
que aunque falsos tambien, se conformaban
asegurando que decir le oyeron,
que el (3) Templo del Señor derrivaria,
y en tres dias solos le restauraria:
pero algunas palabras trastrocaron,
y de otras el sentido no alcanzaron.
El sumo (4) Sacerdote procuraba
saber lo que decia,
pero JESUS a nada respondia,
hasta que levantado del asiento,
por DIOS VIVO, le dixo;
te tomo juramento
que nos digas si eres
el MESIAS de DIOS HIJO,
y JESUS respondió: Tú lo refieres,
añadiendo despues de su venida
ultima, no pequeñas
de (5) Magestad y eterna gloria señas.

Pe-

(1) Mat. 26. 59. Mar. 14. 55. (2) Salm. 35. 11. (3) Jua. 2. 19. (4) Mat. 26. 62. (5) Mat. 24. 30. y 26. 64. Mat. 14. 62.

Pedro que fuera estaba
a la lumbre (1) sentado,
y de miedo temblaba,
mas en el alma que en el cuerpo helado,
tan repetidamente fue tentado,
que de todo el valor destituido
que antes habia tenido,
con graves juramentos afirmaba,
y obstinada porfia,
que a JESUS nunca conocido habia:
mas oyendo que el gallo le acordaba
de lo que estaba ya tan olvidado,
conoció su pecado
con animo mayor de aborrecerle,
que la flaqueza fue de cometerle:
y viendo que el Señor le habia mirado,
a llorarle se fue desconsolado:
¡o quánto del acierto se desvia
quien demasiado de sus fuerzas fia;
y qué dichosamente se mejora
quien un pecado tantos años llora!
El sumo Sacerdote habiendo oído
lo que CHRISTO decia,
rompiendo (2) su vestido
significó el dolor que no tenia,
diciendo: ¿qué testigos mas queremos,
pues blasfemar le vemos
contra la Ley, de suerte
que él mismo se publica reo de muerte?
todos con su opinion se conformaron,
al

(1) Mat. 26. 69. Luc. 22. 55. (2) Mat. 26. 65.

al Señor condenaron,
en poder de las guardas le pusieron,
y descansados a dormir se fueron.
Los que desvelos menester no habian
emplear en guardarle,
los de toda la noche reducian
a solo maltratarle
por quantos medios inventar pudieron,
al rostro le (1) escupieron,
la divina hermosura
que los cielos alaban,
asquerosas salivas afeaban,
con infame locura
las mexillas sagradas
le rompen a puñadas,
los ojos que la luz del sol vencian,
en un lienzo eclipsados,
el que le daba el golpe repetia,
que les profetizáse quién le heria.
El sumo Sacerdote y los Letrados
de mañana vinieron,
el Concilio (2) juntaron
en que (3) al Señor de nuevo condenaron,
entregarle a Pilatos propusieron
para que la sentencia confirmáse,
y executar mandáse
sin que ninguna dilacion hubiese:
atado le llevaron,
temiendo que se huyese,
con gran estruendo y multitud de gente,
y

(1) Isa. 50. 6. (2) Salm. 58. 2. (3) Mat. 27. 1.

y en todo le trataron
como facineroso delinqüente.
Viendolo a tal estado
(1) Judas por causa suya reducido,
los treinta siclos que le habian pagado
les (2) arroja en el Templo arrepentido,
detestando impaciente,
la maldad de vender el inocente.
Responden que quién culpa le tenia,
que él mirar lo debia,
con que (3) a ahorcarse fue desesperado;
¡ay de tí desdichado!
quánto mas al Señor has ofendido
en haber del perdon desconfiado,
que en haberle vendido:
ellos despues dixeron,
que en ninguna manera
se reduxese al (4) Templo aquel dinero,
que precio de sangre era,
y comprar resolvieron
el campo del ollero,
que para Cimenterio diputaron
en que los peregrinos enterraron:
y la causa a ser viene
que de campo de sangre nombre tiene.
Pilatos (5) estrañando
la violenta porfia
con que la acusacion se proseguia,
al Señor preguntaba

qué

(1) Mat. 27. 3. (2) Zac. 11. 13. (3) Act. 1. 18. (4) 4. Rey. 12. 9.
(5) Mat. 27. 11.

qué disculpa daria,
y que se defendiese deseaba;
mas él sucintamente respondia,
y sin negar, ni conceder callaba,
al juez con el silencio convencia,
tanto que les advierte
que no le puede condenar a muerte:
replicaron (1) que el pueblo alborotaba,
y pagar el tributo prohibia,
porque Rey se llamaba,
y desde Galiléa
hasta Jerusalen venido habia
por toda la Judéa
enseñando estas cosas,
a la tranquilidad comun dañosas.
Pilatos con deseo
de que de la querella se apartasen,
imaginando que era Galiléo,
a Herodes les mandó que le llevasen,
que en la ciudad a la sazon estaba
a celebrar la Pasqua,
y de ver a JESUS gana tenia
por las cosas que dél oído habia,
que le habian obligado
a pensar si habia (2) Juan resucitado:
y tambien presumia
que en su presencia (3) algun milagro haria.
Con la misma violencia que traido
a Pilatos le habian,
a Herodes le llevaron,

y

(1) Luc. 23. 5. (2) Mat. 14. 2. Mar. 6. 14. (3) Luc. 23. 8.

y rigurosamente le culparon,
y siendo recibido
mejor que presumian,
admirados quedaron,
viendo que discurria
con él, y (1) varias cosas inquiria,
mas su curiosidad fue castigada
con no le responder JESUS a nada.
El y los suyos le desestimaron,
y burla dél hicieron,
que resultaba a los que le acusaron:
una pomposa ropa le vistieron,
(no sé si blanca como el comun siente,
que el Griego solo dice refulgente)
y otra vez a Pilatos le volvieron;
por cuya causa se reconciliaron
del antiguo disgusto
en que por competencias andubieron,
y su (2) muger al Tribunal le embia
a decir, congojada,
que no se meta mas con aquel justo,
que por él sido habia
en sueños gravemente fatigada:
el Presidente habiendo convocado
(3) los Sacerdotes y los Magistrados,
y el pueblo de que andaban circundados,
les dixo: Que ni Herodes, ni él habian
en JESUS culpa hallado
para que fuese a muerte condenado.
Preso entonces tenian

a

(1) Luc. 23. 9. (2) Mat. 27. 19. (3) Luc. 23. 13.

a Barrabás, (1) ladron facineroso,
convencido de haber un hombre muerto,
en un tumultuoso
popular desconcierto:
y como por la Pasqua les solia
hacer el Presidente
gracia de un delinqüente,
hay quien juzga que fuese
costumbre en aquel pueblo introducida
desde que a Jonatás salvó la vida.
(2) Preguntó si querian
que a CHRISTO o a Barrabás libertad diese,
porque ya conocia
que de la envidia solo procedian
tan violentos rigores;
pero los Sacerdotes y Doctores
al pueblo persuadieron
que a Barrabás pidiese,
y con veras instáse
en que a nuestro Señor crucificáse,
porque en él y los suyos se cumpliese
por (3) Sacerdotes de malvada vida
la sangre de los justos es vertida.
Volvióles a decir: ¿qué pretendian
que (4) de JESUS hiciese?
y ellos con alboroto repetian
que ajusticiado fuese,
replicandoles él: ¿qué mal ha hecho?
la indignacion crecia

de

(1) Mar. 15. 7. Jua. 18. 40. Act. 3. 14. (2) Mat. 27. 17. (3) Tre. 4. 13. (4) Mat. 27. 22.

de aquella multitud desatinada,
que un homicida infame preferia
a quien la vida a tantos dado habia.
Viendo que en tal despecho
no pudo la razon servir de nada,
ni ser la dilacion de algun provecho,
mandó que a Barrabás les entregasen,
y a JESUS (1) azotasen,
pensando que el castigo templaria
de condenarle a muerte la porfia.

V.

LUego le desnudaron,
y a la coluna ataron,
(siendo la honestidad mas recatada,
a publica vergüenza condenada)
y tanto tiempo dieron
a las iras que en él executaban,
que a faltarles vinieron
los instrumentos con que le (2) azotaban,
y aun ellos al cansancio se rindieron.
En su sagrado cuerpo no dexaron
parte que no llagaron,
y en algunas los (3) huesos descubrieron:
de la coluna entonces le quitaron,
y de duras (4) espinas le ciñeron
corona penetrante,
(en esto a las Reales semejante)

(1) Luc. 23. 16. (2) Jua. 19. 1. (3) Salm. 21. 18. (4) Mat. 27. 29. Jua. 19. 2.

que el celébro, las sienes y la frente
le traspasaban rigurosamente,
y los hilos de sangre que vertian,
las facciones del rostro confundian.
De purpura la ropa le vistieron,
(a dudar he llegado
si era la que el Tetrarca le habia dado)
y por cetro en la mano le pusieron
un pedazo de caña,
y puestos de (1) rodillas
salvete DIOS, ¡o Rey de los Judios!
por escarnio decian,
barbaramente impíos
al rostro le escupian
con indecencia estraña,
y tomandole el cetro de la mano,
la cabeza y mexillas
inhumanos le herian:
viendo Pilatos lo que dél hacian,
mandó que como estaba le sacasen
donde todos le viesen,
esperando que de él se condoliesen,
y (2) dixoles: Que el hombre alli mirasen.
Pero el furor insano
del pueblo no cesaba,
antes con mayor ímpetu gritaba
que le crucificáse,
y como replicáse,
que delito ninguno en él hallaba,
el concurso indignado respondia,

que

(1) Mar. 15. 19. (2) Jua. 19. 5.

que conforme a su Ley morir debia,
porque ser de DIOS HIJO publicaba.
Oyendo esto quedó mas admirado,
y al Señor por su patria preguntaba,
y como vió que no le respondia,
ostentó la potencia que tenía
para poder librarle,
o mandar castigarle.
Replicó que de arriba le venía,
y que mayor pecado
era haberlé en sus manos entregado.
Librarle el Presidente pretendia,
pero el pueblo obstinado voceaba
que de alli le quitáse,
y ajusticiar mandáse,
él le reprehendia
por que a su (1) Rey crucificar queria;
pero los Sacerdotes respondian,
que a solo Cesar por su Rey tenian;
y que si le soltaba
su amistad ofendia,
pues quien Rey se llamaba,
al dominio de Cesar se oponia.
Entonces él temiendo
mas al Rey de la tierra, que al del cielo,
el compasivo zelo
que mostró, deponiendo
con no poco disgusto
por lo que le acusaba su conciencia,
al confirmar de muerte la sentencia

(1) Jua. 19. 5.

las manos se (1) lavó publicamente,
y dixo que inocente
estaba de la sangre de aquel justo:
ceremonia que habia
a la (2) Ley usurpado,
y con ella pensaba
que limpiar se podia
de la culpa que el alma le manchaba.
El pueblo replicaba alborozado,
con clamores prolixos,
que cayese (3) sobre ellos y sus hijos.
Maldicion que se vió presto cumplida,
y la ciudad por ella destruida,
verificada en los comunes daños
de cautiverio de tan largos años,
y haberlos el Señor (4) abandonado
a proseguir en su camino errado.
Los verdugos que estaban prevenidos
para la execucion que pretendian,
y por cierta tuvieron,
al Señor desnudaron
la ropa que vestía,
(por no hacer a la purpura indecencia)
y sus mismos (5) vestidos.
a poner le volvieron,
todo con tal violencia
que el dolor y las llagas renovaron,
y de sangre mayor copia brotaron.
En el hombro de heridas maltratado
el

(1) Mat. 27. 24. (2) Deu. 21. 6. 7. Sal. 26. 6. (3) Mat. 27. 25.
(4) Sal. 80. 13. (5) Mat. 27. 31.

el desconforme peso
de la cruz (1) le cargaron,
con cuyo grave exceso,
y la fiereza con que le tiraban
del lazo que al sagrado
cuello le habian echado,
tan inhumanamente le arrastraban,
que mas de una caida dar le hicieron,
con que le maltrataron
las piedras las rodillas de manera
que ya tenerse en pie dificil era.
Conociendo que el peso le oprimía,
a Simon (2) Cireneo
que del (3) campo venía,
y en la calle le hallaron,
a que le socorriese le obligaron.
El Soberano Atlante
a sustentar las bellas
máquinas de los cielos tan bastante,
con sol, luna y estrellas,
por la comun flaqueza
que en la humana tomó naturaleza,
y cruel injusticia
con que nuestra malicia
maltratado le habia,
llevar la cruz ahora no podia,
y para sostenella
necesidad de que le ayude tiene
el Hercules profano de Cirene:
señal de que por ella,

 de

(1) Jua. 19. 17. (2) Mat. 27. 32. (3) Luc. 23. 26.

de su desalumbrada idolatria,
los gentiles a Dios (1) convertiria.
Dos ladrones que estaban
por el Juez condenados
a ser crucificados
con el Señor (2) llevaban,
por el esfuerzo con que procuraban
que totalmente ignominiosa fuese
su muerte, y que culpado pareciese.
Del (3) pueblo que a la fiesta
de diferentes partes concurria,
con inquietud molesta
un copioso concurso le cercaba,
que sin duda estrañaba
el ver tan maltratado
al que tan poco habia
que vió tan venerado.
Recogiendo los sabios
las noticias mayores
de quán indignamente los favores
del vulgo, se convierten en agravios.
De mugeres piadosas
que compasivamente le lloraban,
y su inculpable vida lamentaban,
multitud le seguia,
quién duda que vendria
tambien con ellas la sagrada Virgen,
y toda su devota compañia,
en lagrimas bañada, lastimosas,
sangre de la alma, donde los rigores,
si

(1) Isa. 53. 11. (2) Luc. 23. 32. (3) Luc. 23. 27.

si no fueron mayores,
mas crueles sentia
que su HIJO en el cuerpo padecia.
El mirandolas (1) dixo:
No me lloreis a mí, de Sion hijas,
esos llantos prolijos
por vosotras haced y vuestros hijos,
a quien mas les convienen,
que presto verán cosas,
que las que no los tienen
se tengan por dichosas:
anunciando la ruina que sabía
que el Templo y la ciudad padecería.

VI.

AL (2) Calvario llegó muy fatigado,
monte poco distante
donde los malhechores castigaban,
y por eso de todos infamado,
circunstancia importante
para que sitio, cruz y compañia
de los ladrones, fuese
de calidad que todo se cumpliese
lo que estaba ya dél (3) profetizado,
de ser con los iniquos reputado.
Los verdugos entonces le (4) cercaron,
y al desatarle mas le lastimaron,
y para desnudar la vestidura

(1) Luc. 23. 28. (2) Luc. 32. 33. (3) Isa. 53. 12. (4) Salm. 22. 13.

texida sin (1) costura,
la corona de espinas le quitaron,
y la carne con ella le arrancaron,
y con ella tambien de las heridas
a que se habia pegado,
dexando todo el cuerpo desollado,
sangriento, lastimoso,
no en valde comparado al de un (2) leproso.
Entre sí los vestidos (3) repartieron,
y sobre el principal suertes echaron,
en que la profecia
a la letra del (4) Salmo se cumplia.
A poner la diadema le volvieron,
con que las llagas mas exasperaron,
y otras de nuevo hicieron,
y por lástima o burla le brindaron,
y para beber dieron
vino con (5) mirra bien conficionado,
que por piedad solia
darse a quien padecia
suplicio tan cruel y dilatado,
para que los sentidos perturbáse,
y el dolor mitigáse,
bebida que amargaba
aun mas que confortaba,
y asi el gusto ofendia
(6) que de hiel y vinagre parecia,
y que pudo tambien algun malvado
en ella haber mezclado,

mas

(1) Jua. 19. 23. (2) Isa. 52. 14. y 53. 4. (3) Mat. 27. 35. Jua. 19. 24. (4) Sal. 22. 19. (5) Mar. 15. 23. (6) Mat. 27. 34. Sal. 69. 22.

mas el que los tormentos deseaba
probó el sabor esquivo,
y el efecto escusó confortativo.
El fatigado cuerpo recostaron
de la cruz en el lecho riguroso,
que tuvo por gustoso,
porque su afecto a redimirnos halla
cama de campo, en campo de batalla.
¡O quánto los tormentos
crueles aumentaban
quando al tronco arrimaban,
con esfuerzos violentos,
la cabeza sagrada,
en la de espinas bien mullida almoada!
Los miembros desangrados,
que con la inflamacion y con el frio
encogidos estaban,
y cerca de pasmados,
con cordeles tiraban
hasta que pies y manos alcanzasen
a lo que barrenaban,
porque los clavos facilmente entrasen.
Habiendolo ajustado,
las manos le (1) clavaron
con terribles dolores,
y los pies con mayores,
y la cruz levantaron
en sitio, que quedaban los ladrones
uno a la mano (2) diestra,
y el otro a la siniestra,

se-

(1) Salm. 22. 17. (2) Mat. 27. 38.

señales que del premio y de la pena
fueron en el suplicio
como serán en el final juïcio.
Al dexarla caer en el que abrieron
hoyo, para que mas fixa quedáse,
tan riguroso movimiento hicieron,
que de los pies y manos se rasgaron
las heridas, y mas sangre vertieron,
todos los huesos se (1) descoyuntaron,
y los nervios rozaron,
sin que el dolor ninguno perdonáse,
ni con exceso de afligir dexáse.
En lo eminente de la cruz habia
un titulo en (2) Latin, Griego y Ebreo,
(porque de todos entendido fuese,
y la inocencia del Señor luciese,
no obstante la porfia
con que se baldonaban los impios)
que éste es JESUS de NAZARET, decia,
el REY de los JUDIOS.
Asi como le vieron
los (3) Sacerdotes a Pilatos fueron
a pedir que mandáse
que luego se mudáse,
pues escribir debia,
que él su Rey se fingia,
sin decir que lo era
de ninguna manera,
por la ofensa que el pueblo recibia,

y

(1) Salm. 22. 15. (2) Mat. 27. 37. Jua. 19. 19. Luc. 23. 38.
(3) Jua. 19. 21.

y estrañaba infinito,
pero él les respondió: Lo escrito, escrito:
de que mas se afrentaron,
y en JESUS sus (1) injurias vomitaron.
La (2) cabeza movian,
y con furor decian:
Eres tú el que querias
el Templo destruido
renovar en tres dias,
habiendo otros salvado,
salvarse no ha podido,
si de la cruz le vemos
bajar, le creerémos,
como lo ha predicado,
que es el Rey a Israël profetizado.
Y uno de los (3) ladrones
que al lado izquierdo de la cruz estaba,
sus escarnios tambien acompañaba,
a quien reprehendia
con modestas razones
el otro, y al Señor vuelto pedia
humilde que memoria dél tuviese
quando a su Reyno fuese,
a que le respondió: Que en aquel dia
con él el Paraiso gozaria; [ranza
(que quien poniendo en CHRISTO la espe-
confiesa arrepentido su pecado,
(4) en qualquier tiempo dél es perdonado;
mas ay del que con vana confianza
se expone a la dudosa contingencia

de

(1) Mat. 27. 39. (2) Sal. 22. 8. (3) Luc. 23. 39. (4) Eze. 18. 32.

de hacer quando se muera penitencia)
y al PADRE suplicó que (1) perdonáse
a los que en tal estado le ponian,
pues lo que cometian,
tan del todo ignoraban:
de que ellos le mataban
caso ninguno hacía,
solo consideraba
que por ellos moria.
(2) Al pie la Virgen de la cruz estaba,
con Juan y Madalena,
y la excesiva pena,
que de ver a su HIJO asi sentia,
ya casi sin sentido la tenia:
el Señor la miraba,
y su afliccion el alma le rompia,
que ya soles, ya espejos,
de dolor repitiendose reflejos,
le aumentaban de suerte,
que era el (3) amor mas duro que la muerte,
y de quanto sufrian
por nosotros, al PADRE
un Sacrificio de (4) expiacion hacian.
Significando a Juan, el Señor dixo:
Muger, (5) ese es tu hijo,
y a él: Esa es tu madre,
trueque para el discipulo dichoso,
quanto para la Virgen doloroso.
Madalena que a CHRISTO tanto amaba,
en

(1) Luc. 23. 24. Salm. 109. 4. (2) Jua. 19. 25. (3) Cant. 8. 6.
(4) Lev. 7. 2. (5) Jua. 19. 26.

en lagrimas las penas anegaba,
¡o quién, ya que imitó su libre vida
antes que a JESUS viese,
imitar mereciese
el llanto a que en su muerte nos convida!
Despues que de su madre el sentimiento
en el Señor acrecentó el tormento,
su (1) desamparo al PADRE referia,
como el (2) Salmo decia,
y el ignorante vulgo imaginaba,
por el son de la voz que no entendia,
que a Elías llamaba,
entre blasfemias repitiendo impias,
¿ha de venir a socorrerle Elías?
Viendo casi (3) cumplido
lo que dél la Escritura dicho habia,
significó JESUS que (4) sed tenia,
y una esponja a la boca le llegaron,
con hisopo mezclada,
que en (5) vinagre mojaron,
y quando lo probaba
dixo: Que (6) todo ya cumplido estaba,
y (7) al PADRE con gran voz llamó diciendo:
En tus manos (8) mi espiritu encomiendo,
y espiró, denotando
en la voz sin flaqueza, ni agonia,
que por su voluntad solo moria.
El (9) velo que del Templo (10) separaba,
lo que SANCTA SANCTORUM se llamaba,
en

(1) Mat. 27. 46. (2) Sal. 22. 1. (3) Jua. 19. 28. (4) Sal. 22. 16.
(5) Mat. 27. 48 Jua. 19. 29. (6) Salm. 69. 22. (7) Luc. 23. 46.
(8) Salm. 31. 6. (9) Mat. 27. 51. (10) Exo. 26. 33.

en que la Ley guardada se tenia,
se rasgó por el medio,
mostrando que el remedio
de nuestra redencion cumplido estaba,
que la gracia y la Ley a todos daba.
Obscurecióse el sol, sin que la luna
sus rayos eclipsáse,
ni exalacion alguna
el ayre perturbáse,
para que el orbe y quanto en él se encierra
de pesar señas diesen,
y de fúnebre luto se vistiesen:
extremecióse de dolor la tierra,
las piedras se rompieron,
los (1) sepulcros se abrieron,
sin respetar del pórfido los sellos,
y los cuerpos que en ellos
depositado ya la muerte habia
a la vida otra vez restituyeron.
(y por la astrologia
que a tantos persuadió la Idolatria,
Dionisio, en observarla mas dichoso,
juzgar pudo que el orden misterioso
de la naturaleza perecía,
o su Autor padecia)
Y el Centurion, gentil entonces, dixo:
Este hombre cierto que era de Dios Hijo,
premisas repetidas y evidentes
de haberse de heredar sobre las (2) Gentes.
Los verdugos vinieron,
y

(1) Mar. 27. 52. (2) Sal. 2. 8. y 22. 28. y 67. 3. y 81. 8.

y a los con el Señor crucificados
las (1) piernas les rompieron,
porque presto muriesen,
y de la cruz quitados
para ser enterrados
antes de entrar el Sabado pudiesen,
y como a CHRISTO vieron
muerto no le tocaron,
cumpliendo lo que habia
la (2) Ley significado,
y el (3) Salmista ya dél profetizado,
que ningun hueso se le romperia.
Entonces un (4) soldado
de los que en muertos hacen valentias,
con ira destemplada,
le dió por el costado la lanzada
de que habló (5) Zacarías:
el Agua y Sangre que vertió la herida
nos anunció la vida,
por la Sangre de CHRISTO derramada,
y el (6) agua del Bautismo recibida,
con Fé de Caridad acompañada.
Despues desto Josef de Arimathía,
Senador (7) poderoso
que la Doctrina del Señor seguía,
pidió el cuerpo a Pilatos (8) animoso;
para enterrarle como convenía:
él estrañó que hubiese
tan brevemente muerto,

y

(1) Jua. 19. 31. (2) Exo. 12. 46. Num. 9. 12. (3) Sal. 34. 21. (4) Jua. 19. 34. (5) Zac. 12. 10. (6) Eze. 36. 25. (7) Mat. 27. 57. Luc. 23, 50. (8) Mar. 15. 43.

y como el Centurion lo confirmáse,
quedando dello cierto,
mandó que se le diese,
para que le enterráse.
Con (1) Nicodemus que de JESUS eran
discipulos entrambos encubiertos,
vino al Calvario, habiendo prevenido
los ingredientes con que acostumbraban
(2) embalsamar los muertos,
(estilo que de Egypto habian traido)
y los lienzos en que se amortajaban.
Del Señor el cadaver veneraron,
y con decencia de la cruz baxaron;
no es de dudar que le recibiria
la Virgen en sus brazos,
y que tiernos abrazos,
y afectuosos besos le daria,
lavando con su llanto las heridas,
que en el alma tenia
tan dolorosamente repetidas,
a que le ayudaria,
con bien copiosa vena
de lagrimas, tambien la Madalena,
con toda su piadosa compañia.
Y como dilacion no permitia
la priesa que les daba
la fiesta que empezaba
desde que anochecia,
solo ungir le pudieron
con un fragante ungüento:

en

(1) Jua. 19. 39. (2) Gen. 50 2.

en los candidos lienzos le embolvieron,
y a enterrar le llevaron
(1) de Josef al cercano monumento,
en la peña labrado,
donde no se habia nadie (2) sepultado.
La Virgen el feretro seguiria,
con los demás que alli fieles se hallaron,
en que tengo por cierto
que el colegio Apostolico estaria,
y corridos de haberle abandonado
en trance de dolor tan excesivo,
siguieron muerto al que dexaron vivo,
y acabando tan pobre y despreciado,
es como rico ungido y (3) enterrado.
Despues que en el sepulcro le metieron,
que con piadosas lagrimas bañaron,
la piedra que de puerta le servia
a la (4) boca arrimaron,
y de todos sería,
con dolor excesivo, acompañada
la Virgen al volver a su posada.
Al fin los (5) Sacerdotes y Letrados,
a quien de sus errores
los confusos temores
traían desatinados,
a Pilatos dixeron,
que muchas veces a JESUS oyeron
afirmar por muy cierto
que resucitaria

(1) Mar. 27. 60. (2) Luc. 23. 53. Jua. 19. 42. (3) Isa. 53. 9.
(4) Mat. 27. 60. (5) Mat. 27. 62.

tres dias despues de muerto,
y que asi convenia
mandar que le guardasen,
porque si sus Discipulos le hurtasen
escondido tuviesen,
y al pueblo persuadiesen
haber resucitado,
podia ser este engaño
de mucho mayor daño,
y menos remediable que el pasado.
Pilatos dixo: Que ellos lo mirásen,
el sepulcro muy bien fortificásen,
y todos los soldados que quisiesen
en su guarda pusiesen,
con que sin dilacion lo executaron,
y la piedra sellaron,
dexando su defensa encomendadá
a una esquadra de gente bien armada,
que quando la virtud es perseguida,
aûn dura la prision mas que la vida.
¿Pero con quál humana diligencia
se vence la Divina providencia?
que como quiso que ninguna fuese
estorvo de que CHRISTO padeciese,
ordenó que ninguna aprovechâse
para impedirle que resucitáse.

VII.

DE la Semana (1) en el primero dia,
y (2) Sabados a todos los llamaban,
que cesacion significar queria,
porque en ella la fiesta celebraban
de los Azimos (3) panes,
en que comemoraban
los padecidos en Egypto afanes,
de que Dios rescatado los habia.
En este que llamamos
dia del Señor nosotros,
y por esta razon le veneramos
mas que todos los otros,
Madalena y Maria
de Jacobo la madre,
Salomé, y (4) otras en su compañia,
habiendo madrugado,
al sepulcro vinieron,
y ungüentos aromáticos trajeron
para ungir el sagrado
cuerpo, que no habia sido embalsamado.
Y (5) entre sí discurrian
cómo la piedra revolver podrian;
mas abierto le hallaron,
por haberla los Angeles quitado,
y nuestro SALVADOR resucitado.
De que (6) desalumbrados
quedaron de la guardia los soldados,

(1) Jua. 20. 1. (2) Mat. 28. 1. Mar. 16. 2. 9. Luc. 24 1. (3) Exo. 12. 8. 15. (4) Luc. 24. 1. 10. (5) Mar. 16. 3. (6) Mat. 28. 4.

si no del todo muertos,
por largo rato de la vida inciertos;
y quando en sí volvieron,
a los del Sanedrin cuenta les dieron,
con relacion copiosa
de tan jamás imaginada cosa.
Ellos habiendo el caso consultado
con la falsa prudencia
que la mala conciencia
dicta, y obstinacion en el pecado,
por gran precio a decir les obligaron,
(en su infamia mintiendo)
que estando ellos durmiendo
el cuerpo sus Discipulos llevaron:
cuya opinion por unos referida,
y otros acreditada,
no solo publicada
quedó, sino creida,
mas con tantos milagros refutada,
y aun de muchos entre ellos no admitida,
como a juzgar (1) Josefo nos combida.
Las (2) mugeres atonitas estaban,
y de pavor vencidas,
pero las alentaban
para que no temiesen
los Angeles, (3) y el uno les decia:
Que ya el Señor resucitado habia,
que a los demás y (4) a Pedro lo dixesen,
nombrandole porque con mas certeza
los fieles conociesen,

que

(1) Lib. 19. (2) Luc. 24. 4. (3) Mat. 28. 5. (4) Mar. 16. 7.

que quedaba de todos por cabeza.
Varias apariciones
hizo el Señor para comun consuelo
en quantas ocasiones
a la Iglesia su Esposa convenia,
antes que en cuerpo y alma fuese al cielo
a poseer el Reyno de su PADRE,
¿quién duda que sería
la primera a su Madre?
aunque fé tàn constante
de su resurreccion le aseguraba,
que casi della no necesitaba,
¿con qué gusto veria
la Virgen, tan glorioso
al que tanto queria,
y con tan grave pena
retratado tenia
en el alma cadaver lastimoso?
Aparecióse a (1) P dro, (2) Madalena;
las que la (3) acompañaban,
y los dos que a (4) Emmaus se encaminaban,
a quien lo que decia
el sacro texto dél manifestaba,
puesto que a conocer no se les daba,
y quando le conocen,
a que su vista gocen,
un instante no aguarda,
porqué se nos acuerde,
que quien en conocer al Señor tarda,

(1) Luc. 24. 34. 1. Cor. 15. 5. (2) Jua. 20. 16. (3) Mat. 28. 9.
(4) Luc. 24. 13.

facilmente le pierde:
vueltos a la ciudad en que quedaban
los demás retirados,
y de miedo las (1) puertas bien cerradas,
entró JESUS sin que se las abriesen,
ni por dónde supiesen;
y llegando (2) a la mesa donde estaban,
fueron dél saludados
en el modo que usaban,
diciendoles: Que siempre paz tuviesen,
y culpando tambien que no creyeron
que habia resucitado,
les enseñó las (3) manos y el costado,
de que sumo contento recibieron.
(4) Aparecióse a los que obedecieron
el orden que habia dado,
y en el de Galiléa
monte tambien le vieron,
dixoles quán cumplida
(5) potestad le era dada,
ordenando que fuesen,
y todas las naciones instruyesen,
y despues bautizasen
en el nombre del (6) PADRE,
el HIJO, y el ESPIRITU DIVINO,
(tres personas (7) distintas
iguales en potencia
un verdadero DIOS solo en esencia)
que a quantos (8) perdonásen

(co-

(1) Jua. 20. 19. (2) Mar. 16. 14. (3) Jua. 20. 20. (4) Mat. 28. 16. (5) Ebr. 1. 2. 6. (6) 1. Jua. 5. 7. (7) Gen. 1. 26. y 3. 22. y 11. 7. Isa. 6. 8. (8) Jua. 20. 23.

(como ya lo habia (1) dicho) los pecados,
les serían perdonados,
y a quien los detuviesen, detenidos,
y en todo lo demás favorecidos
del poder infinito,
(2) milagros obrarian
de tan gran eficacia
que con ellos la Fé confirmarian.
Y (3) declaróles lo que estaba escrito
que CHRISTO (4) moriria,
y (5) resucitaria,
dandoles luz para que lo entendiesen,
y que en su nombre se predicaria
la penitencia, y gracia,
y la Ley Evangelica sería
desde Jerusalem al mundo dada,
y por él dilatada,
como de los (6) Profetas habia sido
en diferentes tiempos repetido.
(7) Thomas, el que Didimo se llamaba,
que Gemelo uno y otro significa,
con los demás no estaba
quando el Señor a consolarlos vino,
y a quien se lo contaba
responderle solia:
Que él hasta verlo no lo creeria,
añadiendo evidentes
premisas, que pasaban a indecentes:
mas ocho dias despues estando todos

 jun-

(1) Mat. 16. 19. y 18. 18. (2) Mar. 16. 17. 20. (3) Luc. 24. 44.
(4) Isa. 53. 5. Dan. 9. 26. (5) Job. 19. 25. Sal. 16. 10. Isa. 52. 13.
(6) Sal. 19. 4. 5. y 110. 2. Isa. 2. 3. Mic. 4. 2. (7) Jua. 20. 24.

juntos como solian,
y con la vigilancia acostumbrada
por recelo de algun inconveniente
la puerta bien cerrada,
entró el Señor tan impensadamente
como la vez pasada,
y despues de decir que paz tuviesen,
a Thomas le mandó que con los dedos
las manos le tocáse,
y la suya al costado le aplicáse,
para que mas incredulo no fuese,
con que quedó en la Fé tan confirmado,
que CHRISTO fue por DIOS dél adorado,
¡o Señor, repetid vuestras piedades
en las presentes incredulidades!
Pescando los Apostoles estaban
en el primero que hace el Jordán lago,
(1) que mar de Tiberiade llamaban,
y nada habian pescado,
quando el Señor apareció en la playa,
diciendoles, sin que le conociesen:
Que a la mano derecha
del baxel otra vez la red tendiesen,
obedecieron sin tener sospecha
ninguna de que él fuese,
y como de pescado
llena luego estuviese,
en habiendolo visto,
confiriendo este lance y el (2) pasado,
Juan (3) a Pedro le dixo que era CHRISTO,
y

(1) Jua. 21. 1 (2) Luc. 5. 6. (3) Jua. 21. 7.

y él, que los otros mas determinado,
temiendo que se vaya,
a las ondas se arroja,
que el incendio de un pecho enamorado,
todo un mar no le apaga, ni aun le moja.
Los demás a la orilla
con la barca llegaron,
y Pedro y ellos de la red sacaron,
teniendo el no romperse a maravilla,
ciento y cincuenta y tres crecidos peces:
(cantidad que segun la cuenta Ebrea
donde sirven de número las letras,
repetidas a veces,
y no hay coma que inutil jamás sea,
puede significar diversas cosas
de declarar aqui dificultosas.)
Despues de haber comido,
a (1) Pedro preguntaba
CHRISTO, si mas que los demás le amaba,
y habiendo respondido
que sí constantemente,
su rebaño mandó que le guardáse,
dignidad a las otras (2) eminente,
(confirmacion de lo que dicho habia
de que sobre él su (3) Iglesia fundaria)
y otras (4) dos veces repitió lo mismo,
sin que nueva ocasion lo requiriese,
porque nadie pudiese
dudar de que quedaba confirmado

pas-

(1) Jua. 21. 15. (2) 2. Rey. 5. 2. 1. Para. 17. 6. Salm. 78. 71. Eze. 37. 24. (3) Mat. 16. 18. (4) Jua. 21. 17.

pastor universal de su ganado,
(1) que dello se ha perdido
por el error de no lo haber creído:
juntos con el Señor todos los fieles
los sacó ácia (2) Betania,
y en el monte Olivet, (que no distaba
de la ciudad, sino lo que podia
en un (3) festivo caminarse dia,
que a dos mil pasos reducido estaba)
sitio de su oracion tan freqüentado,
y donde ultimamente,
en ella congojado,
aquel estraño padeció accidente,
que de su sangre le dexó bañado,
y en que de crueldad con tal exceso
fue maltratado y preso,
para su triunfo ahora destinado,
que donde heroicamente se pelea
la victoria se alcanza,
y con ella del premio la esperanza.
De ellos alli el Señor se despedia,
y con mayor afecto de su Madre,
lo que debian hacer les advertia,
y consuelo les daba
diciendo: Que iva al (4) PADRE,
de donde les vendria
el ESPIRITU SANTO,
como (5) significado les tenia.
Bendixolos, y en alto levantado,

por

(1) Act. 1. 4. (2) Luc. 24. 50. (3) Act. 1. 12. (4) Jua. 20. 17.
(5) Luc. 24. 49. Act. 1. 4.

por la esfera del ayre (1) fue llevado,
quedando ellos en tanto
(2) mirandole elevados,
hasta que entre celajes de oro y grana
le ocultó carro de una y otra (3) nube,
en que a los cielos de los cielos sube;
con esto, y lo que (4) oyeron
a los Angeles dos en forma humana,
a la ciudad (5) gozosos se volvieron.
El Señor de explendores circundado,
y las Sacras insignias adornado
con que en sangrienta lid rotos dejaba
el infierno, la muerte y el pecado,
las Etéreas (6) regiones ilustraba,
y celestial distrito,
con toda la dichosa compañia
que por su victoriosa muerte habia
de el Limbo, o Seno de Abraham sacado,
que su glorioso triunfo acompañaba.
De el sol, luna y estrellas venerado,
y el número infinito
de Angeles, adorado,
que a recibirle tan festivo vino:
(7) entró en el christalino
Capitolio sagrado,
y en el Trono divino,
de Magestad y Gloria coronado,
a la (8) diestra del PADRE está sentado.
Como lo (9) vió con sumo regocijo

el

(1) Luc. 24. 51. (2) Act. 1. 9. (3) Sal. 68. 5. 34. (4) Act. 1. 11.
(5) Luc. 24. 52. (6) Sal. 68. 19. Efes. 4. 8. (7) Sal. 24. 7. y 47. 6.
(8) Sal. 110. 1. Mar. 16. 19. Ebr. 1. 3. (9) Act. 7. 55.

el valeroso Estevan, y lo dixo
a los que por blasfemia lo tuvieron,
y la muerte le dieron,
que padeció constante,
predicando verdad tan importante,
y que yo a padecer tambien me obligo,
por la confirmacion de la que digo.

GLoria al PADRE y al HIJO,
y al ESPIRITU SANTO,
como fue en el principio,
y será eternamente,
que mi débil aliento esforzó tanto,
que pude reducir con voz decente
de vuestra Magestad a la memoria
de nuestra redencion la sacra historia,
sin añadir con ambicion profana
a la divina voz cultura humana,
y postrando en Catholica obediencia
a los pies de la Iglesia mi sentencia.

FIN.

ERRA-

ERRATAS.

OCIOS, Parte I.

Pag.	Linea.	Dice.	Lease.
89.	11.	olvidarse	olvidarle
94.	17.	aprionarvos	aprisionarvos
400.	2.	rayos	llanto
430.	20.	diputaba	disputaba

OCIOS, Parte II.

577.	30.	pasó	posó
581.	9.	esimar	estimar

SELVA MILITAR.

En el Prologo.

10.	5.	potenta	polenta

En el cuerpo de la obra.

299.	ultima.	Ayaz	Ayax

SELVA SAGRADA.

80.	15.	flestas	fiestas
296.	2.	Examidad	Examinad

